

La conmemoración de la Revolución de Mayo

Prensa gráfica, historia y política, siglos XIX-XXI

Guillermo O. Quinteros (comp.)



La conmemoración de la Revolución de Mayo.

Prensa gráfica, historia y política, siglos XIX-XXI

Guillermo O. Quinteros (Comp).

Centro de Historia Argentina y Americana
(FaHCE, IdIHCS, UNLP-CONICET)

Laboratorio de Estudios en Comunicación, Política y Sociedad
(Facultad de Periodismo y Comunicación Social)

Universidad Nacional de La Plata

2014

Esta publicación ha sido sometida a evaluación interna y externa organizada por la Secretaría de Investigación de la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación de la Universidad Nacional de La Plata.

Diseño: D.C.V. Federico Banzato

Corrección: Lic. Alicia Lorenzo

©2014 Universidad Nacional de La Plata

ISBN 978-950-34-1052-3

Serie Estudios / Investigaciones, 46

La conmemoración de la Revolución de Mayo : prensa gráfica : historia y política : siglos XIX-XXI /

. - 1a ed. - La Plata : Universidad Nacional de La Plata. . , 2014.

E-Book.

ISBN 978-950-34-1125-4

1. Revolución de Mayo. 2. Historia Política Argentina.
CDD 320.982

Fecha de catalogación: 22/07/2014

Universidad Nacional de La Plata
Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación

Decano

Dr. Aníbal Viguera

Vicedecano

Dr. Mauricio Chama

Secretaria de Asuntos Académicos

Prof. Ana Julia Ramírez

Secretario de Posgrado

Dr. Fabio Espósito

Secretaria de Investigación

Dra. Susana Ortale

Secretaria de Extensión Universitaria

Prof. Laura Agratti

Universidad Nacional de La Plata
Facultad de Periodismo y Comunicación Social

Decana

Dra. Florencia Saintout

Vicedecano

Prof. Carlos Ciappina

Secretaria de Asuntos Académicos

Lic. Andrea Varela

Secretaria de Extensión Universitaria

Lic. María Paula González Ceuninck

Secretario de Investigaciones Científicas y Posgrado

Lic. Flavio Rapisardi

Índice

<u>La conmemoración de la Revolución de Mayo. Prensa gráfica, historia y política, siglos XIX-XXI. Guillermo O. Quinteros</u>	7
<u>Recordando la Revolución. Prensa y política en los primeros años de La Gaceta Mercantil. María Elena Infesta y Paula Salguero</u>	18
<u>Los discursos conmemorativos de la Revolución de Mayo. El diario El Día, 1943-1952. Guillermo O. Quinteros</u>	52
<u>La representación de la Revolución en el discurso publicitario. El Día, 1943-1976. Fabio André Gutiérrez Ludwig y Guillermo O. Quinteros</u>	95
<u>Representaciones sobre la Revolución de Mayo en La Prensa y Clarín, 1973-1976. Catalina Curciarelo y Sandra Santilli</u>	140
<u>Las lecturas peronistas del kirchnerismo. El estudio de las repercusiones en la prensa del 25 de mayo de 2006. Julia de Diego</u>	173
<u>El diario La Nación y la herencia perdida de la Revolución, 2008-2011. Julián Fontana y Mauricio Schuttenberg</u>	211
<u>Los autores</u>	246

La conmemoración de la Revolución de Mayo. Prensa gráfica, historia y política, siglos XIX-XXI

Guillermo O. Quinteros

El libro que presentamos es el resultado de la investigación encadrada por el equipo de trabajo conformado por docentes investigadores, graduados y alumnos miembros del Laboratorio de Estudios en Comunicación, Política y Sociedad (LECPyS) y del Centro de Historia Argentina y Americana (CHAyA).¹ Los autores comenzaron la labor en el marco del Programa de Incentivos a la Investigación con un primer proyecto denominado “Periodismo y Revolución. Hacia el Bicentenario de Mayo de 1810. Estudios en Comunicación”, continuado luego por otro -actualmente vigente- que se titula “Representaciones políticas, discursos e identidades en la comunicación gráfica. Siglos XIX-XXI”.² La idea inicial surgió como consecuencia de la proximidad de la conmemoración de los 200 años de la Revolución de Mayo, la cual, como es de público conocimiento, despertó gran interés en la población y concitó la atención, entre otros, de los medios de comunicación y de los poderes públicos. Por entonces nos preguntábamos sobre la manera en que se iban a conmemorar esos 200 años, pero esa inquietud nos llevó a otra: ¿cómo se conmemoró la Revolución

¹ Las citadas Unidades de Investigación están radicadas en la Facultad de Periodismo y Comunicación Social y en la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación de la Universidad Nacional de La Plata, respectivamente.

² El primero de los proyectos se desarrolló durante los años 2010-2011; el segundo en curso para el período 2012-2015.

a lo largo de nuestra historia? Dado que varios de los integrantes por diferentes motivos utilizaban medios periodísticos gráficos entre sus fuentes, el conjunto se abocó al estudio de las representaciones de la conmemoración de la fecha patria en diarios pertenecientes a distintos períodos de la historia argentina. El resultado de la primera parte del trabajo se reflejó en la publicación de los avances de investigación en formato de artículos científicos.³ Los capítulos de esta compilación forman parte de avances posteriores producidos en el marco del segundo proyecto que -como se dijo- se encuentra en curso; por tanto, no deben considerarse definitivos.

Las disciplinas de origen de los investigadores son la Comunicación Social y la Historia, no obstante lo cual, en la medida que los mismos siguen diversos trayectos académicos de formación, los aspectos interdisciplinarios se enriquecen con enfoques teóricos y metodológicos procedentes de la Filosofía de la Historia y de la memoria, de la Sociología y de la Teoría Política. Éstos constituyen contribuciones que abonan el núcleo central de la investigación, que se inscribe dentro de lo que puede denominarse Historia de la prensa y de la comunicación.

Ahora bien, ¿por qué estudiar la conmemoración de la Revolución de Mayo de 1810 y por qué hacerlo a través de los periódicos?

En primer lugar, estudiarla implica necesariamente hablar de la patria o de la nación. Ello es así porque de manera reiterada -y ratificada una y otra vez en diversos textos, discursos y manifestaciones públicas- los acontecimientos de 1810 son considerados como actos fundantes de la Argentina. La realización de la fiesta patria emerge como un mandato histórico, desde que en la sesión del 5 de Mayo de 1813 la Asamblea General declaró al 25 de Mayo “día de fiesta cívica”

³ Los artículos publicados son: Fabio André Guterres Ludwig y Guillermo O Quinteros. “Discursos publicitarios y Revolución de Mayo. El Diario El Día, 1943-1958”, en *Cuadernos de h ideas*, Año 4, N° 4, pp.16-45; Magali Chiochetti e Inês M. Hayes. “El diario La Razón a 150 años de la Revolución de Mayo”, en *Ibid.*, pp. 46-57; Mauricio Schuttenberg y Julián Fontana. “La apelación a la historia como instrumento de construcción de una identidad liberal conservadora”, en *Ibid.*, pp. 58-85; Julia de Diego y Paula Salguero. “Apuntes sobre el tratamiento del 25 de Mayo en la prensa durante el primer Kirchnerismo, 2003-2007”, en *Ibid.*, pp. 86-97; Guillermo O. Quinteros y Fabio André Guterres Ludwig. “Avisos publicitarios y Revolución de Mayo en la prensa gráfica. El Día, 1943-1958”, en *Historia Crítica*, N° 42, Bogotá, 2010, pp. 112-137.

ca, en cuya memoria deberán celebrarse anualmente... cierta clase de fiestas que deberán llamarse fiestas Mayas...".⁴ Como se ve, ese mandato no determinaba la manera de festejar, ni establecía el tipo de fiesta que los poderes públicos debían organizar. Los diputados de la Asamblea no habían ofrecido argumentos, ni abundado en detalles respecto de las razones por las cuales todos los años debía celebrarse la fiesta, ni tampoco sobre lo que el 25 de mayo había significado y significaba para ellos mismos. A poco de haberse realizado la Revolución, interpretar el proceso revolucionario implicaba no sólo una operación intelectual compleja, sino también que los propios involucrados se interrogaran sobre su papel y el de los demás. Algunos pudieron manifestar su posición a través de la prensa de la época y de ese modo hacerla pública. Por ejemplo, Bernardo Monteagudo explicaba en los ejemplares de la *Gaceta de Buenos Aires* del 6 y del 28 de marzo de 1812 que América había vivido en la esclavitud "...hasta que por un sacudimiento extraordinario que más ha sido obra de las circunstancias que de un plan meditado de ideas, hemos quedado en disposición de renovar el pacto social,..." y agregaba que "...la revolución se empezó sin plan y se ha continuado sin sistema".⁵ Por su parte, el Deán Gregorio Funes afirmaba en 1816-1817 -en su Bosquejo de nuestra revolución- que la revolución americana había sido producto de circunstancias internacionales y, más ajustadamente, a la crisis de la monarquía española que todavía continuaba. Esa crisis había sido aprovechada por un grupo de hombres que impulsaban la libertad. Planteaba que la Revolución había sido incruenta y "producida por el mismo curso de los sucesos": de ese modo el mérito de los revolucionarios quedaba bastante desdibujado. También opinaba que habían tenido el buen tino de gobernar en nombre de Fernando VII porque era imposible declarar la independencia de forma inmediata.⁶

⁴ El destacado es del original. En Prado y Rojas, Aurelio. *Leyes y Decretos promulgados en la Provincia de Buenos Aires desde 1810 a 1876*, Tomo I, Bs., As., Imprenta del Mercurio, 1877, p. 190.

⁵ Monteagudo, Bernardo. *Escritos Políticos* (Introducción de Álvaro Melián Lafinur), Bs. As., Rosso, s/d. pp. 86 y 94, respectivamente.

⁶ Wasserman, Fabio. "De Funes a Mitre. Representaciones de la Revolución de Mayo en la política y la cultura rioplatense (primera mitad del siglo XIX)", en *Prismas*, N° 5, Universidad Nacional de Quilmes, 2001, pp. 57- 84.

Monteagudo y Funes, fueron dos de los varios protagonistas de la Revolución que dejaron con su pluma un modo de interpretarla, una opinión crítica de la misma, subjetiva y por eso mismo pasible de ser discutida por sus contemporáneos.⁷ A través de estos pocos datos puede inferirse la existencia de una preocupación propia de algunos hombres de la época, por brindar su testimonio y así intervenir en un debate que, en parte, se puso de manifiesto en la prensa.

Los periódicos no siempre aludieron a la Revolución de forma coincidente con las “Fiestas Mayas”, no obstante, llegado el momento informaron sobre su realización y recordaron a su manera la fecha, muchas veces asociada a la Independencia. El periódico *Mensajero Argentino* publicó el día 25 de mayo de 1827 el acta completa de la Declaración de la Independencia firmada en Tucumán el 9 de julio de 1816.⁸ Además se opinaba respecto de cuál de las fechas era más importante. Por ejemplo, *El Lucero* informaba que “Las Fiestas Mayas han sido diferidas”, pero luego hacía alusión al significado de las fechas y afirmaba:

En vez de celebrar el primer esfuerzo de un pueblo generoso para quebrantar sus cadenas, se festejará el acto que consolidó su libertad. Estos dos hechos son igualmente gloriosos e importantes, y casi nos alegramos que, por circunstancias extraordinarias, nos veamos precisados este año a preferir el que fijó para siempre nuestros destinos.⁹

Evidentemente no siempre se conmemoraba la Revolución en el momento indicado por el mandato de la Asamblea de 1813 pero, más allá de esa cuestión, el cronista de *El Lucero* se refería a las fechas con un lenguaje cuya reiteración veremos a lo largo de la historia argentina. La repetición remite al tema de los orígenes, a aquellos hechos por medio de los cuales se manifestó el deseo de libertad, a aquellos

⁷ Entre otros testimonios relativos a la Revolución de Mayo, Saavedra, Cornelio. *Memoria Autógrafa*, Bs. As., Emecé, 1944 y Guido, Tomás. “Reseña Histórica”, en *Biblioteca de Mayo. Colección de obras y documentos para la Historia Argentina*, Tomo V, Bs. As., Senado de la Nación, 1960, pp. 4315-4321.

⁸ *Mensajero Argentino*, 25/05/27, N° 218, p. 2.

⁹ *El Lucero*, 22/05/30, N° 204, p. 3.

actos de los hombres que sellaron el “destino” de país libre. La preferencia del cronista por una u otra festividad importa menos que el hecho evidente de que era importante conmemorarlas. De este modo se vuelve a la problemática señalada anteriormente: a la cuestión de la nación.

La Revolución de Mayo de 1810 es considerada, en general, como el acto fundante de la Argentina y por tal motivo se ha constituido en lo que Pierre Nora denominó “lugar de memoria”. Para el autor, dicha noción

...está hecha para englobar a la vez objetos físicos y simbólicos, sobre la base de que poseen un no sé qué en común... que los convierte en unidad significativa, de orden material o ideal, de la cual la voluntad de los hombres o el trabajo del tiempo ha hecho un elemento simbólico del patrimonio memorioso de una comunidad.¹⁰

Es decir que para encontrar tales elementos simbólicos de un patrimonio, será necesario en primer término que exista la comunidad. Para el caso que nos ocupa, parece ser que desde los primeros tiempos de la Revolución comenzó una suerte de trabajo narrativo sobre el origen irremediablemente vinculado a la nación. Esto no quiere decir que en aquellas tempranas fechas se hablara de nación o de nacionalidad tal como se las concibe en la actualidad, sino que había un reconocimiento explícito de que algo se había roto -las cadenas a las que hace referencia el Himno Nacional- y, por lo mismo, había comenzado algo distinto -el nuevo destino- al que hacía referencia *El Lucero*.¹¹ Lo cierto es que desde entonces, periodistas, historiadores, políticos, ensayistas, etc., vienen construyendo el relato de la nación (¿imaginada?). Según Benedict Anderson, la nación “...es una comunidad política imaginada como inherentemente limitada y soberana”,

¹⁰ Nora, Pierre (Dir). *Les Linux de memoire*, París, Gallimard, 1984-1993. Citado en Pilia de Assuncao, N y Aurora Ravina (Eds.), *Mayo de 1810. Entre la historia y la ficción discursivas*, Bs. As., Biblos, 1999, pp. 13-17.

¹¹ Para ahondar en el significado de conceptos como el de Nación y otros, como los de Patria, Pueblo, etc., ver Goldman, Noemí (Edit). *Lenguaje y revolución. Conceptos políticos clave en el Río de la Plata, 1780-1850*, Bs. As., Prometeo, 2008.

y dice “imaginada” porque dentro de aquello que es la comunidad política la gran mayoría piensa que pertenece a lo mismo aunque sus integrantes no se conozcan entre sí, es decir que viven la comunión en su mente. Para que ello sea posible los individuos deben conocer, saber, experimentar el hecho de tener muchas cosas en común y, al mismo tiempo, deben haber olvidado muchas otras.¹² Ahora bien, esto no es algo que se dé naturalmente sino que, por el contrario, es necesario que “una vasta industria pedagógica” se ponga en marcha para olvidar todo aquello que, por ejemplo, rememore las bajas humanas puestas de manifiesto en el proceso mismo de constitución de la comunidad.¹³

Todo ello supone una narrativa, “...relatos de fundación, relatos de gloria y de humillación”; una memoria impuesta dice Ricoeur, que “...está equipada por una historia ‘autorizada’, la historia oficial, la historia aprendida y celebrada públicamente”.¹⁴ Según el autor, esta memoria actúa en beneficio de la rememoración de los acontecimientos pasados que se supone comunes en la constitución de una identidad compartida y lo hace porque la identidad es frágil y necesita de la memoria para definirse. Esta fragilidad deriva del “...carácter puramente presunto, alegado, pretendido de la identidad”, y eso hace que la memoria sea igualmente frágil, selectiva, incluso manipulable.¹⁵ En gran medida estas características se ponen de manifiesto en los momentos de conmemoración, que anualmente se repiten pero al mismo tiempo cambian, dado que “Su sentido es apropiado y resignificado por actores sociales diversos, de acuerdo a las circunstancias y al escenario político en el que desarrollan sus estrategias y sus proyectos”.¹⁶ Entre tales actores sociales, existen aquellos que se encuentran en la posición de portavoces de un grupo o sector, los

¹² Anderson, Benedict. *Comunidades Imaginadas. Reflexiones sobre el origen y la difusión del nacionalismo*, México, FCE, 1993, pp. 23-24.

¹³ *Ibidem*, p. 279.

¹⁴ Ricoeur, Paul. *La memoria, la historia, el olvido*, Bs. As., FCE, 2013, p. 116.

¹⁵ *Ibidem*, p. 110.

¹⁶ Jelin, Elizabeth. “Fechas en la memoria social. Las conmemoraciones en perspectiva comparada”, en *Revista Íconos*, N° 18, 2004, Flacso Ecuador, p. 142.

funcionarios encargados de conmemorar o los periódicos y los periodistas, quienes se encargan de elaborar un discurso público sobre la identidad, sobre la nación.¹⁷ Precisamente por ser portavoces de un sector particular dentro del campo social es que su relato termina siendo indefectiblemente selectivo, “...pues construir un conjunto de héroes implica opacar la acción de otros...” y de esto se deriva que tanto la identidad como la memoria son manipulables.¹⁸

Los capítulos de este libro tratan -en gran medida- sobre dichas cuestiones, al estudiar los relatos referidos al origen de la Argentina en ocasión de conmemorarlo pero también sobre el relato del presente y las previsiones del futuro. Dice Sosenski que “Las conmemoraciones se convierten en un puente entre el pasado y el futuro, en la medida en que son afirmaciones simbólicas de la memoria heredada, formas de apropiarse de una memoria transmitida”.¹⁹ Se estudian a través de la prensa gráfica, una fuente particular que es necesario caracterizar. El periódico ha sido -y es- uno de los varios productos culturales que se constituyó en objeto de estudio en la medida en que se ha problematizado su rol dentro de las sociedades letradas y en el proceso de conformación de la esfera pública. En ese sentido los textos de Habermas y Anderson²⁰ contribuyeron a impulsar una tendencia que se manifiesta en lo que Paula Alonso denomina “nueva historia de la prensa”, puesto que sólo en los últimos tiempos ha sido considerada un elemento fundamental para estudiar las ideas, las instituciones, la sociedad, así como también, las relaciones entre las distintas naciones. Para Alonso, en el período abierto a partir de las guerras por la independencia americana “La prensa era el vehículo de proyectos, el instrumento de debate, el propulsor de valores, uno

¹⁷ Se utiliza el concepto de “portavoz” en el sentido de quien ha sido designado como el delegado que representa al grupo. El concepto es de Bourdieu, Pierre. *Cosas Dichas*, Barcelona, Gedisa, pp. 158-172.

¹⁸ Yeste, Elena. “Los medios revisando el pasado: los límites de la memoria”, en *Revista Análisi: quiaderns de comunicació i cultura*, N° 38, 2009, p. 73.

¹⁹ Sosenski, Susana. “Guardianes de la memoria. La conmemoración del golpe militar entre los exiliados argentinos en México”, en *Economía, sociedad y territorio*, Vol. 5, N° 018, 2005, Toluca, México, p. 379.

²⁰ Habermas, Jürgen. *Historia y crítica de la opinión pública*, México, Gili, 1994 y Anderson, Benedict. Op. Cit.

de los principales medios de hacer política, de reproducir y construir imágenes de la sociedad en estos años”.²¹ En efecto, los periódicos publicados hasta los últimos años del siglo XIX hacían política, eran el medio para debatir posiciones abiertamente, sin ocultar las ideas y las ideologías de quienes los producían. Por lo tanto, su propósito fundamental era influir decididamente sobre los agentes públicos y sobre sus lectores, en sociedades básicamente letradas. En un trabajo reciente, César Díaz revaloriza los pasquines, panfletos y periódicos anteriores a la década revolucionaria en el Río de la Plata, y cuestiona la escasa influencia que pudieron tener dado el bajo índice de alfabetización de la sociedad. El autor no habla sólo de esfera pública sino de espacio público, y estudia las formas de circulación y de lectura de tales medios, como elementos innovadores que pudieron gravitar en el desarrollo de la Revolución de Mayo.²²

Desde el período tardocolonial hasta la actualidad, los diarios han sido y son objeto de investigación por parte de los historiadores en general y de quienes hacen historia del periodismo, de la prensa y de la comunicación en particular, y muy extensa la bibliografía disponible.²³ En ella podemos explorar las diversas formas de abordar

²¹ Alonso, Paula (comp). *Construcciones impresas. Panfletos, diarios y revistas en la formación de los estados nacionales en América Latina. 1820-1920*, Bs. As., FCE, 2004, p. 10.

²² Díaz, César. *Comunicación y Revolución, 1759-1810*, La Plata, EPC, 2012. Cfr. Myers, Jorge. *Orden y virtud. El discurso republicano en el régimen rosista*, Bs. As., UNQ, 1995.

²³ Algunos textos de una extensa lista son: Barba, Fernando E. “Un periódico porteño. El Río de la Plata frente a los problemas nacionales”, en *CIHA*, v. 5, 1983; Saïtta, Sylvia. *Regueros de tinta. El diario Crítica en la década de 1920*, Bs. As., Sudamericana, 1998; Sidicaro, Ricardo. *La política mirada desde arriba. Las ideas del diario La Nación 1909-1989*, Bs. As., Sudamericana, 1993; Panella, Claudio. *La Prensa y el peronismo. De la Revolución Libertadora a Carlos Menem*, La Plata, EPC, 2006; Díaz, César. *La cuenta regresiva. La construcción periodística del golpe de estado de 1976*, Bs. As., La Crujía, 1999; Díaz, César. *Nos/otros y la violencia política 1974-1982. El Herald, La Prensa y El Día*, La Plata, Al Margen, 2009; Saborido, Jorge y Borrelli, Marcelo (coord). *Voces y silencios. La prensa argentina y la dictadura militar (1976-1983)*, Bs. As., Eudeba, 2011; Borrelli, Marcelo. “El diario de Massera”. *Historia y política editorial de Convicción: la prensa del Proceso*, Bs. As, Koyatun, 2008; Da Orden, María Liliana y Melon Pirro, Julio (comps). *Prensa y peronismo. Discursos*,

el estudio de la prensa y las temáticas que se desarrollan a partir de las fuentes. Como se dijo, el diario posee características particulares partiendo del hecho de que a fines del siglo XIX en la Argentina, los periódicos comienzan a transformarse en un producto elaborado no ya por actores políticos que ejercitan el periodismo sino por empresas periodísticas capitalistas que ejerciendo un periodismo profesional, difícilmente no se inmiscuyan en las cuestiones políticas. No obstante, “Se trata de una empresa que funciona en una economía de tipo liberal y, por eso, se encuentra en situación de competencia con otras empresas que tienen la misma finalidad. Dentro de esta lógica, cada una debe intentar ‘captar’ una gran parte del público, si no la mayor parte”.²⁴ Es decir que, entrado el siglo XX y desde entonces, la prensa que se estudia se encuadra en esa última perspectiva, la cual toma en cuenta el objetivo de lucro de la empresa pero también considera al diario como un actor político. Héctor Borrat plantea que este medio masivo es un actor polifónico que entra en interacción y conflicto con otros actores sociales, poniendo en juego “...su capacidad para afectar el comportamiento de cientos de actores en un sentido favorable a sus propios intereses: influye sobre el gobierno, pero también sobre los partidos políticos, los grupos de interés, los movimientos sociales, los componentes de su audiencia”.²⁵ Es un actor político que acciona en el ámbito de la influencia al mismo tiempo que puede ser influenciado por otros, incluyendo a los poderes públicos.

Las finalidades de la empresa capitalista y sus objetivos en el orden de la influencia hacen del diario una fuente compleja, lo que se manifiesta particularmente cuando se estudia la retórica periodística aplicada a la conmemoración de la Revolución de Mayo. Con estos lineamientos generales que contribuyeron a problematizar la temática, cada capítulo del libro brinda resultados diversos según el enfoque particular y el interés de sus autores. Es así que el primer capítulo escrito por Paula Salguero y María Elena Infesta se aboca a la tarea

prácticas, empresas (1943-1958), Rosario, Prohistoria, 2007.

²⁴ Charaudeau, Patrick. *El discurso de la información, la construcción del espejo social*, Barcelona, Gedisa, 2003, p. 72

²⁵ Borrat, Héctor. *El periódico, actor político*, Barcelona, Gustavo Gilli, 1989, p. 68.

de indagar la información referida a las Fiestas Mayas en los tres primeros años de existencia de *La Gaceta Mercantil* (1823-1826), editado en Buenos Aires. A pocos años de producida la Revolución, interesa conocer las maneras de conmemorarla y recordarla, sobre todo porque quienes formaban parte de la elite política de la época habían sido partícipes de la misma.

En el segundo capítulo, Guillermo O. Quinteros estudia los discursos conmemorativos de quienes fueron los oradores principales en los actos realizados tanto en la ciudad de La Plata como en la ciudad de Buenos Aires, publicados por el diario platense *El Día*. Entre dichos oradores se encontraban agentes de la Universidad Nacional de La Plata, funcionarios civiles y castrenses pertenecientes al gobierno provincial y nacional. En este avance centra su análisis en el período que va desde mayo de 1943 y mayo de 1952, año que coincide con la finalización del primer mandato presidencial de Juan D. Perón.

El tercer capítulo es un trabajo que aborda un período más extenso de la historia del siglo XX. Fabio Guterres Ludwig y Guillermo O. Quinteros exponen el resultado de la investigación sobre el discurso conmemorativo de la Revolución de Mayo en los avisos publicitarios publicados en el diario *El Día* entre los años 1943 y 1976 en los cuales se observan las maneras en que recuerdan y representan los sucesos de Mayo de 1810, el presente y el porvenir, tanto los comercios minoristas platenses y las grandes empresas como el gobierno nacional y provincial.

Catalina Curciarello y Sandra Santilli, autoras del cuarto capítulo, focalizan su atención en las representaciones de la Revolución en un período particularmente conflictivo, entre la asunción de Héctor Cámpora como Presidente de la Nación en 1973 y el inicio de la última dictadura en 1976. Lo hacen a partir del estudio de las portadas, notas de opinión, editoriales y crónicas de los diarios *Clarín* y *La Prensa*.

La temática del capítulo cinco, escrito por Julia de Diego, vincula dos aniversarios -los 196 años de la Revolución de 1810 y los tres años de la Presidencia de Néstor Kirchner- celebrados el 25 de mayo de 2006 en el mismo acto y ante una concurrencia masiva, y los ensayos de interpretación del suceso realizados por tres medios gráficos de alcance nacional, a saber: *Página 12*, *Clarín* y *La Nación*.

En el último capítulo, cuyos autores son Julián Fontana y Mau-

ricio Schuttenberg, se trata en detalle el posicionamiento que adoptaron los editorialistas del diario *La Nación* frente a los significados tanto de la historia y de la Revolución de Mayo como del gobierno kirchnerista. Su estudio abarca la coyuntura que se extendió desde el año 2008, cuando se produjo la denominada “crisis con el campo”, hasta el 2010, del Bicentenario de la Revolución.

Recordando la Revolución. Prensa y política en los primeros años de *La Gaceta Mercantil*

*María Elena Infesta**

*Paula Salguero***

El crecimiento económico de Buenos Aires y la expansión de los horizontes productivos, comerciales y de circulación durante las primeras décadas del siglo XIX contribuyeron a la consolidación de un sector interesado en la difusión de noticias acerca de los mercados, la compra y venta, la salida y arribo de transportes, etc. Este mismo sector de comerciantes e intelectuales participó como lector y suscriptor -y a menudo publicando solicitadas y anuncios- en la construcción del discurso mediático. La organización institucional, junto con las guerras por la independencia y la posterior emergencia de conflictos interprovinciales, fueron el contexto revulsivo de este proceso.

Dentro de las reformas implementadas durante la gobernación de Martín Rodríguez, la normativa referida a la publicidad de los actos generó un clima favorable para la proliferación de periódicos. En 1821 se sancionó una ley de prensa que otorgaba un amplio margen de libertad al periodismo; en este sentido Jorge Myers apunta que la prensa debía ser “(...) vehículo y fábrica de ilustración de los ciudadanos rioplatenses”.¹

* CHAyA - IdIHCS – FaHCE – CONICET. ** CHAyA - IdIHCS – FaHCE. El presente trabajo forma parte de un proyecto de más largo aliento donde se pretende analizar otras etapas del periódico en cuestión.

¹ Myers, Jorge. “Identidades porteñas. El discurso ilustrado en torno a la nación y el rol de la prensa: El Argos de Buenos Aires, 1821-1825”, en Alonso

Así, hacia 1823 se fundó en Buenos Aires *La Gaceta Mercantil* con la intención de difundir actividades comerciales y económicas, orientadas en un principio a un público relacionado con este tipo de tareas. Se editó desde el 1° de octubre de ese año y hasta el 2 de febrero de 1852,² siendo sus redactores más conocidos Esteban Hallet, Santiago Kiernan, José Rivera Indarte, Manuel Irigoyen y posteriormente Pedro de Angelis y Nicolás Mariño.³ Este periódico que evolucionaría

Paula. *Construcciones Impresas, Panfletos, diarios y revistas en la formación de los estados nacionales en América Latina, 1820-1920*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 2003, p. 45.

² Llevó el nombre de *Gaceta Mercantil* hasta el 13 de julio de 1826, en adelante se le agregó el de diario comercial, político y literario. Los primeros años fue puramente mercantil, posteriormente tuvo redactores cuyo color político era el del partido gobernante. Zinny, Antonio. *La Gaceta Mercantil de Buenos Aires 1823-1852: resumen de su contenido con relación a la parte americana y con especialidad a la historia de la República Argentina*, Buenos Aires, Penitenciaría Nacional, 1912 y De Marco, Miguel Ángel. *Historia del periodismo argentino. Desde los orígenes hasta el Centenario de Mayo*, Bs. As., Editorial de la Universidad Católica Argentina, 2006.

³ Hallet, Esteban: Imprentero y periodista de origen inglés, probablemente instalado después de 1820. En 1825 publicó el folleto *Primera parte de la vida del general San Martín*, la pieza bibliográfica más rara del Libertador. Su local estaba ubicado en la calle Cangallo N 75. Cutolo, Vicente. *Nuevo diccionario biográfico argentino (1750-1930)*, Bs. As., Editorial Elche, 1968, T.III., p. 539. “Mr. Hallet, un caballero norteamericano”, en *Un Inglés*, p. 114. Citado en Quinteros, Guillermo O. “Ser, sentir, actuar, pensar e imaginar en torno al matrimonio y la familia: Buenos Aires, 1776-1860”. Tesis de Doctorado, Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, UNLP. Consultado en Memoria académica-Fahce-UNLP. El 27 de julio de 2012.

James Kiernan y Devlin: Irlandés (1806-1850) vino a Buenos Aires en 1825. Allí fue periodista, propietario y director de *La Gaceta Mercantil*. Se casó en Buenos Aires en 1832 con Jacinta Blanco y Arguibel, hija de Rafael Blanco y de Josefa de Arguibel, prima de Encarnación Ezcurra de Rosas. www.irishgenealogy.com.ar, consultado el 27 de julio de 2012.

Manuel de Irigoyen. No hay mucha información sobre su vida. Fue oficial Mayor del Ministerio de Relaciones Exteriores hacia 1830. Recibió el título de doctor en Jurisprudencia en 1833. Usó los seudónimos “El Observador” y “El Patriota”. Navarro Viola, Miguel y Quesada, Vicente Gregorio (editores). *La Revista de Buenos Aires; historia americana, literatura, derecho y variedades*, vol. 41-44, 1866. Myers, Jorge. *Orden y Virtud: el discurso republicano en el*

notablemente en las décadas siguientes fue una de las publicaciones de la primera parte de este siglo que tuvo más continuidad seguido posteriormente por el *Diario de la Tarde* y *The British Packet and Argentine News*.

Se han realizado trabajos sobre el tema de las representaciones de Mayo en los periódicos, por ejemplo en el *Argos de Buenos Aires* sobre los discursos y representaciones de la elite ilustrada y el concepto de nación hasta 1823, año en que dejó de aparecer.⁴ Otros estudios han colocado el acento en la conmemoración a partir de la fiesta, su institucionalización, la vinculación entre la festividad y los orígenes de la nación en la construcción identitaria a través de la memoria y la estética de los actos festivos.⁵

El objetivo de este trabajo es volver la mirada hacia lo que se recordaba, analizar qué se rememoraba en la prensa durante la se-

régimen rosista, Bs As., Universidad de Quilmes, 1995. Macintyre, Iona. *Women and Print Culture in Post-Independence Buenos Aires*, Rochester, Boydell and Brewer, 2010. Consultado en www.google.com el 1 de agosto de 2012.

Nicolás Mariño: Nació en una familia humilde y hasta 1829 se educó en el Colegio de Ciencias Morales. Rivera Indarte afirma que el 1 de diciembre de 1828 estaba de acuerdo con el golpe de Lavalle. Una vez derrocado éste, Victorio García de Zúñiga lo hizo designar oficial meritorio en el Ministerio de Gobierno presidido por el General Guido, cargo que conservó hasta 1833. Rivera Indarte, José. *Rosas y sus opositores*, Bs. As., Imprenta de Mayo, 1853.

José Rivera Indarte (1814-1845). Poeta y periodista, destacado opositor al gobierno de Juan Manuel de Rosas. Pedro de Angelis (1784-1859). Llegó a Buenos Aires en 1827 y se hizo cargo de la Imprenta del Estado, asociado a un ilustrado español, don José Joaquín Mora.

⁴ Wasserman, Fabio. “De Funes a Mitre: representaciones de la revolución de Mayo en la política y en la cultura rioplatense (primera mitad del siglo XIX)”, en *Prisma. Revista de Historia Intelectual*, N° 5, 2001. Myers, Jorge. “Identidades porteñas...”. Op. Cit; Alonso, Paula. Op. Cit.

⁵ Garavaglia, Juan Carlos. “Buenos Aires y Salta en rito cívico: la revolución y las fiestas mayas”, en *Andes*, N° 13, 2002, pp. 173-212, y “A la nación por la fiesta: las fiestas mayas en el origen de la nación en el plata”, en *Boletín del Instituto de Historia Argentina y Americana “Dr. Emilio Ravignani”*, N° 22, 2000, pp. 73-100; Munilla Lacasa, María Lia. “Celebrar y gobernar: un estudio de las fiestas cívicas en Buenos Aires, 1810-1835”, 2010. Tesis doctoral inédita. Agradecemos a Lía Munilla Lacasa que nos haya puesto en contacto con su trabajo.

gunda década posterior a la Revolución. ¿Hubo opinión de los editorialistas o descripciones de las acciones gubernamentales? ¿Cómo se plasmó el discurso conmemorativo en un medio orientado a los sectores interesados en las actividades económicas? *La Gaceta Mercantil* es para esto una fuente privilegiada; su lectura permite reflexionar sobre cómo apelaron a la memoria de un hecho reciente estos contemporáneos de la Revolución.

Desde hace algunos años la historiografía ha renovado su interés por la prensa, que ha dejado de ser considerada sólo una fuente auxiliar para resituarse como objeto de análisis.⁶ Con ello, se ha acentuado además la revalorización de la relación entre prensa, política y revolución con una tendencia a repensar la evolución de la primera como parte de los procesos revolucionarios, desplazando el énfasis de una consideración causal a la de un reflejo y un examen más amplio del rol de las imprentas, la lectura y los grados de alfabetización de las sociedades en transición.⁷

Pretendemos estudiar aquello que el periódico rescata, lo que reproduce en su discurso de las medidas que el gobierno decreta oficialmente, cómo las mediatiza o las interpreta y lo que se da a publicidad. En este sentido, la perspectiva de Paul Ricoeur y su noción de rememoración constituyen un importante punto de partida conceptual. Además intentamos entrever lo que se oculta y avanzar en posibles presunciones en torno a su orientación como difusor de las políticas oficiales. Ricoeur se refiere a la memoria impuesta como aquella celebrada públicamente que pone el relato al servicio del cierre identitario de una comunidad y con ello establece un vínculo entre la historia celebrada y los modos de memorización, la conmemoración y el cortejo de mitos y ritos.⁸ La memoria 'crea' significados y 'arma' la experien-

⁶ Alonso, Paula. Op. Cit. Retoma para su análisis los aportes de Habermas, Jüngen. *Historia y crítica de la opinión pública. La transformación estructural de la vida pública*, Barcelona, G. Gili, 1981 y de Anderson, Benedict. *Comunidades imaginadas. Reflexiones sobre el origen y la difusión del nacionalismo*, México, FCE, 1993, pero que se continuaron con una nutrida agenda en Latinoamérica.

⁷ Earle, Rebecca. "El papel de la imprenta en las guerras de la independencia de Hispanoamérica", en *Entre tintas y plumas: Historias de la prensa chilena del siglo XIX*, Santiago, Ángel Soto, Universidad de los Andes, 2004, 19-43.

⁸ Ricoeur, Paul *La memoria, la historia, el olvido*, Bs. As., FCE, 2004, p. 116.

cia individual y colectiva. De tal manera, se insertan en ella tanto el marco social del sujeto como el presente de quien recuerda.⁹

Tiempo de recordar: 1824-1826

Como se ha indicado, este periódico comenzó a circular en octubre de 1823, por lo cual las primeras referencias a los episodios de 1810 datan del mes de mayo del año siguiente. Nos proponemos analizar el tema en los tres primeros años de su existencia, que coinciden con un período de relativa estabilidad institucional, es decir en un contexto de continuidad política inaugurado en el Ejecutivo porteño por Martín Rodríguez en 1821 y continuado por Gregorio de las Heras en 1824. El recorte coincide también con la breve experiencia presidencial de Rivadavia y las sesiones del Congreso Constituyente de 1824-27.¹⁰

El primer acto oficial relativo a 1810 en las páginas de *La Gaceta Mercantil* de 1824 fue la difusión del discurso de Manuel Antonio de Castro, Presidente de la Cámara de Justicia. El magistrado señalaba entonces: “Catorce años cuenta hoy la gran contienda”, dando por sabida de cuál se trataba y subrayando la idea de un proceso no concluido. A la vez hacía referencia a “pasadas desgracias que llorar, males del presente y peligros en el futuro”, sin embargo manifestaba el convencimiento de que la decisión tomada había sido correcta,

⁹ Halbwachs, Maurice. *Les cadres sociaux de la mémoire*, Paris, Albin Michel, 1994.

¹⁰ Martín Rodríguez (1771-1845) político y militar. Tuvo actuación destacada en las Invasiones Inglesas, en la Revolución de Mayo y en la Guerra de Independencia. Ocupó durante cuatro años el cargo de Gobernador de Buenos Aires. Fue uno de los jefes que organizó las milicias que permanecieron en Buenos Aires en favor de Cornelio Saavedra, durante la jornada del 5 al 6 de abril de 1811. Su gobierno fue de tendencia unitaria y sus obras se vieron encauzadas principalmente por sus ministros Bernardino Rivadavia, Manuel José García y su asesor legal -desde 1823- Miguel Mariano de Villegas.

Bernardino Rivadavia (1780-1845). Político rioplatense y el primer jefe de estado que ejerció como presidente de la actual Argentina, cargo que desempeñó entre el 8 de febrero de 1826 y el 27 de junio de 1827. Tuvo una fuerte influencia sobre el Primer Triunvirato. Poco después ejerció el cargo de Ministro de Gobierno y Relaciones Exteriores de la Provincia de Buenos Aires. En Cutolo, Vicente. Op. Cit.

aunque evaluaba como doloroso el proceso. Las preocupaciones de ese presente eran los españoles en Perú, los desacuerdos interprovinciales y el desconocimiento de la independencia por parte de las potencias europeas. En este sentido, se manifestó deudor del legado de Mayo pero con responsabilidades para ese presente: “Nada hemos hecho, nada podremos hacer si no hacemos gobierno, leyes y patria”.¹¹ Las referencias a la libertad se contextualizaron en su discurso como un bien deseable para toda América, sin circunscribirse a una demanda local.

Resaltó la trascendencia del papel desempeñado por Buenos Aires “pueblo heroico que dio el primer clamor de revolución y que es sin duda el único tranquilo, reglado y próspero”.¹² El orador conectó la experiencia exitosa de la organización provincial como heredera del legado de Mayo.

La siguiente referencia a la conmemoración fue una transcripción textual del brindis del Banquete Oficial.¹³ El Presidente del Congreso, Francisco Narciso de Laprida,¹⁴ brindó por el Presidente de los Estados Unidos, James Monroe, y por su representante en este territorio, César Augusto Rodney.¹⁵ A su turno, Rodney mencionó el aniversario de “vuestra independencia” y a los héroes que cruzaron

¹¹ *La Gaceta Mercantil* (en adelante LGM) 29/05/24, p. 2, columna (en adelante c.) 2. Manuel Antonio de Castro, si bien no se plegó a la Revolución en los primeros momentos, fue reconocido por sus méritos y trayectoria en materia jurídica al promediar la primera década de la misma. En Cutolo, Vicente. Op. Cit. T II p. 234-235. Es reproducción textual de sus palabras pronunciadas el 25 de mayo y que habían sido publicadas originalmente en el *Suplemento del Teatro de la Opinión*.

¹² *Ibidem*.

¹³ LGM, 31/05/24 p. 2 c. 1 y 2. Transcripción textual del *Argos de Buenos Aires* y publicada en ediciones de días sucesivos.

¹⁴ Francisco Narciso de Laprida (1786-1829). Abogado y político sanjuanino, fue diputado por su provincia al Congreso de Tucumán y presidió el mismo cuando se declaró la independencia del país el 9 de julio de 1816. En 1824 representó a San Juan en el Congreso Nacional, presidiéndolo durante unos meses. Era unitario y, tras la disolución del Congreso, regresó a San Juan, donde tuvo alguna participación en la política local.

¹⁵ César Augusto Rodney (1772-1824) Abogado y político estadounidense. En 1823 fue designado Ministro Plenipotenciario de las Provincias Unidas del Río de la Plata, permaneció en este cargo hasta su muerte.

los Andes y obtuvieron las victorias de Chacabuco y Maipú. ¿Fue el desconocimiento de Mr. Rodney el que lo llevó a unir Mayo con la independencia o formaba parte de los criterios de la época? Por otra parte, el representante norteamericano homenajeó a Buenos Aires otorgándole el liderazgo en el proceso revolucionario y en los trabajos de unidad venideros:

El estado de Buenos Aires, la estrella que guía el Sud, el ancla de esperanza en medio de las tempestades en medio de la revolución, y prosperidad al piloto que ha superado la borrasca. Que bajo sus auspicios se haga la reunión de las antiguas provincias y que esta reunión sea perpetua.¹⁶

A continuación, sin aportes novedosos, agradeció el cónsul británico Woodbine Parish y Bernardino Rivadavia lo hizo a su vez con los enviados extranjeros.¹⁷ El Vicepresidente del Congreso Constituyente brindó diciendo: “la justicia y la gloria del 25 de mayo de 1810 en Buenos Aires, sea en lo sucesivo reproducida con la dignidad que hoy”.¹⁸

Valentín Gómez alzó su copa por el gobierno de Martín Rodríguez; García Valdez se refirió a la perfección de las instituciones y reclamó el reconocimiento de la independencia por parte de Inglaterra y España aclarando:

entonces haremos ver al mundo todo, que no ha sido el odio a la nación española el agente de nuestra ardua empresa, sino el deseo natural de emanciparnos. Entonces finalmente nuestra conducta amigable y generosa con los españoles convencerá que 14 años de una guerra sangrienta, no ha sido capaz de extinguir este filial amor, tan profundamente gravado en nues-

¹⁶ LGM, 31/05/24 p. 2 c. 1 y 2. Transcripción textual del *Argos de Buenos Aires* y publicada en ediciones de días sucesivos.

¹⁷ Woodbine Parish. Comerciante, diplomático y viajero británico. Fue decisivo en el reconocimiento de la independencia por parte de Gran Bretaña. Cutolo, Vicente. Op. Cit., Tomo VI, pp. 305-307.

¹⁸ LGM, Ibidem, col. 2

tros corazones, por las relaciones de sangre, idioma y religión.¹⁹

Ventura Vázquez brindó por la memoria de Manuel Belgrano y de Antonio González Balcarce.²⁰ Antonio Saubidet hizo su reconocimiento a Simón Bolívar como libertador y solicitó liberar a la Banda Oriental.²¹ Julián Navarro y Manuel Arroyo brindaron por la amistad con el país del norte y Gregorio Funes cerró con un homenaje a Rivadavia por la creación de nuevas instituciones.²²

Vale destacar que en este marco de alocuciones laudatorias a la gesta de la independencia y al libertador Simón Bolívar, la única referencia que el periódico realiza a la figura de José de San Martín es una pequeña nota que anunciaba su arribo de Havre de Gracia a

¹⁹ LGM, *Ibidem*, p. 1 y 2, col. 2. El sacerdote José Valentín Gómez (1774-1831) participó sigilosamente en los trabajos de la Revolución de Mayo, siendo amigo de los Rodríguez Peña. Fue rector de la Universidad de Buenos Aires. CUTOLO, V. op. cit. pp. 340-341. Justo García Valdez, Médico.

²⁰ Ventura Vázquez (1790-1826) Militar, partidario de la revolución desde sus comienzos, amigo de Facundo Quiroga, diputado por La Rioja al Congreso Constituyente y unido decididamente al partido unitario. Cutolo, Vicente. Op. Cit., T VIII. pp. 517-518. Manuel Belgrano (1770-1820). Intelectual, economista, periodista, político, abogado y militar de las Provincias Unidas del Río de la Plata. Participó en la defensa de Buenos Aires durante las Invasiones Inglesas, en la Revolución de Mayo, en la Guerra de Independencia y en las guerras civiles. Participó en el cabildo abierto del 22 de mayo y votó por el reemplazo del Virrey. El 25 de mayo fue elegido vocal de la Primera Junta. Cutolo, Vicente. Op. Cit., T I, pp. 391-395. Antonio González Balcarce (1774-1819). Político y militar destacado en la Guerra de Independencia, ejerció brevemente como Director Supremo de las Provincias Unidas del Río de la Plata.

²¹ Antonio Saubidet: Militar y agrimensor. Funcionario de Estado en el periodo de Rivadavia. Cutolo, Vicente. Op. Cit., T VII, pp. 742-743. Simón Bolívar (1783-1830). Militar y político de la época pre-republicana de la Capitanía General de Venezuela; fundador de la Gran Colombia y una de las figuras más destacadas de la emancipación americana frente al Imperio español. Contribuyó de manera decisiva a la independencia de las actuales Bolivia, Colombia, Ecuador, Panamá, Perú y Venezuela. Cutolo, Vicente. Op. Cit., T I, pp. 486-488.

²² Julián Navarro: Sacerdote y amigo de San Martín. Manuel Arroyo y Pinedo: Funcionario, comerciante y militar. Participó de la Revolución. Emigró por desinteligencias con la marcha de la Revolución, regresó en 1819 y apoyó abiertamente a Martín Rodríguez y Rivadavia.

Southampton, Inglaterra, el día 1º de mayo.²³ Esta tangencial información acerca del prócer está en consonancia con la escasa relevancia que las autoridades de Buenos Aires le atribuían y la distancia que habían tomado del General, que se evidenciaba también en los periódicos oficiales *El Argos* y *El Centinela*.²⁴

Días antes de las celebraciones y con motivo de la asunción al gobierno de Juan Gregorio de las Heras, *La Gaceta Mercantil* reprodujo un artículo del *Argos de Buenos Aires* donde se hacía referencia a su vida política. El relato destacaba al 25 de mayo como la fecha crucial en la vida del nuevo gobernador, cuando dejó de ser comerciante para dedicarse a la carrera de las armas. Resaltaba que tras eso había sido convocado por el gobierno de Buenos Aires, primero como diplomático en el Alto Perú y más tarde para ser designado gobernador.²⁵ El artículo, firmado por “un camarada” subrayaba la participación de Las Heras en cada una de las contiendas militares y sólo hacía una mención muy escueta de San Martín.

Por otro lado, el trabajo de Lía Munilla Lacasa, subraya el giro que a partir de la década del 20 tuvieron las fiestas, que retomaron el esplendor de los primeros años convirtiéndose en vehículo privilegiado

²³ LGM, 23/07/24, p. 2, col. 1.

²⁴ En una carta que poco tiempo después envió desde Londres a Manuel José García, Ministro de Gobierno de Las Heras, Rivadavia se refería a José de San Martín con disgusto porque éste continuaba con su “Proyecto de Monarquías”. Luego de tener dos reuniones con el General San Martín dice: “me esforcé inútilmente en hacerlo entrar en razón, es de mi deber decir a Vms. para su Gobierno que es un gran bien para este país que dicho General esté lejos de él...” Piccirilli, Ricardo. *Rivadavia y su tiempo*, Bs. As, Ediciones Peuser, 1960, 2º ed, Tomo III, p. 288.

²⁵ LGM, 4/05/24, p. 2, col. 2. Sobre Las Heras, Vicente Cutolo matiza la perspectiva de *La Gaceta Mercantil* y señala “Militar. Se dedicó al comercio, al producirse las Invasiones Inglesas se inició en las armas en Buenos Aires, en 1806, enrolándose como simple soldado en una de las Compañías del Comercio. A las órdenes de Juan Martín de Pueyrredón se distinguió en 1807. Posteriormente al estallar la Revolución de Mayo se hallaba en Córdoba, donde reanudó sus ocupaciones comerciales. Hacia 1824 fue electo gobernador por la Legislatura, cargo que ocupó hasta 1826”. Cutolo, Vicente. Op. Cit., T IV, pp. 105-106.

de la política de propaganda instaurada por el régimen rivadaviano. De ahí la preocupación por fijar renovadas pautas del ceremonial cívico que se fijó con la asunción de Las Heras al gobierno de la provincia.²⁶ En esta línea, *La Gaceta Mercantil* habría contribuido reforzando la imagen de poder y de autoridad del gobierno que se difundía en las celebraciones.²⁷

Parte de las preocupaciones de 1824 habían cesado para la conmemoración del año siguiente, signada por la finalización de la guerra de independencia. La edición del 3 de mayo de 1825 dio cuenta de ello a través de la reproducción de un boletín que llegó desde la provincia de Salta, firmado por el general Teodoro Sanchez de Bustamante: “la patria es libre y se ha concluido la obra de la independencia”.²⁸ Este discurso señalaba que la empresa revolucionaria originada en Buenos Aires concluía extendiéndose a toda América. Junto con ello el informe destacaba la apertura del comercio, que había permanecido cerrado por efecto de los conflictos, información muy apropiada para los lectores de un periódico comercial.

Desde principios de 1825 el gobierno se congratuló públicamente por el éxito de Bolívar en el campo de batalla. En una sesión del Congreso en Buenos Aires se leyó una felicitación por la victoria que había obtenido el 9 de diciembre de 1824 en Ayacucho.²⁹ Emilio Ravignani

²⁶ Munilla Lacasa, María Lía. Op. Cit., p. 117.

²⁷ Aunque en el marco de otras problemáticas, acerca de las características de la cobertura periodística y los conceptos de publicidad y visibilidad en tanto dispositivos simbólicos utilizados durante este período, véase Munilla Lacasa, María Lía. Op. Cit. y Ternavasio, Marcela. “La visibilidad del consenso. Representaciones en torno al sufragio en la primera mitad del siglo XX”, en Sábato, Hilda y Lettieri, Alberto (comps). *La vida política en la Argentina del siglo XX. Armas, votos y voces*, Bs. As., F.C.E., 2003, pp. 57-73.

²⁸ LGM, 3/05/25. Teodoro Sánchez de Bustamante (1778-1851), abogado y político, participó en el Congreso de Tucumán, y estuvo entre quienes declararon la Independencia Argentina.

²⁹ *Asambleas Constituyentes Argentinas*, Tomo I, pág. 1101 1ª y 2ª columna. Reiteradamente el periódico tiende a vincular la figura de Bolívar a la gesta emancipadora. El 6 de junio difundió información oficial del Ministerio de Estado de Perú aludiendo al responsable de la emancipación americana y a los nuevos atributos de esa entidad política: “Simón Bolívar, Libertador, Presidente de la República de Colombia, Libertador de la del Perú y encargado del

recordó que se realizaron banquetes patrióticos en el mes de febrero, a los que concurrieron representantes del Congreso, del gobierno y del cuerpo diplomático. La sala fue adornada con retratos de Bolívar, Sucre, Necochea y las armas de las Provincias del Río de la Plata.³⁰ Se realizaron numerosos brindis pero “no hay un solo recuerdo para el general San Martín (...) Sobre el nombre de San Martín un silencio sepulcral. La injusticia se cernía en torno a su acción gloriosa, que explica muchas de las amarguras de su correspondencia”.³¹ Al respecto, Ricardo Piccirilli ha dado cuenta, entre otros, de etapas sucesivas en la relación entre Bernardino Rivadavia y José de San Martín, la cual se convirtió en una enemistad irreconciliable a principios de 1825.³² Esto podría explicar la omisión de su nombre en la prensa en general, en los tiempos del final de la guerra de independencia. Durante la estadía del primero en Londres, mantuvieron un encuentro “agrio y violento” el 22 de marzo de ese año; éste pudo terminar en un duelo que no se concretó por la intervención de allegados a San Martín.³³ Se ignoran los temas tratados durante el encuentro pero el historiador sugirió que: “debieron emitirse en la ocasión conceptos políticos irreconciliables; ideas antagónicas con respecto a la forma de gobierno

Supremo mando de ella informa que el Congreso Constituyente del Perú fijó el escudo de armas que distinga a la nación, su pabellón, bandera, estandarte y escarapela, que hasta aquí han sido meramente provisionales (...) el gran sello del Estado llevará la inscripción República Peruana”. LGM, N 483, p. 3, c. 1 y 2.

³⁰ Antonio José de Sucre (1795-1830) político, estadista y militar venezolano, prócer de la independencia americana, presidente de Bolivia, Gobernador de Perú, General en Jefe del Ejército de la Gran Colombia y Comandante del Ejército del Sur. Mariano Pascual Necochea (1792-1849) Militar argentino que participó en la guerra de independencia de su país, de Chile y de Perú.

³¹ Ravnigani, Emilio. “El Congreso Nacional de 1824-1827, la Convención Nacional de 1828-1829. Inconstitución y Régimen de Pactos”, en Academia Nacional de la Historia, *Historia de la Nación Argentina*, Bs. As., Imprenta de la Universidad, 1949, pp. 92-93.

³² Debe tenerse en cuenta que la opinión de estos historiadores se manifestó en una época donde la figura de San Martín ya se había vuelto incuestionable.

³³ Cita tomada por Piccirilli, Ricardo. Op. Cit., de Humphreys, R. A. “San Martín y Paroissien”, Londres, 1824-5.

conveniente a los nuevos estados de Hispanoamérica (...).³⁴

El 21 de mayo siguiente se publicó en la portada de *La Gaceta Mercantil* el mensaje del gobierno a la Legislatura en ocasión de la apertura de sesiones; en él se resaltaron como los dos hechos más significativos la definitiva independencia del continente americano y el reconocimiento de la misma por parte de Gran Bretaña. Por otra parte, el Gobernador también aludió a la reunión de todas las Provincias “en cuerpo de nación” y puso a disposición de esa organización el Tesoro de la Provincia de Buenos Aires.

En el mes de julio, también de 1825, publicó el brindis realizado por los residentes norteamericanos en Buenos Aires con motivo de la celebración de su independencia el 4 de julio.³⁵ Dos de los asistentes, Mr. Hallet y Mr. Orden, hicieron referencia al paralelismo entre la independencia norteamericana y los sucesos de mayo de 1810. El primero dijo: “el 25 de mayo – día glorioso en que los héroes del Sud imitaron el ejemplo de sus hermanos del norte”. El segundo, en relación a sus protagonistas: “suceso a los guerreros que están actuados por los mismos principios que los héroes y patriotas de nuestra Revolución, su país ha de ser, como el nuestro, independiente”.³⁶ El espacio otorgado en el medio para dar publicidad a estos festejos pudo estar en relación con la participación en ellos de Esteban Hallet, quien tenía intereses concretos en el periódico.

Durante este año el foco de interés fueron las conmemoraciones mencionadas, pero poca atención se prestó a recordar los sucesos que habían ocurrido quince años atrás. Pareciera más bien que otras fueron las pre-

³⁴ Piccirilli, Ricardo. Op. Cit., p. 290.

³⁵ LGM, 8/07/25.

³⁶ Otras alocuciones hicieron referencia, en líneas generales, al 4 de julio, al presidente Adams, a los héroes de 1776, a James Monroe, a la bandera norteamericana, al gobernador de Buenos Aires, al gobierno ejecutivo de las Provincias Unidas, a la unión firme entre los Estados Unidos y las Provincias Unidas del Río de la Plata, a la memoria de Washington y Lafayette, a Simón Bolívar, a la constitución de estados unidos, a su ejército y armada, a la libertad al progreso del comercio de los estados unidos y al bello sexo y al congreso de las provincias unidas. Durante el brindis, el mismo presidente de la reunión Sr. Dana y el Sr. Gregory como vice “el comercio de los estados unidos – que continúe progresando con todas las naciones, en términos de mutua conveniencia, aún que sea sin tratados”. LGM, 6/07/25.

ocupaciones, mucho más centradas en las condiciones de tranquilidad y buenas relaciones para el desarrollo de las actividades comerciales.

No obstante, un diario efímero como *El Argentino* le dio distinta relevancia a la Revolución de 1810.³⁷ Este periódico redactado por federales publicó un número especial con un análisis exhaustivo de todos los sucesos que tuvieron lugar en el mes de mayo desde entonces. En línea con lo que el *Argos* había hecho tres años antes, tomó aquellos sucesos que consideró de importancia, de entre todo lo acontecido en ese mes desde 1810. Para estos autores, esta forma de construcción del relato recogía una creencia en mayo como mes mítico, propiciatorio de hazañas o hechos singulares.³⁸

El artículo titulado simplemente “25 de Mayo” aludía al tiempo transcurrido y a todas las luchas que se habían sucedido desde entonces por la libertad y la independencia. La tríada Bolívar - 25 de mayo - Buenos Aires “pasará a las generaciones venideras siendo asombro de los tronos y gloria de los americanos”.³⁹ Adjudicaron a los beneficios económicos el principal valor de la emancipación y sin nombres propios atribuyeron la gesta de manera generalizada a los “HEROES DEL 25 DE MAYO” enunciando glorias y logros tanto militares como político-ideológicos. En nota aparte, el periódico publicó el relato detallado de aquellos grandes sucesos que tuvieron lugar en ese mes: “mayo siempre ha sido testigo de sucesos grandes o de gozos para el pueblo de Buenos Aires”.⁴⁰

En 1810 se menciona a la Primera Junta de gobierno y a las personas que la integraron. En mayo de 1811 se introduce la dimensión militar -que en el anterior no estaba- y se nombra expresamente a José Artigas triunfador en la Batalla de Las Piedras, en la toma de Colonia y la incorporación de Corrientes a lo que el redactor alude como “Federación Argentina”.⁴¹ Para 1812 se enfatizan los logros rituales

³⁷ Editado por Manuel Dorrego, Pedro Feliciano Cavia, Baldomero García y Francisco Ugarteche apareció el 17 de diciembre de 1824 y dejó de salir con la vigésima quinta edición, el 14 de junio de 1825.

³⁸ Munilla Lacasa, María Lía. Op. Cit., pp. 141 y ss.

³⁹ *El Argentino*, 25/05/25, p. 389.

⁴⁰ *El Argentino*, p. 391. Segundo apartado “Historia de Mayo”.

⁴¹ Artigas, José G. (1764-1850), militar, estadista y máximo prócer uruguayo. Recibió los títulos de “Jefe de los Orientales” y de “Protector de los

como la abolición del estandarte real; los socio-económicos como la eliminación del comercio de esclavos y los militares como la llegada de armas de los Estados Unidos. En la de 1813, la abolición de los tormentos, los títulos de nobleza y la consagración de las Fiestas Mayas, que “eternizó el día en donde nos viene la libertad”.⁴²

El triunfo de la escuadra porteña en el Sitio de Montevideo aunque sin mencionar el nombre del jefe vencedor fue lo destacado en 1814. Sobre mayo de 1815 y 1816 se continuó con el tono militar: la decisión española de recuperar las colonias y las derrotas militares en el norte. La efeméride puso de manifiesto la encrucijada en que se hallaba el proyecto de independencia. En el relato correspondiente a 1817 se aludió a los frentes de guerra y se introdujeron elementos político - institucionales al mencionar la reunión del Congreso y la Declaración de la Independencia. Sobre mayo de 1818 se mencionó elípticamente a San Martín como “el vencedor de Chacabuco y Maipú”, recibido por los “representantes de la nación”, circunstancia en la que señaló que sólo empuñaría la espada por la libertad de Sudamérica. Al hacer referencia a mayo de 1819 se recordó la jura de la Constitución el día 25 y se mencionó sin nombrarlo a Manuel Belgrano como “el vencedor de Tucumán y Salta”. La anarquía del año 20 fue el tema central para la conmemoración de ese año, afirmando que: “sólo nos ha dejado lecciones prácticas para aprender a evitarla”. A partir de mayo de 1821 cambió el eje de la recordación y se introdujeron los nuevos actores de la política rioplatense. Se aludió a la guerra interna, a la derrota de un caudillo entrerriano y a la paz de las provincias del Litoral. Para 1822 los temas relevantes fueron la sanción de la “ley de olvido” promulgada por la Legislatura provincial y el reconocimiento de la independencia por parte de los Estados Unidos de Norteamérica. La visita de comisionados españoles para tratar las relaciones con la madre patria y las acciones de la Sociedad de Beneficencia para distribuir premios entre la juventud del “bello sexo” ocuparon el interés sobre mayo de 1823. En 1824 se resaltó el traspaso de gobierno “pací-

Pueblos Libres”. Fue uno de los más importantes estadistas de la Revolución, por lo que es honrado también en la Argentina por su contribución a la independencia. Cutolo, Vicente. Op. Cit., T I, pp. 250-251.

⁴² Sobre los inicios de las conmemoraciones mayas véanse los trabajos de Garavaglia, Juan Carlos. Op. Cit. y Munilla Lacasa, María Lía. Op. Cit.

fico y legal”, refiriéndose sin nombrarlos a Martín Rodríguez y Gregorio de las Heras. Finalmente cierra la nota, una reflexión que destaca que para mayo de 1825 América se encuentra libre del yugo español y legislando un plan de organización de las distintas repúblicas en el que fue territorio del Virreinato del Río de La Plata, y también hace mención al frente de guerra en la Banda Oriental.

El contraste de estos dos periódicos en sus referencias al año 1825 es de utilidad para reconocer la existencia de públicos diferenciados y de intereses disímiles en los lectores de ambos medios. Uno más volcado a la necesidad de una independencia en el marco de los lazos comerciales; el otro con miras a intervenir en el debate sobre las identidades políticas, y en el cual el recuerdo de los acontecimientos funciona a manera de epopeya.

El clímax de la conmemoración

A diferencia de los dos años anteriores, en 1826 la conmemoración tuvo un carácter singular. El imperativo de recordar llegó desde el Ejecutivo al Congreso Nacional y resonó en *La Gaceta Mercantil*.

Desde los primeros días del mes, las distintas ediciones difundieron la organización de las festividades mayas. El diario registró los preparativos sociales y de la vida cotidiana relacionados con la proximidad de la fecha. La Comisión de Rifas publicó los avisos de rigor a la población,⁴³ y la Sociedad de Beneficencia por medio de su presidente María Sánchez de Mendeville, hizo lo propio al anunciar los premios a la virtud y a la moral que se entregarían en la ocasión.⁴⁴

⁴³ LGM, 1/05/26. Comisión de Rifas para las fiestas Mayas, p. 1, col. 3. “Aviso de la Policía. Habiendo la comisión de rifas concluido la elección de los géneros que se han de sortear en las próximas fiestas Mayas; los sugetos que han presentado muestras al intento, podrán desde luego pasar á que se les devuelvan, imponerse de los renglones elegidos, acordar los precios y aprontar la cantidad que de cada uno se les designe. Buenos Aires, 26 de Abril de 1826”.

⁴⁴ LGM, 11/05/26. “La Sociedad de Beneficencia anuncia con el mayor placer, que amas de los premios que debe adjudicar el día 25 de Mayo a la moral, la industria y la aplicación, ha de premiar también la virtud preciosa, y tanto más recomendable, cuanto es mayor su influencia en todos los deberes domésticos. El Exmo Sr Presidente de la República, siempre zelozo por establecer la moral pública sobre sus naturales fundamentos, ha tenido a bien poner en manos de la sociedad cien pesos de sus propios fondos, para premio

Por otro lado, el conflicto por la Banda Oriental también se combinó y generó un nuevo discurso que apeló a recordar en vistas de una nueva contienda bélica, incluyendo en el recuerdo a las autoridades y habitantes de ese territorio en tanto partes de un nosotros inclusivo:

El gran día de la patria se acerca, y al recordarlo el gobierno obra en su consideración la serie de sucesos y de bienes que ha marcado su memoria de un modo indeleble en nuestros anales. Hoy especialmente que los pueblos de la Provincia Oriental se han abierto nuevamente á la esperanza de su regeneración, es que el 25 DE MAYO tiene un derecho tanto más positivo al homenaje de su celebridad. Por esto es que el gobierno se hace un deber honroso en elevar a las autoridades, y demás empleados y habitantes de ese departamento, a solemnizar las fiestas mayas de un modo digno, discrecional, y propio a señalar el entusiasmo y civismo de los Orientales en los días de su libertad, de su grandeza y de su gloria. Villa de San Pedro 5 de mayo. CARLOS ANAYA.⁴⁵

Lo sobresaliente en este año, fue la presentación de un proyecto de ley del Presidente Rivadavia al Congreso para reconocer y homenajear a los autores de la Revolución y la amplia cobertura que el periódico le dio al tema.⁴⁶ Este proyecto generó un debate dentro de

del amor filial (...)". El mismo anuncio se repitió en las ediciones del 13 y 16 de mayo. En 1812 ya el Triunvirato había fijado dotes, socorros y auxilios que serían entregados ese día de la conmemoración, véase Garavaglia, Juan Carlos "Buenos Aires y Salta...". Op. Cit., p. 13. Mariquita Sánchez de Thompson, luego de Mendeville (1786-1868) considerada como la figura femenina más activa en el proceso revolucionario, como también, una de las observadoras más aguda del proceso político posterior. Cutolo, Vicente. Op. Cit.

⁴⁵ LGM, 13/05/26, p. 1 col. 3. Sobre Fiestas Mayas en la Banda Oriental durante la primera década revolucionaria y durante la Guerra con el Brasil véase Garavaglia "A la Nación por la Fiesta...". Op. Cit., p. 91 y "Buenos Aires y Salta ...". Op. Cit., p. 14.

⁴⁶ En torno a este proyecto y su tratamiento en el Congreso véase Molina, Raúl A. *La primera polémica sobre la revolución de mayo*, Bs. As., Talleres Gráficos "Dorrego", 1967, quien realizó un pormenorizado análisis del proyecto del ejecutivo y sus discusiones en el seno del Congreso. Además: Wasserman, Fabio. "¿Pasado o presente? La Revolución de Mayo en el debate político rio

sus páginas y, a diferencia de ocasiones anteriores, el diario no fue un espejo de lo publicado en otros medios. El editor tituló con caracteres destacados: “AUTORES DE LA REVOLUCIÓN”, y subrayó el reconocimiento pecuniario “digno de ellos” que el gobierno pretendía. El periódico lo evaluó como inesperado: “El proyecto tanto como tiene de elevado tanta mayor sorpresa ha causado su aparición, porque no se había traslucido hasta que salió, ni que estaba en pensamiento”.⁴⁷ Ofreció sus páginas para ilustrar en la tarea a los encargados de la selección y el editor no se privó, de adelantar nombres que dijo estaban sonando en la sociedad:

... los Castellis, Vieytes, Peñas, Donados, Chiclanas, Belgranos, &c., &c. Si logramos reunir datos sobre los individuos á quienes deba considerarse como autores de la revolución, los publicaremos; de todos modos nuestras páginas se ponen a disposición de todos los que con medida y juicio quieran servirse gratuitamente de la imprenta, para ilustrar al jury sobre un punto tan difícil como es una clasificación sobre un mérito tal elevado.⁴⁸

platense”, en Herrero, Fabián (comp). *Revolución. Política e ideas en el Río de la Plata durante la década de 1810*, Rosario, Prohistoria, 2010, pp. 29-50; “De Funes a Mitre: representaciones de la Revolución de Mayo en la política y la cultura rioplatense (primera mitad del siglo xix)”, en Prismas. Revista de Historia intelectual n° 5, Universidad Nacional de Quilmes, 2001, pp. 57-84; Ravignani, Emilio. *Asambleas constituyentes*, Bs. As., Instituto de Investigaciones Históricas, Facultad de Filosofía y Letras, UBA, 1937, Tomo II, p. 1260. Acta del 6 de junio de 1826 sobre rechazo del dictamen y aprobación en general del proyecto del gobierno.

⁴⁷ LGM, 20/05/26, p. 1 vuelta – ocupa las 3 columnas.

⁴⁸ *Ibidem*. Donado, Agustín J. (1768-1831). Desde 1809 estuvo a cargo de la Imprenta de los Niños Expósitos, desde donde secundaría a los patriotas. La llegada de un documento con la valija de la correspondencia que trajo la fragata inglesa “Venerable” desde Londres el 18 de mayo le hizo conocedor de los sucesos en España, y transmitió las novedades a Vieytes y Rodríguez Peña. Salió con Beruti y Peña a “recoger golosinas y licores de las confiterías para mantener provista la mesa que se sirvió a los patriotas en la casa de Rodríguez Peña durante los tres días consecutivos”. En la década del 20 se desempeñaba como Comandante del Resguardo Marítimo. Cutolo, Vicente. Op. Cit., T II, pp. 587-588. Chiclana, Feliciano A. (1761-1826). Jurisconsulto. Asistió al

El proyecto del Ejecutivo preveía la elevación, en la Plaza del 25 de Mayo, de un monumento para perpetuar la memoria de los ciudadanos que habían preparado el acontecimiento, a los que debía considerarse como autores de la Revolución e iniciadores del período de libertad e independencia (Art. 1º). Dicho monumento consistiría en una fuente de bronce grabada con los nombres de las personas que: "... recuerde constantemente á la posteridad el manantial de prosperidades y de gloria que nos abrió el denodado patriotismo de aquellos ciudadanos ilustres" (Art. 2, 3 y 4). El proyecto estimaba un diseño y un costo (Art. 5) y determinaba un mecanismo específico de selección de los autores por medio de dos jurisdicciones (Art 6 a 10). Además de la demostración simbólica de gratitud, la Nación reconocería una renta anual a fijarse oportunamente, que pasaría de los padres a sus hijos y descendientes (Art 11 a 16).⁴⁹

El 20 de mayo la Comisión de Legislación del Congreso, integrada por José F. Acosta, Mateo Vidal, Juan José Paso y Juan Ignacio de Gorriti, elevó un dictamen sobre el proyecto de ley del Presidente de la República.⁵⁰ Consideró noble y elevada la iniciativa del gobierno de otorgar una renta vitalicia y construir un monumento, "... que, expectable a la generación presente, transmita a la posteridad la memoria de los beneméritos ciudadanos autores de esta heroica revolución y empresa..."⁵¹ sin embargo, aconsejó diferirla en razón

Cabildo en carácter de abogado votando por el cese del Virrey. Tuvo actuación como Intendente Gobernador de Salta y prestó servicios a Manuel Belgrano. Hacia 1817 fue desterrado a los Estados Unidos debido a su oposición a Pueyrredón. Regresó hacia 1819 con padecimientos de salud y económicos. Se le repuso su grado militar y obtuvo el retiro absoluto en 1822. Cutolo, Vicente. *Op. Cit.*, T II, pp. 451.

⁴⁹ Asambleas Constituyentes y de la Gaceta. Para antecedentes de conmemoración a través de monumentos véase Garavaglia, "Buenos Aires y Salta...", quien detalla que en 1812 se construyó la pirámide que "funcionó como el primer cenotafio de la Patria en construcción". Será conocida como el "Altar de la Patria", *Op. Cit.*, p. 13.

⁵⁰ José Acosta, abogado, diputado por Corrientes en el Congreso de 1824. Juan Ignacio Gorriti, sacerdote y político, miembro de la Junta Grande de gobierno en 1811, diputado por Salta en el Congreso General Constituyente.

⁵¹ Archivo Histórico de la Provincia de Buenos Aires. *Documentos del*

de las urgencias financieras. A tal efecto, la Comisión redactó lo siguiente: “Suspéndase y difiérase a mejor oportunidad la consideración del proyecto de Ley presentado”. No obstante, el 6 de junio el Congreso lo desechó y admitió en general el proyecto del gobierno para premiar a los autores de la Revolución.⁵²

Varios historiadores se ocuparon de la discusión del proyecto luego de que Ravignani publicara en 1937 las Asambleas Constituyentes. Alberto Palcos puso de manifiesto en un artículo periodístico las luchas internas y la discusión de los nombres de los actores; allí decía, a grandes rasgos, que algunos de los jefes de la Revolución caían en desprestigio, otros eran olvidados, otros morían sin ser honrados, en incluso algunos fallecían en la miseria.⁵³ Sin duda el trabajo de Raúl A. Molina profundizó en el debate parlamentario del Congreso; su conclusión apuntó a los odios engendrados “en los quince años de lucha, en que nadie olvidó los agravios tremendos que recíprocamente se hicieron”.⁵⁴ A propósito de esto último Fabio Wasserman planteó, al hablar del

Congreso General Constituyente de 1824-1827, La Plata, Dirección de Impresiones Oficiales, 1949. p. 186.

⁵² Ibidem, p. 187. El 6 de julio, un decreto rivadaviano declaraba que “Teniendo en consideración el Gobierno que aunque el día nueve de Julio, aniversario en que se declaró solemnemente la independencia de las Provincias Unidas del Río de la Plata, es y será siempre memorable, su solemnidad se celebra el día veinticinco de Mayo, como que en él se abrió la carrera que condujo a aquel grande acto, y persuadido por otra parte de que la repetición de estas fiestas irroga perjuicios de consideración al comercio e industria”. Registro Nacional de la República Argentina. Parte primera, vol. II, p. 143.

⁵³ Palcos, Alberto. “Un debate sobre los autores de la Revolución de mayo”, en *La Prensa*, domingo 30 de junio de 1943. También hicieron referencia al problema Barrios, Rafael. “El monumento a los autores de la Revolución de Mayo”, en *Anuario de la Sociedad de Historia Argentina*, Bs. As., diciembre de 1943, T. IV, pp. 359 y ss.; de Gandía, Enrique. *La revisión de la historia argentina según amplia documentación de la época*, Bs. As., 1954; y Pueyrredón, Carlos Alberto. *La Revolución de Mayo según amplia documentación de la época*, Bs. As., 1956. Rápidas menciones sobre este debate en Frías, Bernardo. *Historia del General Güemes y de la Provincia de Salta* y en Rojas, Ricardo en apéndice de la edición de su libro *Reflexiones de Juan Ignacio Gorriti*.

⁵⁴ Molina, Raúl. Op. Cit. En el citado trabajo se adjuntó una copia de algunos artículos periodísticos de la época relacionados con el tema.

proceso revolucionario como mito de los orígenes, que entre las razones que animaron los debates suscitados en el Congreso en 1826 a raíz del proyecto de construcción del monumento, se encontraban la falta de distancia con los hechos y los conflictos personales y facciosos. Cuestiones que, con el tiempo, irían profundizando las disputas.⁵⁵

A la vez que el proyecto seguía su curso institucional se hacía evidente el interés de este medio por intervenir en la selección. La Gaceta Mercantil publicó su interpretación del proyecto en el cuerpo central del diario y firmada por los editores. Éstos dedicaron buena parte del argumento a expresar sus limitaciones en el conocimiento del tema y reconocieron dificultades para opinar en este asunto, que denominaron “*situación delicada*”, por no haber participado y desconocer a las personas; no obstante, se advierte por primera vez un compromiso con sus lectores y la valoración de que se trataba de un problema en el que toda la ciudadanía debería participar.

Los Editores. Somos los menos apropiados para dar opinión sobre los ciudadanos que merezcan llamarse autores de la revolución de estas provincias; no hemos conocido personalmente la escena en que se concibió (...) tampoco nuestras relaciones en esta sociedad han sido ni son tales que nos haya provisto de datos para considerarnos capaces de concurrir al descubrimiento de los autores de la revolución. Somos por lo tanto los más inapropiados para auxiliar esta empresa (...) pero *¿cómo conciliaremos la necesidad de ser justos en una clasificación tan delicada, con la obligación de entrar en ella en razón de ser escritores de un papel público?* Esto nos coloca en una situación delicada; lo conocimos desde que anunciamos este asunto ruidoso en nuestras columnas, y por eso adoptamos entonces el arbitrio de franquear nuestra imprenta para cuantos estuviesen en posesión de los datos que deben servir para ilustrar al Jury (...) operación de la cual, directa o indirectamente, no hay un solo ciudadano de este país que no deba tener parte; hasta aquí ninguno ha concurrido (...)⁵⁶

⁵⁵ Wasserman, Fabio. “¿Pasado o presente?...”. Op. Cit., p. 29.

⁵⁶ LGM, 22/05/26. La cursiva es nuestra.

Los editores reconocieron además que el principal aporte al conocimiento de este asunto fue el realizado en la década anterior por el Deán Funes en su *Ensayo de la historia del Tucumán, Paraguay y Buenos Aires*, donde dio dos nóminas: una con los individuos que formaron la Primera Junta y otra con los que concibieron la posibilidad de su empresa antes del 25 de mayo.⁵⁷ Fabio Wasserman advirtió sobre la influencia que tendría esa obra en las generaciones subsiguientes, pese a las prevenciones de Funes acerca de analizar el pasado reciente por la cercanía de los hechos y los conflictos facciosos entre los protagonistas.⁵⁸ La circulación de versiones orales sobre el hecho y sus actores demostraba, para ellos, las limitaciones en la reconstrucción de ese pasado reciente:

Hemos oído hablar también repetidas veces del primer Congreso ó reunión de vecinos de facultades y de luces (...) pero también hemos oído que con cortas excepciones, en esta reunión no figuraron los que habían concebido el pensamiento de la revolución sin acuerdo de las autoridades españolas. No tenemos noticia de que se haya dado razón de estos personajes en ninguna otra publicación de las que se han hecho en este país; pero aún cuando tampoco sabemos que se haya contradicho las noticias que da el Sr. Funes en su ensayo, las relaciones que hemos oído hacer

⁵⁷ Sobre estas dos nóminas, había dicho Funes en 1812: “Un número de hombres atrevidos en quienes el éco de la libertad hacia una impresion irresistible se unen secretamente esponiendo su tranquilidad su fortuna su vida con tal de estirpar la tiranía levantan el plan de esta revolucion” y en nota a pie señala a Juan José Castelli, Manuel Belgrano, Feliciano Chiclana, Juan José Paso, Hipólito Vieytes, Nicolas Peña, José Darragueira, Francisco Paso, Florencio Terrada, Martin Tompson, Ramon Vieites, Juan Ramon Balcarce, Antonio Luis Beruti, Martin Rodríguez, Agustin Donado y Matias Irigoyen. Más adelante agregaba: “Todo así dispuesto rebienta por fin el volcan cuyo ruido habia resonado sordamente y una junta de nueve sugetos con poderes ámplios reemplazó el 25 de mayo de 1810 al virey Cisneros” y en nota a pie menciona a Cornelio Saavedra, Juan José Castelli, Manuel Belgrano, Miguel Azcuénaga, Manuel Alberti, Domingo Mateu, Juan Larrea, Mariano Moreno y D. Juan José Paso. Funes, Gregorio. *Ensayo de la historia civil de Buenos Aires, Tucumán y Paraguay*, Bs. As., Imprenta Bonaerense, 1856, 2a. ed, p. 368.

⁵⁸ Wasserman, Fabio. “De Funes a Mitre...”. Op. Cit., p. 59.

cada vez que se ha hablado en conversaciones privadas, no están enteramente de acuerdo con aquellas noticias.⁵⁹

Asimismo colocaron el foco en lo medular de una especie de génesis de las antinomias en los orígenes de nuestra historia.

También hemos oído asegurar que la principal razón por la cual nunca en el curso de la revolución se ha hecho una mención honorable de los autores de la revolución, ha sido por que dividida desde muy á los principios esta sociedad en pequeños y grandes partidos de resistencia recíproca, nunca han estado bastantemente serenos para rendir este acto de justicia, ó para aspirar á él (...)

Con este artículo, el periódico pretendía establecer algunos criterios para orientar el debate público y definir quiénes merecían el reconocimiento:

1. Los que concibieron el pensamiento, y comunicándolo con reserva a los compatriotas de mayor confianza, corrieron el primer peligro en privado. 2. Los que corrieron este peligro en público eligiendo el primer gobierno de la revolución sin permitir parte alguna en él a las autoridades españolas. 3. Los que compusieron el primer gobierno y proclamaban la revolución continuandola con esfuerzo, no obstante las horcas que se les decretaban por el gobierno de España (...) *es indispensable, repetimos, que el juri fige toda su atención en los sucesos anteriores al 25 de Mayo del de 1810, y abandone enteramente las personas después de aquella época memorable.*⁶⁰

Evidentemente la opinión del diario fue no reducir el homenaje a los miembros de la Primera Junta de gobierno. A lo largo del texto hay una reflexión en torno a qué implicaba ser “autor” de los acontecimientos, la importancia de rastrear los méritos originales, la de ponerlos en acción y la de aquellos que adhirieron llevados

⁵⁹ LGM, véase nota (53).

⁶⁰ LGM, véase nota (53). La cursiva es nuestra.

por la fuerza de los hechos.⁶¹ Al parecer, todas las apreciaciones formuladas por los editores tenían nombre y apellido, que al periódico le interesaba mencionar y poner en primer plano del debate. ¿Por qué, conociendo las listas mencionadas por Funes no publica el diario esos nombres? En respuesta a esto, los editores salvan su omisión en el último párrafo de su editorial.

Llenos de desconfianza, pero esperanzados en la indulgencia característica de los ciudadanos entre quienes vivimos, solo nos resta copiar los nombres de los individuos que más comúnmente se indican como comprendidos en la clase de los que concibieron la idea combinando el plan y se resolvieron á su ejecución decididamente: - en este punto nosotros no tenemos voto, pero esperamos que lo tendrán una gran parte de nuestros lectores, a cuyo juicio dedicamos estos respetables nombres

D. Hipólito Vieytes, difunto

D. Manuel Belgrano, id

D. Manuel Castelli, id

D. Agustín Donado, existe

D. Feliciano Chiclana, id

D. Nicolás Peña, id

D. Cornelio Saavedra, id.

y algunos otros *individuos cuyos nombres y apellidos no hemos podido conseguir*, pero que no será difícil reunirlos a cualquier

⁶¹ LGM, véase nota (53). La obra de este modo será más simple (...) Dado este paso, la obra quedaría reducida a términos muy sencillos; a encontrar verdaderamente los autores de la revolución, que quiere decir a los que tengan el mérito original de la obra, porque no pueden llamarse autores los que copien esta obra ó la traduzcan. Las dificultades que aun pudieran haber sobre esta palabra *autores* de que la ley se sirve, serían mayormente salvadas si los escritores a cuyo cargo está el esparar el sentido ó el espíritu de los actos oficiales, lo hiciesen en tiempo (...) la razón natural nos dicta que, aun antes del 25 de Mayo de 1810 puede también haber varias clases de individuos comprendidos en esta obra. 1. Los que concibieron la idea, combinaron el plan y se resolvieron a su ejecución decididamente. 2. Los que entraron en el plan considerándolo como un suceso inevitable, aun cuando no como una obra conforme con el dictado de su conciencia. 3. Los que fueron impulsados por los *autores* para poner este plan en ejecución y lo ejecutaron terminantemente, &c. &c.

otra persona entre las muchas que aun existen contemporáneas a unos sucesos que en este mes cuentan solo DIEZ Y SEIS AÑOS”.⁶²

¿Con estas menciones querrían de algún modo influir en la opinión de los lectores? Resalta además la ausencia en la nómina de los dos Secretarios de la Junta: Mariano Moreno y Juan José Paso. Sobre el primero un silencio sepulcral. Acerca del segundo, lo notable es que era contemporáneo -como funcionario y diputado- de esos hechos, tanto del debate sobre la memoria de los sucesos, como partícipe de la misma Revolución.⁶³

Al día siguiente de la publicación de tan extensa editorial, el periódico anunció que “con motivo de la conmemoración que se hace de nuestra independencia en los días 24, 25 y 26 del corriente, no habrá Gaceta”.⁶⁴ Sin embargo, por primera vez, el día 25 difundió con importante tipografía: “Rasgo Histórico del 25 de Mayo”. Con características propias de Suplemento Especial alusivo a una conmemoración patriótica, y con el objetivo de “sacar del caos en que se hallan envueltos los autores y los primeros acontecimientos”, el periódico pretendió echar luz sobre los hechos. Para eso consultaron el *Ensayo Histórico del Sr. Funes, y el periódico Republicano del año 24* e inda-

⁶² LGM, véase nota (53). La negrita es nuestra. Sobre los pocos nombres que se mencionan de los actores vivos: Donado se encontraba desvinculado de la actividad pública, Chiclana habría de morir pocos meses más tarde, Rodríguez Peña se encontraba en Chile desde la década anterior, lugar donde permaneció hasta su muerte en 1853 y Cornelio Saavedra se encontraba atravesando dificultades económicas.

⁶³ Sobre él, dijo Ravignani: “figura respetable y respetada, que, sea cual fuere el color político de los hombres que resulten triunfantes, se pensaba y se recurría invariablemente a él como hombre ponderado, que ve bien y con claridad las cosas y que siempre está dispuesto a sacrificarse en pro del país (...) se conducía en la contemplación de los problemas sinceramente y con objetividad extraordinaria para resolver esos problemas y a quien nunca se ha podido tachar de ambicioso ni de haber cometido inmoralidades políticas ni privadas, valiéndose de la función pública que desempeñara, a diferencia de otros que fueron tildados de utilizar, en provecho propio de los bienes del estado”. Ravignani, Emilio. “El Congreso Nacional...”. Op. Cit., p. 84.

⁶⁴ LGM, 23/05/26, p. 1 vuelta, col. 1.

garon a los individuos que formaron parte de los sucesos.⁶⁵ Tal pretensión consistía en presentar aquella información en la que estaban todos de acuerdo y dar cuenta de cuanto habían podido conocer. Hay cierto desliz retórico al remontar la pretensión de libertad a tiempos inmemoriales: “El pensamiento de sacudir el yugo de la España, era tan antiguo como la arbitrariedad de los que conquistaron este país”. Con certeza considereraron como uno de los detonantes del inicio de la empresa a la serie de sucesos imprevistos de la situación europea, y a lo largo de la narración hay un desplazamiento continuo entre los hechos ocurridos en el Río de la Plata y en Europa:

La Inglaterra en lucha con la España, se dirigió a sus colonias para quitárselas: los visires que se ven precisados de armarlas para defender la propiedad de su amo y sus ventajas, y cuando llegan los ingleses, son rechazados por solo los ciudadanos: dos veces se vio este hecho memorable.⁶⁶

Los autores de la editorial adjudicaron la dirección a Rodríguez Peña, Vieytes y Castelli, “tres americanos”, presidiendo lo que denominaron una “marcha feliz para todas las edades”.⁶⁷ Estas ideas, que proyectaban a la Revolución como una causa americana y establecían su ubicación en el contexto internacional -en especial la crisis de la monarquía española- reconocerían su paternidad en el Deán Funes, pero se exacerbarían en el marco del debate del Congreso Constituyente.⁶⁸

Enlazaban la situación de España, la invasión de Napoleón y la

⁶⁵ Esta apreciación difiere con la de Wasserman que consideró a este escrito como un “remitido anónimo”. Véase de “Funes a Mitre...”. Op. Cit., nota 11, p. 61.

⁶⁶ LGM, 25/05/26.

⁶⁷ LGM, 25/05/26. Se traslucen en el mismo artículo, mensajes alusivos de procurar lo mismo en alianza con Inglaterra: “Otros también pensaron del mismo modo, y aun procuraron conseguirlo á la sombra de la Gran Bretaña, á cuyo efecto se dio escape y se auxilió al General Berresford, prisionero de nuestras armas”.

⁶⁸ Wasserman vio en esto un cierto interés en opacar el papel de los revolucionarios, quienes sólo habrían aprovechado la coyuntura de crisis europea. “Funes a Mitre...”. Op. Cit., p. 60-61.

prisión de Fernando VII con la posibilidad de reclamar por la libertad, siendo esta coyuntura favorable para intentar la independencia del “suelo Americano”.⁶⁹ El periódico a continuación sugirió nombres de “autores de la revolución” y mencionó las reuniones en la Jabonería de los doctores Peña y Vieytes y en otras casas particulares. A esta vanguardia revolucionaria sumó otras personas, incluso jefes militares y subalternos que estaban decididos pero no creían oportuno dar el golpe; por eso, reunidos en la casa del coronel de húsares Martín Rodríguez y con la presencia de otros mandaron a llamar al coronel Saavedra:

... Peña, Vieytes y Castelli, eran acompañados de D. Manuel Belgrano, D. Feliciano Chiclana, D. Manuel Alberti, D. Agustín Donado, D. Francisco Paso, D. Manuel Aguirre, D. Miguel y Matías Irigoyen, D. Antonio Beruti, D. Juan Madera, D. Gregorio Gomez, D. Atanacio Gutierrez, Fr. Manuel Torres, y D. Ignacio Ignara (...) Entonces reunidos en casa del coronel de húsares D. Martín Rodríguez, los Sres. Peña, Vieytes, Belgrano, Viamont, Pereyra, Castelli, Irigoyen, Terrada, Cruz, Bustos, Ocampo, Castelli, Beruti, Passo, Chiclana y Donado, mandaron llamar al coronel Saavedra que se hallaba en la Costa de San Isidro, para que al frente de su cuerpo sostuviese el movimiento que se había acordado contra los tiranos.⁷⁰

⁶⁹ LGM, 25/05/26. “Los sucesos de la Península, por la guerra en que se hallaba con la Francia, por la abdicación, y la que hizo en Bayona su hijo Fernando, abrieron los ojos sobre sus derechos á los americanos, escitaron á los Españoles á imitar á sus hermanos de Europa, y á su hijo Fernando, abrieron los ojos sobre sus derechos á los americanos de Europa, y á ponerse en guardia contra la política del héroe de Francia, cuyos emisarios se insinuaban entre los Americanos con las dulces caricias de libertad. Todas estas causas produjeron un movimiento el día 1 del año 9 en que estuvieron de acuerdo los primeros padres de la patria, porque creyeron con justicia, que dado el primer paso, se salvaba el escándalo y la independencia comenzaba en el suelo Americano”.

⁷⁰ Ibidem. Manuel H. Aguirre. Participó del cabildo abierto de 1810. En su voto declaraba que ha caducado la “soberanía” de la Junta Central y que la Junta que se propicia se mantendrá hasta que se integre un “nuevo gobierno”. Durante el gobierno de Las Heras fue director del Banco Nacional (1826). Hermano de Manuela de Aguirre, una de las primeras damas de la Sociedad de Beneficencia en tiempos de Rivadavia y tenía parentesco con Juan Martín

Se mencionó una carta proveniente de Cádiz que había recibido Atanasio Gutierrez en la que se aseguraba la caída de Andalucía ante las tropas francesas. Los editores subrayaron que por entonces sobresalían tres ideas “no sucumbir con la península unido al deseo de libertad y bajo esta influencia se decidieron los héroes de Mayo cimentar el gobierno Americano”.⁷¹ Fue así en este marco que Saavedra se presentó con Viamonte y Pereyra en el lugar donde se hallaban Castelli, Peña, Vieytes y otros de sus allegados y que se hicieron los preparativos para el día 22:

... en ella se presentaron entonces los más distinguidos habitantes de buenos aires, los primeros de la milicia, el clero, encargados de la hacienda y particulares, y a la vista de los ciudadanos, lo que jamás se había ejecutado, se discutió lo que debía hacerse en aquel caso. Los hombres temblaban, unos de temor, otros de coraje: la elocuencia de Castelli arrebató a los patriotas, cuando Villota lo apuraba con un lenguaje acomodado a las leyes de España.⁷²

En el periódico se confunden los sucesos día por día desde el Cabildo del 22 hasta la formación de la Primera Junta del 25. No se presenta el detalle de las discusiones en el Cabildo Abierto, si bien se menciona la formación de la junta presidida por Cisneros en nombre

de Pueyrredón. Cutolo, Vicente. Op. Cit., T I, pp. 51 y 52. Alberti, Manuel (1763-1811) Sacerdote. En el Cabildo de 1810 votó la fórmula de “subrogar el gobierno en el Cabildo, con voto del síndico hasta la elección de la Junta con diputados del Virreynato”. De tendencia conservador y amigo de Moreno. Cutolo, V. op. Cit., T I. pp. 68. Beruti, Antonio (1772-1841) Militar. En el Cabildo Abierto votó por la deposición del virrey. Fue uno de los diputados del pueblo ante el Cabildo y “chispero” de la juventud patriota. La historia tradicional le atribuye la redacción de la “representación escrita” presentada al Cabildo y de ser uno de los autores de la nómina de la Primera Junta que resultó triunfante. Hacia la década del 20 se había radicado en Mendoza, donde fue diputado en la Legislatura entre 1824 y 1829. Cutolo, Vicente. Op. Cit., T I., pp. 441-441.

⁷¹ LGM, 25/05/26.

⁷² LGM, 25/05/26.

del rey de España y el clima de rechazo en la plaza con la reunión de gente en armas: “French y Beruti amenazaban con la ruina cuando la razón no se escuchaba”, la presencia de mujeres disfrazadas “para sostener los derechos que se proclamaban – Las Vieytes, entre ellas, fueron marcadas” y el ambiente de tensión que hizo fracasar esa junta encabezada por el Virrey. Como corolario relata la renuncia de todos y la formación de la Primera Junta Patriótica.⁷³

El diario empleó numerosos calificativos para la exaltación de los valores de quienes emprendieron la tarea, y construyó expresiones a partir de imágenes metafóricas antagónicas como “genios iluminados frente a malvados, hipócritas y tiranos”.

Hacia el final del número especial estableció una línea de continuidad entre la conmemoración de los sucesos del año 10, la gesta militar de independencia y los peligros que se cernían con el frente de guerra por la Banda Oriental: “¡¡25 de Mayo, día de América salud por siempre!! Está concluida la obra, la sangre de los libres la ha consolidado, la embellecen mil victorias (...) Ya no existe en toda la América Española el estandarte de Fernando”.⁷⁴ Así, la coyuntura bélica con el Brasil se entremezclaba con el recuerdo del pasado y se transformaba en arena militar como si se precisara la mística de Mayo para enfrentar al nuevo adversario:

Argentinos, hoy que estamos en guerra con un déspota insultante! ¡Renazca de las tumbas de nuestros soldados el fuego que los arrojó a los combates (...) Patriotas: hoy es el día de correr el ara sacrosanta: hoy es el día de los sacrificios, hoy es el día en que el patriotismo sólo habla ¿Cuál es la ofrenda digna del Sol de Mayo? (...) hoy sólo acepta el Sol de Mayo un sacrificio en sus altares.⁷⁵

La inminencia de la contienda construyó un discurso que apeló

⁷³ LGM, 25/05/26. “Presidente – D. Cornelio Saavedra. Vocales – D. Manuel Belgrano, Dr. D. Manuel Alberti. D. Miguel Azcuénaga, Dr. D. Juan José Castelli, D. Domingo Matheu, D. Juan Larrea. Dr. D. Juan José Passo. Dr. D. Manuel Moreno”. Resulta sugestivo que en lugar de citar a Mariano Moreno se menciona a su hermano Manuel.

⁷⁴ LGM, 25/05/26.

⁷⁵ LGM, 25/05/26.

al patriotismo de Mayo y describió esta gesta como cuestión de “honor nacional”. Tanto para hablar de la guerra como de los móviles de mayo el periódico redundó en la importancia de “recordar”, y se la utilizó para denostar como traidores a los que se opusieran a ella

...el honor mismo amenaza dejarnos si no lo vengamos; los héroes de Mayo, el día 25, el Sol, las victorias, los recuerdos – todo nos arrastra a hacer hoy el único sacrificio a la patria. Los traidores se muerdan, muérdanse los que no quieran guerra y sangre hasta lavar el honor nacional (...) Patriotas: tal fue el voto de los primeros padres de la patria; lo hicieron entre la cuchilla española y la ingratitude compañera del corazón humano; lo hicieron sólo por patriotismo – renovémoslo con los recuerdos de sus nombres y con las glorias que él nos ha traído.⁷⁶

La arenga iba dirigida tanto a los soldados en campaña como a los ciudadanos, y justificaba la necesidad de esa guerra a muerte para gozar, luego, de los bienes que daría el comercio, el cultivo de la tierra y la libertad: “como los patriotas del año diez, servid hasta con las personas a la patria – los que han sostenido la independencia con la espada eran simples ciudadanos; que lo sean hoy también los que derroquen al usurpador de la Banda Oriental (...) ¿No contará la patria con todo un pueblo que hacen diez y seis años corrió en masa para pelear con los tiranos?” Con la misma tónica y a modo de cierre de este suplemento alusivo al 25 de mayo, el periódico reprodujo en la contratapa la canción nacional versión completa y la marcha de la provincia oriental.

Como se señaló oportunamente, los suscriptores solían colaborar con notas y envíos de su autoría. En este sentido lo hizo con una carta, el 26 de mayo, don Cornelio Saavedra, quien fuera Presidente de la Primera Junta. Tanto esta misiva como la respuesta que recibió un día más tarde nos dan indicios de las dificultades que existían en ese momento para dilucidar quiénes habían sido los autores de la Revolución, como quería el proyecto del Ejecutivo Nacional. Ambas evidencian las rivalidades, enconos y conflictos entre los distintos

⁷⁶ LGM, 25/05/26.

personajes que habitaron la primera década posterior a los acontecimientos. Por otro lado, ya en los debates del Congreso se había dudado de los méritos de algunos sujetos considerados como autores de la Revolución.⁷⁷

Por un lado Saavedra, salió al cruce de lo que -dijo- era una noticia generalizada: que él había sido forzado a entrar en la Revolución, además de otras maledicencias que lo habían perseguido durante su vida pública. Después de la alusión personal a la calumnia, da su testimonio de los hechos y su involucramiento en ellos, desafiando a cualquiera que quiera desmentirlo:

... la revolución la prepararon gradualmente los sucesos de Europa. Los Patriotas en esta nada podían realizar sin contar con mi influjo, y el de los jefes y oficiales militares que teníamos las armas en la mano: cuando llegó el momento de sazón di los pasos para realizarla con toda la circunspección y energía que es sabida por notoriedad, y el voto público lo acredita en los destinos en que me colocó presidiendo el país; y pues aún afortunadamente viven muchos de aquellos días, el que se atreva a desmentir esta aserción preséntese “ bs as mayo 24 de 1826 Cornelio de Saavedra. ”⁷⁸

La respuesta no se hizo esperar y provino de una pluma anónima que el periódico difundió un día más tarde. Con el seudónimo *Cafe-marcos*, establecía diferencias -que habían sido señaladas por los editorialistas- en torno a “autores” y “ejecutores” y, aunque no presentaba pruebas sembraba dudas sobre la acción concreta del presidente de la Junta. Tomaba la carta de Saavedra como un desafío hecho a sus “enemigos”, aunque le reconocía ciertos créditos en la ejecución y en la Presidencia del primer gobierno patrio; no obstante recordaba que el proyecto del Ejecutivo pretendía esclarecer la “autoría”, cuestión que deja abierta al final de su nota:

se ha publicado en el Correo nacional del 25 de mayo un desafío que el señor don Cornelio Saavedra hace a todos sus enemigos,

⁷⁷ Wasserman, Fabio. “Funes a Mitre...”. Op. Cit., p. 61.

⁷⁸ LGM, 25/05/26.

para que le prueben que él no entró espontáneamente a la revolución de 1810. Noto primero que es en efecto verdad que todos proceden con injusticia cuando dicen que el señor Saavedra no tuvo una parte activa en la ejecución de la revolución; pero, segundo, esto siempre deja subsistente la duda en que estamos muchos de este pueblo – a saber, si el ser ejecutor activo o pasivo, armado o desarmado, quiere decir autor que es de lo que trata la ley. El señor Saavedra podría con tiempo salvar esta duda, que sobre mantener en indecisión a los opinadores en corrillo, acaso aflija al juri que es probable no le quiera ver ejecutor sino autor de una obra, la cual, sea como sea el señor Saavedra la encabeza con su nombre.

No conozco bien las interioridades de aquel tiempo; pero los sucesos posteriores inmediatos a la revolución sugieren un motivo de duda, que no quiero anticiparlo hasta otro tiempo. Me llamo Cafemarcos.⁷⁹

Como se ha mencionado anteriormente, mientras esto se discutía en el Congreso se trataba el proyecto de ley, el cual finalmente se aprobó en junio pero no tuvo aplicación. Un año después de la sanción de la norma, Rivadavia renunciaba a la Presidencia sin haber podido concretar lo dispuesto por la ley. Como sucedió en otros países de América, el proyecto fracasó, y sólo se retomó en la segunda mitad del siglo XIX, cuando se difundió la necesidad de conmemorar por medio de monumentos.⁸⁰

Palabras Finales

Este trabajo se centró en el análisis de las maneras y los mecanismos discursivos que aplicaron los editores de La Gaceta Mercantil para referirse a los hechos, acontecimientos, personajes y circunstancias de la Revolución de mayo de 1810.

En este sentido, los años 1824-26 resultan significativos dado que representan una transición posible al final de las guerras por la independencia, la apertura de nuevas disputas facciosas en el marco

⁷⁹ LGM, 25/05/26.

⁸⁰ Munilla Lacasa, María Lía. Op. Cit., pp.187-89.

del Congreso Constituyente, la redefinición de las relaciones entre Buenos Aires y las provincias, y los nuevos frentes de guerra en el territorio oriental.

Las Fiestas Mayas y las conmemoraciones populares de los años estudiados no se reflejaron en las páginas de *La Gaceta Mercantil* en el sentido de lo que han aportado algunos estudios recientes. En dichos años, las conmemoraciones y recuerdos se circunscribieron a las celebraciones oficiales, a los brindis, a algunas entregas de premios y especialmente en el año 1826, al debate en el Congreso Constituyente en ocasión de querer premiar a los hombres que habían hecho la Revolución. El espontaneísmo del público que observaron otros autores a partir de otras fuentes, la comunión entre organizadores y pueblo y la participación colectiva no son visibles en esta fuente, en la cual la conmemoración y el recuerdo estuvieron orientados a partir de las iniciativas gubernamentales. Como subrayó Lia Munilla Lacasa, las fiestas político conmemorativas en la Buenos Aires de la primera mitad del siglo XIX cumplieron un papel de vital importancia como parte de las políticas pedagógicas y propagandísticas del Estado y en tal sentido, lo reflejó *La Gaceta Mercantil* que siguió esta línea en la medida en que se convirtió en un espejo o cámara de resonancia de los intereses conmemorativos de la élite dirigente.

El eje de la recordación en el año 24 es la Revolución como un proceso no concluido, liderado por Buenos Aires y con expansión hacia toda América. Los elogios a Buenos Aires se extienden desde lo referido a la conducción del proceso revolucionario hasta los logros en su institucionalización. La exaltación del cruce de los Andes, el acercamiento a España, la necesidad del reconocimiento de la independencia por parte de las potencias son muestras del sentido que se pretendía imprimir a la fecha, con pocos reconocimientos a personas, salvo a las figuras de Manuel Belgrano y Antonio González de Balcarce (ambos fallecidos) y a la de Simón Bolívar, quien será distinguido durante todo este período. No obstante, el nuevo gobernador de Buenos Aires, Las Heras, es señalado por el periódico como representante de la carrera de la revolución, destacando que el proceso revolucionario impactó fuertemente en su vida privada.

El discurso conmemorativo de *La Gaceta Mercantil* para el año 25 continuó en los ámbitos cerrados de la Legislatura y de los brindis

con representantes extranjeros. Nuevamente el fin de la guerra por la independencia y el reconocimiento de las potencias ocupan un lugar central en las palabras de los expositores oficiales, con la omisión de la figura del General San Martín. Como en el año anterior, se reproducen los discursos oficiales y no se evidencia opinión propia de los editorialistas, salvo en los posibles intereses que pudiera tener Mr. Hallet -propietario y editor del periódico- en la difusión de los festejos por la independencia norteamericana y el paralelismo que establece con los sucesos de mayo de 1810. El contraste con el año anterior está marcado también por la decisiva importancia que se atribuye al clima de tranquilidad y buenas relaciones necesario para el desarrollo de actividades comerciales.

Otra fue la mirada federal del periódico *El Argentino*, que generó un discurso diferente sobre la conmemoración con la construcción de un relato propiciatorio de hazañas, una triada Bolívar - 25 de Mayo - Buenos Aires. Este diario subrayaba como el mayor logro de la emancipación los beneficios económicos conseguidos, y si bien revalorizaba las figuras de San Martín y Belgrano, concordaba con *La Gaceta Mercantil* en el ánimo conciliatorio hacia los españoles.

El año 1826 constituyó, para *La Gaceta Mercantil*, una bisagra en la manera de recordar. Por primera vez salió de los recintos cerrados de recordación para hablar de los festejos públicos y convocar a los lectores a opinar sobre cuestiones relacionadas con la Revolución de Mayo. A partir del proyecto del Ejecutivo para reconocer a los autores de la Revolución, el periódico recordó en más de una nota editorial a los personajes en función de las facciones políticas, y tuvo también algunos olvidos, dejando entrever así indicios de disputas subterráneas. A diferencia de los anteriores, en la rememoración de este año no se evidencia un reflejo de la posición oficial: mientras que el proyecto del Ejecutivo no adelantaba ni sugería nombres de los llamados autores de la Revolución, el periódico sí difundió su parecer por medio de extensas nóminas basadas tanto en el trabajo del Deán Funes como en lo que consideró de conocimiento público, y puso a disposición incluso la propia imprenta para que sus lectores hicieran llegar las omisiones en las que hubiera incurrido. El proyecto fracasó en el Congreso y la única resonancia en las páginas del periódico estuvo dada por el intercambio de cartas de lectores entre Cornelio Saavedra,

quien se consideró poco reconocido, y un anónimo -‘Cafemarcos’- que le atribuyó un espíritu que frenaba el impulso revolucionario. Este intercambio de opiniones puso en evidencia las dificultades de ese momento para dilucidar los nombres, debidas a rivalidades y enconos que aún perduraban.

En el mismo año en que el proyecto fracasaba y se avecinaban nuevos frentes de conflicto, la conmemoración cobró un tono épico. La crisis por la Banda Oriental activó nuevos mecanismos discursivos para el recuerdo del 25 de Mayo: se apeló al patriotismo de 1810, al de las guerras por la independencia y a que en esa circunstancia la ciudadanía debía acudir a los intereses de la patria.

Advertimos la voz propia de los editores en un única oportunidad: cuando se expuso públicamente la necesidad de conocer a los autores de la Revolución, debate que quedó inconcluso por la coyuntura de la guerra en la Banda Oriental y la caída de la Presidencia.

Los discursos conmemorativos de la Revolución de Mayo. El diario *El Día*, 1943-1952

Guillermo O. Quinteros

Introducción

El presente trabajo aborda el estudio de los discursos de quienes fueron los oradores principales en los actos conmemorativos de la Revolución de Mayo entre los años 1943 y 1952. Dichos actos fueron cubiertos por el diario *El Día* de la ciudad de La Plata, medio gráfico que se utiliza como fuente.¹ El período de estudio comienza con la conmemoración de la Revolución de Mayo en 1943, año en el que el presidente Ramón Castillo encabeza el gobierno nacional, así como el Vice Gobernador Edgardo Míguez ejerce la gobernación de la Provincia de Buenos Aires. Es un momento de inestabilidad política marcado por las intrigas militares, dinamizadas particularmente por un sector de la oficialidad del Ejército que especulaba con la posibilidad de un golpe para destituir al gobierno de Castillo. Una de las cuestiones que dividía a la sociedad argentina y traía consecuencias problemáticas

¹ El trabajo se inserta en un proyecto más amplio relativo a la conmemoración de la Revolución de Mayo en el diario *El Día* para el periodo 1943-1976. El estudio avanza por etapas abordando por separado los avisos publicitarios, las editoriales, los escritos de especialistas, etc. Ver por ejemplo: Guterres Ludwig, Fabio y Quinteros, Guillermo O. 2010. “Avisos publicitarios y Revolución de Mayo en la prensa gráfica. ‘El Día’, 1943-1958”, en *Historia Crítica*, N° 42, septiembre-diciembre, Facultad de Ciencias Sociales, Departamento de Historia de la Universidad de Los Andes, Bogotá D. C., Colombia, pp. 112-137; Quinteros, Guillermo O. y Guterres Ludwig, Fabio. “La representación de la Revolución en el discurso publicitario. El Día, 1943-1976”, en este libro.

tanto para las Fuerzas Armadas como para el país era la posición de neutralidad diplomática de la República frente a la Segunda Guerra Mundial. Dicha posición, sustentada en la reunión de Cancilleres de Río de Janeiro de 1942 y sostenida en el tiempo, había creado un clima de bloqueo para con la Argentina.² Dejando de lado a los oficiales del Ejército que se mantuvieron distantes ante la posibilidad de un golpe, el resto se hallaba dividido entre aquellos que deseaban tomar el poder para poner fin a la neutralidad declarando la guerra al Eje y, quienes pensaban utilizar la misma vía para impedir que ello sucediera. Según Potash, lo único que los unía era el común sentimiento de antipatía hacia el gobierno de Castillo; por lo demás era un grupo de oficiales políticamente irresponsables, dado que ni siquiera tenían en claro quién de ellos se iba a hacer cargo del Poder Ejecutivo, ni cuáles iban a ser sus objetivos una vez alcanzado el gobierno. El 4 de junio de 1943, diez días después de haberse conmemorado el 25 de Mayo de 1810, se produjo el golpe de Estado encabezado por el General Arturo Rawson, quien ocupó el cargo de Presidente por poco tiempo.³ Luego de dos cambios presidenciales (el General P. Ramírez, 1943-1944, y el General E. Farrel, 1944-1946) la revolución de junio llegó a su fin con la asunción de Juan Domingo Perón como Presidente de la Nación el 4 de junio de 1946. Cabe recordar que todas las autoridades políticas asumieron sus funciones después de las primeras elecciones libres realizadas en febrero de ese año, dejando atrás la denominada -y larga- década infame. Paralelamente se puso en marcha el primer gobierno peronista de la provincia de Buenos Aires, encabezado por el Coronel Domingo Mercante, quien permanecerá en el poder hasta el año 1952, coincidiendo con la finalización del primer período de Juan D. Perón.⁴

² Dicha situación se explica en Rouquié, Alain. *Poder militar y sociedad política en la Argentina, II-1943-1973*, Bs. As., Emecé, 1982, pp. 31-32.

³ Potash, Robert A. *El ejército y la política en la Argentina (I) 1928-1945. De Yrigoyen a Perón*, Bs. As., Hyspamerica, 1986, pp. 282-288.

⁴ La literatura sobre el período es vastísima. Entre otra: Altamirano, Carlos. *Bajo el signo de las masas (1943-1973)*, Bs. As., Planeta-Ariel, 2001; Buchrucker, Cristian. *Nacionalismo y peronismo. La Argentina en la crisis ideológica mundial (1927-1955)*, Bs. As., Sudamericana, 1987; Luna, Félix. *Perón y su tiempo. I. La Argentina era una fiesta, 1946-1949*, Bs. As., Sudamericana,

Como se dijo, el estudio está centrado en los actos conmemorativos de la Revolución de 1810 correspondientes a cada uno de los años del período. Se centra la atención en ella retomando un concepto derivado de Pierre Nora, quien habla de “lugar de memoria”, para referirse a una noción que engloba “a la vez objetos físicos y simbólicos, sobre la base de que poseen un no se qué en común... que los convierte en unidad significativa, de orden material o ideal, de la cual la voluntad de los hombres o el trabajo del tiempo ha hecho un elemento simbólico del patrimonio memorioso de una comunidad”.⁵ Como la Revolución, esos lugares de memoria generan en diversos actores sociales una reflexión, un debate, la elaboración de un discurso y/o la exposición pública de la representación que se hacen tanto de la historia de su comunidad, como de las maneras de comprender la sociedad que les toca vivir.⁶ Dado que los actores que abordamos en este trabajo no poseían un mismo capital -ni material, ni simbólico-, que pertenecían a diferentes sectores y que cada uno tenía intereses, aspiraciones y deseos particulares, no podemos hablar de una representación unívoca de la Revolución ni de la coyuntura que les tocó vivir. Sí podemos afirmar que cada actor social, situado en un momento particular de la historia, se encuentra inmerso en determinadas relaciones de poder y, por tanto, elaborará un relato necesariamente selectivo de la historia o memoria de un pueblo.⁷ El caso que nos compete trata del

1984; Waldmann, Peter. *El peronismo. 1943-1955*, Bs. As., Sudamericana, 1981. En particular sobre la Provincia de Buenos Aires véase la obra colectiva en Panella, Claudio (comp.) *El Gobierno de Domingo Mercante en Buenos Aires (1946-1952). Un caso de peronismo provincial*, La Plata, Instituto Cultural de la Provincia de Buenos Aires/Archivo Histórico de la Provincia de Buenos Aires, 3 Tomos, 2005-2007.

⁵ Nora, Pierre (Dir). *Les Linux de memoire*, París, Gallimard, 1984-1993. Citado en Pilia de Assuncao, Nelda y Ravina, Aurora (Eds.), *Mayo de 1810. Entre la historia y la ficción discursivas*, Bs. As., Biblos, 1999, pp. 13-17.

⁶ Para la idea de representación véase Chartier, Roger. *El mundo como representación. Estudios sobre historia cultural*, Barcelona, Gedisa, 2005, pp. I-VI.

⁷ Sobre dichas cuestiones véase Jelin, Elizabeth. “Fechas en la memoria social. Las conmemoraciones en perspectiva comparada”, en *Revista Íconos*, N° 18, 2004, Flacso, Ecuador, p. 142; Yeste, Elena. “Los medios revisando el pasado: los límites de la memoria”. *Revista “Análisi: quiaderns de comunicaci3n i*

gran relato sobre el “nacimiento” de la Patria y la construcción del Estado nacional, pero además sobre la proyección e influencia que se le atribuía tanto en el presente como en el futuro de la Argentina. La problemática que se aborda está situada en la exploración del ejercicio de memoria que hacen los actores al recordar un acto que remite a la identidad colectiva e individual. Tal como lo plantea Ricoeur, la memoria y la identidad son frágiles, en el sentido que no necesariamente permanecen de manera estable a lo largo del tiempo, tornándose manipulables.⁸

En este avance se trabaja con los discursos pronunciados por personalidades de la vida nacional y provincial que el diario *El Día* de algún modo privilegió, al comentarlos y/o transcribirlos en sus páginas, siempre en ocasión de los actos celebratorios de la Revolución de Mayo de 1810. En este sentido se considera al diario como un actor político cuyo ámbito de actuación es el de la influencia. La prensa es una entidad de carácter colectivo y polifónico que no persigue la conquista del poder sino que busca influenciar a diferentes sectores de la sociedad, ya sea en la toma de decisiones o en la elaboración de representaciones. Esto surge como consecuencia de que es un actor social más, dentro de las complejas y conflictivas relaciones sociales de las que forma parte, constituyéndose en un especialista en producir y comunicar tales relaciones.⁹ Tampoco debe olvidarse el hecho de que el periódico es una empresa comercial que entra en competencia con otras de similares características por la captación del mayor número de lectores.¹⁰ Es decir que las decisiones editoriales pueden verse influidas por cuestiones políticas de una particular coyuntura,

cultura” N° 38, 2009, p. 73; Sosenski, Susana. “Guardianes de la memoria. La conmemoración del golpe militar entre los exiliados argentinos en México”, en *Revista Economía, sociedad y territorio*, Vol. 5, N° 18. Toluca, México, 2005, p. 379.

⁸ Dichos planteos teóricos en Ricoeur, Paul. *La memoria, la historia, el olvido*, Bs. As., FCE, 2004, pp. 109-112.

⁹ Para un mayor desarrollo de estos conceptos ver Borrat, Héctor. *El periódico, actor político*, Barcelona, Gustavo Gilli, 1989, pp. 9-10 y 68-70.

¹⁰ Charaudeau, Patrick. *El discurso de la información, la construcción del espejo social*. Barcelona, Gedisa, 2003, p. 72.

por la voluntad de sostener una ideología, por obedecer a las reglas del mercado, o por todas esas razones al mismo tiempo.

Ahora bien, ¿por qué se seleccionaron estos discursos y no otros, como por ejemplo las editoriales? ¿Por qué esos años? El recorte obedece a un ordenamiento metodológico, puesto que la investigación completa abarca el período comprendido entre 1943 y 1976. La información recogida es amplia y muy rica, motivo que obliga a ir avanzando por lapsos más cortos. Por otro lado, se ha tipificado según a quién se supone como el emisor original (empresa editorial; historiador; testigo presencial; gobernante o funcionario del estado; etc.) a sabiendas de que hubo un único productor de la noticia: el medio periodístico. Éste es el que posibilita la visibilidad de aquellos actores que, actuando todos juntos en un mismo lugar, hacen del diario un producto complejo. De ahí que, si bien el objetivo último de la investigación es el de poner en diálogo y comparar la diversidad discursiva de los actores correspondientes a cada categoría, el primer paso sea abordar cada una en particular.

Algunos datos sobre *El Día*

El diario *El Día* (en adelante E. D.) se fundó en la ciudad de La Plata en el año 1884, constituyéndose como uno de los periódicos más antiguos del país que continúa vigente. Aunque en su primera editorial declaraba su independencia frente a los gobiernos, y su defensa de los intereses públicos y de la ciudad, no pudo evitar comprometerse con determinadas políticas.¹¹ Para el período estudiado E. D. no era el único publicado en la ciudad: su mayor competencia la constituía el diario *El Argentino*, fundado por el Sr. Tomás R. García en el año 1906 y editado hasta mediados de la década de 1960.¹²

Durante el período 1943-1952 E. D. se editó en formato sábana, detectándose oscilaciones tanto en el número de ejemplares (tirada diaria) como en la cantidad de páginas y el precio de tapa. Independen-

¹¹ Para las referencias históricas sobre el citado periódico ver Díaz, César “El Día, el diario que nació con la ciudad”, en *Oficios terrestres*, Año II, N° 3, 1996, pp. 136-141; Ulanovsky, Carlos, *Paren las rotativas. Una historia de grandes diarios, revistas y periodistas argentinos*, Bs. As., Ed. Espasa, 1997.

¹² Katz, Ricardo Santiago. *Periodismo platense (génesis y evolución)*, La Plata, Print Graf, 2004, pp. 241-242.

dientemente de la veracidad y/o exactitud de los números, E. D. acusaba -en el extremo derecho de la parte superior de la portada- la tirada diaria total de ejemplares y, de ese total, la cantidad que decía vender en la ciudad de La Plata. A partir de 1952 esos datos dejaron de publicarse.

Cuadro N° 1: Tirada, N° de páginas y precio de El Día de la ciudad de La Plata. 1943-1952				
Años	Ejemplares: Tirada Total	Venta en La Plata	N° de Págs. Promedio	Precio de Tapa
1943	57.000	46.000	10	5 centavos
1944	64.000	53.000	10,9	5 centavos
1945	70.000	59.000	11,5	5 centavos
1946	70.000	60.000	11,3	5 centavos
1947	77.000	63.000	11,4	5 centavos
1948	75.000	62.000	11,7	10 centavos
1949	74.000	62.000	12	10 centavos
1950	76.000	64.000	12	20 centavos
1951	67.000	58.000	9,6	30 centavos
1952	s/d	s/d	6,8	50 centavos

Fuente: Elaboración propia en base a las portadas del diario *El Día*. Se tomó la cifra de mayor tirada del mes de mayo, corrigiéndose hacia abajo.

El cuadro refleja que durante los diez años tratados hubo tres momentos en los que las cifras claramente oscilaron. En los tres primeros años aumentó el número de ejemplares editados, al mismo tiempo que también lo hizo la cantidad de páginas. Luego vino un período de relativa estabilidad en la tirada diaria, aunque con una tendencia a partir de la cual podía preverse un crecimiento acompañado por el incremento del número de páginas de cada ejemplar. Como se observa, en esos cinco años el precio del diario aumentó de 5 a 20 centavos. Las cifras más llamativas se registraron en los dos últimos años, con una caída abrupta tanto de la tirada diaria como del número de páginas de los ejemplares, datos que contrastan notablemente con el igualmente abrupto aumento del precio de tapa. Estas variaciones obedecieron al alto costo y escasez del papel de diario durante ese

período. Probablemente dicha cuestión haya determinado una selección de la información que se publicaba, más ajustada a un espacio que se reducía por el control sobre el suministro de papel de diario, importado y muy escaso no sólo en la Argentina.¹³

Durante largos años el estilo de la portada de E. D. permaneció inalterable, manteniéndose fijos los elementos de titulación y la diagramación. Así es que, debajo del nombre en grandes letras y de los datos editoriales, aparecía el principal titular del día, que -generalmente- cubría todo el ancho de su portada. En orden decreciente respecto del tamaño de letra, le seguía un segundo titular centrado que no ocupaba el ancho de página. Debajo se ubicaban dos titulares más pequeños en recuadro sobre la misma línea. Estos dos rectángulos tenían el ancho de las cuatro columnas centrales (ocho columnas en total). Seguidamente se disponía un recuadro central cuyo ancho era de las mismas dimensiones que lo anterior, por unos 8 o 10 centímetros de largo. En general se insertaba un pequeño titular y como título fijo aparecía el término “Actualidad”: era un índice de contenido en el que se adelantaba una parte reducida del desarrollo de la información, así como también de la editorial. El Ingeniero Hugo F. Stunz fue su Director entre 1932 y 1952, año en que fue reemplazado por el Sr. Justo Hugo Escobar.¹⁴

En los orígenes del peronismo, 1943-1945:

Por entonces las portadas de E. D. estaban dominadas por titulares referidos a la Segunda Guerra Mundial. A modo de ejemplo y respetando la jerarquía señalada en el apartado anterior, el martes 25 de mayo de 1943 el diario titulaba de la siguiente manera: 1° “Fue atacada por un millar de bombarderos la ciudad de Dormtmund”; 2°

¹³ Dicho control terminó recayendo en la Comisión Bicameral presidida por el Diputado Nacional José Visca, creada en 1949. Sobre dicha cuestión entre otros: Poderte, Alicia. “Clausuras y mordazas a la prensa durante el gobierno de Perón: el caso del diario El Intransigente”, en Rein, Raanan y Pannella, Claudio (comp). *Peronismo y prensa escrita. Abordajes, miradas e interpretaciones nacionales y extranjeras*, La Plata, Edulp, 2008; Gambini, Hugo. *Historia del peronismo*, Bs. As., Planeta, 2001, vol II; Sirven, Pablo. *Perón y los medios de comunicación (1943-1955)*, Bs. As., CEAL, 1984.

¹⁴ Los Directores de E. D. en Katz, Ricardo S. Op. Cit., pp. 232-233.

“Los soviéticos dispersaron a fuerzas nazis en el frente de Sevsk”; 3° “Un portavoz nazi dijo que el Vaticano declaró la guerra al Reich”; “Hubo nuevas acciones aéreas contra Cerdeña y el sur de Italia”; 4° “La ciudad celebrará con entusiasmo el aniversario de la Revolución de Mayo”; 5° “Actualidad”.¹⁵ Se ha tomado un sólo día para ilustrar lo que fue una constante en estos años, pues los titulares de las portadas privilegiaron siempre las noticias sobre el desarrollo de la guerra. Todos estos elementos ocupaban poco menos de un cuarto del tamaño total de la portada, puesto que el resto estaba dedicado a los avisos clasificados, guía de profesionales, etc., es decir, a componentes comerciales que el diario evidentemente cuidaba.

Durante el mes de mayo, conforme se acercaba la fecha conmemorativa de la Revolución, E. D. comenzaba a llenar varias páginas anunciando los actos celebratorios de la misma, a la vez que cubría los realizados el día anterior (generalmente entre la página 3 y la 6). Puede observarse que la efeméride daba lugar a la realización de diferentes actividades que bien podían hacerse en otro momento del año, pero el aniversario de Mayo ofrecía un atractivo especial para llevarlas a cabo. Por ejemplo, se anunciaba que el día 25 de mayo “...a las 18, inauguración del nuevo local del Centro Socialista de la Sección 2°; a las 18,30, inauguración del nuevo local de la Biblioteca Juan Bautista Alberdi...”.¹⁶ No obstante, los eventos directamente relacionados al aniversario eran muchos, y demostraban la variada e intensa actividad social platenense. Bajo el título “Otros Actos” el diario daba cuenta de los mismos:

Habrán también diversos actos conmemorativos en las siguientes instituciones. A las 21, banquete en el restaurante Era, del Club Correos y Telégrafos; a las 18, conferencia del señor Jesús Borlandelli en el salón San Tarcisio; a las 18, actuación del coro de niños de Rincón de Artistas en la Universidad Popular Alborada y conferencia de la señora Haydée C. de Mazparrote;¹⁷ a las 21, en

¹⁵ *El Día*, 25/05/43, p. 1.

¹⁶ *El Día*, 24/05/43, p. 3.

¹⁷ En 1919 fue creado el Centro Independiente y Biblioteca Vicente de Tomaso que pasó a denominarse Centro Cultural y Biblioteca Alborada en el año 1922. Aunque sin contar con datos precisos al respecto, se sabe que con el tiempo terminó llamándose Universidad Popular Alborada, tal como lo atestigua el

el local de la calle 58 N° 770 Revista oral del Círculo Juvenil ‘Pérez Hirschberin’; a las 19, conferencia del señor Hugo O. Fernández Coria en el club cultural y deportivo Obreros de la Construcción; a las 21, en el Centro de fomento Doce de Setiembre, conferencia del Dr. Hernani Morgante;¹⁸ a las 9,30 en el club M. Alberti, reparto de premios en 11-509; a las 21, baile gratuito en el Club Gutenberg para los socios e invitados.¹⁹

Además se refería extensamente a los actos a celebrarse en los diferentes barrios de la ciudad y en los pueblos y ciudades más alejadas como por ejemplo: Zona Sur, La Loma, Los Hornos, Meridiano V; y Coronel Brandsen, Bartolomé Bavio, Quilmes, Chascomús, respectivamente. De igual manera dispuso la cobertura del día siguiente. El 25 de mayo, en página 3, a la derecha de la editorial se publicaron noticias breves relacionadas con la actividad del Gobernador y con medidas de la administración. Estas notas separaban a la editorial del resto de la página destinada a cubrir ampliamente los festejos de la Revolución. Es así que un titular destacaba la importancia del Tedeum oficial a realizarse en la Iglesia San Ponciano con la concurrencia del Gobernador, autoridades legislativas, judiciales, militares, municipales, eclesiásticas, etc. Luego se cubrió toda la información relativa a los festejos en los barrios, incluida la reunión hípica extraordinaria. El otro titular se refería al Gobernador -Dr. Edgardo J. Míguez-, quien había tomado juramento profesional a los maestros

diario *El Día*. Desde 1950 ocupa un amplio edificio de dos plantas en calle 58 e/10 y 11 de la ciudad de La Plata. Estos datos en revista *La Pulseada*, junio 2011, n. 5. Versión on line <http://www.lapulseada.com.ar/site/?p=1746> (09/11/2011).

¹⁸ El Dr. Hernani Morgante fue designado Director de la Biblioteca Central de la Universidad Nacional de La Plata en 1947, pero no asumió su función. Por la misma fecha fue nombrado Comisionado Municipal de Mar del Plata. En www.biblio.unlp.edu.ar/new/autoridades.htm

¹⁹ *El Día*, 25/05/43, p. 3. Respecto del Club Gutenberg, fue fundado el 1° de septiembre de 1911 con el propósito de fomentar el deporte, especialmente el fútbol. Se encuentra ubicado en calle 65 e/4 y 5 de la ciudad de La Plata. Para más información consultar la página oficial del Club: <http://clubgutenberg.org>

de escuela en el acto público, del cual se incluían fotografías. En el extremo inferior derecho se informaba muy escuetamente sobre los actos a realizarse en la Capital Federal, con la concurrencia al tedeum en la Catedral del Presidente de la Nación y numerosas autoridades militares.

En la edición del día 26 se hizo la cobertura de los actos; en el extremo derecho de la página tres, ocupando más de la mitad de la misma, se transcribió el discurso de Alfredo Palacios, Presidente de la Universidad Nacional de La Plata. La crónica que lo antecedía consignaba que el acto se había llevado a cabo en los jardines del Rectorado y que las veredas y parte de la calle 7 (Avenida Monteverde) estuvieron colmadas. Junto a Palacios se ubicaron

...el intendente municipal Ing. Numa Tapia; los representantes de las fuerzas armadas; el vicepresidente de la Universidad Ing. Gabriel del Mazo; decanos de las facultades de Derecho, Química, Humanidades y Agronomía, Dres. Luis R. Longhi, Carlos A Sagastume, Juan E. Cassani e Ing. Juan C. Lindquist; ...

El acto había comenzado con la Oración a la Bandera escrita por Joaquín V. González, recitada "...colectivamente por los niños de la escuela epónima, mientras la insignia patria era enarbolada lenta y sincrónicamente hasta lo alto del mástil ante la emoción colectiva". Siguió con el Himno Nacional ejecutado por la banda del Regimiento N° 7 de Infantería y los discursos del Presidente de la Federación Universitaria local, Abraham Fernández Funes y de Palacios. E. D. ponía en situación al lector de la relevancia del acto realizado por la Universidad local como de la importante concurrencia, que contaba entre sus asistentes con la presencia de reconocidos personajes del ámbito académico. En ese contexto, y dado que la editorial del diario no se refería a la conmemoración de la Revolución, resulta evidente que el discurso del Presidente de la Universidad operaba como tal. Ahora bien, ¿qué decía aquel discurso?

Palacios comenzó afirmando "nuestra voluntad de ser libres", dirigiéndose específicamente a los jóvenes. Sostuvo, sin particularizar, que las instituciones existentes tenían más de apariencia que de realidad como resultado de "la sensualidad y el desconcierto" que las ha-

bía minado. No obstante, consideraba que no debían dejarse caer sino ser fortalecidas, porque eran el legado de la nacionalidad que habían dejado los más grandes hombres del pasado. Su sangre y su sacrificio no debían ser inútiles y por tanto había que agruparse en torno a ellas “para defenderlas y vivificarlas”. Argumentaba que el hombre vivía y actuaba “sólo por sus ideales, concretados en instituciones”, que eran la “avanzada viviente de la civilización”. Según Palacios, éstas no eran defectuosas, sino que era el hombre el que no tenía la capacidad para darles vida; proponía, entonces, fortalecer la moral, la acción y la conducta, cumpliendo los deberes que cada quien tiene y poder así defender eficazmente los derechos. Debía darse una lucha colectiva encarnada en el idealismo de la tradición y articulada con los avances de la técnica. Llevarla a cabo implicaba vivir “...en la democracia. Ese es el imperativo fundamental que se nos plantea y que no acertamos a cumplir, sino adoptando actitudes evasivas y pronunciamientos ambiguos y anacrónicos”. La obra colectiva consistía en fortalecer al hombre y

a su organismo debilitado y empobrecido. No claudiquemos ante el empuje arrollador de la máquina y hagámosla servir a los destinos de la especie, en lugar de convertirla en instrumento para exterminarla. Nuestro destino está en ensanchar y enriquecer los viejos cauces humanos en que circula la historia, para trazar nuevos horizontes al inmenso y eterno devenir.

Seguidamente decía rechazar los modelos -siempre en plural- que venían de otros continentes, puesto que estaban agotados y se encontraban anclados en otras realidades muy distintas a la de la Argentina. El destino al que aludía implicaba que la humanidad esperaba algo nuevo de “nosotros” y afirmaba que nadie se encontraba en mejores condiciones de libertad para señalar un nuevo rumbo de concordia y solidaridad, “asignando a la vida un sentido más noble”. A pesar de haber planteado una coyuntura nacional decadente desde el punto de vista institucional y moral, su discurso quería ser optimista y apelaba a elementos de carácter “espiritual”, como a una suerte de “esencia” que se había desorientado por culpa de la imperfección humana.

Nuestra patria posee una tradición idealista y depurada que representa la más alta tendencia y la más avanzada, hoy, en el mundo. Su naturaleza intrínseca consiste en no separar la patria de esa idea de justicia... En eso estriba la fuerza moral de la Argentina y ese principio debemos sostenerlo y difundirlo por América, contra todos los azares y peligros. Sepa la juventud que su misión es la de elaborar e imponer a la conciencia colectiva un nacionalismo constructivo, renovador y ascendente y que para realizar esa obra, ha de apoyarse en un sentimiento solidario de carácter religioso.

Esa juventud debía hacerlo creativamente para poder superar y reemplazar lo que había de esterilizante en los viejos dogmas. Claro que había que atravesar el tortuoso camino de la coyuntura histórica y, en ese tránsito “Acaso tendremos que ser de nuevo, ejército de los Andes”. Terminaba su discurso animando a todos a abandonar los intereses sectoriales, para lo cual apelaba nuevamente a la memoria de la Revolución:

Vamos a reconstruir la Argentina con el alma de los fundadores. Ellos guardan el tesoro de todos los idealismos. Sólo falta que los encarnemos, convirtiéndonos en sangre y esencia de nuestra vida para alimentar la caravana e iluminar el sendero. Jóvenes de la Universidad de La Plata: una sola bandera, la de la Patria.²⁰

Obsérvese que en el discurso Palacios no mencionaba nombres propios a quienes asignar la acción libertadora, sólo había “hombres” que nos legaron la nacionalidad. Tampoco se enunciaba una fecha como punto de partida de la misma: se daba por sobreentendida, pero como producto del devenir histórico. Justamente en ese devenir habíamos perdido la libertad, las instituciones heredadas y la idea de Patria asociada indefectiblemente a justicia, pues los hombres -también los de su propia realidad histórica- son proclives a dejarse llevar por ideas obsoletas (léase el fascismo y el nacionalsocialismo europeos). De ahí que Palacios retomara la conme-

²⁰ *El Día*, 26/05/43, p. 3.

moración patria apelando a aquello que suponía esencial y puro, aquella moralidad que debía rescatarse para alcanzar el destino que la Argentina tenía y que la humanidad reclamaba. Ahora bien, el autor parecía desconfiar en su propia generación de dirigentes en tanto que depositaba en la juventud la misión -y en consecuencia la responsabilidad- de elaborar lo que denominaba un “nacionalismo constructivo” no basado en una convicción política ideológica generadora de la acción, sino en un sentimiento de solidaridad abrazado con fe. Palacios tampoco confiaba en las ideologías pues éstas habían llevado a posiciones sectarias; por eso su propuesta de enarbolar una sola bandera, como si la Patria fuera un ente lleno de altos valores morales, espirituales y políticos, superadores de cualquier conflicto ideológico.

Al año siguiente el 25 de Mayo cayó jueves y E. D. publicó -como seguirá haciendo- un amplio cronograma de los festejos y los actos de la vispera.²¹ De entre ellos destacó el desarrollado en la Plaza de Mayo, en el que pronunció un discurso relativamente breve el Presidente de la Nación, General Edelmiro Farrell. Breves palabras, y hasta poco sustantivas, tal vez como efecto de que

en ciertos momentos existen estados de ánimo que perturban la serena reflexión y uno de ellos es la emoción que me embarga al observar, en la histórica plaza, al pueblo congregado para rendir culto al sentimiento de nacionalidad, orgulloso de su pasado, consciente y tranquilo del momento actual y con grandes esperanzas en un futuro mejor...

Luego recordaba a los presentes que acababan de escuchar las palabras de un civil, de un marino y de un militar (que no fueron transcriptas), y que todas encerraban el mismo significado: “el de la Patria”. De ese modo el esfuerzo conjunto iba a dar por resultado elevar al país al puesto que le correspondía entre las naciones del mundo, “...siempre orientados hacia la felicidad de todos los argentinos, la que deseamos extensiva a los habitantes de los países hermanos”. Entre sus deseos expresaba, además, que

²¹ *El Día*, 25/05/44, pp. 3-5.

...en el corazón y en la mente de los niños, aniden sentimientos de patria y en el de cada uno de los mayores una aspiración de grandeza y bienestar para que conjuntamente podamos contribuir al engrandecimiento de la patria, para felicidad de todos los habitantes. Nada más.²²

Básicamente un discurso carente de un gran contenido político, en el que, no obstante, se destaca su idea de un pueblo unido, trabajando armoniosamente con el objetivo de engrandecer a la patria y lograr así la felicidad de todos. Un discurso cargado de mucho sentimiento y pletórico de buenos augurios.

En la edición del viernes 26, el diario ocupó 10 de las 14 páginas con la cobertura de los actos principales del día anterior, que incluyeron la concentración en Plaza San Martín y el discurso principal del Jefe del Regimiento N° 7 de Infantería, una marcha cívica hasta Plaza Moreno y el Tedéum, oficiado -esta vez- en la Catedral de la ciudad. En la parte central de la página 3, debajo de sendas fotografías de los actos, se publicó el discurso completo del Jefe del Regimiento -a quien nunca se menciona por su nombre-, bajo el título: “Dirigió una alocución al pueblo el Jefe del Regimiento 7° de Infantería. Responsabilidad ante la historia”. En su “brillante arenga” el militar comenzó refiriéndose al “Sagrado mes de Mayo de 1810”, explicando tal adjetivación porque durante el mismo, los “cerebros de nuestros antepasados” habían sido iluminados por Dios, “ser Supremo, fuente de toda razón y justicia...” lo cual permitió “que pudieran engendrar Patria...”. Luego hizo referencia a ese presente afirmando enfáticamente “¡Glorioso día éste, en que estamos procurando ser lo que debemos ser! ¡Enorgullescámonos, señores, y vosotros en especial niños!”. Aparentemente existía un deber ser del argentino del que debían sentirse orgullosos. Ahora bien, ¿orgullosos de qué? Según este militar,

De la herencia que hemos recibido; nuestra gratitud hacia España, que puso en nuestras venas la sangre selecta a cuyo conjuro vibramos; templó en sus fraguas la espada del Libertador; nos enseñó a ser altivos. En el campo de batalla nos hizo hidalgos.

²² *El Día*, 25/05/44, p. 5.

Derramó sus virtudes sobre el rancho inicial de nuestras llanuras, en su seno arde sin intervalos la lámpara votiva del honor del viejo hogar castellano...

Esa herencia debía ser integralmente conservada, para lo cual debía actuarse con responsabilidad y con todo el empeño, y así parecerse a los hombres de 1810. Si bien esta era una obra de todos, se refería específicamente a los docentes, puesto que ellos eran quienes les brindaban las “armas” a los niños para alcanzar su deber ser. Los maestros tenían el deber de enseñarles a ser guardianes de la Constitución y de las leyes, porque ellas eran la garantía del orden nacional, y también a comprender el significado de la libertad, que ya no era igual al vigente en 1810, sino que consistía en guardar la dignidad de la Nación, la integridad del territorio, el ejercicio de su soberanía y el honor del pueblo. Afirmaba que

hemos alcanzado la madurez de una verdadera entidad internacional y adquirido la conciencia de que sus únicos responsables de nuestro porvenir somos nosotros mismos, sin tutelas extrañas. Hubo momentos de nuestra vida institucional, en que parecía que el ‘Derecho’, suprema conquista de la humanidad, que las virtudes argentinas naufragaban en la noche tenebrosa del utilitarismo o que adormecidas se aliaban con el opio del exotismo acrecentado por los inconscientes y desorientados o por influencias de mezquinas pasiones, arrastrado por el deseo bastardo de hacer primar extrañas concepciones ideológicas al margen de la realidad argentina.

Si bien existen notables diferencias con el discurso de Palacios del año anterior, aquí también se hace referencia a la pérdida momentánea del rumbo, producto del extravío de unos seres inconscientes que se dejaron llevar por ideologías extrañas e intereses sectoriales. En el mensaje del militar también aparece la idea de una argentinidad cuyas raíces se encontraban en la tradición española y en una forma particular de comprender la democracia: “Felizmente señores, el trapo descolorido que indicaba el lugar de los mercaderes como en la vieja Roma no tiene cabida en nuestra democracia netamente de corte

y sello argentino”.²³ Peculiar, si se recuerda el hecho evidente de que sus palabras fueron pronunciadas en tiempos de dictadura, y que no puede evitarse la pregunta por el significado de una democracia de “neto corte y sello argentino”.

En 1945 se encuentra un material gráfico más abultado que en el año anterior, destacándose la edición de 20 páginas del día 25 de mayo. Probablemente haya sido un año en el que se multiplicaron los actos conmemorativos de la Revolución, o tal vez se debió a que fueron meses de una mayor actividad política y que se aprovechó la ocasión para expresarla. El martes 22 de mayo se informaba sobre las disposiciones del Estatuto de los partidos políticos, a la vez que el Coronel Perón ratificaba que en poco tiempo se reanudaría la actividad política nacional.²⁴ Mientras se hacían estos anuncios, predominaban las noticias sobre las consecuencias de la rendición alemana -ocurrida los primeros días del mes en toda Europa- y el desarrollo del conflicto con Japón. Entre el lunes 21 y el sábado 26 de mayo inclusive, E. D. hizo un detallado informe de los actos, barrio por barrio, los lugares de encuentro (bibliotecas, sociedades, clubes, plazas) y el nombre de los disertantes. Este año no se publicaron textualmente los discursos que se dieron en público, en cambio se cubrió de manera completa el acto realizado en la Facultad de Derecho de la Universidad Nacional de La Plata, comentando las palabras de los oradores e insertando citas textuales. El cronista de E. D. consignó que el acto comenzó con unas breves palabras alusivas a la conmemoración a cargo del Sr. Eduardo Schaposnick y que, luego de entonar el Himno Nacional, habló el Presidente del Centro de Estudiantes de Química Sr. Jorge L. Suñol:

Empezó señalando el orador las especiales circunstancias con que debía celebrarse el episodio que significó para la Argentina la conquista de su libertad política. A este respecto, actualizó el proceso y, recordando a Mariano Moreno, destacó que la Revolución no se había hecho para ‘derrocar al tirano y dejar vacante la tiranía’, sino para establecer definitivamente la soberanía del pueblo,

²³ *El Día*, 26/05/44, p. 3. Edición de 10 páginas.

²⁴ *El Día*, 22/05/45, Portada y p. 4.

para instituir una constitución que fuera guía de los argentinos y para erigir un nexo indisoluble entre gobernantes y gobernados. Recalcó en otros pasajes que el principio de auto-determinación también debía regir en lo interno, para detenerse en fijar la posición del estudiantado, a la que dio un carácter de intransigencia ética, sin concomitancias ‘comprometedoras o contaminadoras’. Manifestó asimismo que la recuperación constitucional debía hacerse sin pactos, compromisos, ni condiciones de ningún género, depurando las filas democráticas de cuantos no hubieran sido en todo momento respetuosos de los derechos cívicos. Sostuvo igualmente que no era posible pasar del fraude a la revolución o de la revolución al fraude, para aludir a las responsabilidades de cada uno en la hora presente y exhortar a convertir a la Universidad en un baluarte de dignidad cívica”.²⁵

En este caso el cronista hizo una síntesis de lo que se supone fue una crítica de Suñol a la situación política del país y un reclamo de retorno a la senda constitucional, para lo cual -advertía el por entonces estudiante- se hacía necesario distinguir entre quienes habían sostenido virtudes cívicas y aquellos con quienes no podían realizarse pactos de ninguna naturaleza. Así establecía un límite con respecto a los actores que no podrían participar en la construcción de la democracia, límite quizá impreciso para algún lector pero no para muchos hombres de la época, tal vez presentes en el acto. En tal sentido resulta muy sugerente el discurso del segundo orador, Dr. Julio V. González, quien además de coincidir con el reclamo de libertad volvió sobre el tema de las “responsabilidades”.²⁶

Afirmó que “Hablar en este momento del eclipse de la libertad... es sumar nuestra voz al coro de voces que claman y exigen la res-

²⁵ *El Día*, 25/05/45, p. 3. Jorge L. Suñol fue Profesor de la Cátedra de Fisicoquímica I de la UNLP. Falleció el 19/02/2003. En: www.eldia.com.ar/ediciones/20020222/funbres.asp (20/12/12).

²⁶ La incertidumbre política atravesaba a la propia UNLP. En 1945 dejó el cargo de Presidente de la Universidad, Dr. Ricardo De Labougle, en manos del Interventor Dr. Benjamín Villegas Basavilbaso. En el mismo año asumió como Presidente el Dr. Alfredo Calcagno hasta 1946. En: http://www.unlp.edu.ar/articulo/2008/4/3/presidentes_de_la_unlp (05/01/13).

tauración de las instituciones democráticas”. El ‘coro’ estaba formado por los rectores de las Universidades, Federaciones Estudiantiles, asociaciones privadas y la Corte Suprema. Según el cronista, González indagó en las causas que llevaron a la situación política del momento, precisando que a todos les cabía una cuota de responsabilidad y que los partidos políticos democráticos no habían logrado ponerse de acuerdo para terminar con el fraude existente desde 1930. La crisis institucional obedecía a dos series de causas: por un lado a “la corrupción del sistema democrático” como producto de la acción de la “oligarquía, que huérfana de pueblo implantó el fraude sistemático” y, por otro, a la “aviesa propaganda totalitaria” que hizo “que muchos malos argentinos se pusieron a su servicio, pero que fracasada la aventura adoptaban ahora cualquier bandera”. Las nuevas generaciones debían “depurar la conciencia pública, limpiar a fondo el espíritu de la Nación”, levantando como lema que

‘la libertad no es para los que conspiran contra ella’, principio que debía ser exaltado y proclamado desde la Universidad porque a ella le correspondió dar la pauta de los sentimientos colectivos. Estimó igualmente que era indispensable una definición democrática de los profesores para impedir ‘la traición de la inteligencia y la claudicación del sabio’. ‘no queremos -dijo- ciencia como abstracción pura, sino en función social’, mostrando, con el ejemplo de la actitud seguida por profesores alemanes, cómo se ofrecía ‘a los dictadores, en bandeja de plata, la cosecha de la inteligencia’.

Para González, el ideario de la Reforma Universitaria tenía que ser el camino para los docentes y estudiantes; no debían ser incluidos los colaboracionistas, los acomodados y los totalitarios, porque la Reforma se había hecho levantando las banderas de “Libertad y Democracia”. En definitiva, interpretaba que por un lado se encontraban las fuerzas del mal, encarnadas en la oligarquía y las ideas totalitarias y, por otro, las fuerzas del bien, representadas por los partidos políticos democráticos y la Universidad reformista, esta última encargada de brindar su ejemplo para marcar el camino a seguir. El acto continuó con las palabras del Sr. José María Rosales, quien señaló que los jóvenes se encontraban luchando por los mismos principios sostenidos en

mayo de 1810 ante la crisis social y espiritual que vivía el país. Trazó una síntesis de las luchas por la libertad en América destacando a la Revolución Argentina como una “expresión vocacional del pueblo en el sentido de la libertad”. Marcó luego las diferentes etapas de la oposición constante entre la cultura y la fuerza expresando que

‘Cumpliendo la misión señalada por la Revolución de Mayo, la F. U. de La Plata exige la normalización constitucional, el levantamiento del estado de sitio y la libertad a los presos políticos’, mencionando entre éstos al profesor Ghioldi y a un estudiante de la Facultad de Ingeniería que dijo se hallaba en Martín García.

De la crónica periodística se desprende el uso de un tono más combativo en Rosales que en los anteriores oradores. Obsérvese que encuadra la etapa de crisis dentro de una más amplia lucha histórica y geográfica, además de exigir medidas concretas -el levantamiento del estado de sitio, la libertad a los presos políticos- que no habían sido señaladas en ninguno de los discursos estudiados.²⁷ Los tres oradores, pertenecían al reformismo universitario y se presentaban, aun con diferentes enfoques, como opositores frente a las autoridades políticas nacionales y las de la propia Universidad. De alguna forma E. D. privilegiaba a este sector universitario como una de las voces locales autorizadas para comprender la realidad y, haciéndose eco de ella, brindaba al lector una mirada respecto de las posibles formas de salir de la crisis política imperante.

²⁷ José Mariá Rosales estudió en el Colegio Nacional y Abogacía en la UNLP. Según sus propias palabras, “en esta etapa tuve algunos tropiezos de carácter político que influyeron fuertemente sobre mí”. “En una oportunidad me fui del Trotskysmo más extremo al catolicismo. Yo tengo una característica psicológica especial: soy un converso. Para el converso es un cambio total y absoluto en la vida. Yo salí del extremismo por una crisis filosófica muy profunda. Primero porque eran todos métodos anormales. El extremista es un psicótico o un esquizofrénico que divide las cosas, por eso es extremista”. En 1973 o 1974 -no recuerda bien- Monseñor Plaza lo convocó para nombrarlo Diácono, título de la jerarquía católica que posee hasta la actualidad. Datos obtenidos de <http://www.villa-elvira.com.ar/component/content/article/15-villaelviraysugente/65-josemariarosales.html> (07/01/13).

La conmemoración de la Revolución durante el primer gobierno de Perón

Además de conmemorarse otro aniversario de la Revolución, en el mes de mayo de 1946 se sucedieron acontecimientos políticos de importancia tanto para el país como para la provincia de Buenos Aires: el día 16 el Coronel Domingo Mercante juró como Gobernador de esta última, y faltaban pocos días -se produjo el 4 de junio- para la asunción de Juan Domingo Perón como Presidente de la Nación. Como era de esperar, los medios como E. D. se hicieron eco de los nombramientos y/o futuras designaciones de cargos en los dos Ejecutivos, provincial y nacional. Desde el 22 de mayo el diario comenzó a informar sobre las concentraciones y actos oficiales, encuentros en los barrios y diferentes eventos que se realizarían en los siguientes días, hasta la edición del día lunes 27. No faltó la información relativa a las acciones desplegadas por el flamante Gobernador. El día viernes 24 y el sábado 25, además de informar sobre un extenso programa de actividades, E. D. privilegió dos actos públicos lo cual quedó en evidencia porque éstos, a diferencia de tantos otros, merecieron comentarios y la transcripción textual de lo expuesto como así también la publicación completa del mensaje al pueblo del Coronel Mercante, emitido el día 24 por Radio Provincia.

El primero de los actos cubiertos fue el realizado por el Círculo Sanmartiniano local en el salón del Círculo de Periodistas: en él habló Juan Pablo Echagüe sobre Bernardo de Monteagudo.²⁸ El cronista informaba que

Ante una sala colmada por caracterizado público, el conferenciante,... desarrollo el tema: 'Monteagudo, colaborador de San Martín; su vida y su muerte'. ... a quien ubicó como panamericano junto a San Martín y Bolívar, hasta que el puñal traicionero puso fin a su existencia, rebelde ante el enemigo común porque

²⁸ Echagüe (1875-1950) fue un escritor, crítico literario, periodista e historiador perteneciente al grupo denominado Martín Fierro, también conocido como grupo Florida. Entre otras obras escribió *Monteagudo: una vida meteórica*, Bs. As., Kraft, 1942; e *Historia de Monteagudo*, Bs. As., Espasa Calpe, 1950. Estos datos en Piccirilli y otros (dir.) *Diccionario Histórico Argentino*, Bs. As., Ediciones Históricas Argentinas, 1954, 6 vol.

anhelaba la libertad absoluta de nuestra patria. Trazó el orador, con profundidad de conocimiento y elegante matiz, aspectos de los amores de Monteaugudo, de su carácter y de sus fervientes aspiraciones de americano, que sobrepujó a todas las adversidades y superó los ataques de sus detractores, de aquellos que lo llamaban ‘mulato’, pretendiendo así disminuir su vigorosa personalidad.²⁹

Éste es el primer discurso entre todos los comentados hasta ahora -y sintéticamente referenciado por el diario- donde se exalta con tanta claridad la figura de uno de los revolucionarios de Mayo. El cronista parece haber presenciado un momento especial, rodeado de un público particular inspirado por un escritor que los sedujo a todos con palabras que tocaban los sentimientos.

El 22 de mayo se había anunciado una concentración que se realizaría en los jardines del rectorado de la Universidad, convocada por su interventor Dr. Orestes Adorni. La misma se llevó a cabo el 24 y el diario estuvo presente. En esta oportunidad asistieron alumnos de las escuelas, profesores y personal administrativo de la misma Universidad; el Arzobispo de La Plata, Monseñor Juan P. Chimento; el Capitán Julio Ahumada, en representación del Jefe del Comando de la 2° división del Ejército; el Subteniente Walter Lozano, por el Regimiento 7 de Infantería; el Inspector de Enseñanza del Ministerio, Dr. Agustín Durañona y Vedia; los delegados interventores de las distintas Facultades; los Directores de Institutos y diversos invitados, todos ubicados en el palco oficial. No se menciona la asistencia de Centros de Estudiantes o de representantes de las Federaciones Universitarias. En E. D. se aludía al Dr. Adorni como “Inspector” de la UNLP; el discurso que pronunció para la ocasión fue transcrito íntegramente.

Para el Inspector, la Universidad no podía “...estar ausente en las fiestas de la Patria, porque ella representa la cúspide de su cultura y en ella se elaboran fuerzas espirituales que la vivifican, enaltecen y orientan en el camino de la historia”. Consideraba que más allá de las crisis que pudieran afectarla, la Universidad siempre debía marcar una presencia en las efemérides porque “...desde su alta magistra-

²⁹ *El Día*, 24/05/46, p. 5.

tura...” podía impartir lecciones de patriotismo. Exaltaba la enorme pureza que para él simbolizaba la bandera nacional, pues en ella se encontraba representada “...la conjunción de dos magníficas grandezas: la grandeza de Dios y la gloria inmarcesible de la Patria”. Decía que ese año no se cumplía un aniversario más “...de la declaración de nuestra independencia...[sic]”, sino que se encontraban inmersos en

...un renacer estupendo de ideales puros y autóctonos, lejos de exotismos y de injerencias foráneas; es un sentimiento de alta justicia, el ‘pan de los pueblos’, que como bálsamo bendito llega a todas las conciencias de los hombres dignos que han tenido el honor insigne de nacer en esta tierra. ¡Cuidemos nuestros ideales más puros!. Impidamos que se vicien y malogren! ¡No permitamos que los proyectos más sensatos y más humanos se destruyan! Recordemos que ‘la injusticia es el oprobio de los pueblos’ y que ‘la devoción a la Patria, es la primera de las virtudes’.

Con un enorme optimismo planteaba que la Nación había entrado “...en una nueva fase de su evolución copiosa de sublimes y nobles aspiraciones que han de plasmarse en realidades efectivas y benéficas” y que la Universidad tenía el deber de ocupar el lugar que le correspondía dentro de “...este gran ordenamiento de elevados principios y de altos valores espirituales”. Citaba al fundador de la Universidad, Joaquín V. González para quien la

...Patria es una región superior donde se conforman todos los corazones, se hermanan todos los ideales, se combinan todas las fuerzas, se funden y convierten en afectos benévolos todos los rencores que la lucha por la vida enciende entre los hijos de un mismo hogar nacional...

En coincidencia con aquél pedía unir los esfuerzos “...para disciplinaros en la cultura, para hermanaros en el bien, para uniros en el culto de los grandes ideales de la justicia, de la libertad, del derecho y de la ciencia”. Adorni exponía su definición de patriotismo, que consistía

...en la mayor o menor suma de tributo voluntario puesto al ser-

vicio de todos, del bien común; de parte de los ciudadanos, por la concurrencia del trabajo material y moral, y de parte de los que gobiernan, por la lealtad, diligencia, amor y vigilancia en todas las cosas que a la Patria interesan, desde el doble punto de vista de su cuerpo u organismo físico, en su territorio, y de su alma, o sean sus atributos de dignidad, cultura, honor, soberanía y engrandecimiento.

Por su parte, la Universidad debía "...ocuparse preferentemente de su alma, es decir, de formar estudiantes y ciudadanos que sepan vivir y sacrificarse por altos y nobles ideales; que sepan renunciar a los pequeños intereses y a las efímeras pasiones, para consagrarse con heroísmo civil a labrar la grandeza de la Nación, en el esfuerzo silencioso y fecundo del estudio, del trabajo y de la meditación".

Para el Interventor los próceres de Mayo y los asambleístas de 1813 y de 1853 irradiaron los principios esenciales bajo los cuales debían coincidir todos los ciudadanos. Aquellos hombres -decía- estaban vigilando desde la eternidad el comportamiento de los ciudadanos en relación a los valores que habían legado y que la Universidad enseñaba. Por eso invitaba a los jóvenes a rendir culto al pasado, a los héroes que forjaron la Nación, a "...los grandes principios que enaltecen la persona humana y hacen digna la vida. Trabajemos todos unidos, bajo la advocación del Altísimo, 'por la Patria y por la Universidad'".³⁰ Así concluía su largo discurso, cargado de adjetivos, espiritualidad, referencias religiosas y prescripciones sobre la forma de actuar de los diferentes actores sociales.

El mismo día se publicó el mensaje completo del Gobernador Domingo Mercante, quien desde su despacho y a través de Radio Provincia se refirió a la corta historia de vida independiente de la Argentina, que no obstante contrastaba con "...la intensidad de la emoción patriótica". Una emoción que surgía al recordar la acción de patriotas como French y Berutti repartiendo cintas azules y blancas en la plaza de Mayo; sentimiento que despertaban las estrofas del Himno Nacional,

...canción de cuna de la nacionalidad, que con su acento civil y

³⁰ *El Día*, 25/05/46, p. 3.

su unción religiosa tiene también una voz profética, como preanunciando que más que un grito de guerra y de conquista es una propicia invitación a todos los hombres del mundo que quieran trabajar con nosotros por la justicia, por la libertad, por el altruismo, por la cultura y belleza.

Mercante decía haber aprendido en la escuela y grabado en su espíritu que de las jornadas revolucionarias de mayo de 1810 (a las que calificaba de “incuruenta epopeya”) había quedado una realidad y una enseñanza: la Nación Argentina, por un lado, y “...la fuerza extraordinaria de la voluntad humana puesta al servicio de las grandes causas”, por otro. Había que saber valorar la trascendencia de la celebración para vigorizar el espíritu de la ciudadanía, transformándola en una fiesta de un pueblo “...sano, fuerte, joven y dispuesto a cumplir con alegría las obligaciones que crea el trabajo por la riqueza común”. Para finalizar, el Gobernador apelaba nuevamente a palabras de paz, de armonía y de inclusión, asegurando: “...Yo me sentiré feliz, si como consecuencia de esta comunidad de sentimientos por la grandeza del país logramos salvar las dificultades de la hora con la visión puesta en los destinos de nuestra patria”. Para ello era necesario que sin distinción de sectores, todos se sintieran incluidos en la emoción que despertaban los colores del cielo y de la bandera.³¹ Mercante comenzaba su mandato con un mensaje pacificador y concordia para que todos los actores sociales pudieran sentir que su trabajo contribuiría a superar unas dificultades que, por cierto, no mencionaba.

En 1947, desde el martes 19 hasta el lunes 26 de mayo inclusive las páginas del diario se cubrieron de noticias vinculadas a los actos celebratorios de la Revolución, sobre todo en las ediciones del viernes al lunes. El sábado E. D. alcanzó las 18 páginas y, a diferencia de las portadas anteriores, en ésta los dos primeros titulares se referían a cuestiones locales. El primero anunciaba “Hemos cumplido nuestros compromisos sobre represión del espionaje, dijo Bramuglia” y el segundo “Adquieren mucho relieve los actos organizados en conmemoración del aniversario patrio”. En la página 5 se informaba sobre el lanzamiento de fuegos artificiales, el recorrido que iba a realizar la

³¹ *El Día*, 25/05/46, p. 3.

fanfarria de la Guardia de Caballería de la Policía Provincial por las calles de la ciudad ejecutando canciones patrias y, entre otros actos públicos, el reparto de juguetes y útiles escolares que estaba a cargo de la de esposa del Gobernador. El propio Mercante era noticia, en tanto que se informaba sobre sus actividades en la zona oeste de la Provincia.³²

El principal titular del día 25 de mayo anunciaba “Será brillantemente conmemorado el aniversario patrio”; esta fue la primera vez que apareció en ese lugar. Como en el año anterior, se transcribió por completo el mensaje del Gobernador, que también fue difundido a través de Radio Provincia. A un año de haber asumido, el discurso era más elaborado. En él se encuentra una lectura específica de la Revolución de Mayo y otra, vinculada a la realidad. Respecto de la Revolución daba cuenta de que ésta no había sido fruto de la mera espontaneidad, puesto que la generación de 1810 venía reflexionando durante la última década colonial “...sobre el destino incierto de la América española y, al par, se había forjado en el yunque de una guerra, rechazando dos invasiones poderosas”. Esa generación no se había lanzado locamente hacia una aventura, sino que había obrado con cautela, madurando sus proyectos, pues el conjunto de universitarios, militares, comerciantes, publicistas y profesionales que la conformaban había estudiado “...con detención los problemas de América...”, inserta en una situación crítica que exigía “...una reforma del sistema”. Mercante afirmaba que “La conciencia de ese estado revolucionario quedó esclarecida en aquel taller intelectual que, a principios del siglo pasado, fundaron en Buenos Aires eminentes americanos, llegados algunos de Lima y de Caracas”. Pero esa conciencia revolucionaria no era suficiente: fue necesario que ese grupo de hombres conociera además, la guerra contra los invasores de 1806 y 1807. En esas jornadas, “...el brazo de la nueva nacionalidad se ensaya valerosamente contra un enemigo... y adquiere confianza y optimismo en la estimación de su propia capacidad”. Mencionaba a Moreno como el inspirador de la Revolución, a Saavedra como el brazo ejecutor y a Paso y Castelli como expositores de doctrina.

Si aquellos años fueron intensos desde el punto de vista de los

³² *El Día*, 24/05/47, pp. 5 y 6.

cambios, la realidad mostraba un momento “...de reorganización general del derecho público y de remoción racional de todo lo que aparece vetusto y antisocial en el país”. Decía no querer trazar paralelismos imposibles, pero afirmaba que la generación de junio “...a la que el pueblo discernió los comandos de la patria...” podía jactarse también de “...revolucionaria y al mismo tiempo de prudente”. Deseaba que el pueblo los tuviera por imitadores y discípulos de los hombres de Mayo, “...pues si la historia y las enseñanzas del pasado no actuaran consciente o inconscientemente sobre la vida que se agita y que bulle en el país, la historia no sería más que un vano papeleo para entretenimiento de eruditos...” Señalaba, por último, que tal como en 1810, “...nuestra revolución...” no se trataba de un mero “...cambio de turnos, sino de toda una transmutación de valores, una modificación de modos de vivir y de ser y una reestructuración de la mentalidad nacional para adecuarla al ritmo que ha de llevar este país hacia un glorioso porvenir...”.³³ Ese venturoso futuro era el destino de la patria.

La edición del lunes 26 fue de 12 páginas y en su portada se destacaba nuevamente el primer titular -“Tuvieron ferviente adhesión popular los actos en celebración del aniversario patrio”-, como así también el tercero, -“Emprendió su nueva gira el gobernador de la Provincia”- que ya parece marcar una tendencia a seguir los pasos del Gobernador, cubriendo todas sus actividades, las de sus Ministros y hasta las de su esposa. Precisamente ese lunes E. D. publicó la cobertura de todos los actos oficiales del día anterior, incluyendo el Tedeum y el acto en la plaza, en el cual habló en representación del Poder Ejecutivo el Ministro de Gobierno, Dr. Justo Álvarez Rodríguez.³⁴ Su discurso, cargado de elementos poéticos, fue transcrito enteramente por el diario. El Ministro comenzó planteando que estaban reunidos

³³ *El Día*, 25/05/47, p. 3.

³⁴ El Ministro, un abogado de prestigioso procedente de la ciudad de Junín (Provincia de Buenos Aires), cuñado de Juan Domingo Perón, permaneció en el cargo hasta julio de 1947, cuando pasó a ocupar un lugar en la Corte Suprema de Justicia. Lo reemplazó el médico Héctor Mercante, hermano del Gobernador. Sobre los cambios en el Gabinete Provincial del Gobernador Domingo Mercante ver Aelo, Oscar H. “Un capítulo de las luchas internas peronistas: la expulsión de Mercante”, en Panella, Claudio (comp). *El Gobierno de Domingo A. Mercante en Buenos Aires (1946-1952). Un caso de peronismo provincial*, La Plata, Archivo Histórico de la Provincia de Buenos Aires, 2005, p. 345-365.

...con el propósito de evocar una fecha que precisamente por ser el nacimiento de la historia de la argentinidad, supera las horas percederas que mueren en el olvido y saturada de eternidad se proyecta fulgurante en la senda de progreso que el destino ha confiado a nuestra patria. Senda abierta por el ímpetu indetenible de la libertad creadora que inmanente late en el espíritu de los pueblos de esclarecida alcurnia y que le permite desbordar los lazos opresores para eclosionar en el ámbito del Universo como un retoño insospechado de fecunda civilización.

Hay también aquí una interpretación de la Revolución de Mayo, en la que se afirma que por entonces nació la historia argentina, la de una patria que tiene un destino de progreso que es posible alcanzar porque algunos pueblos, aquellos de esclarecida alcurnia, poseen un espíritu en el que late una libertad creativa arrolladora. En 1810 se había puesto de relieve ese espíritu, resultado de la combinación del pensamiento, la fuerza viril y la ideología "...ultraliberalista...", que proyectaba una sociedad ideal y "...que pudo recién construir derramando sangre y dolor en el terreno de la pampa desértica". El Ministro advertía en el "horizonte emocional" de los presentes la presencia de los prohombres de Mayo, su aproximación espiritual como producto de compartir el sagrado patriotismo. Allí aparecían "...la actitud recia y austera de Saavedra... La expresión generosa de Belgrano,... El verbo inflamado y romántico de Mariano Moreno..." Para Álvarez Rodríguez conocer el pasado era indispensable para comprender el presente y visualizar un "...porvenir grávido de luminosos presagios"; la historia era un proceso dialéctico que estaba marcado por la continuidad en la construcción de un movimiento social que se había puesto de manifiesto en años clave como 1810, 1816 y 1853. De este modo el "...hiván providencial que los concatena..." entronca la revolución de junio con la de Mayo: "¡Guerra y revolución social! Lucha por la existencia libre y pugna por una sociedad justa; disyuntiva entre ser y no ser, pauperismo e incuria de las masas; equilibrio económico y florecimiento de cultura autóctona". He aquí los términos dicotómicos que expresaban la dialéctica correctamente comprendida. A diferencia de Mercante, Álvarez Rodríguez sostenía que la historia mostraba un fuerte paralelismo en el intento de pueblo y gobierno por alcanzar

el ideal supremo de la libertad, y que sólo en algunos momentos de la historia esa línea continua se había roto como consecuencia de “transitorios decadentismos...” dejados de lado por “la inagotable savia de la democracia”. Decía que en ese momento en que se recreaba la democracia bajo el influjo de los ideales de Mayo, se reconocían las señales que precedían “...a toda época decisiva...”, para -finalmente- presagiar que “...si logramos acallar las voces que alientan secundarias banderías resonarán en nuestros corazones los arpegios de esa rapsodia de libertad y han de germinar en el crisol del bien común, los más caros afanes y esperanzas que atesora el alma del pueblo argentino”.³⁵

En 1948 E. D. cubrió como siempre los actos oficiales, pero esta vez sus cronistas no hicieron comentarios sobre los discursos de los oradores ni tampoco hubo transcripción textual de los mismos. En cambio, en la página 5 se publicó una crónica de la concentración escolar realizada en la Plaza de Mayo de la ciudad de Buenos Aires, sin ninguna ilustración pero con el texto íntegro del discurso del Secretario de Educación Dr. Ivanissevich,³⁶ que presenta una serie de elementos contrastantes con los anteriores, al mismo tiempo que contiene definiciones políticas de importancia dada la investidura del orador. El Secretario comenzó viviendo a la Patria,

Si, muchachos, viva! Pero escuchen: viva la patria no puede ser ya un grito irresponsable. Vivemos a la patria con la conciencia plena del deber que nos llama y nos impone una acción decisiva, irrenunciable. La acción tiene un programa y una meta que debe conocer todo argentino. Imponer la verdad clara y concreta y esparcirla por todos los caminos.

Luego hablaba de un pasado que había muerto; no obstante, afirmaba que “nuestra Revolución” nacida en junio y en octubre retomaba

³⁵ *El Día*, 26/05/47, p. 3.

³⁶ Oscar Ivanissevich pertenecía a una familia de origen croata vinculada al fascismo europeo, a los miembros del grupo Tacuara en la Argentina y a la red de amparo de los nazis que llegaron al país luego de la derrota del Tercer Reich. Dichas cuestiones en Goñi, Uki. *La auténtica Odessa. Fuga nazi a la Argentina*, Bs. As, Paidós, 2008.

el espíritu de Mayo, no le pedía nada al sufrido pueblo y en cambio le daba todo: "...hasta el más oligarca es un hermano...". Las conquistas se habían logrado luchando contra toda forma de extremismo, por lo que les decía a los "...hermanos extraviados que se encuentran al borde del abismo: ¡despertad! Sed felices! Nuestro pueblo es feliz como jamás lo ha sido, Cada argentino ha conquistado la dignidad total de un ciudadano". Una dignidad conseguida gracias al trabajo, pues el

...que trabaja es libre y el que no quiere trabajar, esclavo. Solo los hombres libres alcanzaran la tierra prometida. Nuestro único blasón es el trabajo, que opuesto a la avidez de los de arriba le otorga sus derechos al de abajo y suprime la lucha fratricida. Lucha, la más artificial y estéril que pretende imponer una falacia, que es la lucha de clases, en lugar de la sana democracia. Nuestro concepto es claro, la meta está fijada, estamos construyendo la Argentina con una sola clase: clase bien educada.

Por otro lado afirmaba que el viejo sistema capitalista explotador estaba adquiriendo un sentido social, se estaba humanizando de la mano de Perón -"nuestro líder máximo"- quien "...pregona e impone dentro y fuera del ámbito argentino, con absoluta fe del que comprende que la verdad eterna hace camino". Intercalaba estos conceptos políticos, entre vivas y recuerdos destinados a los hombres y a la patria, de la que decía "...es madre y hermana, y es la novia que todos esperamos en el sagrado altar de la victoria". Instaba a poner el

...acento en nuestra fe cristiana y con la cruz y el libro construiremos el gran baluarte de la raza hispana. Defendida la creencia, respetado el trabajo y hundida la raíz en el pasado, el diamante, más puro ejemplo de cohesión y de dureza, será frágil y endeble comparado con nuestra virtud incorruptible y con nuestra inviolable fortaleza. Ahora sí muchachos: ¡viva la patria y viva nuestro jefe y viva el corazón que le protege.³⁷

De este modo quedaba establecido que la fe cristiana, el derecho

³⁷ *El Día*, 26/05/48, p. 5.

y la hispanidad reafirmada por la conducción del líder eran los elementos en los cuales se encontraba la fortaleza y continuidad de la revolución que se hallaba en curso.

El día 24 de mayo de 1949, en medio de los festejos por la Revolución, E. D. anunciaba la entrada en vigencia de la nueva Constitución Nacional y comunicaba que el Gobernador iba a jurarla ese día. Como en el año anterior, tampoco en éste abundan las voces locales en las páginas del diario. Recién el día 26 se informa sobre el acto oficial realizado en la plaza San Martín el día anterior y se transcribe el discurso del Ministro Héctor Mercante. En la misma página y de manera reducida se publicaron partes de los mensajes del Ministro de Educación Oscar Ivanissevich y del Presidente Juan Domingo Perón, que habían sido transmitidos hacia todo el país desde Comodoro Rivadavia. El primero se dirigió a la audiencia a través de una conexión radiotelefónica repetida por la Red Argentina de Radiodifusión a las 15 y a las 20 horas, expresándose en estos términos:

Muchachas y muchachos argentinos: en esta tarea de reconquistar la Argentina para los argentinos, la proa de la nave de la patria avanza hacia la Antártida y hacia las Malvinas. ... Hoy, 25 de Mayo de 1949, en el año de la Constitución más avanzada del mundo, venimos a Comodoro Rivadavia para estimular a todos los que trabajan, a todos los que van realizando con su esfuerzo y con su sacrificio el progreso efectivo de esta tierra fría.

Mencionó que la tarea a realizar, de acuerdo al pensamiento de Perón, era "...desterrar la esclavitud de la ignorancia y, con ella, la esclavitud de la pobreza y la opresión de la injusticia". Por su parte, el Presidente se dirigió brevemente a los jóvenes a quienes les sugirió prepararse para "...ser dignos de la nueva Argentina..." que se hacía con "...trabajo, verdad, estudio, tenacidad y sacrificio. Para que la nueva Argentina no sea un sueño vago e impreciso, vamos haciendo que en el ámbito de la República triunfen los que trabajan, los que realizan, los que tienen ansias de perfección y de justicia". Para lograrlo se contaba con un instrumento fundamental, la "Constitución justicialista", que contenía "el principio de la fraternidad humana que Dios predicó y está ahora incorporado a la ley de las

leyes argentinas. Muchachas y muchachos: ahora sí el porvenir es de ustedes. Estudien, trabajen. ¡La nueva Argentina es de los jóvenes!”. Con ello daba a entender que el nuevo pacto jurídico político traía consigo las bases para lograr una larga estabilidad; en otras palabras, que estaban dadas las condiciones para que los jóvenes pudieran cumplir con sus aspiraciones.

Para entonces en la provincia de Buenos Aires se habían producido algunos cambios en el Gabinete de Ministros. Como se dijo, en la misma página se publicó el discurso que el Ministro de Gobierno e interino de Educación, Dr. Héctor E. Mercante pronunció en el acto oficial realizado en la plaza San Martín. El citado recordaba allí la Revolución de Mayo y decía que

Lo asombroso y extraordinario de esa gesta es que no está tanto determinada por el causalismo material de los hechos, cuanto por los móviles y fines que el misterio de un instante providencial puede crear en la conciencia de una colectividad. Más que las causas materiales del vasallaje, del absolutismo despótico, del monopolio comercial, de las prerrogativas injustas o de los privilegios humillantes, la dinámica del movimiento adquiere fuerza en los ideales trascendentes de esa realidad y en los valores propios de los pueblos elegidos. ... El raro mérito de los hombres de la Revolución de Mayo fue presagiar una nación grande en medio de una colonia minúscula y débil.

Toda una interpretación de la Revolución, en la que atribuía a los conductores de la misma haber visto la posibilidad de construir un país libre “...sobre los rudimentos de una factoría subalterna. Sentirse patriotas siendo vasallos”. El Ministro destacaba que en medio de una situación mundial de lucha entre los imperialismos, de fracaso del ateísmo y del credo pagano y de la inutilidad del “racionalismo liberal y abstracto”, en la Argentina se reemplazaba a este último -gracias a la “dirección impuesta por el general Perón”- por una concepción superadora humanística y cristiana de la vida, procedente del pensamiento de los hombres de Mayo. Entendía que el 25 de Mayo de 1810 podía comprenderse no por obra de una operación racional del intelecto, sino que era necesario “...sentirlo y hacerlo renacer en vivencia

íntima, personal e intransferible...”, por lo cual sólo los argentinos -y quienes se sintieran argentinos- eran capaces de lograr “descifrar el enigma del destino, y de penetrar en el arcano de la historia”.³⁸ Al año siguiente, el mismo Héctor Mercante enunció similares conceptos y completó su interpretación.

Durante el mes de mayo de 1950 E. D. cubrió los diversos actos oficiales realizados en el casco urbano de La Plata y también en los barrios más alejados. En un marco en el que predominaron las noticias locales y, como en años anteriores, las actividades del Gobernador, las portadas de esos días anunciaban grandes festejos por el 25 de mayo, que adquiriría una mayor significación porque coincidía con el “Año del Libertador General San Martín” (centenario de su muerte). También se enviaron cronistas a los actos principales de la Capital Federal, sobre todo al Tedeum al que había asistido el Vicepresidente de la Nación, Dr. Quijano. En la ciudad de La Plata el acto más importante se realizó en la plaza San Martín ante una gran concentración de alumnos y docentes de las escuelas, militares, funcionarios y vecinos en general. En la edición del viernes 26 de mayo E. D. transcribió el discurso principal de aquel acto, pronunciado por el Ministro de Gobierno Mercante en presencia de su primo el Gobernador. En este mensaje ahondó en su interpretación del significado de la Revolución de Mayo, que ya había expuesto el año anterior. Para Mercante, la del 25 de Mayo debía ser incluida en la categoría de las revoluciones constructivas que llevaban al progreso social, económico y político. Aquel movimiento multitudinario había dejado su impronta en las realidades que había creado o modificado, y había tenido su razón de ser “...en la existencia de las injusticias sociales y sólo por ello pueden lograr ese profundo sentido humanista que las torna imperecederas”. Luego distinguía a los partícipes de la Revolución. En primer término a la juventud, que, “talentosa y avanzada”, ilustrada en una filosofía que había socavado los principios y dogmatismos medievales europeos, había tenido “...la rara virtud de esclarecer en el espíritu popular, la pasión de la libertad y la conciencia de un destino”. Estos jóvenes integraron un pequeño grupo de revolucionarios “tan indisciplinados como su soldadesca” aunque tan grande como la causa que

³⁸ *El Día*, 26/05/49, p. 5.

perseguían y superiores a las circunstancias que debieron atravesar. Fue la “Providencia” quien eligió tanto a los héroes como a la “Argentina” para que naciese “...a la vida libre con un destino venturoso”.

Por otro lado estaban “el pueblo” y “los pueblos”. Mercante decía que el pueblo había sido el alma de la Revolución “y la multitud su dinámica”. Al mismo tiempo hablaba de los “pueblos consagrados colectivamente a ser artífices del porvenir de una Nación distante de la colonia regresiva que constituían, pero próxima a sus inquietudes de visionarios”.

De este modo, el proceso de la independencia se había desarrollado por la conjunción y conciliación de fuerzas supuestamente antinómicas: el pequeño grupo ilustrado y “la inteligencia indocta de los más”. Esto había sido una constante hasta el presente, dado que, como en el pasado “...el pueblo, denominado turba o montonera inculta, fue de continuo, en el llano, en los esteros y en la montaña, la substancia insojuzgable de la revolución y la pasión determinante de la independencia”.

Los valores emergentes en Mayo estaban presentes en toda la evolución política

...fijando los principios inconmovibles de nuestra organización social, y sustentando en el orden externo una posición argentina, clara y definida contra las ideologías ajenas a las instituciones nacionales y a nuestra concepción moral de la vida y del Estado. ... La proyección histórica de la gesta revolucionaria de mayo, y el contenido humanista de la nueva concepción justicialista, extendida hacia las más diversas latitudes con profundo sentimiento de generosidad encuentra su más amplia confirmación en estos momentos de incertidumbre universal en que los ideales y las creencias más caras se controvierten y se desestiman.

Esta nueva concepción que recogía y prolongaba en el tiempo el principio fundamental de la Revolución de Mayo -es decir, la libertad- se afianzaba “...con la doctrina del general Perón”. El discurso terminaba llamando a elevar “...nuestras plegarias a Dios todopoderoso para que extienda la inmensa facilidad del presente a las generaciones que nos sucedan en esta tierra de promisión”.³⁹

³⁹ *El Día*, 26/05/50, p. 3.

Durante los dos últimos años de la etapa que se estudia, las ediciones de E. D. muestran una drástica disminución de páginas -como se expresó en el cuadro 1- y una selección más acotada de la información. No obstante, en 1951 las portadas del diario anunciaron, a partir del día 20 de mayo, los actos y festejos conmemorativos de la Revolución, que ocuparon el principal titular de la edición del viernes 25: “Tendrá entusiasta celebración el 141° aniversario de la Revolución de Mayo”.⁴⁰ Junto al cronograma de eventos de la ciudad de Buenos Aires y de La Plata, los principales titulares se refirieron a las actividades del Presidente y a sus declaraciones, como así también consignaron el despliegue de acciones y los anuncios de obras encaradas por la Gobernación. A pesar de haber sido cubiertos los actos oficiales no fueron objeto de una crónica periodística densa, sino más bien fueron exhibidos, contados a través de fotografías. Así fue que no se destacó ninguno de los discursos pronunciados. Es notorio además que se comprimieron los informes relativos a los actos barriales y a los realizados en los pueblos y ciudades vecinas. Las ediciones publicadas entre el domingo 20 y el sábado 26 de mayo constaron de 8 páginas, excepto la del viernes 25, que tuvo el doble. Dicha tendencia se evidencia se torna contundente al año siguiente: entre el 19 y el 26 de mayo la cantidad de páginas no superó las 8 (5 de las 8 ediciones tuvieron sólo 6 páginas).⁴¹ Por entonces, el propio diario informaba -desde uno de los titulares principales- que la carestía de papel era un problema de vastas proporciones que no afectaba solamente a Canadá y los Estados Unidos, países donde se originaba el conflicto.⁴²

El año 1952 fue bastante particular, entre otras razones porque el 4 de junio Juan D. Perón debía asumir su nuevo mandato constitucional en medio de una preocupación generalizada por el estado de salud de su esposa. E. D. consignaba por esos días las numerosas cadenas de oración que se ofrecían pidiendo por la salud de Eva Duarte de Perón. Paralelamente se sucedían los actos celebratorios de la Revolución; tal como en años anteriores, éstos fueron objeto de atención por parte del diario. Recién en la edición del lunes 26 de

⁴⁰ *El Día*, 25/05/51, p. 1.

⁴¹ *El Día*, ediciones del 19 al 26/05/52.

⁴² *El Día*, 20/05/52, pp. 1 y 3.

mayo se publicó un discurso completo; en este caso, el del General de Brigada Velasco, quien había hablado en el acto principal desarrollado el día anterior en la plaza San Martín de La Plata.⁴³ El citado era el Comandante de la Segunda División del Ejército; según el cronista, pronunció su discurso con encendidas palabras.

El militar decía que todo el pueblo y las Fuerzas Armadas de la República, en una "...perfecta comunión de ideales y objetivos..." se reunía para rendir homenaje y gratitud a los héroes de Mayo, quienes en un gesto varonil "pleno de una conciencia rebelde a cuanto significara yugo, dominación o sometimiento a todo poder extraño a su propia razón de ser..." dieron inicio al primer gobierno patrio. No había sido sencillo el camino: Mayo fue la consecuencia de una larga gestación durante la cual se habían ido produciendo hechos -como las invasiones inglesas- que fueron demostrando la voluntad emancipadora de un pueblo que iba alcanzando la madurez, "... con fe en sí mismo y en el glorioso porvenir de su destino, y con una indomable rebeldía espiritual que lo incitaba a vivir dentro de una filosofía de permanente vigilia libertadora,..." Tales actitudes y sentimientos venían siendo interpretados y orientados por Manuel Belgrano, pero la "...verba fogosa y el genio inspirado de Mariano Moreno, dieron a la Revolución su verdadero sentido y la encauzaron hacia la americanización del movimiento...", al mismo tiempo que se formaban las primeras instituciones del incipiente Estado. Estas personalidades se habían combinado con la serena valentía y mesura de Cornelio Saavedra, quien habría asignado el "verdadero rol" a las "Fuerzas Armadas", el de sostener la voluntad popular "...y último argumento de la fuerza de su razón, a la vez que esencia misma de la razón de su fuerza". Para Velasco, junto con el nacimiento de la patria también se produjo el de las Fuerzas Armadas argentinas, que poseyeron desde su origen "...insuperables fuerzas morales, su claro sentido del deber, su generoso espíritu de sacrificio y su ilimitada capacidad de esfuerzo y heroísmo". Todo ello había abonado una tradición de gloria, así como el cariño y respeto que las modernas Fuerzas Armadas

⁴³ En 1945 J. Filomeno Velasco era un coronel perteneciente a la misma promoción de 1913 que Perón, y formaba parte -junto al coronel Domingo Mercante y a Eva Duarte- del pequeño grupo de colaboradores del Presidente. En Potash, Robert. Op. Cit., p. 268 y 387.

recibían de todos los pueblos libres y civilizados del mundo. Hay en este discurso, como en otros ya comentados, una interpretación de la historia, de la asignación de roles políticos y de los objetivos que la sociedad argentina perseguía. La siguiente cita resume acabadamente el pensamiento de Velasco:

Virtuosos sacerdotes, patriotas, abnegados y modestos como Alberti, Orellana, Cayetano Rodríguez, Santa María de Oro y otros, muestran que a través de la Historia, en todos los grandes momentos de nuestros comunes destinos, la cruz y la espada estuvieron siempre unidas en el culto y al servicio de la Nación, y supieron proyectar a través de generaciones y generaciones, en el alma de nuestro Pueblo y de sus fuerzas armadas, el culto sagrado de Dios y de la Patria. En todas las gestas ... el destino quiso que el pueblo y sus fuerzas armadas, se encontraran mancomunados por iguales ideales, destinos y propósitos: el pueblo, alimentando las filas de sus ejércitos, buques y aviones de guerra con lo mejor y más selecto de su sangre y las fuerzas armadas, custodiando celosamente la voluntad de su pueblo, ya fuera para conquistar la propia libertad, o defender el honor, la integridad y la tradición de la patria, contra cualquier enemigo o amenaza desde más allá de sus fronteras; o ya fuera para hacerlo respetar en sus soberanas decisiones frente a cualquier enemigo interior que intentare atropellar sus instituciones y sus leyes.

El pueblo y las Fuerzas Armadas ya se habían encolumnado detrás de sus conductores en diferentes periodos de la historia y estaban actuando de la misma forma en ese presente, que mostraba un “magnífico cuadro armónico y grato”, todos en “...apretadas columnas detrás de su nuevo gran conductor, el excelentísimo señor presidente de la Nación, general Juan Perón...”, a los efectos de cumplir el mandato histórico de los revolucionarios de Mayo de 1810.⁴⁴

Estos discursos pronunciados públicamente a lo largo de los diez años estudiados, acercan al lector las argumentaciones históricas y políticas que E. D. difundió. Sólo es un acercamiento porque al mismo

⁴⁴ *El Día*, 26/05/52, p. 3.

tiempo fueron difundidas otras voces, incluso la del propio diario en sus editoriales. No obstante, sobre estos discursos pueden extraerse algunas conclusiones.

A modo de conclusión

En primer lugar cabe señalar que los dos momentos históricos en que se ha dividido el trabajo, están en gran medida justificados por la diferencia entre los actores políticos que el propio diario distinguió al publicar sus discursos. Así, entre 1943 y 1945 inclusive dichos actores fueron, en este orden: Alfredo Palacios, Presidente de la Universidad Nacional de La Plata; el Jefe del Regimiento 7 de Infantería con asiento en La Plata; el General Farrel, Presidente la Nación en 1944; Jorge Suñol, Presidente del Centro de Estudiantes de Química de la Universidad Nacional de La Plata; Julio V. González, docente de la misma institución, y José María Rosales, representante de la Federación Universitaria de La Plata. Es decir, voces oficiales, pero con cierto privilegio en tanto opositores al régimen militar y representantes de instituciones universitarias locales. En los años 1943 y 1945 la conmemoración de la Revolución de Mayo fue ocasión y motivo para que la intelectualidad platense opositora sentara su posición política frente al régimen, al mismo tiempo que hacía una lectura particular de los hechos y del significado de Mayo. ¿Qué operación intelectual hicieron los lectores del diario al contar con estos discursos? Es difícil saberlo, máxime cuando aún no se ha completado el análisis del resto de las voces; en cambio es posible ensayar una síntesis interpretativa de lo que ofrecían los personajes descriptos como material de reflexión para los lectores.

En el conjunto de los discursos, se argumentó muy poco sobre la Revolución de Mayo y mucho más sobre la situación política imperante. Del de Alfredo Palacios, en particular, se deduce que la fundación del país se ubica en el eterno devenir de la historia, y que en ese momento inaugural existía un fuerte idealismo que había llevado a los hombres a superar las antinomias y unirse bajo una misma finalidad; un idealismo imbuido de un sentido de justicia y de una voluntad de ser libres que eran la clave de la fuerza moral de la Argentina. Palacios no identifica a los fundadores, no establece ninguna fecha en particular ni habla de revolución, pero nombra al Ejército de los

Andes como baluarte de los más altos ideales. Con ello dejaba entrever que la resolución de las antinomias no se había dado de manera incruenta, además de sugerir que el logro de algunos objetivos había llevado años. Mientras tanto fueron construyéndose las instituciones fundamentales de la República, sobre la base de los más altos valores espirituales. Dentro del grupo de universitarios las referencias a la Revolución fueron imprecisas y elusivas, y a excepción de lo dicho por José Rosales, quien destacó la vocación por la libertad de los revolucionarios de Mayo no transmitieron otros contenidos relativos al tema.

Por su lado, el Jefe del Regimiento 7 de Infantería de La Plata aparecía como la voz oficial del gobierno de la Provincia de Buenos Aires en un momento de profunda inestabilidad política. A diferencia de Palacios para quien los acontecimientos de Mayo formaban parte del devenir, el militar afirmaba que existía un destino -obra de la Providencia- y por tanto la Revolución de 1810 formaba parte de lo que debía suceder. Los revolucionarios habían sido iluminados por Dios para hacer de la Argentina lo que ésta tenía predestinado. También sostenía que el camino de grandeza del país se hallaba en la selecta sangre de España y en sus tradiciones, haciendo así una reivindicación fundamental de la hispanidad como origen de lo argentino.

Uno y otro coincidían en diagnosticar que en algún momento se había perdido el rumbo inicialmente señalado. Palacios concebía a la sociedad como una suerte de cuerpo que se había debilitado y empobrecido en gran medida por obra de un excesivo materialismo, lo cual había conducido a la degradación de las instituciones y de la democracia misma. Los partidos políticos, que se suponía actuaban en defensa del sistema democrático, habían sido tibios en su crítica a las ideologías que sedujeron al pueblo y lo llevaron a tomar otros caminos. Por su parte, el Jefe del Regimiento 7 también opinaba que la Constitución, las leyes, la democracia, el orden nacional y las virtudes de la Argentina se habían visto debilitadas, o bien parecían haber desaparecido, como producto del utilitarismo y de mentes desorientadas que echaban mano a ideologías extrañas a la realidad nacional. El remedio para estos males y para reconstruir el país consistía, para Palacios, en retomar tanto las ideas y los valores espirituales de los fundadores como la democracia, promoviendo la unidad nacional. El

destino de la Argentina era trazar nuevos horizontes para mejorar a la humanidad sobre la base de su fuerza moral. En cambio, para el militar la solución era volver a la tradición española porque allí se encontraba la vitalidad de la nación. En la tarea de inculcar y formar en los valores heredados de España, así como en el respeto a la Constitución y a las leyes, el rol de los maestros era fundamental.

Entonces, tanto para que la Argentina pudiera cumplir su rol de ejemplo moral y espiritual ante la humanidad como para retomar el gran destino que la providencia le había asignado, era necesario retroceder a la época de la fundación, porque allí podía encontrarse aquello que por diferentes razones se había debilitado, pero no perdido.

El resto de los oradores citados ancló su discurso en la realidad. Para Farrell, la situación en 1944 era de total tranquilidad; veía la expresión del nacionalismo del pueblo representado en la plaza, como un símbolo de la voluntad para lograr la felicidad de los argentinos. Suñol, González y Rosales, en cambio, compartían un sentimiento que no era precisamente la felicidad. Ellos aprovecharon la conmemoración para plantear que la democracia se había corrompido, que existían presos políticos y que seguía vigente el estado de sitio. Además, sus palabras acusaban a los responsables de la corrupción de la democracia y -sin dar nombres- a algunos miembros de la propia Universidad, que brindaban sus conocimientos a las dictaduras o acordaban pactos que el sector reformista rechazaba. Se hace evidente, en suma, que durante estos años las voces que el diario eligió amplificar pertenecían a miembros de una institución reconocida localmente -la Universidad- que evidentemente destacaba como núcleo de oposición política al gobierno, pero también la del Jefe del Regimiento que, por el contrario, lo reivindicaba.

En el siguiente período es posible advertir que los actos conmemorativos estuvieron encabezados por representantes del oficialismo, tanto a nivel nacional como provincial y local; no se encuentran voces opositoras al proceso político iniciado en 1946. De los once discursos analizados, el primero -de Juan Pablo Echagüe sobre Monteagudo- fue la única voz no oficial, pero en una alocución profesional que no da lugar a inferir un gran compromiso opositor. El segundo, del mismo año 1946, perteneció al Interventor de la Universidad Nacional de La Plata, Orestes Adorni, y el resto de los publicados por E.

D. fueron mensajes de altos mandatarios nacionales y provinciales. Adorni interpretaba que la Revolución y los asambleístas de 1813 y 1853 representaron e irradiaron las fuerzas espirituales, los nobles y altos valores de la ciudadanía; veía en la bandera el símbolo de la grandeza divina y la gloria de la patria, y afirmaba que sobre ese pasado debía rendirse un culto bajo la advocación de Dios. Evidentemente, un discurso plagado de religiosidad, espiritualismo y fe en la providencia, en el que se manifiesta lo que podría considerarse un desprecio por argumentos más rigurosos, esperables -al menos en teoría- en quien debía representar el conocimiento emanado de la Universidad. La evidencia más acabada de la falta de rigor se encuentra en sus propias palabras cuando confunde la conmemoración de la Revolución de Mayo con la declaración de la independencia. Como si fuera poco, el Interventor partía de una concepción claramente elitista que ubicaba a la Universidad Nacional de La Plata en la cima de la cultura, afirmando que en ella se elaboraban las fuerzas espirituales que orientaban y conducían a los hombres en el camino de la historia.

Como se ha visto, Adorni no fue el único que apeló a una serie de tópicos recurrentes en los discursos. Aún así pueden distinguirse matices, por ejemplo, en los pronunciamientos por el Gobernador Domingo Mercante durante los años 1946-47. En ellos aparece la idea de la Revolución como una epopeya pacífica de la cual surgió la Nación Argentina, una Revolución que no había sido producto de la espontaneidad, sino resultado de una preparación: consistió en la elaboración de un proyecto dentro de un “taller intelectual” encabezado por un pequeño grupo de hombres, seguido por la puesta a prueba de su capacidad de lucha en el enfrentamiento con los ingleses. De ese modo llegaron a adquirir conciencia revolucionaria y pudieron conducir prudentemente al pueblo por el camino de las grandes causas: la justicia, la libertad, el altruismo, la cultura y la belleza. Todo el discurso de Mercante estaba anclado en el fuerte paralelismo entre la Revolución que se conmemoraba y la del 4 de junio de 1943, de la que fue parte. En ese contexto deben comprenderse sus aseveraciones: que la segunda había tenido similares características que la primera y que, como ella, debía considerarse a la de 1943 una verdadera revolución -pacífica y prudente- puesto que se trataba de una real transmutación de valores, de modos de vivir y de ser. El Gobernador

entendía que la Argentina era una comunidad de sentimientos que necesitaba estar unida para superar los problemas coyunturales y alcanzar un glorioso porvenir.

En el discurso de Mercante pueden reconocerse algunas sutilezas argumentativas que requerían un mejor análisis de aquello que deseaba transmitir; en cambio, su ministro Álvarez Rodríguez era más explícito. Coincidió en ratificar que la Argentina había nacido en mayo de 1810 y expresado un sentimiento de libertad arrollador y de creatividad solamente propia de los pueblos esclarecidos. El Ministro buscaba dilucidar cómo se había producido la Revolución: su conclusión fue que había sido producto de la dialéctica, pero de la que él comprendía correctamente, por oposición a quienes la entendían como sinónimo de lucha de clases. En aquella época la dialéctica estaba determinada por la construcción de un movimiento social que ya se había manifestado en los años 1810, 1816, 1853 y se continuaba con la revolución de junio de 1943. Para Álvarez Rodríguez, la del momento se manifestaba en la oposición democracia versus “decadentismos”, y consideraba necesario acallar las voces que alentaban a estos últimos.

En la misma línea, contraria a comprender las relaciones sociales a partir del conflicto de clases, se inscribieron los discursos de Oscar Ivanissévich de 1948-49. Para el Secretario, luego Ministro de Educación de la Nación, había solamente una clase -que denominaba “bien educada”-, la cual se construía mediante una educación que tomaba a la cruz y al libro como bases. Una educación que fortalecería la raza hispana, al mismo tiempo que eliminaría la esclavitud de la ignorancia, de la pobreza y “la opresión de la injusticia”. En la revolución (“nuestra revolución”) de junio y octubre habían surgido estas verdades, que debían ser esparcidas e impuestas ante la insistencia de algunos “hermanos extraviados” que planteaban una lucha de clases artificial y estéril. Paralelamente Juan D. Perón, tal como había hecho el gobernador Mercante, elegía palabras más propositivas y llamaba a los jóvenes a trabajar sobre la base de las buenas perspectivas que inauguraba la Constitución de 1949. Sus ministros, en cambio, aprovechando la ocasión conmemorativa parecían sentirse obligados a entrar en la disputa del espacio simbólico político, interpretando o reinterpretando no sólo a la Revolución

de Mayo o la de 1943, sino al carácter de todas las “revoluciones”.

En esa dirección, Héctor Mercante ensayó su lectura: la “Providencia” había elegido al grupo de jóvenes revolucionarios, así como el momento preciso, el pueblo y el lugar. Si Dios había elegido a la Argentina, lógicamente ésta tenía un gran destino que cumplir, marcado por el humanismo cristiano y por la oposición a ideologías ajenas a “nuestra concepción moral de la vida y del estado”. El espectro opositor era amplio: el ateísmo, el credo pagano, el racionalismo liberal y abstracto. Por último, el general Velasco exaltaba en su discurso la figura de los héroes de Mayo, y mencionaba la gestación y posterior madurez que se había dado en el proceso revolucionario. En éste se habían manifestado con gesto varonil, conciencia rebelde, fe en sí mismos y una indomable rebeldía espiritual, hombres tales como Belgrano, Moreno y Saavedra. Sobre el último en particular, daba a entender que había encabezado la creación de las Fuerzas Armadas. Éstas poseyeron siempre una fuerza moral insuperable, lo que las colocó en posición de custodia del sentir del pueblo, de su voluntad, y las llevó a asumir la tarea de conquistar o defender la libertad y el honor del mismo frente a las amenazas procedentes tanto de los enemigos externos como de los internos. Estas Fuerzas Armadas siempre habían seguido a sus conductores, como en el momento lo hacían con Perón. Por otra parte, el papel del pueblo en las revoluciones consistía para el General, en abastecer con lo más selecto de su sangre a las Fuerzas Armadas. Pero había otro sector fundamental y necesario para la realización de la revolución: el clero. Velasco no daba ninguna explicación al respecto, sólo que la cruz y la espada, el culto a Dios y a la Patria habían estado siempre unidos, y por tanto así debían seguir.

Independientemente de los matices detectados en las maneras de representar la Revolución y la realidad, cabe destacar que, en su mayoría, los personajes públicos considerados coincidieron en dos aspectos fundamentales a través de los cuales se articulaba su discurso. Por un lado, la idea de que existía una identidad argentina que por diferentes razones -los extravíos intelectuales de algunos, la acción de fuerzas ajenas- se encontraba debilitada, y debido a ello se proponían reactualizar o reafirmar aquella identidad nacional a partir de recordar los valores surgidos en la Revolución de Mayo. Por otro lado, la convicción de que la identidad de la nación había emer-

gido como consecuencia de que este pueblo había sido elegido para llevar adelante una gran obra, cuyo destino no era sólo la propia comunidad, sino el mundo entero. Una suerte de ingenuo complejo redentor de la humanidad que la historia se encargó de desmoronar.

La representación de la Revolución en el discurso publicitario. *El Día*, 1943-1976

Fabio André Gutérres Ludwig
Guillermo O. Quinteros

Introducción

El trabajo que se presenta constituye un avance de la investigación que tiene por objetivo analizar los avisos publicitarios asociados a una de las fechas más significativas de la historia argentina, la Revolución de Mayo de 1810, en un medio de prensa gráfico -el diario *El Día* de la ciudad de La Plata- durante el período comprendido entre los años 1943 y 1976. Se sigue aquí el enfoque ya planteado en el trabajo que lo antecede en este mismo libro.

Durante el año 2010 se asistió a los festejos por el bicentenario de la Revolución, comprobándose, ya sea por la relevancia de los actos oficiales realizados o por la profusión de escritos y comentarios al respecto, la importancia que la misma tiene como patrimonio simbólico del pueblo argentino. Se considera que desde fines del siglo XIX la educación formal contribuyó a la creación de este lugar de memoria, pero no fue ésta la única herramienta dado que los ciudadanos no sólo se educan en la escuela. Los medios de comunicación en general -para nuestro caso particular, el periódico- constituyen otro de los instrumentos cuyo aporte es relevante para la educación general de los ciudadanos.¹ La prensa es una entidad de carácter colectivo y po-

¹ Acerca del rol pedagógico de los medios, en particular la televisión, ver Fausto Neto, Antonio; Verón, Eliseo y Rubim, Antonio Albino (orgs.) *Lula Presidente: Televisão e Política na campanha eleitoral*, São Paulo, Hacker

lifónico, razón por la cual en las páginas de un mismo diario pueden encontrarse diferentes voces no necesariamente atadas o determinadas por la línea editorial del medio.

Aquella polifonía de la prensa se manifiesta en el conjunto de las páginas del diario e incluye a los avisos publicitarios. A la hora de vender su producto, una empresa anunciante puede cambiar su manera de representar un hecho según la coyuntura histórica. Como lo afirmó el Periodista Hugo Caligaris, “A su modo [los avisos] informan tanto como la mejor crónica sobre las inquietudes, los intereses, la cultura y los deseos colectivos de la gente”.² De la misma forma que una empresa privada elabora un discurso publicitario para tornar irresistible a su producto en un contexto histórico particular, también lo hacen los gobiernos, los sindicatos, las empresas estatales, aunque en su caso se trate de vender un producto político cultural. No obstante, los discursos publicitarios que aquí se estudian tienen una peculiaridad: sin importar el tipo de producto que desea vender, se aprovecha la conmemoración de la Revolución de Mayo para hacerlo. Pero esta fecha no remite a cualquier hecho más o menos importante del pasado histórico, sino que es parte central del relato sobre el surgimiento de la nacionalidad, “...el valor más universal/legítimo en la vida política de nuestro tiempo”.³ Se verá, pues, la manera en que nacionalidad/nacionalismo se representan en el breve discurso publicitario inserto en el diario.

El Día (en adelante E. D.) se fundó en el año 1884, constituyéndose como uno de los periódicos más antiguos del país. Sus fundadores fueron Manuel Láinez, Julio Botet, Arturo Ugalde y Martín Biedma, hombres vinculados a los ámbitos políticos, empresariales y periodísticos de la época. Es el único diario de habla hispana que nació, casi de manera

Editores/Unisinos, 2003, pp. 15-26. Sobre el periódico Urquiza Almandoz, Oscar F. *La Cultura de Buenos Aires a través de su prensa periódica, 1810-1820*, Bs. As., EUDEBA, 1972, pp. 17-20; Well, George. *El Diario. Historia y función de la prensa periodística*, México, FCE, 1941.

² Citado por Ulanovsky, Carlos. *Paren las rotativas. Una historia de grandes diarios, revistas y periodistas argentinos*, Bs. As., Espasa, 1997, p. 22.

³ Anderson, Benedict. *Comunidades Imaginadas. Reflexiones sobre el origen y la difusión del nacionalismo*, México, FCE, 1993, p. 19.

conjunta, con la fundación de la ciudad donde se editaba.⁴

En su primera editorial se afirmaba que nacía de forma independiente del Gobierno, oponiéndose al rol que ocupaba la prensa de combate del siglo XIX, una idea muy liberal para la época. Decían sus fundadores:

Sin compromisos que nos aten, tendremos para este gobierno así como palabras de aplausos también la censura más agria, cuando sus actos la merezcan, porque comprendemos que la misión de la prensa no es otra que velar por los intereses públicos.⁵

La clave del éxito y la perdurabilidad del matutino platense radicaron en que, desde su origen, fue organizado como una empresa. Como tal enfatizó su aspecto comercial, otorgándole suma importancia a la publicidad, a la propaganda y a los avisos comerciales. Sin embargo, y a pesar de la declaración de principios que lo ubicaba como un actor imparcial, el diario no pudo evitar comprometerse con la coyuntura histórica que se aborda.⁶

En términos generales, el período seleccionado se caracterizó por circunstancias históricas cambiantes y por la incorporación masiva del movimiento obrero a la vida política. El 25 de mayo de 1943 fue el momento final del gobierno de Ramón Castillo, dado que unos diez días después se produjo el golpe de Estado que lo derrocó. El establecimiento del gobierno militar contó con la ascendente participación e influencia del Coronel Juan Domingo Perón. La elección de este último como Presidente de la Nación en febrero de 1946 inauguró un

⁴ La ciudad de La Plata fue fundada con el propósito de constituirla capital de la Provincia de Buenos Aires, luego de la federalización de la ciudad de Buenos Aires. Ver entre otros, Rey, José María. *Tiempos y fama de La Plata, La Plata*, Municipalidad de La Plata, 1957; De Paula, Alberto S. J. *La ciudad de La Plata, sus tierras y su arquitectura*, Banco de la Provincia de Buenos Aires, 1987.

⁵ Citado en Díaz, César. “El Día, el diario que nació con la ciudad”, en *Oficios terrestres*, Año II, N° 3, 1996, pp. 136-141.

⁶ Para profundizar estas referencias históricas del diario *El Día*, además del citado trabajo de Díaz, consultar Katz, Ricardo Santiago. *Periodismo platense (génesis y evolución)*, La Plata, Print Graf, 2004; Ulanovsky, Carlos, Op. Cit.

período de relativa estabilidad política, interrumpido por la autodenominada “Revolución Libertadora” en 1955. A partir de entonces, se sucedieron gobiernos militares y civiles de corta duración, hasta la toma del poder por parte de la última dictadura (el “Proceso de Reorganización Nacional”) en marzo de 1976.⁷ Este es el año con el que se pone fin a este trabajo, que se considera puede contribuir a la explicación de las razones que llevaron a implantar la peor dictadura que padeció la Argentina en el siglo XX.

El universo de estudio

El relevamiento de la publicidad del diario se realizó sobre todo el mes de mayo de cada año entre 1943 y 1976 inclusive. Salvo unos pocos ejemplos en contrario, la distribución de estos anuncios en las páginas de E. D. se hacía, aparentemente, de forma aleatoria, lo que torna difícil su clasificación. Tampoco podemos relacionar de manera directa la publicidad referida a Mayo con las notas periodísticas sobre el mismo tema. El criterio pudo haber sido estrictamente comercial. Se han encontrado muy pocos ejemplos de avisos publicitarios asociados a la Revolución de Mayo en la portada del diario mientras se mantuvo la norma de publicarlos en tapa.⁸ Desde la fundación de E.

⁷ Para estudiar las más de tres décadas de historia argentina que se aborda existe una literatura muy extensa. Entre otros ver: Cavarozzi, Marcelo. *Autoritarismo y democracia (1955-1983)*, Bs. As, CEAL, 1992; Halperín Donghi, Tulio. *Argentina en el callejón*, Bs. As., Ariel, 1995; Potash, Robert A. *El ejército y la política en la Argentina*, Bs. As., Sudamericana, 1981; Rouquie, Alain. *Poder militar y sociedad política en la Argentina*, Bs. As, Hyspamérica, 1986; Amaral, Samuel y Ben Plotkin, Mariano (comp). *Perón: del exilio al poder*, Tres de Febrero, EDUNTREF, 2004; Smulovitz, Catalina. “En busca de la fórmula perdida: Argentina, 1955-1966”, *Desarrollo Económico*, Vol 31, No 121, 1991, pp. 113-124; Gerchunoff, Pablo y Llach, Lucas. *El ciclo de la ilusión y el desencanto: un siglo de políticas económicas argentinas*, Bs. As., Ariel, 1998; Torre, Juan Carlos y Pastoriza, Elisa (eds), *Nueva Historia Argentina*, Bs. As., Sudamericana, 2000, Tomo VIII; Schvarzer, Jorge. *La industria que supimos conseguir*, Bs. As., Planeta, 1996; James, Daniel. *Resistencia e integración. El peronismo y la clase trabajadora argentina*, Bs. As., Siglo XXI, 2010.

⁸ Estas son las siguientes: Servicio de Cultura e Información de los EEUU (grande), 1951; Tedesco y Cia. (chica), 1952; B.I.C. (Basso Imperatore y Compañía) (chica), 1953; Los dos Primos (chica), 24/mayo/1953; V. Vidal Landeira concesionario Mercedes Benz (grande), 24/mayo/1953; Crisol (grande); 1956;

D. hasta el año 1962, estos anuncios se publicaban en la portada y continuaban en las páginas finales; a partir de aquel año cambió el estilo: los titulares fueron visualmente más impactantes y desarrollaron una parte de las notas, se continuó publicando el índice y se quitaron por completo los avisos clasificados. Muy ocasionalmente se publicaron avisos destacados.

Por otro lado cabe destacar que en los años 1956 y 1957 se advierte una mayor cantidad de notas referidas a Mayo, con columnas más elaboradas e incluso la publicación de testimonios o documentos de época agrupados en las últimas páginas del ejemplar.⁹ Durante estos años, a diferencia de los anteriores, se destaca la tendencia a concentrar la publicidad referida a la Revolución en estas páginas, aunque no con exclusividad. En el año 1958 aparece toda una novedad: E. D. elabora un primer suplemento -así lo denomina- y lo numera en forma separada del cuerpo del diario. Lo editó el día 25 de mayo y fue el lugar donde se concentraron la mayor cantidad de publicidad. En años posteriores (1959-1964) también se publicaron suplementos referidos a la Revolución, repitiéndose la misma tendencia. Con respecto al tamaño de las publicidades, para simplificar su descripción y clasificación se utilizó como criterio, según las dimensiones, 'chico', 'mediano' y 'grande'.¹⁰

Se han distinguido tres categorías de avisos, a saber: a) Estatal o institucionales, que incluye aquellos encargados por los poderes públicos (nacional, provincial y municipal) y otros tales como sindicatos, clubes, asociaciones y entidades financieras del Estado; b) Empresas privadas locales, que reúne los avisos comerciales y profesionales placentenses; y c) Empresas privadas/estatales de alcance nacional, que agrupa los anuncios de las grandes empresas industriales, agrícola

Sofir jubilaciones e impuestos (chico), 1956; Roy (grande), 1956; María de las Mercedes Abdelnur-Antonio Abdelnur escribanía (chica), 1958. Excepto las publicadas el día 24 de mayo, el resto corresponden al 25 de mayo de cada año. Fuente E. D.

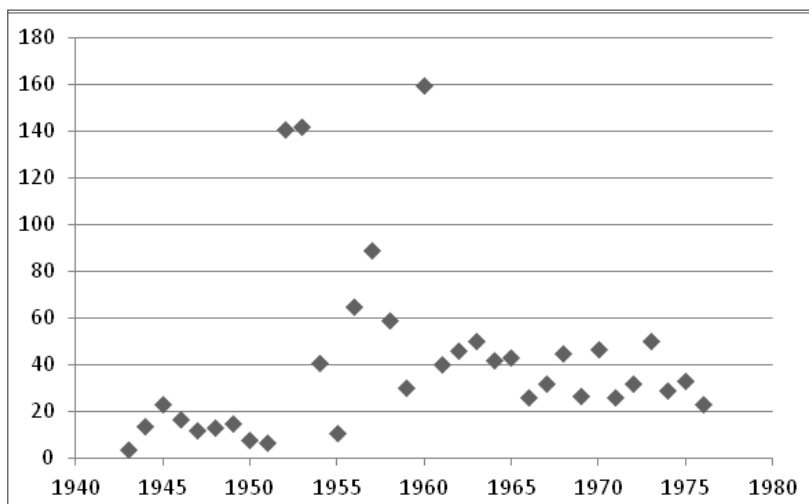
⁹ En 1945 puede observarse que se agregaron páginas al cuerpo del diario para incluir notas referidas a mayo, cuestión que se abandona al año siguiente.

¹⁰ Las grandes son las que van desde los 9 centímetros por 29 centímetros en adelante; las medianas abarcan desde los 9 por 9 centímetros hasta los 13 centímetros y las chicas son las menores a los 9 por 9 centímetros.

pecuarias o de servicios (por ejemplo: petróleo, máquinas herramientas, alimentación, textiles, electricidad).¹¹

Con respecto a la cantidad de avisos relacionados al 25 de Mayo, los datos obtenidos del conjunto de las páginas del diario muestran algunos altibajos. El gráfico N° 1 muestra la cantidad de anuncios publicados entre los días 13 y 26 de mayo de cada uno de los años analizados. Cabe aclarar que el día 25 es el de más alta concentración publicitaria y, en menor medida, el día 24.

Gráfico N° 1: Cantidad anual de avisos en adhesión al 25 de Mayo. 1943-1976



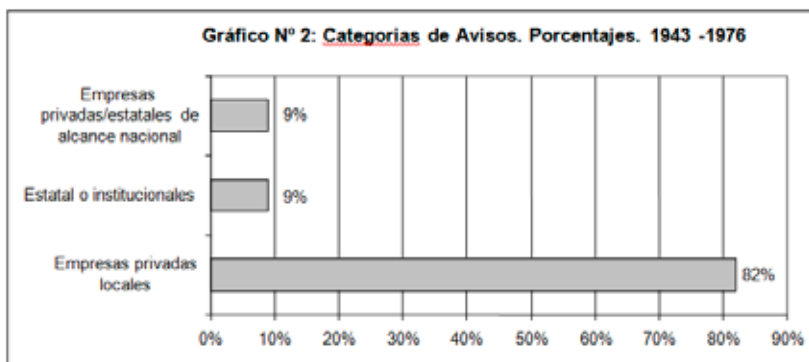
Fuente: Elaboración propia sobre la base de 1442 avisos publicados en el diario *El Día* de la ciudad de La Plata.

Una de las particularidades de la estadística está relacionada con la organización de la publicidad. Durante los años 1952 y 1953 el periódico decidió agrupar todos los avisos referidos a Mayo en media página, con una nota asociada a la Revolución. La mis-

¹¹ También en este caso se ha simplificado la categorización. No se desconocen las diferencias existentes entre una empresa privada y una empresa del estado, por ejemplo. Dichas cuestiones se toman en cuenta en el análisis más detallado de los aspectos cualitativos.

ma estrategia comercial se repitió durante todos los días de la semana de Mayo, incluyendo información referida a los actos, notas de opinión o semblanzas históricas sobre la Revolución. Esta es la razón por la cual el número de avisos fue mayor que en años anteriores. El tamaño de todos ellos era chico. Algunas empresas auspiciantes no fueron incluidas dentro de tal agrupación, como por ejemplo *La Perla* (una confitería por entonces muy conocida del centro platense) y *Muebles Renacimiento*, que auspiciaron por separado.¹² Es posible que alguna de las tendencias responda a la coyuntura política, a situaciones económicas particulares o a “estados de ánimo” de los auspiciantes, pero no corresponde aventurar interpretaciones sin profundizar en estos puntos. No obstante, la publicación de un mayor número de avisos en 1960 obedeció a que se cumplían los 150 años de la Revolución de Mayo, razón por la cual E. D. editó un suplemento de 20 páginas referido al tema.

El total de avisos asociados a la conmemoración de la Revolución durante el período estudiado asciende a 1442. La participación porcentual de cada una de las categorías se expresa en el siguiente gráfico.



Fuente: Elaboración propia sobre 1.442 avisos publicados en el Diario *El Día* de la ciudad de La Plata.

En este gráfico queda evidenciado el porcentaje mayoritario de

¹² Es muy probable que tal agrupación de avisos haya obedecido a la necesidad de ahorrar papel debido a la restricción en el uso de ese insumo que todos los medios padecieron en la época. No obstante, era una estrategia que le permitía a E. D. ofrecer un lugar destacado para conservar o atraer a los anunciantes.

anuncios locales y la participación minoritaria de los avisos de grandes empresas de alcance nacional y de los estatales o institucionales. En términos generales, la mayor parte de los anunciantes no repitió su publicidad asociada a la conmemoración en todos los años; sólo 7 en más de 5 años y 3 lo hicieron en casi todos los años estudiados. Ello no significa que no hayan publicado sus anuncios durante el mes de mayo, sino que en los mismos no existe ninguna evidencia -icónica o discursiva- en la que la fecha patria se pusiera de manifiesto. Los ejemplos más claros se dan en los suplementos referidos a la Revolución, donde también se incluía publicidad. Si bien es cierto que todos los avisos contenidos en el suplemento se asociaban a la conmemoración, hay una diferencia entre aquellos que expresaron alguna forma de adhesión y aquellos que no lo hicieron.

De la lectura cuantitativa se desprende que los anunciantes no siempre se interesaron en recuperar un discurso o símbolos alusivos a la Revolución de Mayo, sin que por ello dejaran de publicar sus avisos. Es decir que la rotación de anunciantes era muy alta.¹³ En los primeros nueve años se aprecia una fluctuación en cuanto a la cantidad de avisos publicados que va entre los 4 y 23; este último dato corresponde al año 1945, antes de la asunción de Juan D. Perón a la primera magistratura. Las cifras parecen poco significativas salvo por el hecho de que se observa una tendencia hacia la baja durante dos años consecutivos 1950/51 (8 y 7, respectivamente). Los dos años siguientes demuestran un aumento abrupto en la cantidad, lo cual, como se dijo, obedece a la estrategia del diario de agrupar los avisos con un encabezado general relativo a la conmemoración. Esto se corrobora por el hecho de que al año siguiente no mantuvo dicha estrategia y los avisos decrecieron a tal punto que en 1955, a unos cuatro meses del golpe de Estado que derrocó a Perón, sólo fueron diez. Lo que llama la atención es que E. D. no implementó a partir de 1956 una táctica -al menos visible- que explique el abrupto aumento de la cantidad de avisos asociados a la Revolución de Mayo en esos dos o tres años. De ahí en más, con fluctuaciones que la lectura estadística no puede explicar, la cantidad de

¹³ Sobre las empresas que repitieron sus avisos varios años, ver con más detalle Guterres Ludwig, Fabio André y Guillermo O. Quinteros. “Discursos publicitarios y Revolución de Mayo. El diario El Día, 1943-1958”, en *Cuaderno de h ideas*, n° 4, La Plata, EPC, 2010, pp. 17-45.

avisos se mantuvo dentro del rango de los 20 y 60 por año.

Los anuncios de las empresas privadas locales corresponden a los más diversos comercios minoristas, aunque mayoritariamente representados por las casas de vestir, seguidas por las de electrodomésticos y mueblerías. Además, del conjunto se destacan los avisos de profesionales tales como los estudios jurídicos y los martilleros públicos. Como se verá, en la mayoría de los anuncios correspondientes a esta categoría resalta la ausencia de un discurso de venta que recupere alguna cuestión vinculada a la Revolución de Mayo. De manera sencilla, dentro del recuadro del aviso se insertaba algún símbolo alusivo a la conmemoración (escarapela, cinta argentina, escudo, laureles, etc.) o la inscripción tantas veces repetida de “1810-25 de mayo-19...”. Éstas eran meras fórmulas o imágenes iconográficas que el propio diario ofrecía como elemento para destacar el anuncio.¹⁴

En cambio, en las dos categorías restantes si bien se repiten algunas de las formalidades anteriores, aparecen tendencias muy distintas. En la mayoría de los avisos se hizo una explícita adhesión a la conmemoración patria mediante al menos una frase, o, como en el caso de algunas instituciones, con el anuncio de sus eventos a propósito del aniversario de Mayo. En estas categorías es donde se encuentra la mayor riqueza discursiva.

Avisos estatales o institucionales

En el año 1943 no se publican avisos pertenecientes a esta categoría. Recién al año siguiente aparece un aviso institucional sin firma que puede haber sido encargado por el Municipio y la Gobernación. En tamaño grande y con una bandera argentina que cruza el ángulo superior izquierdo del espacio publicitario se anuncia “...Programa oficial de festejos. Hoy...”. Dicho programa comenzaba con una concentración en la plaza San Martín, seguida de una marcha cuyo des-

¹⁴ Varios de los avisos del período poseían una iconografía abundante que merecen un análisis específico. En algunos casos se la describe al sólo efecto de ilustrar al lector. Un trabajo que aborda el análisis de la iconografía en la propaganda del peronismo en Gené, Marcela. *Un mundo feliz. Imágenes de los trabajadores en el primer peronismo. 1946-1955*, Bs. As., FCE/Universidad de San Andrés, 2005.

tino era la plaza Moreno y la Catedral de la ciudad, donde se haría el acto de cierre. A continuación decía “...invita al vecindario a celebrar dignamente el 134 aniversario de la revolución de mayo y solicita el embanderamiento de los edificios...”¹⁵ No deja de ser llamativa la mención a “celebrar dignamente”, frase que parece responder al lenguaje usual de la época dado que varios de los avisos la incluyeron. Este espacio se repitió en los años siguientes hasta 1955, ni tampoco otro de la categoría en 1945.

La Comisión Directiva del Club Gimnasia y Esgrima La Plata invitaba

...a los señores asociados, simpatizantes y a sus respectivas familias, al acto patriótico y artístico que en conmemoración del 136 aniversario de la revolución de mayo se realizará hoy viernes 24 a las 17,30 hs. en la sede social de la entidad. El profesor Miguel S. Martínez disertará sobre el tema ‘Flores de los poetas a la patria’. Horacio Barandiaran, Presidente. Luis B Barreda, Secretario General. Entrada libre. Se obsequiará a los niños con banderitas argentinas.¹⁶

La invitación da cuenta, como en el caso anterior, del lenguaje, las formas de celebrar y las costumbres de la época.¹⁷ De la misma manera, el siguiente aviso nos introduce en su lenguaje político, cuando comienza a notarse la presencia activa de las políticas sociales y sindicales del peronismo:

De acuerdo a la ley de descanso y resolución de la Secretaría de Trabajo y Previsión, los días 25 y 26 no se efectuará reparto de pan a domicilio, como tampoco el día 27 lunes, por cuanto los obreros el domingo por la noche no realizan trabajo. El

¹⁵ E. D., 25/05/44.

¹⁶ E. D., 24/05/46.

¹⁷ Otro aviso pero de 1949, decía “*Club Atenas. Hoy a las 21,30 hs extraordinario gran baile festejando un aniversario más de la revolución del 25 de mayo de 1810, con la orquesta típica Los Ases y la Jazz Caldentey*”, en E. D., 24/05/49.

publico deberá hacer sus provisiones en los mostradores de las panaderías los días: 25 y 26 de mayo.¹⁸

Cabe destacar que en el conjunto de los sindicatos organizados después de 1943, el de los obreros panaderos era uno de los pocos que para 1946 había culminado el proceso de sindicalización y alcanzado varias reivindicaciones, entre ellas la expresada en el anuncio.¹⁹ Pero es recién en 1947 cuando aparece por primera vez un discurso propiamente ideológico, expuesto en el aviso del Banco de la Provincia de Buenos Aires, que decía: “1810-25 de mayo-1947. Ciento treintisiete (sic) años cumple la nación argentina -137 años que jalonan sucesivamente la independencia política y la organización en el pasado, y la emancipación económica en el presente”. Era una síntesis que afirmaba que en 1810 había nacido la nación, o tal vez sea más ajustado decir la nacionalidad, puesto que luego se produjo la independencia política y la “organización” que puede suponerse estatal. Una tercera etapa era aquel presente caracterizado por la emancipación económica, pues la Argentina se encontraba

...transformando su economía simple de país productor y exportador de materias primas y bajo nivel de vida, en país productor, transformador y comercializador de su producción, hacia dos grandes mercados: *El Interno*, multiplicado en su capacidad de consumo, por la elevación de las condiciones de vida del pueblo; y *El Exterior*, orientado en función de su propio interés nacional y en trato equitativo con los demás países del mundo.

Luego se afirmaba que el Banco había atravesado las tres etapas del desarrollo de la patria y últimamente, ya provincializado, era una “... fuerte palanca de la nueva argentina cuya consigna es producir,

¹⁸ E. D., 24/05/46.

¹⁹ Sobre este proceso y sobre las medidas sociales y laborales adoptadas desde la Secretaría de Trabajo y Previsión, véase entre otros a Doyon, Louise M. “La organización del movimiento sindical peronista (1946-1955)”, pp.189-191; y Little, Walter. “La organización obrera y el estado peronista, 1943-1955”, pp. 270-276. Los dos trabajos en Torre, Juan Carlos (comp). *La formación del sindicalismo peronista*, Bs. As., Legasa, 1988.

producir y producir...” con la ayuda de su potencial financiero. Decía que los obreros y empleadores debían coincidir en lograr “...mayor rendimiento por unidad de trabajo, hombre o maquina...” para que no hubiera un solo taller, chacra o estancia que no produjera al máximo de sus capacidades. Dentro del mismo espacio publicitario llamaba a los argentinos y extranjeros, en especial a quienes habitaban la Provincia de Buenos Aires, a concurrir al Banco y exponer sus problemas financieros particulares, con el objetivo de encontrarles una solución y lograr con ello poner en producción las unidades que -se decía- en todas partes se encontraban paralizadas, o que podían incrementar su producción.²⁰

Es notorio que esta síntesis implicaba toda una manera de comprender el pasado y el presente. En este sentido se puede hablar de ideología, puesto que -siguiendo a Eccleshall- dicho discurso posee los dos elementos que la constituyen: en primer lugar una interpretación del pasado que incluye los logros y los fracasos de la Revolución de Mayo y de las etapas que culminan en la organización del Estado y, en segundo lugar, la exposición del éxito alcanzado por el programa de gobierno aplicado por el peronismo, en ejecución, en parte, por las propias iniciativas del Banco.²¹ Si bien no podemos confirmarlo, tampoco se puede pasar por alto el hecho de que toda esta interpretación pudo tener la influencia de Arturo Jauretche, quien por entonces era el Presidente del Banco Provincia y había trabajado a favor de su provincialización.²² El aviso del Banco se repitió en los tres años siguientes, no se volvió a publicar hasta 1952 y luego en 1960, cuando decía rendir “...culto a los próceres de la magna gesta”.²³ El anuncio del año 1948 daba por supuesta la interpretación del año anterior y

²⁰ E. D., 25/05/47.

²¹ Sobre el concepto de Ideología ver a Eccleshall, Robert y otros. *Ideologías políticas*, Madrid, Tecnos, 1993, pp. 13-14.

²² Arturo Jauretche se desempeñó como Presidente del Banco de la Provincia de Buenos Aires entre 1946 y 1950. Sobre la acción crediticia del Banco durante estos años ver: Mateo, Graciela. “La política económica del gobierno de Domingo A. Mercante: entre la fidelidad doctrinaria y la autonomía política”, en Panella, Claudio (comp). *El Gobierno de Domingo A Mercante en Buenos Aires (1946-1952). Un caso de peronismo provincial*, La Plata, Archivo Histórico de la Provincia de Buenos Aires, 2005, pp. 173-212.

²³ Suplemento de E. D., 25/05/60.

sólo dejaba este mensaje: “...Sean eternos los laureles que supimos conseguir... Libertad Económica. Los Argentinos de Hoy a los Argentinos de ayer. Banco de la Provincia de Buenos Aires”; en cambio hacía uso de una abundante iconografía. El aviso es de gran tamaño y exhibe un dibujo del General San Martín en grande, con el cabildo de fondo; un mapa de la Argentina sostenido por dos manos trabajadoras y, dentro del mismo, fábricas, caminos, trenes, aviones, etc., que daban cuenta del desarrollo y la prosperidad económica de la época. Ya no hacía falta explicar con palabras los logros del gobierno: éstos se hacían evidentes.²⁴

El aviso del año 1949 era aún más breve: “...Libertad política-libertad económica. Desde el fondo de la historia el mismo grito: ¡Libertad! Banco de la Provincia de Buenos Aires, fundador del crédito y de la moneda argentinos”. Como en los casos anteriores era de tamaño grande. En él se ve la plaza de Mayo, el Cabildo y, en primer plano la cara de Juan D. Perón gritando libertad.²⁵ El siguiente, del año 1950, agregaba unas pocas palabras, incluyendo uno de los slogans de la época: “... El 25 de mayo de 1810 el pueblo argentino se erige en dueño de su destino y se da el primer gobierno patrio. ... A 140 años de sus precursores Perón gobierna una Nación socialmente justa, económicamente libre y políticamente soberana”.²⁶

Como en el caso anterior aparece el Cabildo, ahora en el centro, y debajo la figura de Perón rodeada de los nueve miembros de la Primera Junta de Gobierno surgida de la Revolución. La secuencia de los cuatro avisos del Banco muestra un discurso político coherente: en el primero se hizo una interpretación de la realidad pasada y presente, que en el resto se reafirma apelando a las palabras del propio Presidente de la Nación cuando declara a la Argentina una “Nación socialmente justa, económicamente libre y políticamente soberana”. Obsérvese también el énfasis puesto en la idea de “libertad”, planteada como un valor inherente al nacimiento de la patria y del pueblo,

²⁴ E. D., 25/05/48.

²⁵ E. D., 25/05/49.

²⁶ E. D., 25/05/50. Tamaño grande. Los miembros de la Junta: Cornelio Saavedra, Manuel Belgrano, Juan J. Castelli, Domingo Matheu, Miguel de Azcuenaga, Manuel Alberti, Mariano Moreno, Juan J. Paso, Juan Larrea.

y lograda más plenamente de la mano de Juan D. Perón. Él es quien lanza ese grito de libertad y termina asociado con aquellos hombres que constituyeron el primer gobierno patrio.²⁷ Los avisos del Banco Provincia denotan un discurso que deseaba estar en sintonía con el gobierno de la Provincia y el de la Nación. Como se verá, no fue el único caso.

Otra manifestación de las políticas públicas del peronismo, en este caso financieras, se encontraba en el aviso correspondiente a 1949 del “Ministerio de Finanzas de la Nación-Sistema Bancario Oficial”:

Con idéntico fervor que en 1810, el pueblo de 1949 afirma aquel anhelo de libertad y grandeza. Al ratificar su decisión de construir una nación socialmente justa, económicamente libre y políticamente soberana, el pueblo argentino -unido en un común esfuerzo de superación- cumple con los ideales de mayo, y rinde así el mejor homenaje a los hombres que soñaron con su independencia total.²⁸

En la parte central superior se ve el Escudo Nacional, en el centro el Cabildo con el pueblo en la plaza, y en la parte inferior una moneda -que muestra el rostro de la Argentina- coronada con laureles en una de sus caras y con un engranaje en la otra. El aviso es toda una composición en la cual el texto e imagen se conjugan. Se asociaban los ideales de libertad y grandeza de los revolucionarios de Mayo con los ideales llevados a la práctica por el peronismo, que los hacía suyos. Al año siguiente se refuerzan los mismos argumentos planteando que

²⁷ El aviso del Banco correspondiente a 1952 es el más escueto del período peronista. Decía: “...Hacer patria es producir más. Adhesión al plan económico 1952. Banco de la Provincia de Buenos Aires”. Tamaño Grande. Domina la escena un trabajador rural con una pala en la mano como apoyo; al fondo un pequeño rancho y en el horizonte un grupo de personas frente al Cabildo. E. D., 25/05/52.

²⁸ E. D., 25/05/49. Tamaño grande. Las entidades firmantes que constituían el sistema oficial: Banco Central de la República Argentina, Banco de la Nación Argentina, Banco de Crédito Industrial Argentino, Banco Hipotecario Nacional y Caja Nacional de Ahorro Postal.

Dieron el primer grito de libertad. Fue la voz de una generación inspirada en los más puros sentimiento de patria y libertad. Qui-sieron una patria libre y nos legaron la libertad, que las fuerzas del imperialismo económico lograron limitar y condicionar otros intereses, muy extraños, por cierto, a los ideales de los hombres de mayo. A 140 años de aquella decisión, gobierno y pueblo unidos le rinden su homenaje, ya consagrada la plenitud de la liber-tad que soñaron, con la declaración de la independencia econó-mica formulada por el general Perón en 1947 y la Constitución Justicialista que proclama a la nación ‘socialmente justa, econó-micamente libre y políticamente soberana’.²⁹

Obsérvese que se menciona a los integrantes de una generación de modo impersonal, aquellos hombres que impulsaron los ideales ya recuperados y consagrados. Lo nuevo del texto es que se respondía al interrogante que podía emerger en los avisos anteriores, es decir qué era lo que había impedido la libertad total en los años pasados. De este modo el argumento cerraba mejor, al acusar -también de modo imper-sonal- a los intereses extraños a los ideales de Mayo sustentados por las fuerzas del imperialismo económico. Por primera vez se desliza la idea de lucha, en tanto que a estas últimas, implícitamente se le oponían las fuerzas triunfantes del pueblo y del gobierno argentino.

Dentro del conjunto de avisos del período de los gobiernos peronistas se publicaron los siguientes, aparentemente oficiales pero que no poseen firma.³⁰ De los textos se puede inferir un alineamiento con el discurso político anteriormente descripto. El primero decía:

El pueblo ya sabe de que se trata. La Argentina vive una hora

²⁹ E. D., 25/05/50. Tamaño grande. Las entidades firmantes son las mismas que en el anterior. Iconografía: Escudo Argentino en la parte superior, un patriota que grita libertad; dentro de un cuadro que cuelga de una pared, el cabildo y el pueblo en la plaza.

³⁰ Pueden haber sido elaborados por la Subsecretaría de Información y Prensa, en la que actuó como Director General de Difusión -y a partir de marzo de 1949, como Subsecretario- Raúl Alejandro Apold, a quien se le atribuye la campaña de propaganda del peronismo. Ver: Mercado, Silvia. *El inventor del peronismo*, Bs. As., Planeta, 2013.

cierta. Perón ha infundido en su pueblo confianza en el presente y seguridad en el porvenir. No es ya necesario pedir cabildo abierto. El pueblo sabe que la Patria marcha por un sendero firme. Hemos proclamado y logrado la independencia económica, y la familia Argentina vive en paz su dicha nación creadora. Son nuestras las fuentes de riqueza, los transportes, las comunicaciones. El pueblo ya sabe de qué se trata. Nos erguimos como nación soberana. Es nuestro blasón y nuestro orgullo. Es nuestro pues, es nuestro porvenir. 1810 25 de mayo 1948.³¹

Una representación de la Nación en la que cada quien y cada cosa estaba en su lugar: un líder que conducía con seguridad, un pueblo que confiaba en él, las familias argentinas que vivían en paz dentro de una patria dueña de sus recursos. A tal punto estaba todo claro que tampoco hacía falta deliberar. Por su parte, el segundo planteaba que

‘Un nuevo actor del drama revolucionario va a presentarse en la escena política: el pueblo de la plaza pública, que no discute, pero que marcha en columna cerrada apoyando y a veces iniciando por instinto los grandes movimientos que deciden sus destinos’. Los ilustres próceres de mayo de 1810 exigieron que se convocase al pueblo por la campana del Cabildo porteño pero el público acudió a la plaza espontáneamente. Así nació la patria que, 139 años después, se presenta hoy ante el mundo organizada en una nación ‘socialmente justa, económicamente libre y políticamente soberana’, como la proclamó Perón. 1810 – 25 de mayo – 1949.³²

Ambos avisos se complementaban. De alguna forma cerraban la discusión sobre un punto de la interpretación del pasado histórico y del presente. Afirmaban una y otra vez que el pueblo ya sabía de lo que se trataba: así como aquel otro pueblo había comprendido su momento acudiendo espontáneamente a la plaza, éste de mediados

³¹ E. D., 25/05/48. Tamaño Grande. En el espacio central se ve al Cabildo con una multitud de varones, mujeres y niños que portan algunos paraguas.

³² E. D., 25/05/49. Tamaño grande. Se ve a los próceres de Mayo reunidos y, al lado, una imagen grande del Cabildo.

del siglo XX entendía cabalmente la marcha de la Argentina hacia un destino de grandeza. De ahí que no le hiciera falta discutir su propio destino, como tampoco había sido necesario para el pueblo de 1810. Esta clarividencia sobre el porvenir procedía de combinar los aspectos materialmente comprobados de la realidad con aquellos elementos espontáneos e instintivos anclados en el seno del pueblo. El argumento puede ser profundizado si se apela a una lectura más extensa de la “Historia de Belgrano y la Independencia Argentina” escrita por Bartolomé Mitre: para el autor el pueblo ya poseía un sentimiento de nación en aquel lejano 25 mayo de 1810 y por ello ansiaba la libertad, lo cual hizo posible ese día el nacimiento de la patria. En efecto, la primera frase del segundo aviso -entrecomillado en el original- corresponde a la mencionada obra de Mitre, quien terminaba su argumento planteando que ese pueblo había sido conducido por unos hombres esclarecidos en cuanto a la oportunidad de llevar adelante el plan revolucionario.³³ Al fin y al cabo, en 1949 el pueblo poseía un plan y también un conductor.

Entre 1949 y 1955 inclusive predominan los avisos pertenecientes a las cámaras gremiales como la de la Asociación de Propietarios de Panaderías, que publica “...hermanados en el trabajo y la solidaridad se adhiere jubilosamente a tan gloriosa gesta”.³⁴ Por su parte, la Cámara Gremial del Transporte Automotor de la Provincia de Buenos Aires es una de las que repite su aviso durante varios años, tres hasta 1955. En el primer anuncio su discurso es breve pero categórico: “... El transporte en manos de su conductor propietario contribuye a la grandeza argentina y a su independencia económica”.³⁵ En el segundo dice actuar en pos de “...un transporte independiente para la mayor grandeza de nuestra patria”.³⁶ En el tercero insiste en algo que

³³ La cita textual dentro del aviso en: Mitre, Bartolomé. *Historia de Belgrano y de la Independencia Argentina*, Bs. As., EUDEBA, 1967, Tomo I, p. 302. Desde luego que estos argumentos del autor son más complejos de lo que aquí se expone.

³⁴ E. D., 25/05/49. Tamaño mediano.

³⁵ E. D., 25/05/49. Tamaño mediano, mapa de la Provincia, una ruta, un camión y auto bus.

³⁶ E. D., 24/05/51. Tamaño mediano, un dibujo como el anterior.

más que una reivindicación parecía ser un reclamo: “El colectivo en manos de quien lo trabaja es garantía de eficiencia y buen servicio”.³⁷ Cada sector de la sociedad aprovechaba la conmemoración patria para levantar sus banderas y plantear sus convicciones.

La Confederación General Económica reafirmaba “...su profunda fe en el progreso de nuestro pueblo para el cual, la relación armónica del estado con las fuerzas obreras y empresarias, inicia una etapa de fecundas y trascendentales relaciones”.³⁸ Finalmente los estudiantes, agrupados en la Unión de Estudiantes Secundarios (U.E.S.) anunciaban los festejos que se iban a realizar en las instalaciones que poseían las ramas femenina y masculina de su organización el mismo día 25 de mayo. Dichos festejos

... de carácter deportivo y social..., simbolizarán el aporte de una juventud que, en la salud de cuerpo y mente, busca el ideal argentino, tal como lo propugna el primer magistrado de la nación, General Perón. La jubilosa jornada, que seguramente habrá de concitar el auspicio de la población, espejará el vigor y el tono espiritual de una generación tributaria de la obra nacional, tendida hacia el logro del bienestar del pueblo y la grandeza del país. Autoridades nacionales y provinciales han sido invitadas a las fiestas de ambas ramas de la U.E.S.³⁹

Como puede apreciarse, en estos últimos avisos correspondientes al segundo gobierno de Perón la Revolución de Mayo actuaba solamente como el recuerdo que motiva un discurso de reafirmación de los ideales del peronismo, al mismo tiempo que se sostenía el culto a la palabra indiscutida del líder. En otros términos: ya no hacía falta explicar algunas cuestiones, hacer docencia doctrinaria, sino más bien afirmar la síntesis, pues algunas cosas habían cambiado en la relación del gobierno con los diferentes sectores de la sociedad e incluso con el exterior. El mensaje del Embajador de los Estados

³⁷ E. D., 25/05/55. Tamaño mediano. Logotipo como en las anteriores.

³⁸ E. D., 25/05/55. Tamaño mediano, se distingue el dibujo de un engranaje, un ramo de laurel y un ala (Logotipo de la CGE).

³⁹ E. D., 25/05/55. Se describen las actividades del día. Tamaño mediano.

Unidos de América al pueblo argentino del 25 de mayo de 1951 es prueba de ello. Elisworth Bunker, homenajeaba a la Argentina en nombre de aquel Estado por el aniversario de su primer grito de libertad. Aprovechaba también para recordar que su país había sido el primero “... en reconocer su soberanía de nación libre e independiente” y reproducía la carta que así lo atestiguaba.⁴⁰ El aviso de la Embajada norteamericana denotaba el acercamiento del gobierno nacional en el marco de la puesta en marcha del segundo Plan Quinquenal.

En septiembre de 1955 se produjo el golpe de Estado -la autodenominada Revolución Libertadora- que derrocó a Juan D. Perón. En mayo de 1956 -ya instalada la dictadura militar- y también en el año siguiente, puede advertirse un aumento de la cantidad de anuncios de esta categoría y un cambio en el lenguaje asociado a la Revolución de 1810, mientras que en 1958 no se encuentran avisos de ese tipo. Entre los anunciantes de 1956-57 algunos se repiten, pero la mayoría eran nuevos. Entre estos últimos se destacan las invitaciones oficiales, por ejemplo: “...Comandante de la segunda división del ejército, Coronel Luis Leguizamón Martínez ha resuelto invitar a todos los oficiales retirados de las Fuerzas Armadas de la Guarnición La Plata...” al acto que se iba a realizar el día 25 a las 7,30 horas en el Regimiento 7 de Infantería.⁴¹ También se distinguen los anuncios de las asociaciones de comerciantes almaceneros, carniceros, panaderos y lecheros.⁴² La Cámara Gremial del Transporte Automotor reiteraba su mensaje de años anteriores: “...el colectivo en manos de quien lo trabaja es garantía de eficiencia y buen servicio”.⁴³ Entre los que repitieron, el Centro de Fomento de calle 12 y la Unión de Comerciantes del Vestir aparecían ahora con un discurso más comprometido.

⁴⁰ E. D., 25/05/51. Tamaño grande. Se reproducía el documento facsimilar del 23 de marzo de 1822. Las banderas argentinas y de los EEUU entrelazadas por encima del mensaje. Sobre el acercamiento del gobierno peronista a los centros económicos externos Waldman, Peter. *El peronismo, 1943-1955*, Bs. As., Hyspamérica, 1986, pp. 198-204; 239.

⁴¹ E. D., 24/05/56.

⁴²E. D., 24/05/56 y 23/05/57.

⁴³ E. D., 25/05/57. Tamaño Mediano.

Los primeros planteaban “Gloria eterna... para aquellos esclarecidos hombres, que plétóricos de fe patriótica y ansias de liberación, cimentaron nuestra nacionalidad con su primer grito de rebelión en las jornadas de aquel lejano 25 de mayo 1810”.⁴⁴ Los segundos transmitían este mensaje: “Se manda a los siervos; Se gobierna a los libres’. Esteban Echeverría. Con nuestro trabajo honrado, hagámonos merecedores de la libertad que hoy disfrutamos...”.⁴⁵ En estos avisos había una tendencia al recuerdo de los hombres de Mayo y a la idea de que por entonces surgió la nacionalidad. Al mismo tiempo, estos anunciantes consideraban que vivían un clima histórico político más prometedor que el anterior, aunque no había referencias explícitas de apoyo a la dictadura en general, ni a algún mandatario en particular. La Federación Económica de la Provincia de Buenos Aires decía adherir “...a la jubilosa conmemoración del 147º aniversario de la revolución de Mayo, bajo el signo de la democracia, la justicia y la libertad”.⁴⁶ Lo mismo ocurría con la Asociación Española de Socorros Mutuos, Beneficencia y Hospital Español, para la cual la conciencia mutualista recobraba nuevamente su vigor “En esta hora auspiciosa y sugerente para la historia de la Asociación Española...” y convocaba a los hombres a asociarse recordando el “...sentido social de la gesta de Mayo...”.⁴⁷ Como puede advertirse, durante estos años no se publicaron avisos de organismos estatales a excepción de la invitación del Comandante militar. El gobierno de la “Revolución Libertadora” no aprovechó la conmemoración patria para publicitar sus actos, plantear objetivos o anunciar obras. En cambio, los anunciantes anteriormente citados creyeron oportuno manifestar sus posiciones políticas. Obsérvese que en plena dictadura militar se hablaba de la libertad que se disfrutaba, de patriotismo, de liberación, de democracia y de justicia. Así, sin mencionarlo -como no podía ser de otro modo- manifestaron su descontento con los gobiernos de Perón.

⁴⁴ E. D., 25/05/56. Tamaño mediano. A la izquierda, Cabildo y gente festejando.

⁴⁵ E. D., 25/05/56. Tamaño chico.

⁴⁶ E. D., 25/05/57. Tamaño chico.

⁴⁷ E. D., 25/05/56. Tamaño mediano. Imagen de laureles y de una lámpara símbolo de la Enfermería.

En 1959 E. D. publicó un suplemento de 16 páginas sobre la Revolución de Mayo, pese a lo cual, el número de avisos declinó, evidenciándose una parquedad discursiva contrastante con años anteriores y con el posterior. El suplemento de 1960 sí estaba cargado de avisos y varios se destacaban en esta categoría -estatales e institucionales-. Un ejemplo es el del Gobierno de la provincia de Buenos Aires, que adhería a la conmemoración y en un gran espacio publicitario decía ratificar "...su contribución al desarrollo Nacional con lo ya realizado. 1300 km de caminos pavimentados en marcha, ..." y otras obras públicas que se habían encarado.⁴⁸ Otro ejemplo es el de la Unión Industrial Argentina, en cuyo aviso, de tamaño grande, se decía: "Impulso vital de la Revolución de Mayo fue la 'Sociedad de los siete', puñado de precursores que plasmaron la patria nueva, secretamente reunidos en la jabonería de un progresista industrial de la Colonia: Juan Hipólito Vieytes". Ese grupo de héroes lo había arriesgado todo para convertir en realidad la idea de patria. La Unión Industrial interpretaba que en ese momento la nación se hacía "bajo la ancha luz del sol", y ya no podía ser la obra de unos pocos, sino de los veinte millones de argentinos "...mancomunados en el cotidiano y anónimo heroísmo del trabajo".⁴⁹

Conforme se avanza en el tiempo se ve ratificada la tendencia a elaborar un discurso publicitario menos conceptuoso, en la mayoría de los casos reducido a una simple frase de adhesión a la efeméride. A partir de 1961 se destacan algunas excepciones como la de la Junta de la Propiedad Inmobiliaria de la Plata, que afirmaba: "La Revolución de Mayo restituyó la libertad contractual en alquileres" y, cuatro años después, ratificaba esta idea con un importante aviso que decía:

El prócer de Mayo, Mariano Moreno opina sobre la ley de alquileres. 'Cualquier pretensión exclusiva, preferencia, privilegio u ordenanza a favor de los inquilinos arruinará a los propietarios y con el tiempo se conocerá que no reporta a los inquilinos un verdadero beneficio... ¿Cómo puede ser que no se me permita expeler a mi inquilino ni alzar el arriendo, y que él pueda dejármela y al-

⁴⁸ E. D., 25/05/60. El Dr. Oscar Alende era el Gobernador de la Provincia, miembro de la Unión Cívica Radical Intransigente (UCRI), el mismo partido del Presidente de la Nación Arturo Frondizi.

⁴⁹ E. D., 25/05/60.

zar los renglones que vende en ella al precio que le dé la gana?⁵⁰

Como se ha dicho conmemorar la Revolución de Mayo fue para varios de los actores anunciando una excusa para plantear sus ideas, sus problemas, sus inquietudes o sus reclamos sectoriales. Recién en 1973 se vuelven a publicar avisos con discursos cargados de un contenido político evidente, lo que no fue casual puesto que el 25 de mayo de ese año se producía la asunción de autoridades políticas civiles nacionales y provinciales elegidas por el pueblo. Las elecciones se habían llevado a cabo el 11 de marzo de ese mismo año en un clima de amplia movilización política, y habían consagrado a Héctor J. Cámpora como Presidente de la Nación y a Oscar Bidegain como Gobernador de la provincia de Buenos Aires. En un comunicado del día anterior a su asunción, Bidegain se dirigió al pueblo bonaerense manifestando que

...El 25 de mayo constituye por su significación histórica una fecha trascendente para todos los argentinos y su conmemoración cohesionará a los habitantes de la patria. Nosotros, tenemos el deber de contribuir para que el clima de conciliación popular que propiciamos, no sea empañado con exteriorizaciones agresivas o imprudentes.

El electo Gobernador declaraba su intención de convivir en un clima pacífico y de conciliación, exhortando a que "...Cada compañero de lucha por la liberación debe colaborar para que no se perturbe el sentido de un festejo que pertenece a todo el pueblo argentino".⁵¹ Sus palabras denotaban cierto temor a algún tipo de desborde, quizás advertido sobre la posibilidad de ocurrencia de hechos violentos. Por su parte el Intendente electo, invitaba a los platenses a embanderar los edificios y las casas para conmemorar la fecha patria y, al mismo tiempo, anunciaba la concentración en una de las entradas a la ciudad para acompañar desde allí en caravana a Bidegain hasta la

⁵⁰ E. D., 25/05/61 y 25/05/65, respectivamente. En este último se citaban los Escritos Políticos de Mariano Moreno, edición de 1937, p. 87.

⁵¹ E. D., 24/05/73. Tamaño mediano.

Legislatura Provincial, donde iba a prestar juramento del cargo.⁵² Las adhesiones y saluciones a las nuevas autoridades fueron muchas. Entre ellas se destacan las de los sindicatos -Salud, Rentas e Inmobiliaria, Personal Jerárquico de DEBA (Dirección de Energía de Buenos Aires), Cámara Gremial del Transporte Automotor de la Provincia- que transmitían buenos augurios para el porvenir. El Sindicato Unidos Petroleros del Estado (SUPE), además de su aviso publicitario en adhesión a la conmemoración patria y a la asunción de las autoridades, emitió un comunicado que E. D. publicó en parte y que decía "... En esta etapa, se deberá desterrar el odio y la venganza, como única forma de alcanzar los altos objetivos que se desean. No más luchas fratricidas. No más muertes".⁵³ Varios de estos avisos expresaban la consigna y la disyuntiva política planteada en la época -"liberación o dependencia"-; otros eligieron no hacerlo, pero todos coincidían en que para alcanzar la prosperidad y la liberación era necesaria la paz, para lo cual se apelaba al recuerdo de Mayo como símbolo de unidad y de hermandad.

Al año siguiente el SUPE volvió a publicar un anuncio bastante extenso. Por entonces el Presidente de la Nación era -por tercera vez- Juan D. Perón. Así como Cárpora había renunciado a su cargo sin haber cumplido dos meses de mandato, lo propio había hecho Oscar Bidegain el 24 de enero de 1974, siendo sucedido por Victorio Calabró, su Vicegobernador. Ello reflejaba el conflicto interno del peronismo en el poder y, de alguna manera, el sindicato lo exponía públicamente. El SUPE explicaba que la celebración del 25 de Mayo de 1810 tenía ese año una singular característica: la participación de las escuelas, de las Fuerzas Armadas, pero muy especialmente la de todo el "Pueblo Argentino". A la trascendencia patriótica de los actos se le sumaba el hecho de que se cumplía un año "...del GOBIERNO POPULAR... se puede decir que este aniversario señala la más decisiva etapa de la nación y el movimiento peronista". Luego decían comprender el proyecto político planteado por el gobierno, que basado en la unidad nacional posibilitaría alcanzar el objetivo de reconstruir

⁵² Prof. Ruben A. Cartier, Intendente Electo, "Al Pueblo de la ciudad de La Plata". E. D., 25/05/73. Tamaño mediano.

⁵³ E. D., 25/05/73. Tamaño mediano.

una nación justa, libre y soberana. Pero el SUPE tenía también un mensaje para todo el movimiento nacional justicialista:

...Le afirmamos, que no nos asombran los que actualmente pretenden introducir una quinta columna en el movimiento en busca de una herencia política. Descubrir sus tácticas, sus personeros y sus métodos, dentro y fuera del movimiento es la imperiosa tarea que los peronistas, hoy como hace muchos años debemos realizar. Unirnos, organizar y adoctrinar: hoy como entonces, sigue siendo consigna y la lealtad incondicional a nuestro LIDER, la única garantía y la última posibilidad para quienes queremos una ARGENTINA POTENCIA...⁵⁴

Mucho había cambiado la situación entre aquel llamado a la unidad del año anterior y este mensaje, que proponía denunciar a quienes ellos consideraban ajenos al peronismo. La cuestión era planteada como una gesta en la que se jugaba la “última posibilidad” de alcanzar la consigna de la “Argentina Potencia” propuesta por el gobierno nacional. Al año siguiente, bajo la Presidencia de María Estela Martínez de Perón, los avisos institucionales oficiales o privados no sólo fueron menos, sino que estuvieron despojados de un discurso significativo. Los sindicatos no marcaron su presencia y el Estado provincial sólo lo hizo para publicitar una velada de gala en el Teatro Argentino de La Plata.⁵⁵ Las preocupaciones de las autoridades, reflejadas en las portadas de E. D. a través de las palabras de la Presidente y de otros funcionarios, giraban en torno a la violencia y a los intentos de las fuerzas de seguridad para contenerla. El 25 de mayo de 1976 la conmemoración de la Revolución de 1810 se aguardaba con expectativa porque el Presidente de facto, Jorge R. Videla, iba a dirigir un mensaje al país por cadena nacional. La Compañía Financiera de Crédito Provincial La Platense decía que “A tono con las esperanzas del país y colaborando con seguridad en su quehacer financiero, adherimos a la magna celebración”.⁵⁶ Los avisos restantes,

⁵⁴ E. D., 25/05/74. Tamaño mediano.

⁵⁵ E. D., 24/05/19 y 25/05/75. “Música y canto del Pueblo para el Pueblo”.

⁵⁶ E. D., 25/05/76. Tamaño mediano.

como por ejemplo el de la Compañía de Seguros Federación Patronal (“1810-1976. Su seguro más seguro”), fueron adhesiones escasamente significativas en cuanto a su contenido discursivo.⁵⁷

Avisos de empresas privadas locales

Tal como se desprende del Gráfico N° 2, los avisos correspondientes a las empresas privadas locales constituyen la mayoría. Los anunciantes pertenecían a las más variadas ramas de la actividad económica, cultural y social, primando los comercios minoristas. Desde el punto de vista cualitativo el discurso contenido en sus avisos es muy pobre, y se los ha registrado en tanto que se observa alguna asociación a la Revolución de Mayo, sea por su contenido textual o icónico. Con respecto a los elementos textuales, predominan aquellos que encabezaban su anuncio mediante las siguientes fórmulas: “1810-25 de mayo-19...”; “Adhesión a la efeméride patria”, o “a los festejos”. Era frecuente que el aviso comenzara con algún verso del Himno Nacional Argentino como “Al gran pueblo argentino salud!” o “Sean eternos los laureles...”. Estas frases se repiten a lo largo del período, como así también se reitera la iconografía. En cuanto al tamaño, la gran mayoría optó por pequeños avisos. Hasta el más sencillo poseía al menos una cinta argentina, un moño, la escarapela, el escudo nacional, la bandera argentina o cualquier imagen -por ejemplo el viejo Cabildo de Buenos Aires- que hiciera referencia al 25 de mayo de 1810. Se observa que a partir de mediados de la década de 1960 el uso de los símbolos en los avisos se hace menos frecuente, tornándose más modestos. Numerosos anunciantes optaron por insertar sólo la palabra “adhesión” (“Adhesión de Distribuidora Azucena”)⁵⁸

En algunos casos, como el de la Confitería La Perla, se repite la misma frase en los años 1943, 1946 y 1949-52: “...esta casa se complace en manifestar su entusiasta adhesión, formulando los mejores votos por la creciente prosperidad y grandeza del país”.⁵⁹ La reiteración de frases de ese estilo era bastante corriente en otros avisos, como por ejemplo:

⁵⁷ E. D., 25/05/76. Tamaño grande. Muestra banderas argentinas.

⁵⁸ E. D., 25/05/76. Tamaño chico.

⁵⁹ E. D., todos del 25/05 de cada año exceptuando el de 1951 que corresponde al 24/05.

...Nuestra jubilosa adhesión... con los mejores votos por la felicidad y prosperidad del pueblo argentino. Telas de calidad. Los Dos Primos...

Empire Amoblamientos... adhiere jubilosamente a su celebración, formulando los mejores votos de bienestar y prosperidad para el laborioso pueblo de la GRAN NACIÓN ARGENTINA.

...1810 – 25 de mayo – 1957. Que la celebración... sea fecundo jalón en la marcha ininterrumpida hacia los grandes destinos de la nacionalidad. Renacimiento muebles.

...homenaje hacia aquellos patriotas de 1810 que al ferviente grito de libertad ofrendaron la cimiento de nuestra emancipación. Tofi Sport.

Nuestro cálido homenaje a aquellos preclaros ciudadanos de Mayo, que con profunda convicción y fe, lanzaron al mundo el primer grito de libertad, de una nueva y gloriosa nación. Roy.

¡Que viva la Patria! Que viva para siempre este país de gente buena. Que vivan en libertad, independencia y bienestar... Supermercado Camet y Total.

A la gloriosa gesta de Mayo. Farmacia Manes rinde emocionado homenaje a sus ilustres héroes.⁶⁰

Si se leen de corrido todos los avisos locales publicados entre los años 1943 y 1976 las frases terminan por parecer meras fórmulas carentes de contenido. No obstante, corresponde destacar que a pesar de lo reducido del discurso, estos casos marcan una diferencia con los que sólo incluyeron la adhesión o uno de los símbolos patrios, y con aquellos que directamente eligieron no asociarse a la conmemoración. En otros términos, la diferencia radica en que todos pudieron optar por hacer su publicidad aludir a la conmemoración, pero por alguna razón ciertos anunciantes tomaron la decisión de dejar en las páginas del diario algún mensaje relacionado con ella. Entre estos últimos, la exalta a los hombres de Mayo y asigna a la fecha el nacimiento de la nación o de la patria, en avisos cuyos mensajes traslucían optimismo respecto del presente y del porvenir del pueblo y de la Argentina, pues en el fondo persistía la idea de un destino inexorable y grandioso.

⁶⁰ E. D., 25/05/52; 25/05/49; 25/05/57; 24/05/59; 25/05/61; 25/05/76, respectivamente.

Muy pocos anuncios se destacan por alguna originalidad y en cierta manera expresan un momento y una época en particular. Por ejemplo, el de la empresa dueña de varios cines de la ciudad de La Plata decía: “En el 135° aniversario de la gloriosa gesta emancipadora Argentina, adherimos a su jubilosa celebración, con nuestros mejores votos por la paz y la felicidad del mundo. Empresa cinematográfica A.I.A.”.⁶¹ La misma repetirá su aviso con una simple adhesión en los años 1947, 1948 y 1949. Recién volverá a aparecer en 1956 adhiriendo a los festejos de “...nuestro glorioso 25 de mayo”.⁶² En el primer aviso aprovechaba la oportunidad de la conmemoración para referirse al fin de la Segunda Guerra Mundial.

De igual modo lo hizo una industria metalúrgica (S.I.M.PLA) “platense y argentina” que anunciaba la inauguración de sus actividades el mismo 25 de mayo de 1946 con el “...más decidido esfuerzo para unir un eslabón más a la grandeza de nuestra patria”.⁶³ Los dos avisos siguietes parecen adherir al momento propicio generado por el peronismo:

La patria de Fiesta. Los que habitan esta bendita tierra deben sentirse felices, porque somos libres, iguales ante la ley con los mismos derechos y obligaciones. ROBLEDO-PANEI.

Hotel Marini. Adhiere al nuevo aniversario de patria y libertad. Surge ante nosotros la epopeya gloriosa de una patria joven pero grande y única. El porvenir es seguro, y llegará a él triunfante porque marcha por el camino de la prosperidad, afianzada en tradiciones de la más pura argentinidad.⁶⁴

En el citado a continuación, en cambio, se introduce un juicio valorativo sobre los revolucionarios de Mayo, lo que hasta el momento no se había visto: “Windsor Muebles. Adhiere con todo júbilo a este nuevo aniversario de la gesta de Mayo, en que un puñado de preclaros ciudadanos hizo oír en todos los ámbitos del mundo, su voz de

⁶¹ E. D., 25/05/45. Tamaño mediano.

⁶² E. D., 25/05/57. Tamaño mediano.

⁶³ E. D., 25/05/46. Tamaño mediano.

⁶⁴ E. D., 25/05/47 y 25/05/50, respectivamente.

libertad,...”.⁶⁵ El mensaje es toda una interpretación de la Revolución, en tanto producida gracias a un pequeño grupo de ciudadanos escleridos, cuestión que se reitera una y otra vez a lo largo del tiempo. En esa tónica, los anunciantes hacían “...fervientes votos por el engrandecimiento de esta querida Patria, tal como la concibieron aquellos hombres de 1810, que nos marcaron el camino de nuestra emancipación”, proponían recuperar el ejemplo de patriotismo y de conducta de los mayores “...en la marcha que todos anhelamos ascendente de la nacionalidad”, y decían contar con el “...mismo entusiasmo y profunda fe en el futuro, que tenían los próceres al luchar por la independencia de la patria”.⁶⁶ Como se puede apreciar, eran son discursos que apelaban a la fe, a la esperanza puesta en un mejor porvenir, que podía alcanzarse una cuota de voluntad. Siempre era una apuesta a recuperar el camino de Mayo, a sostener la senda emprendida, o a retomar el destino venturoso del país. Con menos texto pero con una mayor carga simbólica la Organización Inmobiliaria Mario Fluk decía: “Una misma fecha para dos motivos de fiesta: primera razón 25 de mayo de 1810 Primer grito de libertad. Segunda razón: 25 de mayo de 1973 Independencia económica...”. Tanto para la primera como para la segunda, el texto se sob reimprime en dos fotografías separadas, una debajo de la otra. En la primera foto se ve a un niño de unos tres años levantando un dedo en señal de satisfacción por el primero de los logros. En la segunda, el mismo niño levanta dos dedos en V, bajo la presunción de que el nuevo gobierno peronista que asumía ese día conseguiría alcanzar la segunda razón del festejo.⁶⁷

Avisos de empresas privadas/estatales de alcance nacional

Un repaso general de los anuncios del período da cuenta de firmas privadas de alcance nacional tales como Peuser, Saglio S.A. Metalúrgica, Beritox (jabón líquido), Commer (camiones), Grimaldi, Clubman (Champagne), El Trust, B.I.C (Fábrica de sombreros), Casa

⁶⁵ E. D., 25/05/57. Tamaño mediano.

⁶⁶ La Palma Muebles, E. D., 25/05/60; Caja de Crédito calle 8, E. D., 25/05/61; Tapicería El Progreso, E. D., 25/05/67, respectivamente. Todos en tamaño chico.

⁶⁷ E. D., 25/05/73. Tamaño mediano.

Boo, John Deere, Phillips, Ford, Techint, etc. En los avisos de estas empresas se observa la misma tendencia que en los anuncios locales: encabezamientos con las fórmulas relativas al 25 de mayo o con una iconografía alusiva al mismo. Tanto las firmas privadas como estatales representadas fueron variadas; la mayoría no repitió sus avisos a lo largo de los años y pocas escaparon a la propensión generalizada a la parquedad del discurso.

En 1943 una sola empresa privada de alcance nacional publicó su aviso asociado a la Revolución. Lo hizo el día 24 de mayo, por una cuestión de estrategia publicitaria ya que se trataba de un vino elaborado por la Bodega Trapiche. El texto decía:

En las Fiestas Patrias... El Vino de las Fiestas. Mendoza lo produce y América lo consagra. El primer brindis en una fecha patria, con Champagne MONITOR, tuvo lugar en 1925. Era la primera vez que se festejaba una fiesta argentina con un Champagne argentino. Adoptado inmediatamente como 'el vino de las fiestas' por los mejores hogares de nuestras Repúblicas, MONITOR se ha convertido hoy, después de dieciocho años, en el Champagne argentino de mayor venta mundial: Mendoza lo produce y América lo consagra... A esta aceptación general hace honor la Bodega Trapiche -fundada en el año 1883- elaborando siempre el Champagne MONITOR con una selección de sus excelentes vinos finos... Exijalo siempre, como lo exigen todos los entendidos. Champagne MONITOR. Producción de la tierra del sol... y de Trapiche.⁶⁸

El publicista de la Bodega Trapiche ubica, en primer lugar, a su bebida como un producto genuinamente nacional, con una historia vinculada a la celebración de una fecha patria en 1925, aunque no queda claro si fue la del 25 de mayo u otra. El vino es argentino, elaborado en una de las economías regionales del país para todo el mundo. Sin embargo, resulta muy sugerente que la Bodega afirme ser ella -y no la Argentina- la que consigue la aceptación de su vino por parte de las Repúblicas; parece decir que Mendoza y Trapiche exportaban hacia América, no la nación.

⁶⁸ E. D., 24/05/43. Tamaño grande.

Pero también dice que ha logrado la consagración en “nuestras Repúblicas”, en América. Las resonancias políticas e históricas son varias. Así como la “tierra del sol” (la provincia de Mendoza) y la Bodega elaboraban un producto con proyección hacia América, también la Revolución de 1810 había nacido con una aspiración americanista. Los propios revolucionarios de Mayo hacían mención a sí mismos y a los pueblos a quienes llamaban a la acción como americanos.⁶⁹ Por otra parte, Mendoza es el lugar donde el General San Martín preparó e inició su campaña libertadora. El texto parece aludir a una América unida al hacer referencia a los estados americanos como “nuestras Repúblicas”, en un momento en que la Argentina era renuente a abandonar su neutralidad y sumarse a los aliados en guerra; este reforzamiento de lo americano no parece casual en tal contexto histórico.

En el verano de 1944, el Presidente de facto Pedro P. Ramírez había roto las relaciones diplomáticas con los países del Eje, una medida que para muchos llegaba demasiado tarde (la declaración de guerra a Alemania y Japón se produciría un año después). Su gobierno iba a durar poco, acosado por quienes se hallaban molestos con aquella medida, aunque no era la única que recibía desaprobación.

En mayo de 1944 la empresa “Kappuhn S. A.” publicó un aviso muy conceptuoso que decía:

‘Sean eternos los laureles que supimos conseguir’. Al identificar con la industria la inmortal estrofa bajo cuya advocación cubriéranse de gloria aquellos preclaros visionarios de Mayo, lo hacemos convencidos de que ella representa el futuro de nuestra grandeza. La industria nacional, hermosa realidad hija del entusiasmo, el esfuerzo, la fe, y la inquebrantable voluntad del hombre, vigorosa y pujante, venciendo en su arrolladora marcha todos los obstáculos de la hora, avanza con pasos firmes hacia su seguro y brillante destino.

Nuestra casa, minúsculo engranaje de esa enorme y poderosa máquina que representa la industria argentina,... pone al servicio

⁶⁹ Quien aborda en detalle el uso de dicho término -y otros- en el contexto revolucionario es Chiaramonte, José Carlos. *Ciudades, provincias, estados: Orígenes de la Nación Argentina (1800-1846)*, Bs. As, EMECÉ, 2007, pp. 70-75.

de las industrias que constituyen especialidad, el fruto de la experiencia recogida por su cuerpo técnico-directivo en 25 años de labor y constante perfeccionamiento,...

Por ello en esta gloriosa fecha, conscientes de nuestra responsabilidad y del respeto que nos merece la confianza con que nos distinguen nuestros numerosos y calificados clientes, reafirmamos el propósito de mantener y afianzar los laureles que supimos conseguir con nuestro honrado trabajo e intachable conducta.⁷⁰

En esta publicidad se hablaba del pasado, del presente y del futuro. No se mencionaba, como en los casos anteriores, a la Patria, al Pueblo o a América, sino a la industria nacional. Identificaba explícitamente a ésta con una frase del estribillo del Himno Nacional Argentino: “Sean eternos los laureles que supimos conseguir”. Pero el enunciado quedaba incompleto, dando lugar a la pregunta sobre *quiénes* los consiguieron. Cuando se canta íntegramente la estrofa la respuesta es muy clara en el final (“O juremos con gloria morir”): alude a todo el pueblo argentino. Sin embargo, el aviso de Kappuhn responde al *quién* de otra manera, porque en la representación que hace de la Revolución de Mayo fueron sus visionarios protagonistas quienes se cubrieron de gloria al impulsarla. Esos hombres -no el pueblo- fueron quienes vieron con claridad el porvenir, así como algunos otros vieron en la industria -y lo seguían haciendo- un sector pujante, con futuro. Se dice que la industria nacional era la que se cubría de gloria, pero lo hacía gracias a los hombres. Dentro de esa realidad aparece su empresa como un engranaje más de la industria.

⁷⁰ E. D., 25/05/44. Tamaño Grande. La publicidad se completaba con esta información: “Fábricas completas para aceites comestibles. Refinerías y extracción por disolventes. Fabricas para grasa, óleo, margarina y glicerina. Fábricas para briquetear tortas oleaginosas y otros residuos. Industrialización de cereales...”. Se muestran dibujos de las máquinas que producen. Kappuhn era el apellido de uno de sus fundadores -Jorge- de origen alemán, también fundador de Villa Calamuchita (luego de concluida la 2ª Guerra Mundial rebautizada General Belgrano) en la provincia de Córdoba. El lugar acogió, a mediados de 1940, a marineros del Graff Spee, acorazado alemán hundido en 1939 en las costas rioplatenses. Referencias en: <http://www.welcomeargentina.com/villageneralbelgrano/historia.html>; <http://www.jewishgenealogy.com.ar/guia1950/ancestors-phone-325.html> Consulta: 15/12/09.

Kappuhn era también el producto del esfuerzo de unos hombres preclaros (su cuerpo técnico-directivo), quienes cimentaron una empresa reconocida por sus clientes y que continuaba trabajando como hacía 25 años por el futuro industrial. Visión de futuro, “trabajo honrado e intachable conducta” caracterizaban a estos hombres, también ellos cubiertos de los laureles que habían sabido conseguir.

El texto del único aviso de una empresa estatal publicado el mismo día contrastaba con toda la representación anterior. Yacimientos Petrolíferos Fiscales (YPF) adhería de esta forma:

Al Gran Pueblo Argentino, Salud! Porque cimentó la confraternidad americana, luchando junto a los pueblos que defendían su libertad; porque forjó su propia grandeza sin menguar derechos ajenos; y porque acogió, generosamente, a todos los que acudieron a sus playas en procura de bienestar. YPF en el día de la Patria. 1810 – 25 de MAYO - 1944.⁷¹

El texto comenzaba con una de las frases más repetidas del Himno Nacional Argentino, exaltando de ese modo el rol que le cupo al pueblo en la Revolución. Nótese que la empresa identifica muy claramente al 25 de mayo, como el día de la Patria, en el que nació de la mano de su pueblo. Pueblo y Patria parecen conceptos que van de la mano, pues esta última se define aquí por las acciones virtuosas de su pueblo. YPF, una empresa identificada con la Patria-Pueblo, elabora un mensaje en el que se reafirma la generosidad del país, su respeto por los derechos de otros a para luchar por su libertad, etc. En el mismo sentido se apelaba a la imagen, tanta veces repetida en la historia, de una Argentina abierta al mundo y proclive a recibir a los que desearan forjarse un futuro mejor.

En mayo de 1945 se sumaron nuevas empresas anunciantes entre ellas la Compañía Argentina de Electricidad (CADE): “25 de Mayo, homenaje a los ilustres patricios que en 1810 encendieron la antor-

⁷¹ E. D., 25/05/44. Tamaño Grande. Una gran bandera argentina rodea el aviso. La escena del recuadro publicitario es dominada por un personaje gauchesco con las manos extendidas al cielo, parado sobre un sembradío. A sus espaldas, ganado, los edificios de la ciudad, fábricas, torres; más lejos los soldados de la independencia con sus trastos de guerra.

cha de la libertad y escribieron con caracteres indelebles la primera página de nuestra gloriosa Historia nacional”.⁷²

Obsérvese que son los *ilustres patricios*, unos pocos hombres, quienes introdujeron la idea de libertad en el Río de La Plata. El siguiente aviso contiene una interpretación historiográfica sobre la libertad, la revolución, los protagonistas, etc.

Hoy como ayer... el 30 de septiembre de 1809 el Dr. Mariano Moreno- que tan relevante actuación tuviera en nuestro movimiento emancipador-, produjo su célebre “representación de los hacendados”, en nombre de 20.000 propietarios rurales. Este singular documento no fue un alegato de abogado hábil en apoyo de intereses particulares; fue la voz de un visionario que defendía con fervor la causa de su patria aun no nacida! Su efecto fue decisivo. En noviembre del mismo año el Virrey Cisneros acordó la libertad de comercio; trascendental medida que, ratificada y ampliada por los primeros gobiernos patrios, abrió vastos horizontes a la industria pecuaria y afianzó la economía del país. Hoy como en aquellos días heroicos la ganadería sigue siendo el puntal más firme de la riqueza nacional. Hoy como ayer los productores rurales con inquebrantable espíritu de progreso, sirven a la patria, cultivando su suelo, mejorando sus rodeos; elevando, al crear trabajo, el nivel de vida de los pobladores y manteniendo en alto las más nobles tradiciones argentinas. C.A.P Corporación Argentina de Productores de Carne.⁷³

Nuevamente es un hombre visionario, Mariano Moreno, quien señala la importancia de la libertad de comercio para el progreso, así como en el año 1945 la CAP sostiene los mismos principios indispensables para que progrese la industria de la carne y, por tanto,

⁷² E. D., 25/05/45. Tamaño grande. Imagen de la Argentina, representada por una mujer con una antorcha y un ramo de laurel, sentada sobre un monumento en el cual están tallados los nombres de los miembros de la Primera Junta de gobierno: Cornelio Saavedra, Mariano Moreno, Manuel Belgrano, Domingo Matheu, Miguel Azcuénaga, Juan J. Paso, Manuel Alberti, Juan J. Castelli, Juan Larrea.

⁷³ E. D., 25/05/45. Tamaño grande. Imagen de la Pirámide de Mayo.

el país. La causa defendida por Moreno, así como por la CAP, era la misma: la causa de la Patria; ésta, aunque simbólica, se materializaba mejor en la ganadería argentina, “el puntal más firme de la riqueza nacional”.

Otra empresa de servicios, en este caso la Unión Telefónica, parte de una lectura diferente de la Revolución de Mayo.

La Unión Telefónica celebra con íntimo regocijo el aniversario de la gloriosa Revolución de Mayo. Con la mirada puesta en el porvenir, marcha alentada por un sentimiento de plena confianza en los grandes y venturosos destinos de esta tierra notable y generosa, sus empleados y obreros contribuyen con su trabajo a labrar la grandeza de la Patria... No saben de reticencias en su incesante y anónima tarea de servir al público, manteniendo en constante funcionamiento el moderno servicio de comunicaciones que se les ha confiado.⁷⁴

La Revolución, parece decirnos, formaba parte de un destino que la empresa comprendía muy bien y que había interpretado: el mismo destino de grandeza en el que la empresa estaba involucrada. Los empleados y los obreros aparecen en un segundo plano, pues con su trabajo contribuyen anónimamente al logro de aquél.

A estos anuncios se suman otros, entre los cuales se destaca uno en particular porque es el único que se distingue entre todos los avisos de la misma empresa. Es el de la firma Gath & Chaves, una de las pocas empresas que hizo su anuncio asociado a Mayo año tras año en las páginas de *El Día*. El que se comenta es el primero de la serie, siempre caracterizada por su parquedad textual, no así la de su imagen iconográfica, que resulta muy significativa en el conjunto. La empresa decía: “Mayo... mes de la libertad. Adhesión a la conmemoración del día patrio, 1810-25 de mayo-1945. Gath & Chaves”. Como en otros tantos anuncios, se asocia a la Revolución de Mayo con la libertad y con el nacimiento de la patria. Lo que impacta al lector es la imagen de una figura femenina, vestida con una larga túnica blanca,

⁷⁴ E. D., 25/05/45. Tamaño grande. Dibujo con un grupo de obreros y empleados/as que marchan sonrientes.

que representa a la Argentina. Cabe aclarar que, como todas, la publicidad es en blanco y negro, pero esta Argentina es notablemente blanca, con un pelo largo, abundante y rubio. Está parada de frente, imponente, portando en su mano izquierda alzada una antorcha y, en su mano derecha, una gran espada que apunta y llega al suelo. Por si fuera poco, esta Argentina tiene alas, pero no las características de los ángeles, retraídas sobre la espalda de la mujer, sino las de un águila. El efecto visual que provocan estas alas desmesuradas y casi completamente negras en la blancura del conjunto es realmente impactante. Es una alegoría de la libertad bastante extraña dado que no responde a la iconografía clásica de la República Argentina.⁷⁵ A partir de entonces Gath y Chavez modificó sustancialmente su aviso, concentrándose en las ofertas para la ocasión hasta que cerró sus puertas en 1974. Lo mismo ocurrió con los avisos de la Bodega Trapiche y de su producto Champagne Monitor, es decir, evitaron cualquier referencia de tinte político.⁷⁶

A diferencia de lo anterior, la Compañía Argentina de Electricidad introdujo unos términos que serán citados con recurrencia en otros anuncios: “A la memoria de los ilustres varones que en 1810 crearon esta ‘nueva y gloriosa nación’, y la hicieron para siempre grande, libre y generosa. Homenaje de CADE,...”.⁷⁷ El aviso de la Unión Telefónica de ese año parece esmerarse aún más en la utilización de un lenguaje a tono con los tiempos que comenzaban:

Modelada en mayo por el genio brillante de sus hijos dilectos, La Argentina fructificó en grandeza, esplendor y empuje merced al esfuerzo cotidiano de su pueblo, que busca por el camino del trabajo ampliar sus horizontes de progreso. Vinculados al engrandecimiento del país, al que hemos dotado de uno de los más modernos servicios telefónicos del mundo, adherimos hoy al Fausto

⁷⁵ E. D., 25/05/45. Tamaño mediano. Un estudio que trata dicha cuestión es el de Lázara, Juan Antonio. “Dos siglos de representaciones artísticas de la libertad”, en *Revista de Instituciones, Ideas y Mercados*, N° 53, octubre 2010, año XXVII, pp. 5-64.

⁷⁶ E. D., 24/05/46. Tamaño grande.

⁷⁷ E. D., 25/05/46. Tamaño grande. Pirámide de Mayo, Cabildo y muchedumbre bajo un día lluvioso.

acontecimiento que rememora la argentinidad con la expresión de nuestro más sincero júbilo. Unión Telefónica.⁷⁸

La empresa modificó su discurso en relación con el anuncio del año anterior. Aquí el trabajo aparece con fuerza, en tanto valor imprescindible para lograr el progreso, el cual es posible gracias al esfuerzo del pueblo. Lo nuevo es precisamente la asociación pueblo, trabajo y progreso.⁷⁹ No obstante, subsiste una visión de tipo elitista en la comprensión de la Revolución de Mayo, en tanto encabezada por “sus hijos dilectos”.

Durante los dos primeros gobiernos de Perón las empresas estatales de alcance nacional no publicaron ni un sólo anuncio asociado a la celebración de la Revolución de Mayo en las páginas de E. D. Debemos recordar que hasta ese momento solamente YPF había publicado el suyo en el año 1944 (y no lo volverá a hacer hasta después del derrocamiento de Perón) y que aún no se había producido la nacionalización de empresas de servicios -comenzada en el año 1948- tales como Ferrocarriles y Teléfonos. Por su parte las compañías de electricidad serán nacionalizadas a partir de 1958. Respecto de las empresas privadas de alcance nacional, son pocas las que anuncian en las páginas de E. D. y salvo excepciones, se repiten las mismas que en la etapa previa.

En los años 1951, 1953 y 1954 ninguna de ellas publicó su anuncio con referencia a la Revolución de Mayo. La firma Gath y Chaves estuvo presente el resto de los años. La evidencia demuestra que durante las dos primeras presidencias de Perón las empresas anunciantes optaron por simples adhesiones carentes de un discurso más comprometido no sólo con su realidad, sino con la representación de la Revolución de Mayo. Esta falta de contenido pudo obedecer a

⁷⁸ E. D., 25/05/46. Tamaño grande. En primer plano la Argentina con el gorro frigio -símbolo de la libertad- en tamaño desmesuradamente grande, abrazando al pueblo (figuras de niños y adultos de todos los sectores sociales). Detrás se ve el Cabildo, la ciudad, las fábricas, el tendido de energía eléctrica y un sol radiante. Debajo un moño con laureles.

⁷⁹ Este lenguaje es característico del peronismo y puede observarse a través de otros trabajos tales como: AA.VV, *La cultura popular del peronismo*, Bs. As., Cimarrón, 1973; Ben Plotkin, Mariano. *Mañana es San Perón. Propaganda, rituales políticos y educación en el régimen peronista (1946-1955)*, Bs. As, Ariel, 1993; Gené, Marcela. Op. Cit.

diversas circunstancias propias de la época. Debemos recordar que el ascenso de Perón a la primera magistratura implicó la emergencia de los sectores obreros como actores políticos indiscutidos de la sociedad argentina. Tal circunstancia despertó en vastos sectores medios y altos una fuerte oposición, que sin embargo no les impidió beneficiarse con una política económica que apuntaba a reforzar el mercado interno y, consecuentemente, el aumento en el consumo de los artículos que las citadas empresas producían. La confrontación política entre oficialismo y oposición se hizo más patente hacia el segundo mandato presidencial de Perón, comenzado en 1952, lo cual puede explicar la parquedad y la falta de compromiso público en el discurso publicitario de las firmas privadas. En este sentido existe un evidente contraste con el período siguiente -entre el derrocamiento de Perón y la instauración de una dictadura militar- y mayo de 1958 con la asunción como Presidente de la Nación de Arturo Frondizi.

A partir de 1956 se observa una mayor cantidad de avisos asociados a la Revolución de Mayo y, a diferencia de los precedentes, en los textos de estos anuncios se evidencia un mayor compromiso con la coyuntura histórica. Yacimientos Petrolíferos Fiscales vuelve a anunciar durante mayo en las páginas de E. D. por dos años consecutivos. La publicidad de 1956 decía:

YPF. En esta hora en que el país torna al añorado clima de libertad que nos legaron los hombres de mayo, YPF encara con toda firmeza la intensificación de sus actitudes, para lograr el abastecimiento de combustibles líquidos. Honor para nuestros próceres y labor para nuestra grandeza.⁸⁰

El aviso de 1957 planteaba que “Así como la torre del histórico Cabildo simboliza la libertad de un pueblo... las torres de los pozos de petróleo jalonan el camino del progreso de ese mismo pueblo, al amparo de la libertad que supo conquistar”.⁸¹ El discurso de YPF reto-

⁸⁰ E. D., 25/05/56. Tamaño grande. El anuncio se completa con cintas argentinas en forma de círculo, un gorro frigio (símbolo de la libertad) y grandes torres petroleras.

⁸¹ E. D., 25/05/57. Tamaño grande. Se incluye una imagen del Cabildo y el rostro femenino de la Argentina.

maba a la “libertad” como un valor trascendental de la Revolución de Mayo y del presente, dando por sentado que se había perdido durante los años anteriores -los del peronismo en el gobierno- pero no hacía una referencia explícita a esa cuestión, así como tampoco se mencionaba al propio Juan D. Perón. Esta postura respondía al proyecto de “desperonización” de la sociedad argentina encarado por la dictadura militar gobernante. Cabe destacar esta idea paradójica contenida en el anuncio: el deseo del país de recuperar un clima de libertad bajo un gobierno represor. La empresa remarcaba una línea de corte nacionalista en un momento en que la política petrolera era un tema candente. En los últimos años del gobierno de Perón se había cuestionado el acuerdo con la Standard Oil, uno de los hechos que marcaba el acercamiento a los EEUU. Ahora, con los militares en el poder, se alimentaban otras expectativas que quedarán ratificadas en la campaña presidencial de Arturo Frondizi quien se comprometió a llevar a cabo una política “desarrollista” que contemplaba el autoabastecimiento de petróleo y un crecimiento del sector industrial.

La industria del acero estaba incluida en el tipo de desarrollo prometido. La empresa ACINDAR publicó su anuncio en estos términos:

Merecer el pasado..., una decisión histórica inició, hace 149° años, la revolución argentina. A no pocos de sus ilustres actores pasó desapercibido entonces el surgimiento de una nación ‘nueva y gloriosa’. Sin embargo, desde nuestra perspectiva, es fácil reconocer al 25 de mayo como punto de partida de una gran empresa; llena de dificultades y sacrificios, pero también de grandeza comunes. La llamamos ‘tierra de nuestros padres’: patria, y nos referimos a quienes cimentaron -en la edad heroica- su posibilidad y su gloria. Nuestra edad ya no es heroica en el sentido guerrero. La tarea actual de la Argentina no se cifra tanto en su lucha por la libertad como en un gigantesco esfuerzo por su futura grandeza. En este esfuerzo ocupa un lugar importante la industria. El acero que en la edad heroica sirvió para forjar las espadas de los próceres, debe ser puesto ahora al servicio de la paz y el bienestar común. Solo así podremos merecer el pasado.⁸²

⁸² E. D., 25/05/58. Tamaño grande.

El texto es sumamente rico y puede dividirse para el análisis en dos partes. La primera es una interpretación y representación de la Revolución de Mayo y de los actores involucrados en ella. Para ACINDAR el 25 de Mayo de 1810 fue el principio de un largo proceso, producto de la decisión y acción de algunos hombres, muchos de los cuales fueron poco conscientes de las consecuencias futuras de lo que habían comenzado. La revolución iniciada necesitó sostenerse mediante la espada, en una lucha violenta que garantizó -finalmente- la libertad que anhelaban. Aparece aquí la idea de que la guerra fue indispensable para motorizar la historia. El texto nos dice que aquella fue una etapa heroica en la que los actores tampoco tuvieron conciencia de la gloria que obtendrían con el paso del tiempo.

La segunda parte hace hincapié en que la coyuntura ya no exige acciones heroicas “en el sentido guerrero”, sino una tarea que lleve a la grandeza del país. La libertad no ocupa el primer plano puesto que se considera conquistada. La industria en general, y la del acero en particular, estaba llamada a contribuir con la paz y el bienestar común. Solamente alcanzando estos objetivos merecerían aquel pasado glorioso. Podemos preguntarnos sobre la identidad del sujeto merecedor de ese pasado: ¿ACINDAR?; ¿el país?; ¿el Pueblo?; ¿los actores comprometidos con la coyuntura política de entonces? Si la respuesta al último interrogante fuera positiva, es posible que la dirigencia de la empresa considerara que estaba involucrada -como aquellos ilustres hombres de Mayo- en un nuevo comienzo, cuya relevancia histórica sólo se hacía evidente para unos pocos.

El anuncio que sigue resulta significativo porque es el único correspondiente a una empresa de medicamentos. Se trata de la firma multinacional Pfizer, radicada en el país en el año 1956 en la localidad de Moreno, Provincia de Buenos Aires. Este aviso, publicado dos años después su arribo, decía lo siguiente: “Salud a un gran pueblo! 1810 -25 de mayo- 1958. Una empresa científica que aúna la capacidad y el esfuerzo argentinos a una experiencia mundial, adhiere a la magna fecha patria con su más fervoroso voto de paz y prosperidad”.⁸³ Pfizer era un tipo de empresa característico del aquel momento, cuando los laboratorios farmacéuticos de capitales extranjeros adquirían

⁸³ E. D., 25/05/58 Tamaño grande. La publicidad se completaba con un dibujo de tubos de ensayo y una escarapela argentina.

una importante penetración en el mercado argentino. Resaltaba su carácter de multinacional, confiando en la prosperidad futura que prometían las nuevas autoridades.⁸⁴ De alguna forma esa confianza en el planteo pro industrialista del gobierno se vio reflejada en 1960, cuando al cumplirse los ciento cincuenta años de la Revolución de Mayo, las empresas anunciantes se diversificaron notoriamente. Por primera y única vez, publicó, por ejemplo la fábrica de neumáticos Goodyear S. A., que titulaba su anuncio “En el umbral de una nueva era” y afirmaba que a 150 años de aquella histórica decisión de Mayo, y ya consolidadas las bases para el desarrollo del país, se entraba en una “...nueva era de progreso, prometedora de grandiosas realizaciones. ...Goodyear S. A.,...que en 1931 inauguró aquí su fábrica, rinde homenaje a los forjadores de la nacionalidad y augura al país un futuro luminoso de adelanto y bienestar”.⁸⁵ Lo mismo ocurrió con la fábrica de tractores John Deere Argentina SAIC, que hacía un “Homenaje al agro argentino en el sesquicentenario de la Revolución de Mayo. ... los Tractores... símbolo de una potencia en marcha, van al frente del progreso industrial argentino para servir más y mejor a la mecanización agrícola argentina”.⁸⁶ También adhirieron en esta única ocasión otras empresas privadas como Ford Motors Argentina, Cervecería Quilmes y Techint.⁸⁷ Esta última hacía un repaso de su propia historia que había comenzado en 1947 con la planta elaboradora de losa, ladrillo y cerámicos, y experimentado un crecimiento muy importante hasta 1960 en que se aprestaba “...a realizar colaborando a la recuperación de la Patria, una planta Siderúrgica...”.

A estas voces se sumaron también varias compañías del Estado nacional: la Empresa Nacional de Telecomunicaciones (ENTEL), los Servicios Eléctricos del Gran Buenos Aires (SEGBA), el Consorcio Industrial para la Producción Automotriz Argentina S. A, la Fábrica DINFIA, la Di-

⁸⁴ Sobre la presidencia de Frondizi y su política económica, entre otros: Rapoport, Mario. *Historia económica, política y social de la Argentina (1880-2003)*, Bs. As., Emecé, 2008; y Dorfman, Adolfo. *Cincuenta años de industrialización en la Argentina. 1930-1980*, Bs. As., Ediciones Solar, 1983.

⁸⁵ E. D., 23/05/60. Tamaño grande.

⁸⁶ E. D., 25/05/60. Tamaño mediano.

⁸⁷ E. D., 25/05/60. Todas insertas en el suplemento. La de Ford tamaño grande, la de Quilmes mediana y la de Techint grande.

rección Nacional de Fabricaciones e Investigaciones Automotrices y Yacimientos Petrolíferos Fiscales.⁸⁸ El discurso de esta última era el más representativo de lo que tales empresas deseaban transmitir. Decía:

Casi un siglo después de producirse el movimiento emancipador argentino surge petróleo abundante en la soledad patagónica... Los resultados están a la vista. Al hacer aflorar a raudales el petróleo en cantidades que ahora -merced a la firme acción emprendida por el Gobierno Nacional en 1958- pronto colmarán y excederán la demanda creciente del país, ... El petróleo que se extrae y se extraerá del suelo argentino pertenece y pertenecerá a los argentinos.

Hasta aquí, una serie de avisos que trasuntaban un mensaje de esperanza, tal vez coincidente con el clima general. Resulta muy significativo que después de 1960 tanto las empresas privadas como las del Estado ya no manifiesten en sus avisos un contenido digno de comentario, pues a sus respectivos logotipos le sumarán solamente su "Adhesión". Una excepción fue la de la firma de aceite Patito, una empresa relativamente nueva en el mercado que buscaba instalarse en el gusto de los consumidores. Su aviso decía:

Homenaje a la Patria, de una gota de aceite. Sí, porque la patria está más allá de los límites geográficos que configuran su forma. La patria vive y se desarrolla en la labor cotidiana de quienes se esfuerzan para dar más y mejor. De allí que una simple gota, una gota de aceite Patito, traduzca todo lo que en un 25 de mayo podríamos brindarle, TRABAJO, ESFUERZO, HONRADEZ y CONSTANCIA...⁸⁹

Como se puede apreciar la patria aquí es reinterpretada de manera muy diferente a la que se sostenía en años anteriores. No se habla de los preclaros hombres de Mayo, no se menciona el nacimiento de la nacionalidad, ni se alude a la libertad y la emancipación, tampoco al destino venturoso: aquí la patria es un presente y se construye todos los días.

⁸⁸ E. D., 25/05/60. Todas insertas en el suplemento y de tamaño mediano.

⁸⁹ E. D., 25/05/72. Tamaño mediano.

El último aviso que cabe destacar perteneció a la firma INVERCO Compañía Financiera S. A. y en gran medida expresa uno de los planes que se hicieron en la introducción de este trabajo.⁹⁰ El anuncio decía, “Todo Aniversario es una alegoría de los comienzos. En este 25 de Mayo en que evocamos aquel otro que nos dio la nacionalidad, los argentinos renovamos nuestro esperanzado deseo de paz, unidad y grandeza nacional”. En efecto, en la mayoría de los avisos publicitarios encontramos mucho de alegórico, siempre vinculado a los orígenes, a un primer momento creador de la nación.

Algunas conclusiones

En el período de treinta y tres años estudiado es posible observar algunas tendencias que se retoman aquí en una lectura de conjunto. Como se dijo, durante los años 1952-1953 el diario *El Día* promovió una venta de avisos agrupados bajo el signo de los festejos de la Revolución durante toda la semana que culminaba el 25 de mayo. Esta circunstancia hizo que la cantidad de anuncios de aquellos años rompiera con la tendencia de los anteriores, en los cuales los números fueron mucho más moderados. Es más evidente aún cuando a partir de 1954 la cantidad de avisos disminuye hasta llegar en 1955 a los valores detectados durante 1943-1951. Posteriormente vuelve a aumentar con un pico muy notable en 1960, justificado por la conmemoración de los 150 años de la Revolución. A partir de ese año la cantidad de anuncios, con los altibajos ya vistos, se mantuvo constante, llegando a un promedio de 35 por año. Estas variaciones pueden explicarse al menos por tres motivos, que pudieron o no actuar de manera conjugada.

En primer lugar, se debe ratificar el hecho de que E.D. mantuvo a lo largo de los años una estrategia que propició la venta de espacios publicitarios. Su principal interés como empresa capitalista era vender las “noticias” a través del producto final en papel. Ahora bien, si se toma en cuenta que hasta el año 1962 los avisos clasificados se publicaban en la portada, la estrategia de venta parecía responder más a los intereses de sus anunciantes que a los de sus lectores. A

⁹⁰ E. D., 25/05/73. Tamaño chico. Esta compañía fue liquidada en el año 2000 por el Banco Central de la República Argentina. En <http://www.bcra.gov.ar/pdfs/comytexord/A3168.pdf>, consulta: 15/11/12.

partir de ese año la portada del diario se moderniza, resultando más atractiva desde el punto de vista gráfico. Es probable que E. D. haya comprendido que quitar los avisos de la tapa no implicaba perder anunciantes; de hecho, la estrategia de publicar suplementos relativos a la Revolución de Mayo le hizo ganarlos.

En segundo lugar, intervinieron las estrategias y decisiones de las empresas, de las distintas instituciones y del Estado. Con respecto a los anunciantes privados, no se puede pasar por alto el hecho de que muchas empresas, sobre todo las de alcance nacional -la firma Branca con su producto Fernet, por ejemplo, tan presente con sus avisos en las páginas del diario- nunca se hayan asociado a la celebración patria. Su ausencia pudo obedecer a la planificación de amplias campañas publicitarias que no contemplaran el calendario de las celebraciones, ni tampoco coyunturas específicas. Sobre la ausencia de algunas empresas privadas locales puede plantearse algo similar, aunque seguramente publicar o no un aviso en las páginas de *El Día* pasó por una decisión del momento. Lo dicho torna más significativa la presencia de los anunciantes de todas las categorías descriptas que se sintieron motivados a publicar sus avisos aquellos días de mayo. En otras palabras, pudieron no hacerlo, pero por algún motivo lo hicieron. No cabe duda que, exceptuando a los del Estado, los anuncios respondieron a una estrategia característica de la empresa capitalista. Desde ese punto de vista y a juzgar por la evidencia encontrada, los objetivos de las compañías apuntaban tanto a la mejor forma de vender sus productos como a tornar reconocibles sus marcas e identificar claramente a sus comercios, entre otros. Ello también se aprecia por el impacto publicitario en las propias páginas del diario, ya sea por el tamaño del espacio o, aún cuando éste fuera menor, por la utilización de la iconografía de Mayo que los destacaba del resto. Pequeñas o grandes, las empresas tomaron la decisión de vender sus productos y sus marcas asociándose a la conmemoración patria porque lo consideraron conveniente. Por otro lado, las compañías del Estado publicaron sus avisos durante todo el período, marcando una presencia vinculada al oficialismo de turno.

Es así que las empresas vendieron tanto bienes materiales como simbólicos apelando a lo que se ha denominado *lugar de memoria*. En este plano de lo simbólico asociado al lugar de memoria es donde

se detecta que las empresas privadas y el Estado persiguieron fines relacionados a la coyuntura histórica política. Este es el tercer motivo que pudo influir en la variación de la cantidad de avisos publicados. Los anuncios citados denotan que los auspiciantes podían evaluar a las políticas aplicadas por tal o cual gobierno como favorables o perjudiciales para su desarrollo empresarial, y manifestarlo de algún modo en el espacio publicitario. En la generalidad de los casos, las empresas privadas se comprometieron con el momento o la etapa que comenzaba, pero evitaron cuidadosamente quedar muy asociadas a un mandatario particular. Adoptaron un discurso político interesado, que no olvidaba destacar los aspectos sobresalientes de sus compañías, la trayectoria, las virtudes de sus empleados y conductores, y el respeto por los valores que, según interpretaban, habían emergido en mayo de 1810. Siempre que lo hicieron buscaron presentarse ante los lectores-clientes-usuarios como protagonistas de un rol histórico trascendente, tal y como el de la Revolución. La exaltación de los valores de Mayo, así como la interpretación de los sucesos, se plantea en este discurso publicitario con tal seguridad y síntesis de argumentos que no deja lugar a la duda. El diario *El Día* fue el medio -en el sentido lato del término- utilizado por los anunciantes para expresar lo que voluntariamente quisieron decir en un momento particular de la historia. La relación de las empresas estatales con los gobiernos de turno fue mucho más directa, observándose que fueron utilizadas por éstos como un recurso más, al margen de la publicidad oficial, para dar a conocer a la población sus posturas políticas. Conviene destacar que en los últimos diez años del período estudiado los discursos políticos oficiales así como los mensajes comprometidos con el momento histórico tendieron a desaparecer, a excepción del año 1973. En el caso de las empresas privadas, posiblemente su intención haya sido no granjearse la enemistad pública ni del gobierno, ni de sus potenciales clientes durante una etapa que arrastraba frustraciones y se encontraba inmersa en una gran inestabilidad política.

Cabe recordar las palabras de Caligaris citadas en la introducción respecto de que los avisos brindan una información comparable a las crónicas, porque el universo estudiado confirma en buena medida ese aserto. En el tema que compete a este trabajo, el conjunto de los anuncios es una fuente de información para el investigador,

sobre todo por lo que puede inferirse a partir de las alegorías permanentemente expuestas. Como decía uno de los avisos, toda “conmemoración es una alegoría de los comienzos”, y la Revolución de Mayo fue para todos el inicio de la vida de una nación destinada a obtener grandes logros. Aquel comienzo pudo estar dinamizado por un reducido número de hombres que la condujeron, por un grupo de preclaros individuos, por el pueblo o por todos ellos juntos, pero no quedaba duda alguna acerca de que aquel había sido el momento del nacimiento de la nación argentina. Al mismo tiempo, ese pasado se entroncaba con el presente como continuidad de la gesta de Mayo en tanto que había objetivos por alcanzar: la independencia económica, la libertad plena, la democracia o ese destino de grandeza nunca explicitado. Se expresaba así una cierta insatisfacción con el pasado y se generaba una expectativa sobre el momento que comenzaba, supuestamente propicio para alcanzar aquellos objetivos que completaran la nacionalidad. Desde el punto de vista social, político y económico hubo, durante los treinta y tres años estudiados, muchos comienzos, muchas expectativas de progreso,... y la misma cantidad de frustraciones. Posiblemente el hecho de que en los últimos años del período analizado el discurso de los avisos fuese menos comprometido haya tenido relación con la falta de esperanza en un futuro venturoso, con la desconfianza en el nuevo comienzo.

De todos modos, ello no impidió que los avisos insertaran términos o frases que aludían a los valores atribuibles al momento mismo en que nació la patria, a esos valores políticos y morales que portaban los hombres que hicieron la Revolución: el desprendimiento personal, la solidaridad, la democracia y la libertad, entre otros citados en forma reiterada en los anuncios de todo el período, independientemente de haber sido publicados durante un gobierno civil, cívico militar o militar.

Representaciones sobre la Revolución de Mayo en *La Prensa* y *Clarín*, 1973-1976

Catalina Curciarello
Sandra Santilli

En el siguiente trabajo se analizan las representaciones de la Revolución de Mayo elaboradas por los diarios *La Prensa* y *Clarín* en el período 1973-1976. Dicho recorte temporal se vincula con la asunción de Héctor Cámpora al gobierno en mayo de 1973 y con los dos meses del año 1976 en que ejerció el poder la última dictadura militar argentina. Partiendo de considerar a las conmemoraciones patrias como fechas generadoras de reflexión periodística y al periódico como un actor político,¹ se analizaron las notas referidas a la Revolución de Mayo con el doble objetivo de describir las representaciones que cada periódico elaboró y explicarlas en función de sus vínculos con el momento histórico en que se produjeron.

Centramos el análisis en el tratamiento de tapas, crónicas, editoriales, notas de opinión referidas a la celebración del aniversario de la fecha patria. Nos interesó particularmente indagar en qué se diferenciaron los periódicos a la hora de abordar sus artículos atinentes a los festejos.

Para desarrollar nuestro estudio partimos de considerar que los textos construyen representaciones al figurar una situación, escena o persona que está ausente, al traer en imagen y darle presencia a una ausencia y exhibirla prefigurando un receptor. En este sentido, todo enunciado está en el periódico representando algo, y está puesto ahí

¹ Borrat, Héctor. *El periódico, actor político*, Barcelona, Gustavo Gilli, 1989.

para representar algo.² De allí la distancia que es dable advertir entre lo que el periódico explicita como parte de su idiosincrasia o su línea ideológica y lo que sus enunciados pueden estar administrando en el campo de las representaciones reflexivas.

Introducción

El 25 de mayo de 1973 el doctor Héctor Cámpora asumió la primera magistratura del país. Ese acontecimiento provocó euforia, expectativa o incertidumbre respecto del curso que tomaría la vida política argentina. El proyecto de las Fuerzas Armadas había fracasado; la legitimidad de la figura de Perón apareció fortalecida y la vuelta del peronismo a las urnas planteó un momento de efervescencia social que, al menos, funcionó como bisagra en la historia nacional. Se exacerbaron las disputas y, en los términos de Liliana de Riz, "...lo que estuvo en juego en las luchas que atravesaron al peronismo desde su regreso al gobierno fue el control del movimiento y del gobierno mismo, en nombre del 'verdadero' peronismo".³

Estas discordias entre distintas facciones fueron en aumento durante la tercera presidencia de Perón, acompañadas de niveles de violencia cada vez más altos. Asimismo, las dificultades económicas se acrecentaron y el Pacto Social no logró dar respuesta a las mismas. La pérdida de control sobre la economía y los violentos enfrentamientos al interior del movimiento se profundizaron después de la muerte de Perón en julio de 1974. María Estela Martínez de Perón se mostró incapaz de enfrentar y/o solucionar estos problemas y, para fines del año '75, "la espiral de descomposición de la autoridad gubernamental era ya incontenible. Y prácticamente todos los protagonistas se ocuparon de adoptar las posiciones que creían más convenientes para esperar el golpe".⁴

El comienzo de este estudio se focaliza en el momento en que se dio fin a la proscripción del peronismo, en un contexto de fuerte

² Chartier, Roger. *Escuchar a los muertos con los ojos*, Bs. As., Katz, 2008, p. 47.

³ de Riz, Liliana. *La política en suspenso 1966/1976*, Bs. As., Paidós, p. 128.

⁴ Novaro, Marcos. *Historia de la Argentina. 1955-2010*, Bs. As., Siglo Veintiuno Editores, 2001, p. 133.

agitación social y en el que estallaron los conflictos dentro de este movimiento político. El mismo continúa en los años posteriores hasta el advenimiento de la última dictadura militar argentina, porque consideramos que la cambiante situación en la gestión del Estado y el curso de los acontecimientos pudieron determinar el posicionamiento, la reelaboración y las variantes del discurso periodístico.

Las fuentes

Desde sus orígenes, los medios seleccionados fueron emprendimientos familiares y sus direcciones estuvieron –en todos los casos- a cargo de alguno de sus miembros. *La Prensa* se fundó en el siglo XIX, mientras que *Clarín* fue un producto del siglo XX. Esto explica, en parte, una forma diferente de entender la función del periodismo, de organizar la información en el papel, así como la apelación a determinadas estrategias comunicativas y el uso de una retórica particular.⁵ *La Prensa* –como también *La Nación*- exhibe una impronta representativa del periodismo del siglo XIX, que subsiste en sus ediciones a lo largo del tiempo. Esa impronta está asociada a visibilizar al diario como tribuna de debate, como escenario a partir del cual algunos actores políticos discuten problemáticas de trascendencia local o internacional. En este sentido, también se inscribe en una perspectiva pedagógica: al publicar notas editoriales o de opinión, el diario se presenta como portador de un saber que desea enseñar a su público capacitado. *Clarín*, en cambio, está más impregnado por una tendencia publicista, de impacto, que no tiene como principio básico el compromiso político sino el de transmitir información “desprovista” de influencia ideológica. Una evidencia concreta de esta característica fue la recurrencia a rellenar gran parte de sus páginas interiores con distintas imágenes de los acontecimientos.

Por otra parte, la fecha de fundación es significativa a la hora de revisar los slogans que sostuvieron en el tiempo. *Clarín* tenía una frase que acompañaba a su nombre y logo: “un toque de atención para la solución argentina de los problemas argentinos”. Como puede verse, la misma hace alusión a la forma en que el diario se ofrece a presen-

⁵ Alonso, Paula (comp.). *Construcciones impresas. Panfletos, diarios y revistas en la formación de los Estados Nacionales en América Latina, 1820-1920*, Bs. As., Fondo de Cultura Económica, 2004.

tar la información. La terminología utilizada tiene un tono de menor formalidad y del que no necesariamente se infiere un posicionamiento político particular. *La Prensa*, en cambio, no se identificaba con un lema específico aunque sí sostenía la siguiente declaración que antecedió a todas las editoriales: “Clausurado y confiscado por defender la libertad el 26 de enero de 1951; reinició sus ediciones el 3 de febrero de 1956”. Esto hace pensar que el medio tuvo siempre presente su disputa ideológica con el peronismo y que en esa discordia lo que prevaleció fue el espíritu del diario en su defensa de la libertad de expresión. Según explica Claudio Panella, en los años ’70 para *La Prensa* “...el peronismo seguía siendo una expresión política antidemocrática, un remedo vernáculo de los totalitarismos europeos vencidos en la Segunda Guerra Mundial y su líder, obviamente, un dictador fascista”. El diario no abandonaría dicha visión del peronismo sino que, por el contrario “...no dejó de ser el canal periodístico más rabiosamente antiperonista, a la vez, que fiel vocero de los poderosos”.⁶

Con respecto al estudio de los periódicos seleccionados, es posible plantear, a partir del análisis de distintos autores -Jorge Saborido, Marcelo Borrelli y César Díaz, entre otros-, que desde los años 1950 *Clarín* fue ganando lectores y ampliando su tirada. El aumento de sus ediciones coincidió con la expropiación sufrida por *La Prensa* en 1951 y con las restricciones impuestas al diario *El Mundo* en 1955. *Clarín* se benefició con la declinación de los otros medios y ya para los años 1970 “...fue el único diario que creció al ritmo del incremento demográfico, mientras que sus competidores perdieron lectores en forma sostenida”. La tirada del diario a lo largo de los años da cuenta de este crecimiento: en 1957 era de 274.000 ejemplares diarios; en el año 1973, de 380.000 y en 1981 había ascendido a los 536.000 ejemplares.⁷

La Prensa, por su parte, había tenido un crecimiento sostenido y significativo desde sus inicios hasta los tiempos del primer gobierno peronista. Para el año ’50 el diario tenía una tirada diaria de

⁶ Panella, Claudio (comp.). *La Prensa y Peronismo. De la Revolución Libertadora a Carlos Menem*, Bs. As., Ediciones de Periodismo y Comunicación, 2003.

⁷ Saborido, Jorge y Borrelli, Marcelo (coordinadores). *Voces y silencios. La prensa argentina y la dictadura militar (1976-1983)*, Bs. As., Eudeba, 2011, p. 21.

550.000 ejemplares. Esta tendencia se invirtió luego de su expropiación, y la tirada se redujo a 350.000 en 1956 y a 162.000 ejemplares diarios en el año 1976.⁸

El legado de la Revolución en 1973

La asunción de Héctor Cámpora a la Presidencia de la Nación centralizó toda la atención de los medios gráficos. En la línea argumental del gobierno –según lo expresado por Cámpora– Mayo significaba la “...lucha contra el colonialismo y la opresión...” desarrollada por la resistencia peronista.⁹ En esa lucha, libertad o liberación aparecían como uno de los principios centrales en el planteo del “doble 25 de mayo”. Así como Mayo de 1810 signaba la Independencia, Mayo de 1973 imponía la “Patria libre de Perón” y la tarea de reconstruir la Patria “socialmente justa, económicamente libre y políticamente soberana”.¹⁰

En esa tónica, otras personalidades de primera línea definieron una continuidad entre el proceso de mayo de 1810 y el que se abría en 1973. Al respecto decía Alejandro Díaz Bialet, presidente de la Cámara de Senadores:

Hoy, 25 de mayo de 1973, se reúne esta Asamblea de la victoria porque ella, en la continuidad histórica de la Nación eterna, está integrada por los representantes de todo el pueblo argentino, animados de la común vocación de mantener indestructible la unión nacional y consagrar para siempre la liberación.¹¹

En este discurso, Mayo de 1810 había dado acta de fundación a

⁸ Panella, Claudio (comp.). Op. Cit., p. 208.

⁹ Según planteó el propio Cámpora: “La resistencia peronista contra la dictadura es una etapa maravillosa de la lucha de un pueblo contra el colonialismo y la opresión, contra la entrega y la brutalidad, en defensa de la libertad y la justicia, de la Nación y su grandeza. Es la continuidad histórica de las gestas de la Independencia, la afirmación de los valores más puros de esta tierra”. “El mensaje de Cámpora ante las Cámaras”, *La Prensa*, 26/05/73, p. 8.

¹⁰ Ibidem.

¹¹ “El juramento y la lectura del mensaje en el Congreso”, *La Prensa*, 26/05/73, p. 7.

una Nación perdurable y representativa del pueblo argentino. El espacio de Asamblea aparecía renovando los viejos valores propios de Mayo, porque, según explicaba Díaz Biale, "...aquí están vivas sus más nobles y puras tradiciones: la soberanía, la independencia y la justicia".¹²

Para los políticos de entonces, Mayo trasmitía ideales libertarios y de solidaridad entre los pueblos tales como los que habían hecho valer Perón y la resistencia peronista. Esa visión priorizaba el legado de unificación americana promulgado por los líderes revolucionarios.¹³ En este sentido, Cámpora entendía la asociación entre los países de América Latina como una tarea necesaria para el apoyo de la soberanía y la liberación del territorio latinoamericano frente al avance o la contraofensiva imperialista. En su perspectiva, ese era el "mandato histórico de los libertadores (que) soñaban con una América Confederada que pudiera emprender sin peligros su desarrollo independiente". Mayo –en la coyuntura de 1973– imponía la voluntad política de una integración que fortalecería intrínsecamente a los gobiernos latinoamericanos frente a los intereses foráneos. De esta forma, y en las políticas implementadas por Perón, la perspectiva americanista se revitalizaba. Cámpora recuperaba la propuesta de Perón en la proclama del "Decálogo Americanista" y resaltaba su enfoque con palabras textuales del líder justicialista, quien había manifestado que "...la integración continental de América Latina es indispensable porque el año 2000 nos encontrará unidos o dominados".¹⁴

Por otra parte, también los gremios alineados al peronismo establecieron en sus solicitudes una continuidad entre los ideales libertarios de Mayo y la coyuntura. La Federación de Obreros y Empleados Aceiteros y Afines lanzó una consigna que decía: "25 de Mayo de 1973. El pueblo sabe de qué se trata. Liberación y reconstrucción".¹⁵ La alteración de aquella frase célebre obedecía a un cambio de perspectiva en la concepción de pueblo. En 1973, el pueblo no sólo no se preguntaba de qué se trataban las cuestiones de gobierno, sino que enmarcaba sus intereses y demandas dentro de la propuesta

¹² Ibidem.

¹³ "El mensaje de Cámpora ante...", *La Prensa*, Op. Cit., p. 8.

¹⁴ Ibidem.

¹⁵ "Solicitada", *Clarín*, 25/05/73.

camporista. Se evidenciaba un pueblo partícipe o sujeto activo de las decisiones gubernamentales, que no quedaba al margen de la vida política del país. En esa línea, los representantes de Luz y Fuerza manifestaban que permanecían vivas las ideas de libertad e independencia así como el patriotismo encarnado en los dirigentes, quienes se aprestaban a "...retomar para las mayorías el manejo de la Gran Nación Argentina".¹⁶

En este sentido, en el marco de la asunción de Cámpora -considerada como una nueva etapa para dichos sectores- la fecha patria planteaba un momento propicio para revitalizar la figura del pueblo en la "reconstrucción" de la Nación. Éste aparecía ocupando un lugar trascendente en los planteos sobre la actualidad política y en los acontecimientos que daban vida a la historia local. La Juventud Sindical peronista reconocía "...la herencia inmortal del General San Martín (...) el ejemplo heroico de Güemes y sus gauchos" y la vigencia "...en el ejemplo soberano de Juan Manuel de Rosas". En su discurso, Mayo de 1810 constituía, como en 1973, el comienzo de una gesta patria en la que "...el grito de libertad surcará el ámbito argentino". En la misma línea, la juventud aparecía signada por una tarea: luchar por dicha libertad "...aunque en ello nos vaya la vida".¹⁷

La línea historiográfica sindical destacaba las figuras de San Martín, de Juan Manuel de Rosas, personalidades que el propio gobierno de Perón había intentado ligar en su reconstrucción de la historia en los años 1950. De hecho, en el ámbito cultural de aquella época cobró envergadura el revisionismo rosista, proponiendo esa asociación en consonancia con el gobierno de Perón. En paralelo a ese proyecto se constituyó la Comisión Visca, que fue recibida con cierta preocupación por los sectores intelectuales de tradición histórica liberal.¹⁸ De

¹⁶ "Luz y Fuerza en la Reconstrucción Nacional. Los protagonistas de la nueva etapa que se inicia en el país", *Clarín*, 25/05/73, suplemento especial, p. 4. Cabe aclarar que el suplemento denominado "Los Trabajadores ante la nueva etapa del país" recopilaba algunas notas de análisis de los sectores gremiales, otras escritas por las mismas organizaciones sindicales que dieron su apoyo al nuevo gobierno, y solicitadas de los gremios.

¹⁷ "La juventud sindical peronista al pueblo argentino", *Clarín*, 24/05/73, p. 28.

¹⁸ Se ha denominado Comisión Visca al grupo parlamentario creado en

allí que, nucleados muchos de ellos en la SADE (Sociedad Argentina de Escritores), emprendieron una tarea de reivindicación de la tradición de Mayo. Asimismo, retomaron los postulados de la generación de 1837 glorificando la figura de Echeverría, quien, con su lema “Mayo, progreso y democracia”, había dejado sus enseñanzas a las nuevas generaciones.¹⁹ En esa coyuntura, la campaña echeverriana se proponía como un movimiento enfrentado al peronismo.

Significativamente, en 1973 el diario *La Prensa* traía a consideración esa línea, aunque de forma indirecta. En un artículo que abordaba los festejos del Centro Argentino de Ingenieros, describió la disertación de José Carlos Astolfi y planteó que el profesor “puntualizó también que los conceptos básicos del ideal de mayo fueron la democracia y el americanismo, basado en la emancipación general de América, y que mostró su intérprete genial en San Martín y el primer acto de su realización en la liberación de Chile”.²⁰

Esta perspectiva coincidía con las ideas desarrolladas por Echeverría respecto de las consecuencias del acto emancipatorio y de la democracia como expresión de los representantes provinciales, quienes se hacían cargo de la decisión de sus asuntos. El diario proponía,

1949 bajo el liderazgo de José Emilio Visca cuyo propósito era investigar denuncias de persecución por parte del gobierno, aunque en la práctica se ocupó, entre otras cuestiones, de censurar medios periodísticos opositores. Además Visca, diputado por el peronismo, era considerado por Alfredo Rulo Dratman “...un tipo conservador, reaccionario (y) anticomunista”. Massholder, Alexia. “La llegada de Gramsci a la Argentina: una relectura sobre Héctor P. Agosti”, en *Foro Interno. Anuario de Teoría Política*, nov. 2011. Disponible en: <http://revistas.ucm.es/index.php/FOIN/article/view/37008>; consultado el 15 de noviembre de 2012.

¹⁹ En “Ojeada retrospectiva” Echeverría había escrito: “El problema fundamental de la nación argentina fue puesto en Mayo; la condición para resolverlo en tiempo en el progreso; los medios están en la democracia, hija primogénita de Mayo”. Esteban Echeverría, “Ojeada retrospectiva sobre el movimiento intelectual en el Plata desde el año 37”, en *Dogma socialista*, Bs. As., Del Nuevo Extremo, 2010, p. 156.

²⁰ “Recordóse la Revolución de Mayo en el Centro de Ingenieros”, *La Prensa*, 18/05/73, p. 9. José C. Astolfi fue uno de los más destacados escritores de manuales de Historia y de Geografía destinados a las escuelas primarias y secundarias.

desde una voz externa, una línea que podía también considerarse en continuidad con el posicionamiento ideológico del medio.

En su editorial del día 25, titulada “El mandato de Mayo”, *La Prensa* expresaba que:

Mayo y Caseros, la libertad y la organización republicana ortodoxa, deben seguir siendo nuestras guías. En ellas están los principios necesarios de toda reconstrucción fecunda, la fe en las instituciones creadoras y moderadoras, la enseñanza perenne que nos llevará al reconocimiento del verdadero ser nacional.²¹

En la mirada editorial, la tradición de Mayo -y otros hechos posteriores- inspiraba el nacimiento de un costoso camino hacia la instalación de la democracia liberal y del sistema institucional. La fe, la enseñanza perenne y la organización en el marco de la República surgían en estos pasajes como los valores por excelencia que hacía falta fortalecer. Si se tiene en cuenta que el diario decide publicar dicha editorial en 1973, en una coyuntura convulsionada -entre otros factores- por sectores políticos movilizados, contestatarios y, fundamentalmente, en la que se ha terminado con la proscripción del peronismo, es dable pensar que estas declaraciones no fueron desinteresadas. Entre líneas, el medio planteaba un cierto temor ante una apertura democrática que imponía nuevamente como protagonista a un régimen peronista. De esta manera, no resultaba casual que frente a las declaraciones de personalidades destacadas, el diario explicitara su línea editorial respecto del inicio de la nación.

El periódico manifestaba que las ideas fundadoras habían sido tan “virtuosas” que “...acabarían por prevalecer contra las contumaces regresiones”, y explicaba que dichos principios se plasmarían luego en la Constitución liberal de Alberdi. Reivindicaba el entramado constitucional y marcaba una fuerte oposición al régimen de Rosas, al que calificaba como “la primera tiranía, que postró la nación durante dos decenios, fanatizó a las masas cerriles y pareció condenarnos a vivir humillados, de espaldas a la gloria reciente de

²¹ “El mandato de Mayo”, *La Prensa*, 25/05/73, p. 6.

nuestra libertad”. Continuaba afirmando que “a pesar de su fuerza, a pesar de la desmoralización general que provocó, la tiranía no logró destruir la tradición de mayo”.²²

El diario postulaba que esa tradición “estaba viviente en las inteligencias ilustradas” y que por ello logró sobrevivir al proyecto rosista, consolidando luego un orden constitucional. Con respecto a este último decía:

Obra de la tradición de Mayo es todo lo bueno que tuvimos después, al amparo de la constitución liberal que la interpretó. El extraordinario desenvolvimiento material, el perfeccionamiento de la legislación, las conquistas de la cultura pública, el dominio efectivo del territorio, su población por hombres industriuosos de origen europeo, la solución de nuestros problemas internacionales, la defensa de la salud popular, las ilimitadas perspectivas abiertas al trabajo, nada de esto habría sido accesible sin las garantías de la ley fundamental, sin la subsistencia de los anhelos iniciales de fundar una nación libre, feliz y digna.²³

Este discurso afin a la cultura eurocéntrica, anclado en el sistema institucional alberdiano y en la legalidad que esa trama permitió implementar, se correspondía con la idea de una nación digna, que había avanzado y progresado en la medida en que se sostuvo en el marco de la Constitución del '53, pero que había sufrido también profundas “desviaciones” y “regresiones” producto de “...las teorías plebiscitarias (...) el renacimiento de los oficialismos electorales (...) las contaminaciones totalitarias...” posteriores a 1930. Así como la tradición de Mayo había sobrevivido a esas “regresiones”, *La Prensa* se veía en la obligación de reafirmar esa guía ante la posibilidad de que el flamante gobierno fuera una nueva “desviación histórica”.²⁴

En esta mirada sobre lo institucional cabe aclarar que el diario también focalizó su atención sobre los actos conmemorativos realizados por diferentes entidades públicas o privadas, representativas de

²² Ibidem.

²³ Ibidem.

²⁴ Ibidem.

ciertos sectores sociales de la población asociados con la “alta” cultura.²⁵ Entre las instituciones sobre las que el periódico informó pueden mencionarse como casos característicos el Rotary Club, el Círculo de Oficiales y el Regimiento de Patricios.

A diferencia de *La Prensa*, *Clarín* manifestó en sus editoriales una clara adhesión al gobierno de Cámpora.²⁶ El 25 de mayo publicó una editorial denominada “Un promisorio punto de partida”, en la que hizo referencia a “los actos (...) que son la feliz culminación del proceso de normalización institucional, (y que) abren una etapa cargada de esperanzas” con un “...amplio consenso interno...”. *Clarín* asumió que su interpretación era coincidente con la de la mayoría de los habitantes del país. En este sentido afirmó que “el país, todo, podría decirse, ve la jornada de hoy como apertura de una perspectiva positiva”.²⁷

En la editorial titulada “El Gran Protagonista”, el diario afirmó que ese era el pueblo: “hombres y mujeres de todos los estratos sociales que componen la comunidad argentina...”, el que se “...fundía con el Gobierno en la misma aspiración de reconstrucción y justicia”.²⁸

Tanto la proliferación de solicitudes sindicales como las argumentaciones expresadas hicieron evidente que el medio promovía una postura política cercana al gobierno, aunque lo hacía por medio de otras voces: el “pueblo”, el “país todo”, o los sectores sindicales en el caso de las adhesiones a los festejos. Esa perspectiva, que apoyaba con “esperanza” o entusiasmo el inicio del nuevo gobierno y que visibilizaba un momento de “normalización” institucional, política, democrática, también se asentaba en una lectura de la historia coincidente con la del gobierno.

²⁵ Al respecto, ofreció esa información en tapa, incluso en los días previos al 25 de mayo. Además se publicaron, en notas posteriores, algunos discursos expresados en dichos actos.

²⁶ En la editorial del 27 de Mayo de 1973, el periódico se posicionó a favor de la liberación de los presos políticos dispuesta por el gobierno. Además, coincidió expresamente con las declaraciones emitidas por Cámpora sobre el surgimiento de la violencia; según explicó, esa decisión “...no puede sino entenderse como enderezada a evitar males mayores” y “...en orden a la pacificación”. “Los presos políticos”, *Clarín*, 27/05/73, p. 10.

²⁷ “Un promisorio punto de partida”, *Clarín*, 25/05/73, p. 10.

²⁸ “El Gran Protagonista”, *Clarín*, 26/05/73, p. 10.

Clarín aludía a la historia de la participación popular y reconocía una línea en la que Mayo, el régimen de Rosas, el gobierno de Yrigoyen, el 17 de octubre y el gobierno de Perón funcionaron como antecedentes del protagonismo popular del momento. En ese sentido, el diario entendió que la “concurrency popular [se revela] como el instrumento necesario para apuntalar la gestión de los caudillos empeñados en consolidar la Independencia y la soberanía nacional”.²⁹

El enfoque abordaba dos elementos fundamentales para la reconstrucción histórica: el pueblo y el liderazgo a cargo del caudillo. El pueblo aparecía como aquel que en sus aspiraciones o propósitos se fundía con el Estado/gobierno, así como la cabeza que gobernaba -de una forma particular, porque se hablaba de caudillo- se exigía para vigorizar dos grandes principios: la independencia y la soberanía popular. Ahora bien, se apuntalaba una relación necesaria entre el pueblo y el caudillo/gobierno, y en ese vínculo se resolvía toda acción gubernamental.

El clima político y social del año 1973 fue reconstruido por *Clarín* y *La Prensa* en forma claramente diferente. Si el primer periódico habló de un momento de esperanza y de normalización, el segundo mostró una postura de carácter incierto frente a la coyuntura de cambio político. A su vez, la reconstrucción histórica propuesta por ambos medios fue disímil. No obstante, si bien se diferenciaron en sus representaciones sobre la significación de Mayo y del proceso posterior, compartieron una concepción del desarrollo histórico argentino como proceso de avances y retrocesos.

La conmemoración de Mayo y los llamados de unidad

En 1974, ni *La Prensa* ni *Clarín* publicaron editoriales referidas a la Revolución de Mayo.³⁰ Entre la información que apareció sobre el

²⁹ Ibidem.

³⁰ En el caso de *La Prensa*, comenzaron a aparecer notas el día 18 anunciando los festejos que realizarían distintas instituciones, desde folklóricas hasta académicas. *Clarín*, en cambio, no ofreció información hasta el día 24, en el que se describieron los actos oficiales. En ambos diarios, el día 25 de mayo se publicaron crónicas sobre los actos conmemorativos oficiales, aunque *La Prensa* les otorgó un lugar en su portada mientras que *Clarín* lo hizo únicamente en sus páginas interiores. *Clarín* resaltó, en diferentes notas, la

tema se encontraron solicitadas de empresas estatales y comunicados oficiales en el diario *Clarín*, como el la Secretaría de Prensa y Difusión de la Presidencia de la Nación en el cual se afirmaba: “25 de MAYO. 1810-1974. HOY COMO AYER LA LIBERACIÓN DE LA NACIÓN ARGENTINA SERÁ POSIBLE MEDIANTE LA UNIDAD NACIONAL”.³¹

El llamado a la “unidad” se inscribía en un contexto de fuertes tensiones experimentadas en el interior del movimiento justicialista y de proliferación de las acciones guerrilleras. Esto explicaba el gran número de notas referidas a esos asuntos y la poca importancia prestada en los periódicos a las celebraciones patrias. Ante la presencia de un clima de mayor conflictividad político social, los medios se hicieron eco del mismo por medio de artículos que aludieron a los atentados u operativos de grupos guerrilleros,³² a las manifestaciones frente a la violencia,³³ a los conflictos internos entre las tendencias que se nucleaban en el movimiento peronista,³⁴ entre otras cuestiones.

El 26 de mayo, tanto *La Prensa* como *Clarín* anunciaban en su por-

participación y el “fervor” popular, en tanto que *La Prensa* no mencionó nada al respecto.

³¹ “Comunicado de prensa de la Presidencia de la Nación”, *Clarín*, 25/05/74, p. 5.

³² Entre algunas notas al respecto pueden citarse las siguientes: “Cercan los reductos extremistas en Tucumán”, *Clarín*, 22/05/74, p. 19; “Sigue el operativo policial en Tucumán”, *Clarín*, 23/05/74, tapa; “Atentados. Estallan bombas en locales políticos y en una sede sindical”, *Clarín*, 25/05/74, tapa; “Sigue la búsqueda de guerrilleros en Tucumán”, *La Prensa*, 24/05/74, tapa; “En Tucumán dificulta el mal tiempo las operaciones antiguerrilleras”, *La Prensa*, 23/05/74, tapa.

³³ Por nombrar algunas notas: “La violencia según los obispos”, *Clarín*, 24/05/74, p. 17; “Operaciones antisubversivas en Tucumán”, *La Prensa*, 25/05/74, editorial.

³⁴ En el Congreso realizado por el Partido Justicialista, Juan Domingo Perón disertó sobre las razones que perjudicaban al movimiento y habló sobre actitudes sectarias y segregacionistas. Este acto fue cubierto por *Clarín* y *La Prensa*. El primero tituló en tapa: “Elegió sus autoridades el Partido Justicialista”, *Clarín*, 25/05/74; y el segundo: “De su posición y del justicialismo habló el presidente de la Nación” y “Perón señaló la anarquía que existe en la rama juvenil”, *La Prensa*, 25/05/74.

tada un artículo principal sobre los actos conmemorativos. En ambos diarios, el único discurso que se retomó de los festejos oficiales fue la homilía pronunciada por el sacerdote Rubén Zamboni. *La Prensa* resaltó que le “pertenece al pueblo, como sujeto de su destino, discernir las opciones y los compromisos que conviene asumir, para realizar las transformaciones sociales, políticas y económicas que parezcan necesarias”. Dichas intervenciones, citadas de manera indirecta, aludían a que:

...es también misión de la Iglesia mostrar el auténtico sentido de la liberación. Trabajar por la liberación, puntualizó seguidamente, es esforzarse por conformar una comunidad organizada, porque el hombre es por naturaleza sociable y debe convivir el uno con el otro, procurando cada uno el bien de los demás. (...) Trabajar por la liberación subrayó después, es vivir democráticamente, ya que la solidaridad humana tiene la doble aspiración hacia la igualdad y la participación. Una sociedad democrática requiere que existan leyes fundamentales respetadas por otros, que aseguren la continuidad de la vida nacional; una neta definición de los derechos y deberes de los gobernantes y gobernados...³⁵

La disertación recuperaba temas sensibles para una sociedad marcada por los acontecimientos del reciente 1ero de Mayo, por los nuevos pronunciamientos frente a dicha disputa y las acciones mediante las cuales se desalojaron de las funciones públicas a militantes de Montoneros.³⁶ El 25 de mayo, en el marco del Congreso Nacional

³⁵ “La celebración patria”, *La Prensa*, 26/05/74, p. 6.

³⁶ En este sentido, el Consejo Superior del Movimiento Justicia se posicionaba argumentando que “...la retirada llena de vergüenza y de fracaso de quienes no han acertado a interpretar el alma popular” mostraba a Montoneros como un agrupamiento minoritario que no representaba a la “auténtica juventud peronista”. “Solicitada del Consejo Superior del Movimiento Nacional Justicialista”, *Clarín*, 19/05/74, p. 12. Por otra parte, según el Consejo Directivo Nacional de SMATA “agentes de la antipatria, buscaron la división de los trabajadores mecánicos para anarquizar su estructura sindical y destruir su organización construida con el sacrificio de muchas organizaciones obreras”. Asimismo, dicha dirigencia calificaba a miembros de Montoneros como: “asesinos a sueldo, mercenarios, criminales, provocadores e inspirados en una mística neurótica de la violencia”. “Solicitada”, *Clarín*, 22/05/74, p. 8.

Justicialista, Juan D. Perón sentaba su posición respecto del accionar juvenil planteando que era necesario que la juventud “...al incorporarse a nuestro movimiento, no pretenda tomar la dirección y conducción del mismo”, y afirmaba que ésta no estaba en condiciones de hacerlo porque eso podía implicar “...entregarnos a la improvisación que bien puede conducirnos a un fracaso”. La perspectiva de Perón señalaba que esa juventud debía incorporarse y fundirse en la experiencia peronista construyendo en el marco de las directivas gubernamentales o, de lo contrario, “...puede producirle al movimiento muchas lágrimas en el futuro”.³⁷

¿Qué significados se disputaban en torno al sentido de la liberación? En la interpretación que hizo *La Prensa* de las palabras de Zamboni se entendía por liberación practicar la democracia en una nación reglada, retomando los marcos institucionales del Estado. ¿Eso implicaba que el gobierno debía encargarse de absorber el conflicto social? ¿que el espacio político debía estar desprovisto de conflictividad?

Nuevamente se tomaba una posición clara en la disputa por el poder simbólico a partir de términos polisémicos como liberación, solidaridad, igualdad y participación. Era una suerte de llamado de atención para revitalizar un uso que no se confundiera con otros significados circulantes en la época. En una democracia, liberarse implicaba -según aquella visión- sujetarse a las “leyes fundamentales”, dando por supuesto que no eran respetadas por algún sector de la población. Por otro lado, el mismo Perón señalaba en su declaración al Congreso del Partido Justicialista que una de las tareas importantes era “...liberar al país pero mediante una liberación efectiva y real, sin provocar perjuicios”, y agregaba más adelante que “la liberación no es un problema de violencia sino de inteligencia. Los que colonialmente están sometidos siempre es por dos causas: unos, porque son débiles (...) y otros porque son tontos...”.³⁸

Es evidente que el líder justicialista discutía con aquellos agrupamientos armados que hacían prevalecer un significado de liberación vinculado a la revolución socialista y al uso de la violencia como modo

³⁷ “Perón señaló la anarquía de la rama juvenil”, *La Prensa*, 25/05/74, tapa y p. 3.

³⁸ *Ibidem*.

de imponer un nuevo proyecto político alternativo al capitalismo. Según Perón, la liberación no era un problema que se resolvería por medio de acciones violentas sino “...con buena voluntad, en paz y con tranquilidad, si sabe proceder inteligentemente”.³⁹

Así también, en el documento elaborado por la Conferencia Episcopal y comunicado por *Clarín* se emitió una condena al “... ‘cruento y doloroso camino que ha emprendido la violencia’ y (...) exhorta a ‘deponer generosamente todo rencor y todo violento antagonismo’”. No era por medio de “odios y luchas sangrientas” que debían enfrentarse los problemas, sino que “los caminos y los métodos para una liberación justa son otros”.⁴⁰

En su apelación textual a dicho documento, *Clarín* planteaba que “No pertenece de por sí a la Iglesia, en cuanto comunidad religiosa y jerárquica, ofrecer soluciones concretas en el campo social, económico y político”. Para este medio, la “misión, (de la Iglesia) precisamente porque actúa en lo más íntimo de la naturaleza humana implica la defensa y promoción de la dignidad y de los derechos fundamentales de la persona humana, de su dignidad personal de criatura libre y de hijo de Dios”.⁴¹

De estas notas se infiere que la intención editorial de *Clarín* fue demostrar que no le correspondía a la Iglesia proponer soluciones a los problemas coyunturales, mientras que *La Prensa* interpretó que era tarea del pueblo realizar las transformaciones necesarias así como era misión de la Iglesia orientar en el camino hacia la liberación.

Liberación y unidad nacional emergieron como dos ejes centrales en las distintas apreciaciones que referentes políticos, funcionarios eclesiásticos, dirigentes sindicales y otros, hicieron en torno a las preocupaciones del momento. De alguna manera, esos ejes estaban inscriptos en el documento hecho público con motivo del festejo realizado por el aniversario de la Revolución de Mayo. El trasfondo de los planteos en torno al lema de la liberación instalaba un sentido unívoco en las apreciaciones. Liberación aparecía por oposición a violencia

³⁹ Ibidem.

⁴⁰ “La Violencia según los Obispos”, *Clarín*, 24/05/74, p. 17.

⁴¹ “Perón Presidió los Actos Conmemorativos de la Revolución del 25 de Mayo de 1810”, *Clarín*, 26/05/74, p. 32.

social. A su vez, esa noción de violencia contrastaba con la posibilidad de mantener o hacer perdurar un orden vigente. En este sentido, que la Iglesia se expusiera como una guía (¿espiritual?) en el proceso de liberación estaba emparentado con la idea de que para erradicar la violencia había que motorizar la moral cristiana.

Los pedidos de paz y unidad en 1975

En 1975, el Tedeum celebrado en los festejos oficiales de la Revolución de Mayo estuvo a cargo del Vicario castrense Victorio Bonamín. El mismo, según explica Martín Obregón, fue uno de los principales jefes -junto a Tortolo- del Vicariato Castrense para las Fuerzas Armadas que adhirió al integrismo católico, una de las figuras eclesiales que

...adoptó un discurso cargado de tonos apocalípticos, animado, por momentos, de un verdadero espíritu de cruzada. Las dimensiones que había alcanzado la protesta social, la difusión de un conjunto de ideologías tributarias del marxismo y el crecimiento de la 'Iglesia del Pueblo', contra la que llevaron adelante una implacable campaña de denuncias y acusaciones, constituyeron las principales preocupaciones de este sector de la jerarquía católica.⁴²

En esa ocasión, la homilía pronunciada por Bonamín fue publicada sólo por el diario *Clarín*.⁴³ Aunque no la reprodujo en su totalidad,

⁴² Obregón, Martín. "La Iglesia Argentina durante la última dictadura militar. El terror desplegado sobre el campo católico (1976-1983)", en Pérotin-Dumon, Anne (dir.). *Historizar el pasado vivo en América Latina*, disponible en [http://www.historizarelpasadovivo.cl/es_resultado_textos.php?categoria=Argentina%3A+el+tiempo+largo+de+la+violencia+pol%EDtica&titulo=La+Iglesia+argentina+durante+la+%FAltima+dictadura+militar.+El+terror+desplegado+sobre+el+campo+cat%F3lico+\(1976-1983\)](http://www.historizarelpasadovivo.cl/es_resultado_textos.php?categoria=Argentina%3A+el+tiempo+largo+de+la+violencia+pol%EDtica&titulo=La+Iglesia+argentina+durante+la+%FAltima+dictadura+militar.+El+terror+desplegado+sobre+el+campo+cat%F3lico+(1976-1983)); consultado el 15 de octubre de 2012.

⁴³ A diferencia de los años anteriores, *Clarín* fue el primero en informar sobre los actos celebratorios de la Revolución de Mayo. A su vez, *La Prensa* siguió publicando notas referidas a eventos en instituciones culturales, educativas o de seguridad mientras que *Clarín* cubrió únicamente los festejos oficiales. *Clarín* mantuvo sus publicidades oficiales -Ferrocariles Argentinos, Ministerio de Seguridad, entre otras- y volvió a detenerse en el discurso de la Iglesia en su homilía, mientras que *La Prensa* sólo se remitió a nombrar al autor de la misma.

sí puede advertirse que recuperó algunos pasajes definitorios de una de las corrientes tradicionalistas de la Iglesia Católica más fuertemente vinculada a la empresa militar. El diario citó que:

el pueblo argentino pide hoy grandeza de alma en sus dirigentes, en los cuales anhela ver grandes virtudes que compensen humanas deficiencias. *Asimismo, en alusión a la subversión armada manifestó que ‘de ser moralmente próceres los que dirigen la Nación, los pigmeos que la combaten tendrán vergüenza de vivir en ella’.*⁴⁴ (subrayado del original)

Clarín mostraba, de la mano de la Iglesia, una sociedad fraccionada, tributaria de posicionamientos antagónicos y de pasiones irreconciliables. En este sentido, el escenario que construía Bonamín polarizaba a los actores y les atribuía una condición moral. Incitaba a los dirigentes a tomar partido en la confrontación y presagiaba el sentimiento de culpa que tendrían aquellos militantes, a quienes calificaba de poca cosa, por haberse enfrentado a los –supuestos– intereses de la Nación.

Durante los festejos del Día de la Armada, el Comandante General del Ejército, Alberto Numa Laplane, hizo referencia a la Revolución de Mayo con la finalidad de expresar sus opiniones sobre la violencia y la vida institucional. En un tono más moderado que el del Vicario castrense, Laplane afirmó que:

Hoy, más que nunca, en este momento crucial de la vida nacional, el grito de mayo debe cobrar vigencia de todos los argentinos, para que vuelva a producirse la necesaria cohesión que posibilitará el reencuentro y servirá al propósito de alcanzar la plena vigencia de las instituciones democráticas mencionadas por quienes reniegan de nuestro glorioso pasado y pretenden destruir los logros del presente, para imponer normas de vida e ideologías extrañas a nuestro sentir nacional.⁴⁵

⁴⁴ “Fervor y Adhesión Popular en los Actos de la Gesta Emancipadora”, *Clarín*, 26/05/75, p. 32.

⁴⁵ “Mensaje del general Laplane al Ejército y Gendarmería”, *La Prensa*, 24/05/75, tapa.

En el discurso de Laplane, Mayo era unidad y libertad nacional, y aparecía como un legado a reivindicar dada la presencia de grupos con propósitos disruptivos respecto de la normativa vigente. Laplane observaba una sociedad escindida e instituciones desacreditadas y en riesgo a causa de esos sectores, los cuales no contribuían a los intereses de la vida institucional sino que, por el contrario, intentaban imponer “ideologías extrañas al sentir nacional”.⁴⁶ Su discurso adquiriría otra relevancia si se lo entendía en relación a los diferentes posicionamientos existentes en el seno del Ejército. Laplane, en contraposición a Videla, adhería a la línea del profesionalismo integrado que prestaba apoyo al gobierno institucional bajo la premisa de que el Ejército debía trabajar dentro de los marcos constitucionales y someterse a la política de la presidente Martínez de Perón.⁴⁷ Videla, en cambio, estaba preparando su estrategia golpista basada en la premisa de que el Ejército no se subordinaría a la política. Una postura que estuvo en línea con el enfoque -expresado meses después- del citado representante del integrismo católico acerca del comportamiento militar.

Tanto *Clarín* como *La Prensa* habían publicado el discurso de Laplane. En esa intervención distinguía al “...Ejército, protagonista de aquellas horas decisivas de la Patria...” e invitaba a pensar la Revolución de Mayo como la gesta fundadora de la Patria y el Ejército. De esta manera, las Fuerzas Armadas servían al “...pueblo argentino (en) la infatigable, decidida y sacrificada misión de custodio de su soberanía y de respaldo de sus instituciones, ofren-

⁴⁶ Ibidem.

⁴⁷ Otro enfoque que se imponía con mayor fuerza en el seno del Ejército era el de Jorge Rafael Videla. Según Seoane y Muleiro: “El militarismo supuestamente despolitizado (...) consistía en la negación del sistema político y de la sociedad civil como instancia superior o, si quiera, como interlocutora central del poder militar. Videla despreciaba a los ‘profesionales integrados’ (...) porque esa postura reconocía la subordinación del poder militar al poder civil, aunque el poder militar tuviera la facultad de árbitro”. Seoane, María y Muleiro, Vicente. *El dictador. La historia secreta y pública de Jorge Rafael Videla*, Bs. As., Sudamericana, 2001, p. 27. Para más información: Borrelli, Marcelo. *Hacia el “final inevitable”. El diario Clarín y la “caída” del gobierno de Isabel Perón (1975-1976)*, tesis de maestría, inédito, 2008. Disponible en: <http://www.rehime.com.ar/escritos/documentos/idexalfa/b/borrelli/Marcelo%20Borrelli%20-%20Hacia%20el%20final%20inevitable.pdf>; consultado el 11 de noviembre de 2012.

dando, no sin dolor, la vida de sus hombres...”.⁴⁸

En el comunicado emitido por la Secretaría de Prensa y Difusión de la Presidencia de la Nación publicado por el diario *La Prensa* el 25 de mayo, María Estela Martínez de Perón había expresado que:

En vísperas de la celebración de la fecha patria, me es grato dirigirme al pueblo de la República para exhortarlo a mantener la unidad y el esfuerzo diario en el trabajo que hará posible el cumplimiento de nuestro destino. Nada ni nadie podrá impedirnos que cultivando las mejores tradiciones que nos legaran nuestros mayores y recordando con unción el sacrificio de los patriotas que hicieron posible esta Argentina de hoy, logremos alcanzar las metas de progreso que anhelamos los habitantes de este bendito suelo. La consigna es paz, unidad y trabajo para servir a la Patria.⁴⁹

El pedido de unidad y el anuncio que renovaba la apuesta por las tradiciones establecía planteos afines a los manifestados por Laplane. A su vez, la interrelación entre unidad y trabajo actualizaba un pedido conocido por el pueblo peronista, aunque en el contexto de deslegitimidad gubernamental y sujeto al vaciamiento de la actividad política que padecía progresivamente el gobierno de Isabel. Al respecto, cabe recordar que para febrero de 1975 la Presidente aprobó -y el Congreso consintió- la acción masiva del Ejército contra la guerrilla del Ejército Revolucionario del Pueblo (ERP) en Tucumán. Según ha señalado Novaro, ese “plan” puede ser considerado la puesta a prueba del “plan antisubversivo” que meses más tarde ejecutaría la Junta Militar comandada por Videla, Massera y Agosti.⁵⁰

Detrás de aquella consigna emitida por la primera mandataria se puede inferir que había un pedido de despolitización o una perspectiva descargada de sentido político. Es decir, la Revolución de Mayo aparecía vaciada de contenido político en la medida en que se veneraba a los próceres rescatando como legado sólo su sacrificio. A su

⁴⁸ “Mensaje del general Laplane...”, *La Prensa*. Op. Cit. y “La Violencia...”, *Clarín*. Op. Cit.

⁴⁹ “Mensaje de la presidente de la Nación”, *La Prensa*, 25/05/75, tapa.

⁵⁰ Novaro, Marcos. Op. Cit.

vez, la patria se defendía a través del trabajo y del sacrificio y no por medio de la política, como tampoco de las armas de las que hacía uso el propio gobierno.

En vez de ese discurso, *La Prensa* publicó en la misma edición un artículo referido a la celebración llevada a cabo por el Movimiento de Afirmación Moral Democrático Argentino, y recuperó una disertación que daba un significado preciso de la Revolución. El proceso de Mayo se reconstruía con un sentido sagrado y por ello aparecía el deber de conmemorarlo, así como se recordaba con veneración a los próceres. Estas personalidades eran "...San Martín, Moreno, Belgrano, Rivadavia, Saavedra, Matheu, Alberti, Pueyrredón, fray Justo Santa María de Oro, Paso, Castelli, Laprida...". Además se planteaba que hubo

...muchos otros argentinos que fueron la expresión de un sentimiento humano puesto al servicio de la democracia, la justicia y la libertad, principios sagrados que debe defender el hombre 'en esta hora de absurda concupiscencia material en la que se sobreponen intereses personales y sectarios, siempre transitorios, ajenos a los intereses generales del pueblo y de la Nación'.⁵¹

Aquí emerge una representación que asimilaba a 1810 con un momento unificado al menos por un sentimiento común a todos los "argentinos", mientras que 1975 se veía ligado a un tiempo de absurda liviandad material que alejaba a los hombres de los intereses generales de la nación. Moral y materialidad instauran ideas y necesidades contrapuestas. El legado de Mayo precisaba un rumbo que no podía asumirse si subsistían o se imponían intereses materiales y sectarios. En disonancia con los planteos de la Presidente, el representante del movimiento antes citado instaba al pueblo a luchar por la afirmación y defensa de los principios mencionados "...como el mejor homenaje a estos preclaros hombres que señalaron el derrotero con el que todo argentino de bien debe estar identificado".⁵²

En términos generales, los discursos hicieron referencia a la violencia y al llamado de paz y unidad para combatir a los grupos que

⁵¹ "Conmemórase hoy la Revolución de Mayo", *La Prensa*, 25/05/75, tapa.

⁵² *Ibidem*.

la practicaban. El legado de unidad se fundió con los intereses de la Patria. La reivindicación de los próceres de Mayo se anexó con el espíritu de sacrificio, los principios democráticos y los valores de libertad y justicia que ellos hubieran sustentado. Por otra parte, los discursos mostraron preocupación por una sociedad fragmentada y llamaron a colaborar en la unidad de la misma.

El Ejército en su recuperación del orden

El 24 de Mayo de 1976 el Presidente de facto, Jorge Rafael Videla, brindó un discurso al país en el que exaltó los logros obtenidos a escasos dos meses de iniciado el gobierno de la Junta Militar y planteó las metas a alcanzar. Las consideraciones de Videla sobre la Revolución de Mayo funcionaron como argumentos de legitimación de la coyuntura. En sus términos, los valores expresados por la “gesta emancipadora” tenían una visible continuidad en ese presente. Para Videla, Mayo significaba “la capacidad de los hombres y los pueblos para asumir su destino y realizarse dentro de un orden”.

Capacidad y orden aparecían como dos premisas sustanciales en el marco de un discurso que explicitaba una coyuntura de “... gravísima emergencia, acaso la mayor de nuestra historia...”.⁵³ El propio Videla se asumía en ese plano y reforzaba su razonamiento con el de la incapacidad que habían tenido los gobiernos anteriores para conducir a la nación y evitar el desorden social,⁵⁴ un caos motorizado por quienes conformaban las filas de la “subversión”. Según expresaba en el mensaje que envió al Ejército con motivo del aniversario de la Revolución “...el enemigo es otro (diferente al de 1810). Opera desde las sombras a través del crimen y la acción solapada. No tiene bandera. Rechaza toda moral”. El paralelismo con la realidad de Mayo le permitió plantear una historia militar de “lucha por la libertad y la justicia”,

⁵³ “La corrupción será duramente castigada”, *Clarín*, 25/05/76, p. 4.

⁵⁴ Textualmente expresó: “Hace exactamente dos meses las Fuerzas Armadas debieron asumir el poder. Una gravísima crisis política, moral y económica amenazaba la integridad nacional”. “El vacío de poder reinante hasta el 24 de marzo último, los enfrentamientos internos y el descontrol generalizado amenazaban con la desarticulación de la República”. “La corrupción será...”, *Clarín*. Op. Cit. o, “El presidente dirigió un mensaje al país”, *La Prensa*, 25/05/76, tapa.

estableciendo criterios concretos en la perspectiva del enemigo: en 1976 éste no aparecía como un contrincante válido, estaba por fuera de todos los parámetros valorativos e institucionales tanto del orden militar como moral.

En ese contexto, las Fuerzas Armadas asumieron la tarea de la “Reorganización Nacional” en un compromiso contraído, según Videla, ante la historia. Las continuidades entre el pasado y el presente situaron nuevamente al Ejército como protagonista del proceso de construcción nacional. Asimismo, Videla invocó la “protección de Dios, Nuestro Señor” para cumplir con dignidad el rol contraído por las fuerzas militares en la historia.⁵⁵

La Prensa coincidía con el gobierno en el análisis de la situación caótica que atravesaba la sociedad, aunque identificaba al responsable de la misma. En el espacio editorial del 25 de mayo señalaba que:

En estos momentos en que es necesario, como nunca, acertar en la adopción de las medidas adecuadas para superar la caótica situación producida por los desmanes y arbitrariedades de los peronistas y de sus aliados, debe tenerse especial cuidado con las críticas que se realicen acerca de las medidas económicas aplicadas por el gobierno.⁵⁶

Este medio entendía que aun teniendo objeciones respecto de la política económica elaborada por el gobierno había que ser cauteloso en las formas, porque las críticas podrían contribuir al clima de conflicto social. Tanto *Clarín* como *La Prensa* publicaron el discurso de Videla en toda su extensión y le otorgaron a los anuncios gubernamentales y a los festejos oficiales un espacio significativo.

Los diarios se hicieron eco de los llamados a la ciudadanía a conmemorar y hacer uso de los símbolos patrios. *La Prensa* afirmó que: “El Presidente de la Nación ha formulado una invitación a toda la población, ‘sin distinción de sectores o de banderías’ a adherirse a la celebración del 166 aniversario de la Revolución de Mayo, embande-

⁵⁵ “La corrupción será...”. Op. Cit., “Blandura y dureza”; “Se promoverá el desarrollo integral”; “Videla dirigió un mensaje al Ejército”, *Clarín*, 25/05/76, pp. 4-6.

⁵⁶ “Libertad o colectivismo”, *La Prensa*, 25/05/76, p. 4.

rando el frente de casas y edificios”.⁵⁷ Por su parte, *Clarín* publicó la invitación realizada por el Intendente de Buenos Aires a embanderar la ciudad en “afirmación de sus sentimientos comunes de argentinidad, unión, paz y progreso que se exaltan y afirman con la celebración de la magna fecha patria” propuesta que se reiteró el día 24.⁵⁸ A su vez, incorporó en la sección “Cartas al País” una misiva firmada por el Dr. Luis Agote Robertson, el Cap. Fr. (R) Eduardo Videla Dorna, el Cmte. Prin. Oscar Chavarría Cano y Alejandro Van del Heyde Garrigós, en la que solicitaban:

que la movilización patriótica sobrepase y desborde más allá de las instituciones y que cada uno del pueblo, hombre, mujer y niño, y los extranjeros entre nosotros se asocien a la celebración de las efemérides. Nadie debe dejar de ostentar en su pecho la escarapela...Estos tres días (25 de mayo, 20 de junio y 9 de julio) nos pertenecen a todos sin distingos. Son días de unión, de amistad, de solidaridad, de trabajo, de paz. Son días fastos, que honran a los autores de la patria y a la patria misma.⁵⁹

La mística patriótica se expresaba con un tono fervoroso, que denotaba cierta insistencia en el acto festivo. Festejar, conmemorar, usar los símbolos patrios y asociarse a la celebración emergieron como modos de hacer operar la idea de una sociedad unida y armónica. Dicha representación estaba disociada de la imagen de sociedad caótica que subyacía en los análisis de situación, pero aún más de la orientación represiva que implantó el régimen. La idea de la Argentina festiva asociada a la dinámica del orden, la armonía, la homogeneidad social distaba excesivamente de la Argentina signada por los exilios políticos, las desapariciones, las torturas y la serie de vejaciones a los derechos humanos. Nos preguntamos si la discursiva de la patria festiva puede ser pensada como un elemento de la estrategia comunicativa de disciplinamiento social enmarcada en el “plan antisubver-

⁵⁷ “Invítase a embanderar los edificios”, *La Prensa*, 21/05/76, p. 5.

⁵⁸ “Asignan importancia al mensaje que Videla dirigirá el lunes”, *Clarín*, 22/05/76, p. 5.

⁵⁹ “Fastos de la patria”, *Clarín*, 24/05/76, p. 6.

sión”, que apareció también bajo la forma del “Operativo Claridad”.

En esta misma dirección, *Clarín* publicó una nota costumbrista que describía una experiencia conmemorativa de la población de Trenel llevada a cabo a mediados del siglo XIX. Lo relevante de la publicación residía en que destacaba lo siguiente:

aquella conmemoración del 25 de mayo de 1810 celebrada sobre la costa de la laguna Trenel, nos muestra que en la etapa más sangrienta de nuestra historia -dividida por la guerra civil- sobre las pasiones y dificultades que repechaba el país flotaba una voluntad, probada en el infierno, de mantener la patria integrada aunque en ello se vaya la vida.⁶⁰

A diferencia del anterior, en este caso la idea predominante era la asociación de conflictividad y patria; de allí que se comprendiera a esta última como unidad inalterable en términos de representación simbólica y a la conflictividad como una realidad coyuntural. La relación entre ambas permitía asimismo aseverar que los intereses de la patria se sobrepondrían a los de los grupos que expresaban el conflicto social.

El 25 de mayo ambos diarios publicaron el Tedeum oficiado por el Gobernador Eclesiástico de la Arquidiócesis de Buenos Aires, monseñor Horacio Bózzoli.⁶¹ *La Prensa* publicó todo el relato mientras que *Clarín* extrajo algunas intervenciones. En su homilía, Bózzoli se refirió a la violencia y señaló una serie de medidas de carácter ético-moral que serían herramientas válidas para superar la situación segregacionista. Entre las ideas planteadas, destacamos aquellas que describían mejor su postura, a saber: a) proponía cumplir con el “...mandamiento supremo de amor al prójimo...” porque ello redundaría en la primacía del “...amor a la Patria a cualquier otro interés...”; b) el deber de esforzarse “...por consolidar nuestras familias, reconociendo

⁶⁰ “Fiesta patria en la Toldería”, *Clarín*, 25/05/76, p. 8.

⁶¹ Con respecto a su posicionamiento en el interior de la Iglesia Católica se ha encontrado relativamente poca información. Según indican distintos autores -Hernán Brienza, Olga Wornat, Horacio Verbitsky- Bózzoli formó parte de un sector intransigente del Episcopado y fue uno de los prelados que contribuyó a silenciar las denuncias sobre la represión.

en ello el modo más excelente de contribuir al engrandecimiento de la Patria...”; c) el reconocimiento de que “...en el trabajo fecundo el medio que el mismo Creador nos dio para vencer las hostilidades de esta vida”.⁶² Vistas estas valoraciones en la perspectiva de las ideas contenidas en el documento de la Asamblea Plenaria del Episcopado, reivindicado por el mismo Bózzoli, se comprende mejor el llamado a la conciliación para la regeneración del lazo social como modo de “favorecer” a la patria. El Gobernador Eclesiástico invitaba, siguiendo la línea de dicho documento, a ejercitar “...una profunda conversión de los espíritus y corazones que, por una parte, se esfuerce en hacer respetar siempre los derechos humanos y hacer desaparecer la violencia fratricida, y por otra, hacer del bien común el criterio rector de las conciencias de las autoridades y ciudadanos”.⁶³

Por una parte, no dejó de ser significativa la apelación a los derechos humanos en el marco de las disyuntivas que se planteaban en el seno de la Iglesia; por otra, el recurso de reclamar por el bien común en pleno proceso dictatorial parecía prescribir la orientación que debía tomar el ciudadano, o dejar en claro cómo se significaba ese bien común, quién estaba dentro o fuera de esos parámetros.

Asimismo, la homilía de Bózzoli puede comprenderse teniendo en cuenta la inclinación de la Iglesia a intervenir en el terreno temporal -histórico y político-, tendencia que a partir de 1976 se acentuó en el interior de dicha institución y que sobrepasó su función espiritual. Como señala Martín Obregón, se “privilegiaba un tipo pastoral que apuntaba a recuperar posiciones en el terreno de las ideas y de la cultura, como así también en el plano de la moral sexual y familiar”.⁶⁴ En este sentido, la campaña de “amar” a la Patria, salvar y recuperar la Argentina y enfatizar que el hombre era deudor de sus creadores -Dios, Patria y Padres- resultó de un enfoque tan abstracto como desprendido de la realidad coyuntural. El riesgo latente de tendencias afines a dicha perspectiva era el de contribuir a fomentar el espíritu

⁶² “Llamamiento para contribuir de verdad a la tan ansiada recuperación nacional”, *La Prensa*, 26/05/76, tapa.

⁶³ *Ibidem*.

⁶⁴ Obregón, Martín. “Vigilar y castigar: crisis y disciplinamiento en la Iglesia argentina en los años setenta”, en *Anuario de Estudios Americanos*, Vol. 63, N° 1, 2006, pp. 131-153, Sevilla (España).

acrítico, apoyar la represión o, al menos, silenciar las vejaciones cometidas desde el Estado.

Por otra parte, ambos periódicos publicaron ese mismo día lo expresado en su homilía por Monseñor Vicente Zazpe, Obispo de Santa Fe y Vicepresidente de la Conferencia Episcopal Argentina. A diferencia de Bózzoli, Zazpe era representante de las vertientes renovadoras de la Iglesia, que reclamaban una mayor apertura de ésta hacia distintos segmentos de la sociedad y otras corrientes de pensamiento, así como también promovían un compromiso activo con los sectores populares.⁶⁵ En ocasión del 25 de mayo, el prelado se refirió al rol de la juventud en la coyuntura política y su proyección a futuro. Señaló que:

‘...la juventud argentina, la de hoy, la que asiste a nuestros colegios y universidades, la que trabaja en nuestras fábricas o la que maneja un tractor, la que votó por primera vez en 1973 o la que todavía no ha expresado su parecer político, la que hace dos años daba señales de una alta politización y que hoy parece derivar por otros canales su inquietud o su indiferencia, *la que recibió promesas de participación en la transformación y experimentó la frustración de sus esperanzas, la juventud de consumo que alentaron los medios de comunicación social y la que verificó azorada la mentira de los slogans y los dirigentes (...) debe ser incorporada en todas las dimensiones de la vida nacional, pero solo se realizará a través de un previo testimonio de reactivación.*⁶⁶

La visión de Zazpe se distanciaba de la lógica argumental amigo-enemigo al no concebir a la juventud, activa en los ámbitos laborales, estudiantiles y de participación política, como un agente de la “subversión”. Consideraba que la juventud tenía una experiencia histórica de movilización y transformación que había definido su optimismo, así como alteró su intervención en la vida política argentina. Los jóvenes habían experimentado la frustración al detectar “la mentira” en las promesas de los sectores dirigenciales o en la divulgación de las mismas en los medios de comunicación. La actualidad hacía necesi-

⁶⁵ Para más información: Obregón, Martín. “Vigilar y castigar...”. Op. Cit.

⁶⁶ “Mons. Zazpe habló del papel a la juventud”, *Clarín*, 26/05/76, p. 5.

rio inscribir a ese colectivo como parte de la vida activa del país.

La Prensa citó además otro pasaje de la misma homilía, en la que Zazpe expresaba:

La juventud argentina necesita de padres ejemplares y de educadores que hagan de la cátedra la visualización de sus vidas, la patria necesita de jóvenes auténticos y la juventud de adultos coherentes. El mismo cristianismo queda sometido al criterio de experiencia y la eficacia. Se creará en él si produce lo que anuncia: argentinos nuevos para una Argentina fraterna.⁶⁷

Aunque era crítico de los últimos años del acontecer nacional, no desacreditaba la participación de los jóvenes en la vida política, pero exigía una actitud responsable de los adultos para orientar y educar a las nuevas generaciones. Asimismo, instaba a la Iglesia a asumir un rol activo tanto en el orden material como espiritual, a fin de contribuir a la formación de una “Argentina fraterna”. El mensaje del Obispo de Santa Fe estaba orientado a discutir con las ideas por entonces dominantes, como las de Monseñor Bózzoli, por ejemplo, un personaje perteneciente a la propia Iglesia. La lectura historicista, procesal, alertaba sobre una cosmovisión que ubicaba a Zazpe y a un sector de la institución religiosa en otro lugar con relación al gobierno. También permite aseverar que hasta ese momento los medios no ponían sus espacios únicamente a disposición de posturas favorables a la visión de la Junta Militar, y que incluso en 1976 se podían filtrar planteos disruptivos de la lógica dictatorial dominante.

Consideraciones finales

De las distintas visiones descriptas en el trabajo puede inferirse que la Revolución de Mayo fue utilizada para marcar o visibilizar continuidades en términos de principios, ideales, subjetividades, entramados, etc. Mayo y la historia posterior dejaron, según *La Prensa*, el legado de la constitucionalidad y el imperio de la ley; Mayo y sus líderes revolucionarios auspiciaron, para Cámpora, el camino de la liberación y de la lucha contra el imperialismo; y Mayo, en opinión

⁶⁷ “Al papel de la juventud refirióse monseñor Zazpe”, *La Prensa*, 26/05/76, p. 6.

de Videla, escribió en la historia los valores más tradicionales de la Nación, que debían revivificarse. Puede observarse también que toda la atención de los dos medios gráficos estudiados se focalizó en 1973 en la asunción de Cámpora a la Presidencia de la Nación, mientras que en 1976 lo hizo en el cumplimiento de los dos meses del régimen militar. En este sentido, la información referida al 25 de mayo se vio, de alguna manera, vinculada a esos eventos.

En los años abordados, las notas alusivas a Mayo de 1810 pueden catalogarse de la siguiente manera: a) descripciones de las celebraciones realizadas por instituciones oficiales; b) solicitadas mayoritariamente gremiales; c) discursos eclesiásticos pronunciados en el marco de las celebraciones oficiales; d) referencias hechas por figuras políticas en disertaciones públicas.

En 1973 subsistió, como clima de época, una tendencia libertaria y de unidad confederada. Esa proyección prevaleciente estaba trascendida por ideales y principios, no tanto por los hechos en sí mismos. Éstos se revitalizaron en la medida en que permitieron hablar de los ideales a manipular, a volver a ejercitar, a llevar de la dimensión de lo imposible a lo posible. La idea por excelencia era la de reconstrucción de la nación, asociada a otra noción, también abstracta: la de liberación, amalgamada a la lucha americanista y antiimperialista, y todo ese enfoque como un legado, tributario de los propósitos de Perón como líder justicialista. Esta fórmula estimuló una voluntad que le dio una tonalidad urgente a las acciones necesarias del nuevo gobierno, pero fundamentalmente prescribió una discursiva condescendiente con los sectores que apoyaban ese mandato. En la misma línea, los gremios –por medio de las solicitadas publicadas en *Clarín*– reforzaron dicho imaginario y volvieron a fortalecer la condición de pueblo. Ese pueblo, que el populismo había interpelado y hecho suyo, emergió nuevamente, aunque ahora en la retórica de sus protagonistas y con una experiencia que le facilitó una ubicación en la historia de las luchas. El mismo del que también habló o reconoció el propio *Clarín*, fundiéndose en él.

Si en *Clarín* se vislumbró una marcada vocación por inscribirse en esa línea, en *La Prensa*, en cambio, sucedió lo contrario. Incluso en cuestiones minúsculas, este diario cuidó el lugar que adoptó. Ese año publicó su postura editorial –que no abandonó– y planteó una línea

historiográfica diferente a la establecida como discurso dominante. Ese discurso estuvo alimentado incluso por la disertación de Astolfi, en su apelación a la democracia y en la cercanía a su visión sobre el americanismo. A su vez, el medio estableció los acontecimientos que dieron rumbo a la democracia y planteó los elementos, las posiciones o los gobiernos que se habían “desviado” del destino digno y próspero que la Nación tenía asignado.

Por su parte, en el año 1974 pudo observarse una coincidencia en los dos medios, al representar ambos un clima caracterizado por la violencia y el desorden social a través de las notas que publicaron, por ejemplo, sobre los atentados de grupos armados. Asimismo, proliferaron voces que apelaron a la unidad y a la pacificación como condiciones necesarias para alcanzar la liberación.

No obstante, *La Prensa* adoptó un claro posicionamiento respecto de cuál era el medio para lograr estos objetivos: el respeto de la institucionalidad y las leyes fundamentales de la República por parte de gobernantes y gobernados. A su vez, afirmó que debían ser las propias instituciones –entre ellas, la Iglesia– las responsables de orientar a la ciudadanía hacia el orden y la liberación. En este sentido, sostuvo una línea de continuidad con lo propuesto en 1973, cuando el entramado constitucional e institucional apareció como una de las preocupaciones centrales. De modo más indirecto que el año anterior, Mayo fue asociado al orden legal.

Por su parte, el discurso oficial estuvo cargado de ambigüedades respecto a los medios que permitirían alcanzar la liberación: éstos serían la buena voluntad, la paz y la tranquilidad. *Clarín* reprodujo el discurso oficial por medio de las solicitadas; a diferencia de *La Prensa*, su posicionamiento editorial no fue tan claro, aunque sí su idea sobre el rol de la Iglesia, a la que le quitó la responsabilidad de resolver problemáticas coyunturales.

En este año en que se agudizaron los conflictos políticos y sociales, las referencias a la Revolución de Mayo recibieron menos atención que en el anterior, tanto por parte de los medios como de las principales figuras públicas. No obstante, los actores asociaron claramente Mayo con liberación y unidad, así como prevaleció la idea de un proceso revolucionario sin conflictos ni disputas.

La preocupación por la violencia y la fragmentación social signa-

ron más fuertemente al año 1975 que a los anteriores. De hecho, se manifestaron diferentes y numerosos pedidos explícitos de solución para dichos problemas. Los artículos y discursos referidos a la Revolución de Mayo -y que ambos medios contribuyeron a difundir- dieron cuenta de ello. En todas las alocuciones la violencia era entendida como un accionar ajeno a los intereses de la Nación y de la Patria, y fue *Clarín* el medio que publicó el discurso más radicalizado de la Iglesia. Si bien este diario no editorializó su posición al respecto, podemos advertir que a partir de 1975 dedicó un espacio cada vez mayor a discursos institucionales que fueron adquiriendo un tono mucho más pronunciado y radical. Se observó entonces un giro respecto a la opinión sobre el accionar armado, un desplazamiento en la visión que había planteado *Clarín* en 1973 a raíz de la amnistía decretada por el gobierno camporista. En cambio, no podría decirse lo mismo sobre el comportamiento de *La Prensa*.

En el clima de inestabilidad, conflicto y preocupación que los dos diarios construyeron sobre la realidad, la Revolución de Mayo de 1810 aparecía ligada a la idea del nacimiento de la Patria y de la Nación, de la cohesión y de la paz, y, fundamentalmente, del sacrificio asumido por los patriotas y por los integrantes del Ejército, aquellos que habían dado sus vidas para servir a la Nación.

Al analizar los discursos de manera retrospectiva, es significativo detectar que en el año '75 prevalecía una idea de inestabilidad política y social y que afloraba -al mismo tiempo y con cierta insistencia- la idea de Patria como unidad, nociones que la dictadura usó luego imbricadas para justificar su misión. De la misma manera, el sacrificio de todo el pueblo por el bienestar de la Patria fue otro de los argumentos latentes en los discursos sobre la revolución que los militares utilizaron posteriormente para fundamentar su ocupación del gobierno. En este sentido, la idea de que el Ejército tenía un rol importante en momentos decisivos de la historia -1810, 1975, 1976 y sucesivamente- le daba a las Fuerzas Armadas un elemento importante para su legitimidad.

En 1976 y en ambos diarios, el discurso de Videla ocupó un espacio preponderante. Los periódicos no sólo publicaron sus declaraciones sino que las reprodujeron con distintos formatos. Videla marcó una tendencia en sus disertaciones: la de proyectar al Ejército como

el agente capacitado para asumir la dirección de los asuntos políticos en el marco de un orden necesario. En esa perspectiva, extrapoló los sentidos haciendo una operación discursiva en la cual el legado era la acción del Ejército, y el enemigo, un otro distinto al de 1810. El Ejército era el protagonista, protegido por Dios y comprometido por una historia que predestinaba su acción y lo elevaba a su condición dirigencial; el enemigo, un resto sin palabra que estaba por fuera de los intereses nacionales.

A su vez, los llamados a la ciudadanía a conmemorar y hacer uso de los símbolos patrios, a vincularse de alguna manera a los festejos, aparecieron motorizando una forma particular de visibilizar o mostrar a la sociedad. ¿Qué estaba en condiciones de festejar la ciudadanía en 1976? Las representaciones subyacentes a esos pedidos hablaban de una sociedad armónica, que estaba en condiciones de conmemorar, de agruparse por su sentimiento común, por un sentido patriótico; que tenía al menos una excusa para festejar, para reunirse, ¿pero también algo que legitimar? ¿La idea de unirse en los festejos no era impracticable en una sociedad convulsionada?, ¿esta misma sociedad caótica era la habitada por ese otro, el enemigo, que estaba fuera de todos los parámetros institucionales, religiosos y patrióticos? El discurso de la patria festiva se correspondía con la proyección de un régimen que, contra toda obra anterior, había mostrado logros a tan sólo dos meses de asumir el poder. A su vez, la idea de que la historia ubicaba al Ejército en un lugar privilegiado y que además estaba resguardado por Dios potenciaba la estrategia discursiva.

Un punto álgido en el cual los periódicos se vieron trascendidos por las discordias fue el relativo a los posicionamientos de la Iglesia. Bózzoli y Zazpe eran dos personalidades bien diferenciadas en el mundo católico. El primero, condescendiente con la línea represiva de la dictadura, partidario de imponer una sociedad perfecta inexistente, planteaba el bien común por oposición al estado de violencia. El segundo, disruptivo, concebía a la juventud en su proceso histórico coyuntural y pensaba a la sociedad en su conflicto. Nos queda el interrogante: ¿qué lugar ocupaban *Clarín* y *La Prensa* en dichas proyecciones?

En términos generales, no se encontraron en estos años –a excepción de 1973- suplementos especiales referidos al tema de la Revolución de Mayo ni notas de opinión que explicitaran una línea editorial

concreta. En relación a la editorial titulada “*El mandato de Mayo*” -publicada por *La Prensa*- puede inferirse que el medio estableció allí un discurso favorable a las instituciones más tradicionales como mediadoras entre el Estado y la sociedad civil. Asimismo, esa apuesta se condijo con la atención y el espacio que le prestó a lo largo de los años a instituciones emblemáticas tales como la Iglesia, el Ejército o las academias. También aparece como un hecho relevante el espacio otorgado dentro de las mismas a los discursos pronunciados por representantes de dichos establecimientos. En varias oportunidades, esta discursiva recuperada por el diario hizo evidente una línea de continuidad con la propia perspectiva del medio. Desde nuestro punto de vista, es un interrogante abierto que en 1976 *La Prensa* no elaborara notas relativas al nuevo orden institucional impuesto por el gobierno.

En *Clarín*, en cambio, no se observa especial preocupación por la institucionalidad. Sin embargo, se detecta que a partir de 1975 -y con mayor énfasis en 1976- este diario dedicó un espacio cada vez mayor a los discursos de altos mandatarios de instituciones jerárquicas tales como la Iglesia y el Ejército. Esto pudo estar asociado a la versatilidad político-ideológica que el medio mostró a lo largo del período abordado. Dicha versatilidad no supuso una adhesión abiertamente declarada a cada gobierno -a excepción del período camporista-, pero las notas publicadas en las diversas coyunturas políticas se inscribieron siempre en la dirección de la discursiva oficial. Esta línea editorial se hizo aún más evidente en 1976, cuando *Clarín* no sólo editorializó el documento emitido por la Asamblea del Episcopado, sino que también multiplicó sus notas sobre los discursos pronunciados por funcionarios de las FF.AA.

Las lecturas peronistas del kirchnerismo.
El estudio de las repercusiones en la prensa
del 25 de mayo de 2006

Julia de Diego

El 25 de mayo es conmemorado en Argentina como la fecha fundacional de la Nación. Cada año, los distintos gobiernos -sin excepciones- han asumido la tarea de recordar esta efeméride a través de ritos social, cultural y políticamente establecidos para tal fin. En todas las épocas también la prensa gráfica otorgó un amplio espacio a las celebraciones, dada su relevancia idiosincrática para la comunidad, pero además inscribió su discurso en el mundo político a partir de intervenir y reflexionar en torno al ejercicio del poder público y su presencia en el espacio urbano. Es así que los tipos de cobertura periodística acerca del evento pueden constituir objetos de estudio relevantes para indagar el vínculo entre el Estado, la historia y el periodismo en distintas coyunturas.¹ En este trabajo nos detenemos en el primer kirchnerismo.

El 25 de mayo de 2006, Néstor Kirchner encabezó un acto político en Plaza de Mayo, con motivo de llevar a cabo una doble celebración: por un lado, el 196° aniversario de la Revolución de Mayo y, por otro, el festejo de su tercer año en el gobierno. En ese acontecimiento se evidenció un desplazamiento de la historia decimonónica, en beneficio de recuperar un pasado particular, encarnado en elementos simbólicos, retóricos e identitarios propios del peronismo. Se configuró

¹ De esto da cuenta el proyecto de investigación en el que se enmarca el presente trabajo, y los artículos publicados citados en la Introducción de este libro.

un peronismo renovado, producto de nuevas articulaciones políticas en el presente que le dieron sentido a una “tradición inventada” kirchnerista.² Ésta consistió en una confluencia entre dimensiones (rituales, retóricas e identitarias) del peronismo clásico, de la militancia peronista de los '70, en el marco de un armado electoral en el presente.

Los principales periódicos se vieron interpelados a activar, por un lado, sus marcos analíticos respecto del peronismo y, por otro, sus lecturas acerca del tipo de articulación discursiva que realizó Kirchner en relación con la configuración de una tradición política propia. Partiendo de concebir a la lengua como portadora de un valor argumentativo intrínseco,³ nuestra propuesta es reconstruir algunas dimensiones de la producción discursiva de *La Nación*, *Clarín* y *Página/12*, las que constituyeron las gramáticas generadoras de los textos argumentativos publicados en torno al acto.⁴

No es nodal para nuestro objetivo el contenido explícito del discurso de los diarios, ni tampoco las determinaciones subjetivas o psicológicas de los autores. Reconstruiremos los diversos *topoï*, entendidos como el lugar común que articula dos o más enunciados, a partir de una idea comúnmente admitida.⁵ Se trata de principios generales que sirven de apoyo a concepciones particulares de los periódicos respecto de la política que se activaron al momento de interpretar los acontecimientos.

² Sobre “tradición inventada” Hobsbawm, Eric. “Introducción: la invención de la tradición”, en Hobsbawm, Eric y Terence, R. (eds.). *La invención de la tradición*, Barcelona, Crítica, 2002, pp. 7-21.

³ Anscombre, Jean Claude y Ducrot, Oswald. *La argumentación en la lengua*, Madrid, Gredos, 1995.

⁴ Construimos un corpus de 126 notas periodísticas que se publicaron la semana previa y la semana posterior al acto del 25 de mayo de 2006, en las que se tematizaron los hechos y palabras manifestadas en ese acontecimiento político. De ese conjunto, seleccionamos las que se citan en la bibliografía, que son artículos ubicados en secciones de opinión, o enmarcados en recursos paratextuales que indican su carácter argumentativo (notas de opinión, columnas, editoriales, panoramas, artículos de análisis, etc.) por sobre el informativo, el cual sí predomina en las crónicas. Estas últimas, fueron leídas y tenidas en cuenta como fuentes secundarias.

⁵ Amossy, Ruth. “Lo plausible y lo evidente: doxa, interdiscurso, tópicos”, en *L'argumentation dans le discours. Discours politique, littérature d'idées, fiction*, París, Nathan, 2000, capítulo 3.

Sobre estos acuerdos basales se erigió el edificio argumentativo que dio lugar a la evaluación de la recuperación histórica de figuras, espacios y sentidos del peronismo efectuada por la palabra política. Como actores políticos, los diarios activaron sus propias “tradiciones inventadas” respecto de su historia institucional e ideológica, las cuales los hicieron utilizar al peronismo, no sólo como relato histórico, sino también como categoría analítica de las identidades políticas recientes.

El rito popular del 25 de Mayo

Los actos de conmemoración de la fecha patria son producto de prácticas históricas que han sedimentado en tradiciones normativas y protocolares. Según Amati, se conciben como ritos de conmemoración cuyos actores comparten y quedan estructurados en tres momentos: 1) el Presidente con representantes del Estado; 2) el Presidente con la Iglesia; 3) el Presidente con el Pueblo. Nos concentraremos en el tercer estadio, el cual no se rige por jerarquías ni por el orden típico de los dos primeros, sino a partir de vínculos en “calidad de iguales”. No se trata de una movilización libre, sino normativa o ideológica, que muestra una concepción del 25 de mayo de 1810 como una manifestación originaria “espontánea” e “inmediata”, mientras que en el presente político liderado por el gobierno de Kirchner, se restringen las fronteras entre la nación y el pueblo que celebra en la plaza a un sector ideológica e históricamente marcado.⁶

Entendemos este acto como “lugar de memoria”, en el que la historia (que desplaza a Mayo de 1810 y pone en primer plano a la historia del peronismo) se instituye como “unidad significativa, de orden material o ideal, de la cual la voluntad de los hombres o el trabajo del tiempo ha hecho un elemento simbólico del patrimonio memorioso de una comunidad”.⁷ Su interpelación y configuración provienen de un enunciador ubicado en un lugar estratégico. En palabras de Bour-

⁶ Amati, Mirta. *Rito y nación. Continuidades y cambios del 25 de mayo en Argentina*. Tesis doctoral en Ciencias Sociales, UBA, 2001. Dir: Alejandro Grimson.

⁷ Nora, Pierre. Loc. Cit. n° 10 en la Introducción de este libro.

dieu, quien tiene el “monopolio de la nominación legítima”.⁸

Es así que el discurso político y el periodístico adoptan un espacio de privilegio a la hora de intervenir en la producción de actualidad,⁹ como también en la construcción de memorias políticas e identitarias particulares. El primero es el que tradicionalmente ha asumido el rol de construir grupos sociales, por concentrar ciertas condiciones de producción vinculadas a la dimensión institucional del campo político.¹⁰ La prensa también cumple el rol de “actor político” capaz de ejercer influencia en diversos sectores sociales (Borrat, 1989),¹¹ pero configurador de colectivos sociales de un carácter más difuso, vinculados al ámbito del marketing y el consumo.¹²

El acto convocado para la celebración del 25 de mayo en 2006 que, como dijimos, también coincidía con los tres años de gobierno de Kirchner, contó con la concurrencia de unas 300.000 personas pertenecientes a distintos sectores políticos, sociales y culturales. Logró mostrar un apoyo masivo a la propuesta oficialista, en una rotunda evidencia de su capacidad para la movilización popular.

⁸ Bourdieu, Pierre. “Espacio social y poder simbólico”, en *Cosas Dichas*, Barcelona, Gedisa, 1996, pp. 138 y sig.

⁹ Verón, Eliseo. *Construir el acontecimiento. Los medios de comunicación masiva y el accidente en la central nuclear de Three Mile Island*, Barcelona, Gedisa, 1987.

¹⁰ Bourdieu, Pierre. “Espacio social y génesis de las clases”, en Bourdieu, P., *Sociología y cultura*, México, Grijalbo, 1990 y “La delegación y el fetichismo político”, en Bourdieu, P. *Cosas Dichas*. Op. Cit.

¹¹ Borrat, Héctor. *El periódico, actor político*, Barcelona, Gustavo Gili, 1989.

¹² Verón, Eliseo. “Mediatización de lo político”, en Gauthier, G., Gosse-
lin, A. y Mouchon, J. *Comunicación y política*, Barcelona, Gedisa, 1998, pp.
220-236. Si bien la intervención del discurso periodístico en el campo político
es una constante, mediante tomas de posición y fuertes influencias en las
disputas de poder, las condiciones de producción de sus discursos conllevan
diferencias importantes. De allí que la interpelación y constitución de grupos
de lectores/electores responda a fenómenos diferentes. La demarcación de
estas particularidades en: de Diego, Julia. “¿Discurso político o politicidad de
los discursos? Una propuesta para pensar la relación entre kirchnerismo y
medios de comunicación”. En *X Congreso Nacional y III Congreso Internacional
sobre Democracia*. Facultad de Ciencia Política y Relaciones Internacionales,
UNR. Rosario, 3 al 6 de septiembre de 2012.

Y al final un día volvimos a la Plaza...

Las “matrices discursivas” políticas,¹³ es decir, los componentes estables que, por un lado, generan un modelo de producción de discursos con ciertas regularidades y, por otro, se actualizan ante los análisis de procesos y acontecimientos coyunturales, se sustentan en lo que Eric Hobsbawm denominó una “tradicción inventada”. Ciertos enunciados y sus modalidades de enunciación armonizan un pasado propio que se recupera, no sólo en la palabra hablada o escrita, sino mediante actos concretos de simbolización y ritualización. Éstos adaptan la historia a las ideas y a los objetivos políticos inmediatos. Es decir, se conectan con una historia que les es adecuada, a partir de la cual buscan inculcar valores o normas de comportamiento por medio de la repetición en el presente.

La característica central de las tradiciones es, según Hobsbawm, la invariabilidad, es decir, la permanencia de un sustrato inamovible que determina en algún grado las prácticas actuales a pesar del transcurrir histórico. De allí que se construyan puntos de emergencia de lo histórico, “lugares de memoria” compartidos, que pasan a integrar no sólo el sustento de determinadas estructuras argumentativas con fines persuasivos, sino también prácticas identitarias y sentimientos de pertenencia a un pasado común.

El acto público al que aquí nos referimos se propuso conmemorar el 196° aniversario de la Revolución de Mayo, así como celebrar el tercer año del gobierno de Néstor Kirchner. En ese acontecimiento -que revistió múltiples interpretaciones políticas de cara al proceso electoral que se daría al año siguiente- quedó bien claro que la “tradicción inventada” allí configurada no se remontaría hasta los revolucionarios del siglo XIX, sino que remitiría al devenir del peronismo.

Tanto en su discurso como en la movilización y la presencia masiva hallamos usos y resignificaciones del espacio público de la Plaza de Mayo; un discurso estructurado a partir de una “práctica de historización” que seleccionó determinadas “capas” con sentidos particulares en el presente, y una construcción identitaria con fuerte acento

¹³ Beacco, Jean-Claude. “Matriz discursiva”, en Charaudeau, P. y Maingueneau, D. (2004) *Diccionario de análisis del discurso*, Bs. As., Amorrortu, 2002, pp. 376-377.

en la tradición.¹⁴ El acto político por la celebración del tercer aniversario del gobierno en curso fue una manifestación espacial, corporal y ritual de la tradición política que buscó construir el kirchnerismo.

En primer lugar hubo un uso particular del espacio público en el que se recreó la liturgia peronista, entendida como un conjunto de significaciones colectivas del mismo. En otras palabras, su territorialidad.¹⁵ El acto se vivió organizado en columnas que agrupaban a los sindicatos, a los intendentes del Conurbano bonaerense, a diversos gobernadores afines al gobierno y también a líderes de líneas internas del oficialismo. Asimismo abundaron los carteles identificatorios de cada sector y una importante movilización de recursos -a todo lo cual *Clarín* y *La Nación* se referirán como “el aparato”- para fortalecer la asistencia masiva. Los cánticos y la presencia de militantes históricos del Justicialismo revitalizaron prácticas ritualizadas, propias del tránsito urbano del peronismo clásico.

El espacio de la Plaza de Mayo asume una simbología particular para la apropiación colectiva que hizo el kirchnerismo puesto que, según

¹⁴ Guber, Rosana. “Las manos de la memoria”, en *Desarrollo Económico. Revista de Ciencias Sociales*. IDES, Bs. As., Vol. 36, N° 141, abril-junio 1996, pp. 423-442.

¹⁵ En un trabajo previo (de Diego, Julia. “La ‘plaza del Si’. Territorio y política en el discurso mediático”, Mimeo) analizamos las reflexiones que elaboraron *Clarín*, *La Nación* y *Página/12* respecto de la importancia de la dimensión espacial en la manifestación del 25 de Mayo de 2006. Siguiendo a Schneider y Peyré Tartaruga el territorio es una categoría productiva para abordar el vínculo entre espacio y política, focalizando en las relaciones de poder que despliegan los actores que transitan y significan el espacio. El territorio es, a su vez, dinámico y de naturaleza colectiva. Dicen los autores que “los territorios pueden desaparecer aunque los espacios correspondientes (formas) continúen inalterados. Esta situación sugiere la existencia de territorialidades flexibles”. En Schneider, S. y Peyré Tartaruga, I. G. “Territorio y Enfoque Territorial: de las referencias cognitivas a los aportes aplicados al análisis de los procesos sociales rurales”, en Manzanal, M., Neiman, G. y Lattuada, M. (Org.). *Desarrollo Rural. Organizaciones, Instituciones y Territorio*. Bs. As., Ed. Ciccus, 2006, p. 10. En este sentido, hablamos de un “sistema abierto en permanente construcción” en el que “aparecen autoidentificaciones que producen y reproducen valores distintos”. Reguillo, Rossana. *La construcción simbólica de la ciudad. Sociedad, desastre y comunicación*, México, ITESO, 1999, p. 79.

indica Sigal, es un espacio asociado al peronismo.¹⁶ Plotkin también se refiere a este aspecto al sostener que para el peronismo la concentración en la Plaza de Mayo era clave en las manifestaciones ritualizadas de su gestión (fundamentalmente el 1 de mayo y el 17 de octubre). La gente se concentraba debajo del balcón de la Casa Rosada, que se constituyó en el espacio geográfico asociado más claramente al liderazgo carismático de Perón. Allí el líder entraba en contacto directo con su pueblo: “renovaban ritualmente su pacto de cohesión y lealtad”.¹⁷

Kirchner se hizo eco de esta tradición y declaró reconocer la pertenencia del espacio físico/simbólico del balcón a la Plaza de Mayo:

...ese balcón, que ya tiene dueño y que nosotros lo seguimos respetando con todas nuestras fuerzas, allí estaban Perón y Eva Perón y hubo otros que no debieron estar. (...) los que entregaron a los chicos de Malvinas, los que entregaron Malvinas. No me quiero acordar de ese general, pero este balcón tiene dueño y ustedes saben de quién es.¹⁸

La articulación política kirchnerista también habilitó la presencia de nuevos sectores en apoyo al proyecto oficial, como los movimientos de trabajadores desocupados y militantes de derechos humanos, cuyas mayores referentes -Estela de Carlotto y Hebe de Bonafini- acompañaron al mandatario en el escenario. Asimismo hubo representantes de otras fuerzas políticas, las que apoyaron la convocatoria plural que planificaba el oficialismo de cara a las elecciones de 2007.

En suma, el espacio político de la Plaza de Mayo fue entendido desde el discurso de Kirchner como un objeto histórico con dueños auténticos -los trabajadores, Eva Perón y las Madres y Abuelas de Plaza de Mayo- que habían sido despojados de sus derechos durante muchos años. La posibilidad de concentrarse allí, en un acto político, resignificó la apropiación colectiva en un proceso de territorialización del espacio público. El protagonista era el pueblo, al que apeló el discurso presi-

¹⁶ Sigal, Silvia. *La Plaza de Mayo. Una crónica*, Bs. As., Siglo XXI, 2006.

¹⁷ Plotkin, Mariano. *Mañana es San Perón*, Bs. As., Ariel, 1994, p. 79.

¹⁸ Kirchner, Néstor. Acto por el 196° Aniversario de la Revolución de Mayo. Bs. As., Plaza de Mayo, 25/05/06.

dencial: “veo la Plaza de Mayo de la mano de todos nosotros”.

En esta alocución fueron nulas las alusiones patrias y dejaron el lugar a la recuperación retórica de figuras del peronismo.¹⁹ No se trató de un reflejo del pasado sobre el presente, sino de una “práctica de historización”, en la que Kirchner seleccionó algunas “capas” de ese entramado pretérito para promover una construcción hegemónica particular. Hablamos de un eje acontecimental estructurado de esta manera: asunción de Cámpora (25/05/73)²⁰ - última dictadura cívico militar (1976-1983)²¹

¹⁹ Como cada discurso implica un campo de efectos posibles (Verón, Eliseo. *Semiosis de lo Ideológico y del Poder. La mediatización*, Bs. As., UBA, Cursos y conferencias, 1995) no lineales, la ausencia de las referencias al evento revolucionario, fueron cuestionadas en el diario *La Nación*. Allí se pusieron en juego ciertas condiciones de reconocimiento que interpretaron el discurso de Kirchner en dos sentidos: en primer lugar, con fuertes críticas en torno a la ausencia de referencias al festejo patrio en las palabras presidenciales; por otro, reivindicando la propiedad del espacio simbólico de la Plaza de Mayo, para la memoria de los revolucionarios y no para cuestiones proselitistas.

Dice un texto editorial: “se pretende confundir las fiestas patrias con un acto partidario que tiene como uno de sus objetivos centrales intentar convencer a la opinión pública de que el lanzamiento de la reelección presidencial es una respuesta inevitable (...) Celebrar el aniversario de nuestra Revolución de Mayo es atribución y derecho de todo argentino. No lo es, en cambio, aprovecharse de ese aniversario para darles rienda suelta a reconocidas intenciones partidarias, poniendo a disposición de ellas las estructuras estatales y los servicios públicos” (Editorial. *La Nación*, 19/05/06). Respecto de la propiedad y el uso de la Plaza: “Es difícil que alguno de los argentinos adultos no haya sido alguna vez tan ingenuo como para caer en la ilusión de la Plaza. Cayeron en ella los miles que vivaban a Perón. Caímos también los jóvenes que el 23 de septiembre de 1955 llenamos la Plaza para vivir al general Lonardi, creyendo ingenuamente en el fin del peronismo. Una y otra vez, la Plaza fue abusada por ocupantes fascinados por el espejismo del pueblo”. Grondona, Mariano. “La falsificación de la democracia” (*La Nación*, 28/05/06).

²⁰ Su propia biografía lo ubica del lado de quienes han defendido la lucha política como valor fundamental: “Hace 33 años yo estaba allí abajo, el 25 de mayo de 1973, como hoy, creyendo y jugándome por mis convicciones de que un nuevo país comenzaba”. Kirchner, Néstor. Op. Cit.

²¹ La lucha por los derechos humanos de los damnificados por la última dictadura será una de las banderas de su propuesta política: “en estos miles de rostros veo los rostros de los 30 mil compañeros desaparecidos, pero igual veo la Plaza de Mayo de la mano de todos nosotros”. Kirchner, Néstor. Op. Cit.

Las demandas de “memoria, verdad y justicia” se imprimieron en las ban-

- asunción de Kirchner (25/05/2003).²² Éste se encarnó en las figuras de Eva Perón (en un segundo plano, Perón), los trabajadores, las Madres y Abuelas de Plaza de Mayo, los 30 mil desaparecidos, el peronismo de izquierda y su ejercicio militante. Kirchner marcó en su discurso que, “Venimos a esta plaza que es de los trabajadores, que es de Eva Perón y que es de las Madres y Abuelas de Plaza de Mayo a juntarnos los argentinos a celebrar el día patrio”.

En tanto matriz productora e interpretadora de discursos sociales, el discurso kirchnerista incorporó entre sus rasgos comunes una “memoria discursiva”,²³ que hizo confluír resignificaciones de acontecimientos y actores propios del peronismo clásico,²⁴ así como también

deras de los organismos militantes por los derechos humanos y Kirchner las articuló, volviéndolas política de Estado: “Entre todos hemos puesto fin y la Justicia lo hizo correctamente, hemos puesto fin a las vergonzosas leyes de Obediencia Debida y Punto Final que habían garantizado la impunidad de la Patria. Hemos recuperado el valor de la memoria, el valor de la justicia, el valor de la inclusión social, el valor de la equidad...” (Ibidem).

A diferencia del discurso del 24 de marzo de 2004, en el que se asumía como un representante que venía a “a pedir perdón de parte del Estado nacional por la vergüenza de haber callado durante 20 años de democracia por tantas atrocidades” (Kirchner, Néstor. Discurso en el acto de firma del convenio de la creación del museo de la memoria y para la promoción y defensa de los derechos humanos, 24/03/04), vemos, dos años después, cómo ha ubicado esta tarea en tanto trabajo colectivo para la búsqueda de memoria y la justicia termina, “Entre todos”.

²² “Nos tocó hace tres años asumir la responsabilidad de la conducción de la Argentina siendo el presidente menos votado de la historia (...) Teníamos 60 por ciento de pobreza, 26 por ciento de desocupación, casi 30 por ciento de indigencia, (...) parecía que la Argentina se derrumbaba, pero con la fuerza del pueblo (...) empezamos la reconstrucción”. Kirchner, Néstor. Acto por el 196°..., Op. Cit.

²³ Courtine, Jean-Jacques. “Análisis del discurso político (el discurso comunista dirigido a los cristianos)”, en *Langages*, N° 62, Junio, 1981. (Trad.: María del Carmen Saint-Pierre).

²⁴ Dagatti muestra que en los discursos iniciales del mandatario, se recrea un “modelo de llegada”, comparable en algunos aspectos al funcionamiento que describen Sigal y Verón para el dispositivo de enunciación peronista. En esta ocasión, el líder no protagoniza el pasaje del cuartel al Estado, sino el arribo desde una lejanía austral, la provincia de Santa Cruz, el “Sur del mundo”. Dagatti, Mariano. *Ethos y gobernabilidad. La construcción de una imagen*

elementos del setentismo y de la lucha por los derechos humanos de inicios de los '80 en Argentina. Esta producción discursiva hace circular formulaciones ya enunciadas, lo cual produce un “efecto de memoria” en acontecimientos actuales. Son “discursos que están en el origen” de “actos nuevos de palabras que los retoman, los transforman o hablan de ellos, en resumen, discursos que, indefinidamente, más allá de su formulación, son dichos, permanecen dichos, y están todavía por decir”.²⁵ De esta forma es como podemos encontrar inscrita a la pluralidad de las temporalidades históricas en los discursos políticos. Las memorias existen -según Courtine- en el tiempo largo de una memoria, mientras que las “formulaciones” se toman en el tiempo corto de la actualidad de una enunciación.²⁶

El setentismo es un componente de esta memoria discursiva que encuentra su discurso fundador en diversas manifestaciones de actores clave de la política en los años '70, determinada por una constelación de ideas de época.²⁷ Las agrupaciones de la izquierda peronista tuvieron un rol central en este proceso. Tal como afirman Sigal y Verón, el discurso de la izquierda peronista buscó “hablar en nombre del colectivo entero”, del peronismo, y darle un contenido positivo para llenar un vacío con una ideología. Los autores explican el fracaso de esta corriente por el hecho de que no fuera posible que dos enunciadores expresaran la voluntad popular: “Que ese enunciador ‘segundo’ pretenda convertirse en ‘primero’ cuando no tenía otra

de sí en los discursos públicos de Néstor Kirchner durante su primer año de gobierno (2003-2004). Tesis de Maestría en Análisis del Discurso, Facultad de Filosofía y Letras, UBA, 2011.

²⁵ Foucault, Michel. *El orden del discurso*, Bs. As., Tusquets, 2008, p. 26.

²⁶ Courtine, Jean-Jacques. Op. Cit.

²⁷ Calveiro reconoce una predominancia de las concepciones bipolares de la política, consecuente con el clima de Guerra Fría a nivel mundial. Cita algunos elementos característicos: 1) reivindicación de lo estatal, lo público y lo político, como posibles principios de universalidad; 2) la lucha, la confrontación y la revolución, se admitían como formas válidas de la política; 3) se definían y guardaban fronteras nacionales e ideológicas; 4) había una tendencia a clasificar de forma binaria: explotados/explotadores; 5) se reivindicaban la disciplina, la razón, el esfuerzo. Calveiro, Pilar. *Política y/o violencia. Una aproximación a la guerrilla de los años 70*, Bs. As., Verticales de bolsillo, 2008.

identidad política que la lealtad al General evidencia la imposibilidad de sus objetivos”.²⁸

En el marco de esta tradición, el kirchnerismo propone un retorno de elementos discursivos de aquel enunciador ladeado y relegado en los 70, el que resistió en los años de persecución, soportó el rechazo y ahora arriba con un nuevo proyecto apoyado por el pueblo.

Para Montero y Vincent, este acto dio cuenta de una articulación entre la tradición peronista clásica -en la exaltación de las figuras de Perón y Eva- y la incorporación de los organismos de derechos humanos como actores clave del movimiento político. Desde estas coordenadas vinculadas a espacios que han sido territorializados de diversas maneras en nuestra historia, Kirchner habilitaba el protagonismo de una generación que retornó a la gloriosa e histórica Plaza de Mayo. “De esta manera, el kirchnerismo se apropiaba del peronismo, lo resignificaba y lo proyectaba de cara a la próxima campaña electoral”.²⁹

En tercer lugar, hablamos de la configuración de una identidad política. El tránsito por la Plaza aparece como el resultado de una disputa: “Y al final un día volvimos a la gloriosa Plaza de Mayo”, dijo Kirchner en su discurso. Este refirió a una redención histórica: el triunfo de la izquierda peronista -de la cual el mandatario fue miembro en los ’70- sobre la derecha del mismo movimiento. Esa grieta, que se había construido en tensión durante el exilio de Perón y estalló en el sangriento episodio de Ezeiza, en 1973. Poco después, Perón trató de imberbes a las juventudes y a la guerrilla peronista, las cuales se retiraron de la plaza. De allí que la vuelta aluda a un triunfo militante que, sin embargo, reivindica a los mismos líderes.

En su discurso, el Presidente aludió a la significación territorial del espacio simbólico que representa para los argentinos la Plaza de

²⁸ Sigal, Silvia y Verón, Eliseo. *Perón o muerte. Los fundamentos discursivos del fenómeno peronista*, Bs. As., Eudeba, 2008, p. 250.

²⁹ Montero, Ana Soledad y Vincent, Lucía. “Del ‘peronismo impuro’ al ‘kirchnerismo puro’: la construcción de una identidad política hegemónica durante la presidencia de Néstor Kirchner en Argentina (2003-2007)”, en *POSTData. Revista de Reflexión y Análisis Político*, 2012. URL: <http://www.revistapostdata.com.ar/2013/04/del-peronismo-impuro-al-kirchnerismo-puro-la-construccion-de-una-nueva-identidad-politica-durante-la-presidencia-de-nessor-kirchner-en-argentina-2003-2007-ana-soledad-montero-y-lucia-vinc/>

Mayo de acuerdo a la construcción de su propio “*ethos* militante”, es decir, una figura discursiva que habla y se muestra como humano, heroico, idealista y beligerante.³⁰ A partir de proyectar una imagen de sí en su propio discurso, se imprime el imaginario militante en la centralidad de la voluntad política y la primacía de las “convicciones”, en el plano argumentativo.

Kirchner comenzó su alocución no aludiendo a la tradición de los revolucionarios de Mayo de 1810, sino a los ideales de su propia generación:

Hace 33 años yo estaba allí abajo, el 25 de mayo de 1973, como hoy, creyendo y jugándome por mis convicciones de que un nuevo país comenzaba, y en estos miles de rostros veo los rostros de los 30 mil compañeros desaparecidos, pero igual veo la Plaza de Mayo de la mano de todos nosotros.³¹

Para Aboy Carlés, la tradición es un componente fundamental a la hora de pensar la configuración de identidades políticas así como las dimensiones de la alteridad y la representación.³² Basándonos en su perspectiva, entendemos que la identidad política que construye el kirchnerismo asimila el accionar presente a luchas pretéritas en un contexto actual significativo, adecuándolas a exigencias del presente. La disputa abierta al interior del movimiento peronista en los ‘70, revive sus lemas, y materializa en el presente esta confrontación histórica, pero ahora con un resultado diferente: la izquierda devas-

³⁰ Montero, Ana Soledad. *¡Y al final un día volvimos! Los usos de la memoria en el discurso kirchnerista*, Bs. As., Prometeo, 2012.

³¹ Kirchner, Néstor. “Acto por el 196°...” Op. Cit.

³² Define a la identidad política como “el conjunto de prácticas sedimentadas, configuradoras de sentido, que establecen, a través de un mismo proceso de diferenciación externa y homogeneización interna, solidaridades estables, capaces de definir, a través de unidades de nominación, orientaciones gregarias de la acción en relación a la definición de asuntos públicos. Toda identidad política se constituye y transforma en el marco de la doble dimensión de una competencia entre las alteridades que componen el sistema y de la tensión con la tradición de la propia unidad de referencia”. Aboy Carlés, Gerardo. *Las dos fronteras de la democracia argentina. La reformulación de las identidades políticas de Alfonsín a Menem*, Rosario, Homo Sapiens, 2001, p. 54.

tada hace más de 30 años es la que recupera el espacio político de donde había sido desplazada. Dice Guber que las consignas del “retorno” y el “volveremos” posteriores a 1955 permearon el imaginario político de las dos décadas siguientes. Así el peronismo “tendía un puente con su pasado interrumpido y hacia de esa interrupción una fuente de legitimidad para convertir su eventual acceso al gobierno en un ‘regreso’”.³³ En este sentido, el presente del kirchnerismo puede leerse como un compromiso para recuperar el tiempo perdido, y allí la memoria opera como arma contra un enemigo empeñado en producir olvido.

Esta reconfiguración del pasado identitario en el presente, “no solo se dota de un sentido a la acción inmediata sino que contribuye a cimentar una identidad colectiva a partir de la atribución de una herencia común en la reactualización de una tarea”.³⁴ Esta identidad se plasma finalmente en la figura del líder, quien es artífice también de la reunión, en un mismo ámbito, de los sectores más tradicionales del peronismo (sindicatos, intendentes del Conurbano bonaerense y gobernadores del viejo cuño partidario), con los movimientos de trabajadores de desocupados afines al gobierno y, como dato sobresaliente, con las líderes de Abuelas y Madres de Plaza de Mayo, presentes en el palco.

Estamos ante una nueva identidad política que otorga preponderancia a una de las tres figuras del “militantismo peronista”: el militante revolucionario. Pero, al mismo tiempo, articula a los sectores del peronismo clásico -el “militante sindical histórico”-³⁵ y a algunos sectores de los nuevos movimientos sociales.³⁶

Encontramos, en suma, una puesta en juego de rituales, relatos e identidades que responden a una articulación hegemónica particu-

³³ Guber, Rosana. Op. Cit., p. 435.

³⁴ Aboy Carlés, Gerardo. Op. Cit., p. 69.

³⁵ Martuccelli, Danilo y Svampa, Maristella. *La plaza vacía. Las transformaciones del peronismo*, Bs. As., Losada, 1997.

³⁶ Schuttenberg, Mauricio. “La reconfiguración de las identidades ‘nacional populares’. Los puentes discursivos para el pasaje de tres tradiciones políticas al espacio ‘transversal kirchnerista’”, *Sociohistorica*, N° 28, Segundo semestre 2011, pp. 41-75.

lar, la kirchnerista,³⁷ que “inventa” su propia tradición, a partir de una práctica en el espacio público, un ejercicio historizador desde el presente, el cual a su vez, determina una construcción identitaria específica.³⁸

Los periódicos leen el kirchnerismo

El gobierno de Kirchner fortaleció de forma creciente en sus años de gestión un discurso público que interpeló a los medios de comunicación (a su discurso y a sus actores) de manera confrontativa. Ubicó al periodismo en el lugar de obstáculo en su pretensión de comunicación directa con la ciudadanía³⁹ y, al mismo tiempo, en el de adversario político.

Este líder político fue consolidando la denuncia pública de que las condiciones de producción de los discursos periodísticos no respondían a lógicas neutrales e independientes, sino a profundos intereses económicos provenientes de estructuras de concentración monopólicas, lo cual ponía en tela de juicio su legitimidad. Esta postura política cuestionaba la objetividad de los relatos y develaba ante la opinión pública el gran poderío que habían acumulado las empresas de medios de comunicación, y los intereses creados que intervenían en los procesos de construcción de una información considerada como mercancía.

³⁷ Ésta no fue construida del mismo modo en los cuatro años de gobierno. En un inicio predominó un discurso que se planteaba como parte de una “nueva política”, de cara a una estrategia de diferenciación respecto de las figuras partidarias tradicionales que eran culpabilizadas en el marco de la furibunda crisis de 2001/02. Kirchner proyectaba una imagen de *outsider* de la política, un hombre común, que traía aires nuevos a las prácticas viciadas del pasado inmediato: el menemismo. Poco a poco, se gestó la vuelta al peronismo, a sus prácticas y a la pretensión de protagonismo en sus instituciones. De allí que se abriera un frente de disputa con quien fuera su mentor, Eduardo Duhalde, por la dirigencia del Partido Justicialista.

³⁸ No se afirma que todos los asistentes al acto compartieran una misma configuración identitaria. Hablamos específicamente de la propuesta política del gobierno de Kirchner. En términos de la teoría de los discursos, el análisis se detiene en el proceso productivo del sentido y no en las condiciones de reconocimiento del mismo. Verón, Eliseo. *La semiosis social. Fragmentos de una teoría de la discursividad*, Barcelona, Gedisa, 2007.

³⁹ Vincent, Lucía. “La disputa por la mediación durante el kirchnerismo en Argentina”, *Confines*, Vol. 7, N° 13, enero mayo 2011, pp. 49-81.

Por otro lado, esta interpelación pública disputaba las tradiciones del ejercicio del periodismo político, que se veía cuestionado como intermediario necesario entre las instituciones del Estado y la sociedad, al tiempo que escaseaban las conferencias de prensa y las entrevistas.⁴⁰ El ex mandatario confrontaba las versiones que imponían las publicaciones respecto de su política, buscando quebrar la fuerte hegemonía que habían tenido desde fines del siglo XX en la construcción de la realidad política como experiencia colectiva.

En su retórica, Kirchner concretó la idea de que su propuesta política se difundiría mediante una comunicación directa con el pueblo,⁴¹ y convocó a los medios a la arena política, enfrentándolos a “una situación inédita, a una revisión de sus fundamentos históricos”.⁴²

Ante esta circunstancia, el periodismo comenzó a desplegar estrategias de defensa y de legitimación de su propio discurso frente

⁴⁰ En indagaciones previas, diversos testimonios de trabajadores de prensa cuestionaban la comunicación política en algunas tareas clave: el reparto discrecional de la pauta publicitaria, llamados constantes a las redacciones y retaceo de información pública. El grupo *Perfil*, en voz de su periódico homónimo y la *Revista Noticias*, fue el promotor de estas denuncias. Se manifestaron también las asociaciones periodísticas como ADEPA y hubo expresiones de apoyo en las “vistas” de la corporación empresarial, Sociedad Interamericana de Prensa. Fue un momento en que, también las divergencias políticas contribuyen a la disolución de la agrupación PERIODISTAS, que reunía a muy reconocidos miembros. D’Amico, María Laura y de Diego, Julia. *Las presiones del poder*, La Plata, UNLP, FPyCS-CPS, 2009.

⁴¹ Vincent, Lucía. Op. Cit.

⁴² Fernandez, Mariano. “Quieren preguntar. El lugar institucional del periodismo y las tensiones de la mediatización de la política en la argentina kirchnerista”, XVI Jornadas Nacionales de Investigadores en Comunicación. Septiembre, 2012. Santiago del Estero.

Será durante el gobierno siguiente, presidido por Cristina Fernández de Kirchner, que este enfrentamiento simbólico coincidirá con una política comunicacional concreta en contra de algunas empresas de medios. Según Kitzberger “El conflicto agropecuario que tuvo lugar entre marzo y junio de 2008 marcó un punto de inflexión y radicalización en la relación gobierno-medios”, la cual dio inicio a un acelerado proceso que culminó con la sanción de la Ley de Servicios de Comunicación Audiovisual, el 10 de octubre de 2009. Kitzberger, Phillip. “La madre de todas las batallas’: el kirchnerismo y los medios de comunicación” (p. 182), en Malamud, Andres y De Luca, Miguel (coords.) *La política en tiempos de Kirchner*, Bs. As., Eudeba, 2011, pp. 179-192.

a una voz presidencial que lo tildaba, en cierta manera, de enemigo del pueblo.⁴³ Es así que la prensa recurrió también a sus matrices interpretativas de lo político, de manera de poder construir sus propios posicionamientos y generar categorías que le permitieran leer un fenómeno que los interpelaba como actores políticos centrales.

Teniendo en cuenta este contexto, nuestro análisis se ordena en dos partes, las cuales responden a las capas constituidas por la práctica de historización de la voz presidencial. En la instancia de reconocimiento, los periódicos realizan sus propias “prácticas historizadoras” -a las que se refiere Guber- resignificando en el presente los sentidos retóricos e identitarios para analizar las prácticas de la gestión de Kirchner y sus apariciones públicas. Comenzamos por el peronismo clásico, que remite a la gestión de Perón y su figura antes del exilio. Luego analizamos cómo es pensado el movimiento kirchnerista por cada uno de los diarios, a partir de la fuerte impronta del peronismo militante de los ’70.

En ambos casos se reconocen los puntos en común que rodearon a cada historización, lo cual permite observar el pasaje del peronismo como hecho histórico a su valor como categoría de análisis periodístico y político sobre el presente. Frente a un fenómeno de características renovadas como fue el gobierno de Kirchner, el periodismo

⁴³ La alusión pública y directa a las empresas mediáticas como contrarias al “interés nacional”, es un tópico que ya se encontraba enunciado en el discurso de Perón. En 1951, convocó al periodismo a perseguir sus ideales, por sobre los “intereses” y a fomentar los valores de la doctrina justicialista: justicia social, independencia económica y soberanía política. Cualquier grado de libertad de prensa que fuera en contra estos postulados era concebida por el líder como una forma de “atacar o destruir los objetivos fundamentales del pueblo argentino”. Perón, Juan Domingo. Discurso ante la magna asamblea de clausura del Primer Congreso Nacional de Periodistas, Bs. As., 8/09/51. En otro de sus discursos, diferenció la labor periodística de la injerencia empresarial: “las causas innobles que se defienden y las mentiras que se propagan no son obra de los periodistas sino de los dividendos de las empresas, que están sirviendo sus intereses”. Perón, Juan Domingo. *Discurso en la inauguración de los cursos de la Escuela de Periodismo creada por el Sindicato Argentino de Prensa*, Bs. As., 24/06/53.

Dicho esto, la actividad periodística que se encarara a partir del interés y no de estos ideales, “transforman al hombre de prensa en un instrumento eficaz como vocero del capitalismo”. Sirven, Pablo. *Perón y los medios de comunicación (1943-1955)*, Bs. As., CEAL, 1984, p. 13.

pensó el suceso con herramientas ya conocidas, que habían sedimentado en sus propias matrices interpretativas sobre la realidad. Es así que, frente a *topoi* compartidos que reconstruimos y normalizamos, se despliegan en cada periódico cadenas argumentativas distintas y, en ocasiones, opuestas. Hablamos de lo que Amossy reconoce como la visión de la pragmática integrada (de Anscombe y Ducrot), la cual supone que el lugar común constituye un principio aceptado que garantiza un encadenamiento discursivo. Dice la autora que los pragmáticos reservan esta noción para la opinión común y para la forma vacía (que es lo que sí representa la definición aristotélica). Lo que hace al *topoi* pragmático es su rol de eslabón argumentativo.

En cada caso buscamos reconocer las condiciones de producción discursiva, a partir de las huellas del nivel de “lo ideológico” en el discurso periodístico. Esto remite, en términos de Verón, a un abordaje de las producciones significantes “...en sus relaciones con los mecanismos de base del funcionamiento social entendidos como restricciones al engendramiento de sentido”.⁴⁴

Capa I: el peronismo clásico

Topoi: Fue un acto peronista

A modo de sub-género dentro del género englobante de los actos políticos, los periódicos analizaron los festejos del 25 de mayo de 2006 como un acto peronista. Se distinguieron en él regularidades que provocaron un “effet de généricité”⁴⁵ en los procesos de reconocimiento de la prensa escrita, que ubicaron a la masiva convocatoria como un tipo específico de evento político. Los elementos destacados fueron el tipo de organización, sus protagonistas, la movilización del

⁴⁴ Verón, Eliseo. “Diccionario de lugares no comunes”. *Fragments de un tejido*, Barcelona, Gedisa, 2004, p. 44.

⁴⁵ Se habla de la “genericidad” como un concepto más dinámico que el de género. Este permite abordar los estudios textuales contemplando a la vez el discurso y las diversas interpretaciones como procesos complejos. La “genericidad” es: “...en revanche, la mise en relation d’un texte avec des catégories génériques ouvertes. Cette mise en relation repose sur la production et /ou la reconnaissance d’effets de généricité, inséparables de l’effet de textualité”. Adam Jean-Michel, Heidmann Ute. “Des genres à la généricité. L’exemple des contes (Perrault et les Grimm)”, en *Langages*, 38e année, N°153, 2004, pp. 62-72.

“aparato” y ciertas reminiscencias del 17 de octubre de 1945.

En *Clarín*, encontramos que un “mitin” peronista no tiene características espontáneas, sino que es masivo, “organizado” y “minuciosamente previsto”.⁴⁶ De esta manera se refiere a una característica ritualizada de los actos peronistas. Según analiza Plotkin, el mismo Perón, en los años posteriores al 17 de octubre de 1945, comenzó a oficializar esos festejos dándoles un marco de generación de un sentimiento de pertenencia a una comunidad.

Para el diario, esta gran movilización fue posible gracias a que el “aparato del poder” quedó “al servicio del acto”, lo cual remite no sólo a la posibilidad de utilizar los cuantiosos recursos, sino también a la libertad de decidir sin reparos cómo organizar el evento.

Por otra parte, se trata de un acto peronista debido a la presencia “preponderante” del sindicalismo: “El camionero Hugo Moyano le sacó varios cuerpos al resto”.⁴⁷

El ícono de las movilizaciones peronistas es aquel acontecimiento fundacional que constituyó el 17 de octubre de 1945. En su clásico trabajo, James dice que esa fecha “se convirtió en el emblema del surgimiento de la clase obrera como fuerza auténtica y legítima dentro de la sociedad y la política argentinas”.⁴⁸ En ella los sectores obreros, mayormente provenientes del Conurbano bonaerense, exigieron en forma masiva la liberación de Perón, quien había sido apresado y recluido en la Isla Martín García. Este antecedente determinó otro de los elementos del género de acto peronista: la proveniencia de las masas. Es así que, para una de las interpretaciones que hace *Clarín*, un suceso de este tipo es también aquél al que arriban los sectores populares desde fuera de la ciudad, traídos en vehículos específicamente destinados a esa tarea y contratados por los diversos Ejecutivos: “La ciudad fue invadida por ómnibus que afloraron desde el cordón bonaerense y el interior. Arribaron a las terminales varios trenes colmados de participantes. Hubo gente que se asomó por primera vez

⁴⁶ van der Kooy, Eduardo. “Con el acto y el mensaje, Kirchner rehizo la vieja matriz del peronismo”, *Clarín*, 26/05/06.

⁴⁷ *Ibidem*.

⁴⁸ James, Daniel. “17 y 18 de Octubre de 1945: El peronismo, la protesta de masas y la clase obrera argentina”, en Torre, Juan Carlos (comp.) *El 17 de Octubre de 1945*, Bs. As., Ariel, 1995, p. 105.

a esta ciudad y que, en el medio del acto, resolvió salir de turismo”.⁴⁹

De forma similar a las postales que en aquel 1945 presentaban a estos obreros extraños al ámbito urbano como protagonistas de lo que las mentes más conservadoras denominaron “aluvión zoológico”, en *Clarín* se alude a la movilización kirchnerista como una “invasión” protagonizada por quienes no son parte de la ciudad, no la conocen. James explica que luego del 17 de octubre de 1945 “todos destacaban que las muchedumbres que marcharon sobre la ciudad procedían de la periferia”; en este sentido se decía que “los suburbios invadieron el centro”, lo que implicaba una “violación” de las fronteras y jerarquías territoriales.⁵⁰ La diferencia con aquella venida mítica es que en esta ocasión los sujetos no se movilizaron espontáneamente por su interés de liberar al líder, sino que fueron traídos.

Para *La Nación* un acto peronista se relaciona con la aplicación de métodos de presión o incentivos individuales a sujetos “pasibles de ser movilizados” que garanticen la asistencia a la plaza. No sólo queda excluida la espontaneidad, sino que participan quienes son manipulados para integrar el evento. Son masas cooptadas y exigidas, que definen su adhesión al peronismo a partir de la coerción o el interés. Hubo allí desplegado un “aparato”, movilizado por “el viejo justicialismo”: “El aparato peronista en movilización pudo verse en la cantidad de colectivos estacionados, como ríos sin límites”.⁵¹

El peronismo es representado como parte del “paisaje familiar en la historia del populismo argentino”, en función de los siguientes caracteres definitorios: “la euforia desmedida, el clásico verticalismo de atmósfera mesiánica y las rivalidades tribales entre facciones de

⁴⁹ van der Kooy, Eduardo. Op. Cit.

⁵⁰ James, Daniel. Op. Cit., pp. 124-125. Esta “invasión” de masas traccionadas enunciada por *Clarín* es repudiada en *Página/12*: “Desde ya, quedan desconsiderados los argumentos que limitan ese poder de convocatoria al tamaño de la dádiva que reciben los manifestantes, porque sólo expresan un racismo social equivalente al que llamó ‘aluvión zoológico’ a los reunidos en la misma plaza el 17 de octubre de 1945”. Pasquini Durán, José M. *Página12*, 27/05/06.

⁵¹ Morales Solá, Joaquín. “Bajo el signo del viejo peronismo”, *La Nación*, 26/05/06.

lealtades competidoras”.⁵² En sus aspectos conceptuales, hablar de populismo es sin duda algo complejo, puesto que se trata de una categoría cuya significación está en permanente disputa dentro del campo académico. Lejos de intentar una sistematización de estas discusiones, decimos que existen -al menos- dos grandes líneas en tensión que buscan precisar los sentidos. Por un lado, aquellos que piensan a los populismos como tipos de regímenes específicos producidos por determinados contextos históricos, articulados con ciertos tipos de liderazgo.⁵³ Por otro lado, quienes lo consideran como una lógica política, pasible de ser reconocida en diversas épocas y tipos de gobiernos muy disímiles.⁵⁴

En el caso de *La Nación*, vemos cómo hablar de peronismo le imprime al kirchnerismo características similares a las del tipo de construcción política propio de los populismos latinoamericanos. Este fenómeno se relaciona puntualmente con un vínculo público que construye el líder con las masas en el espacio público. Asume cualidades negativas, heredadas de aquel populismo originario que fue el peronismo. Hay, en principio, una euforia desmedida que aporta la gente concentrada en la plaza, cumpliendo con ciertos rituales que desbordan los parámetros de la política correcta (vemos esto con más detalle en el *topoï* “es central la movilización popular”). Hay también “rivalidades tribales” que reeditan la clásica tensión inherente al peronismo, cuya matriz movimientista proveía la posibilidad de hacer confluir diversas líneas políticas. Estas disputas son encarnadas por “lealtades” que sólo se encuentran juntas compartiendo un espacio, pero que siguiendo con la metáfora indígena compiten por la mirada del cacique.

También se habla de un “clásico verticalismo”, que se vincula con la concepción del populismo en tanto liderazgo carismático. Martucelli y Svampa señalan, para este caso, que este modelo nacional-popular tuvo en el líder su clave de bóveda, ya que “el conjunto de sus elementos constitutivos remitían tarde o temprano a su presencia

⁵² Mendelevich, Pablo. “Para superar a Perón”, *La Nación*, 25/05/06.

⁵³ Por ejemplo Vilas, Carlos. “¿Populismos reciclados o neoliberalismo a secas? El mito del neopopulismo en América Latina”, en *Revista de Sociología e Política*, 22, Curitiba, Junio 2004, pp. 135-151.

⁵⁴ Por ejemplo Laclau, Ernesto. *La razón populista*, Bs. As., FCE, 2008.

protagónica”. El verticalismo se encuentra, según los autores, en un tipo de poder *unanimista*, el cual desconfía de toda forma de legitimidad representativa. Es un líder que “aboga por un vínculo directo, transitorio e intransferible”.⁵⁵

Asimismo, estos actos públicos, articulados y delimitados por un liderazgo vertical propio del peronismo manifiestan “atmósferas mesiánicas”. Según deduce Plotkin, esto fue para el peronismo clásico la construcción de un sistema simbólico en el espacio público atravesado por una “unidad espiritual”. De la misma manera que los religiosos, los rituales políticos generan “un sentimiento de pertenencia a una comunidad determinada entre los participantes (...) tienen por objeto la recreación simbólica de las fuentes de legitimidad de un régimen político”.⁵⁶ Este líder es quien llega desde fuera -según Sigal y Verón- para comprometerse con la política y con el pueblo y devolverle la justicia social.⁵⁷

El peronismo/populismo del 25 de mayo escenifica lo que es preciso dejar atrás. En el citado artículo de *La Nación*, Mendelevich dice que esa plaza podría parecerse a otras que forman parte de la iconografía peronista, “que fueron a parar a la bohardilla cuando alguien entendió que había que archivarlas junto con la marcha, el escudo del PJ y las menciones almibaradas de Perón y Evita. Pero (...) a la plaza, de repente, hubo que sacarle el polvo”.

Para *Página/12*, entender el acto del 25 de mayo de 2006 como un acto peronista implicó verlo como una movilización atravesada por una tensión inherente entre los asistentes; también en la organización de los cuerpos en columnas, cuyo posicionamiento físico determinó su visibilidad ante el líder. Los dirigentes “mostraron un entusiasmo fanático”, “ansiosos como están de mostrar su adhesión al Gobierno, al que hasta no hace mucho miraban de reojo. La misma pulseada, seguramente, se repetirá al momento de llegar las columnas y colocar las banderas en lugares visibles, un clásico en las movilizaciones

⁵⁵ Martuccelli, Danilo y Svampa, Maristella. Op. Cit., pp. 79 y 81, respectivamente.

⁵⁶ Plotkin, Mariano. Op. Cit., p. 77.

⁵⁷ Cabe destacar que Sigal y Verón no discuten con el abordaje que postula al peronismo como el producto de la emergencia de un liderazgo carismático, como sí lo hacen Plotkin, y Martuccelli y Svampa en los trabajos ya citados.

peronistas”.⁵⁸ Habrá un “tono peronista” por la presencia de importantes columnas sindicales, “la parafernalia de micros que ya están surcando la amplia geografía vernácula. (...) dirigentes conurbanos, flor y nata de ‘la vieja política’ que, sin molestarse en aggiornar su lenguaje, exteriorizan su firme apoyo al Gobierno”.⁵⁹

Metafóricamente, en el diario se comprende a la movilización política como una “pulseada”, lo cual indica una disputa que involucra a dos contendientes, quienes -de acuerdo a la fuerza que posean- pueden triunfar, venciendo al flanco menos resistente. Es así que se reconoce una heterogeneidad interna al kirchnerismo que provoca dos interpretaciones contrapuestas dentro del mismo diario. Por un lado, se lee como una característica propia del movimiento peronista. Por otro, se asume que se trata de un rasgo que separa al kirchnerismo de la matriz clásica del peronismo.

En el primer caso, se entiende al peronismo como un movimiento diverso y heterogéneo. En el citado artículo dice Wainfeld: “Siempre existe una puja interna, más o menos enérgica, que hoy se expresará en la disputa por el espacio simbólico y material de la Plaza. Esa puja, en los momentos fructíferos de la acción colectiva permite resultados exitosos”. Para el columnista de *Página/12*, que un acto kirchnerista se inscriba en la tradición política peronista, implica asumir que también los apoyos del oficialismo se consolidaron a partir de una pluralidad constitutiva que explica las contradicciones internas, a veces, irreconciliables: “Esas diversidades de origen y de trayectoria quizá le dieron al peronismo la formidable capacidad de transformarse a sí mismo en uno y el opuesto, a veces de manera simultánea”.⁶⁰

En el segundo caso, Verbitsky aduce que el peronismo no es ni múltiple ni pacífico, sino que la pluralidad del acto da cuenta de un alejamiento de los preceptos rituales del peronismo clásico: “El carácter pacífico de la concentración (...) fue tan llamativo como la multiplicidad de afluentes que desaguaron en la Plaza, lo cual descalifica la pretensión de reducir lo ocurrido a una expresión clásica del viejo

⁵⁸ Cibeira, F. “Con ansias de un sol del 25 propio”, *Página/12*, 25/05/06.

⁵⁹ Wainfeld, Mario. “Un día en busca de su nombre”, *Página/12*, 25/05/06.

⁶⁰ Pasquini Durán, José M. Op. Cit.

peronismo”.⁶¹ La operación política es clara en este punto. Al acercarse o alejarse del peronismo a la convocatoria kirchnerista se asume, no sólo una interpretación acerca de lo que es en sí ese movimiento, sino también un posicionamiento político respecto de la gestión de Néstor Kirchner. Mientras que el primer caso fortalece las fronteras respecto de la constitución identitaria del kirchnerismo, inscripto en una tradición política específica, el segundo identifica presencias plurales que estarían dando apoyo a una propuesta novedosa y ecléctica. Verbitsky argumenta en favor del acercamiento del gobierno de Kirchner a partir de la presencia de figuras del radicalismo que simpatizan con la gestión, teniendo en cuenta las reminiscencias que dejó en el imaginario peronista la trunca alianza Perón-Balbín. En otra de sus notas afirma que la búsqueda de Kirchner apuntaba a la “superación de las anteriores identidades partidarias”.⁶²

En cualquier caso, otro de los componentes interpretativos del acto kirchnerista en *Página/12* se relaciona con la crítica al concepto de “aparato”. Se sostiene que el uso del mismo denota “una tendencia al desdén de ciertas tradiciones y lógicas de la política” a la que subyace un “dogma que propone que los ciudadanos independientes integran una suerte de elite superior a los embanderados o simplemente comprometidos (‘la gente’ vs. ‘los que son llevados’)”. Para Wainfeld, “es de rigor” que en estos casos “cunde un discurso entre negador y peyorativo respecto de quienes concurren convocados por ‘los aparatos’”.⁶³

Esta concepción, presente en las interpretaciones de *Clarín* y *La Nación*, es para este diario, “una explicación simplista o prejuiciosa, porque esa multitud sólo acude si responde a un liderazgo establecido, como el que aparece adjudicado al Presidente en las encuestas de opinión”.⁶⁴

Topoi: es central la movilización popular

El acto no sólo fue un acontecimiento peronista, sino también

⁶¹ Verbitsky, Horacio. “Flores del mal”, *Página/12*, 28/05/06.

⁶² Verbitsky, Horacio. “Una tricota abrigada”, *Página/12*, 21/05/06.

⁶³ Wainfeld, Mario. “El backstage de la Plaza”, *Página/12*, 21/05/06.

⁶⁴ Pasquini Durán, José M. Op. Cit.

una manifestación posible en democracia. Las masas cubriendo la superficie de la Plaza de Mayo compusieron un evento cuya interpretación activó dos marcos interpretativos distintos acerca del rol que debe ocupar el pueblo en los sistemas democráticos.

Principalmente en *La Nación*, la premisa central es que este tipo de concentraciones populares daña la democracia y no corresponde con su funcionamiento habitual. El abanderado de esta línea es Mariano Grondona, quien resuelve elevar sus críticas contra la manifestación kirchnerista evaluándola desde una concepción procedimental de la democracia.⁶⁵ Lo central en el ejercicio de la ciudadanía es que el pueblo se manifieste exclusivamente por el sufragio: “Si no es en la Plaza, ¿dónde se expresa entonces el pueblo? Únicamente en las jornadas electorales”. Su argumento se basa en el artículo 22 de la Constitución Nacional, del que extrae la siguiente frase: “Toda fuerza armada o reunión de personas que se atribuya los derechos del pueblo y peticione a nombre de éste comete delito de sedición”. Es así que el pueblo, dice el periodista en el artículo ya citado, “que no puede ser representado arbitrariamente por algunos miles de manifestantes disciplinados por el poder (...), sólo se expresa no ya por miles sino por millones en las urnas donde vota libremente”.

El análisis normativo de lo que debería ser la intervención popular se complementa con la clasificación de la modalidad de “imponer sus ideas en la Plaza en lugar de las urnas” como una práctica “fascista”. Reconoce esta mecánica como propia de la impronta de Perón, quien “lo había aprendido de Mussolini” y “sabía que el pueblo, cuando se lo sustituye por masas no espontáneas sino movilizadas, deja su lugar a la ley de Gresham del autoritarismo disfrazado”.⁶⁶ La Plaza auténtica

⁶⁵ En una nota editorial se acusa directamente al gobierno de Kirchner de falsear estos mecanismos que deben sustentar a cualquier democracia: “El presidente Kirchner está en todo su derecho de celebrar con un acto masivo los tres años de su administración que, es importante remarcar, exhibe logros en materia económica, pero también expone aspectos oscuros en cuanto al respeto por las instituciones y la división de poderes”. Editorial, *La Nación*, 19/05/06.

⁶⁶ Principio económico según el cual, cuando en un país circulan simultáneamente dos tipos de monedas, ambas de curso legal, y una de ellas es considerada por el público como “buena” y la otra como “mala”, la segunda siempre expulsa del mercado a la primera, ya que los consumidores prefieren

fue la de los revolucionarios de Mayo, mientras que, para Grondona, todos lo que la ocuparon luego sólo la usaron:

Todos la usamos, cada uno a su turno, porque en el fondo de nuestra cultura late, todavía, el autoritarismo. ¿No habrá llegado el momento de renunciar a la Plaza, a esa ley de Gresham, a ese ‘patacón’ político mediante el cual hemos vivido engañándonos a nosotros mismos? ¿No habrá llegado la hora de proclamar la rebelión de los ingenuos?

En este artículo, el enunciador construye un “*ethos* antiperonista”⁶⁷ a partir de ubicarse a sí mismo en la historia como un militante ilusionado con el fin de este movimiento político:

Es difícil que alguno de los argentinos adultos no haya sido alguna vez tan ingenuo como para caer en la ilusión de la Plaza. Cayeron en ella los miles que vivaban a Perón. Caímos también los jóvenes que el 23 de septiembre de 1955 llenamos la Plaza para vivir al general Lonardi, creyendo ingenuamente en el fin del peronismo.

Asimismo, Grondona plantea un análisis del peronismo en términos de fascismo, lectura que ya descartaba uno de los estudios fun-

ahorrar la buena y no utilizarla como medio de pago. Este enunciado es uno de los pilares de la economía de mercado. En esta nota, la moneda mala son los Patacones.

⁶⁷ Muchos autores han recuperado los aportes de la retórica clásica en torno a la potencialidad del *ethos* para analizar los discursos políticos. Nos es útil para reconstruir imágenes “de sí” que proyecta el locutor (como figura discursiva) en sus discursos, vinculadas al campo político y a los desempeños y trayectorias en los procesos de construcción de colectivos sociales (p.ej. Amossy, Ruth. “Ethos at the crossroads of disciplines: rhetoric, pragmatics, sociology”, en *Poetics Today*, 22: 1, 2001, pp. 1-23). Para Maingueneau, el borramiento del enunciador no impide caracterizar la fuente enunciativa en términos del *ethos*. No se trata, entonces, solo de un medio de persuasión, sino que es una figura que se concibe como parte pregnante de la escena de enunciación. Maingueneau, Dominique. “Problemas de *ethos*”, en *Pratiques*, N° 113/114, junio 2002, pp. 55-67 (Trad. M. Eugenia Contursi).

dacionales acerca de los orígenes del peronismo, cuyo autor fue Gino Germani.⁶⁸ En él se reconocía que las masas habían sido engañadas a partir de una ilusión de participación política de la clase obrera que no era tal; se concebía al peronismo como autoritario, pero se rechazaba la idea -muy extendida en los sectores de la izquierda ortodoxa- de que el peronismo fuera un tipo de fascismo.

Por su lado Mendelewich interpreta, en el citado artículo, que el pueblo en la plaza alineado detrás de un líder político se inscribe en la tradición peronista por tratarse de una práctica “populista”, fascista y autoritaria y, en consecuencia, lesiva para la democracia.

Sin embargo, el pueblo aparece aquí como una víctima, un grupo de “ingenuos” -según Grondona- que han sido llevados y tentados históricamente por la “ilusión” de la plaza llena. En otro de los artículos del mismo diario, el pueblo aparece como “pura nobleza”, como una entidad que “desconoce la maldad” y es similar a Dios: “infinitamente bueno y sabiamente justo”.⁶⁹ Este es un pueblo por un lado, apolítico, por otro, esencialista. Transita la vida política con espontaneidad y sabiduría. Está allí antes de que alguien lo interpele como tal, lo cual discute con la larga tradición de teóricos que dieron cuenta de la centralidad de las operaciones de construcción de colectivos, inherente al discurso político.⁷⁰ Para Sbarra Mitre, el pueblo es el que ha sido protagonista de los grandes cambios históricos, incluso el de “aquel 17 de octubre de 1945 [cuando] inauguró la era de la equidad y la justicia”. La fecha mítica del peronismo aparece aquí reivindicada, produciendo un quiebre respecto de la impronta antiperonista del texto de Grondona.

La visión del pueblo como garante de los grandes eventos de la historia se asemeja un poco más a la definición de democracia que incorpora a las diferentes manifestaciones populares como partes in-

⁶⁸ Germani, Gino. *Política y Sociedad en una época de transición*, Bs. As., Paidós, 1974.

⁶⁹ Sbarra Mitre, Oscar. “No hay que temerle al pueblo”, *La Nación*, 25/05/06.

⁷⁰ Bourdieu, Pierre. *Cosas Dichas*, Op. Cit.; Latour, Bruno. “What if we talked politics a Little?”, en *Contemporary Political Theory*, 2, 2003, pp. 143-164; Verón, Eliseo. “La palabra adversativa”, en *El discurso político. Lenguajes y acontecimientos*, Bs. As., Hachette, 1987, pp. 12-26.

dispensables de su funcionamiento. En *Página/12* se afirma que “las movilizaciones populares son un ingrediente indispensable de una democracia moderna” y que actualmente, “tras muchos años en que la movilización fue un recurso casi monopolístico de los críticos, los opositores o los demandantes se asista a un acto oficialista”. Esto provoca, según esta perspectiva, “intolerancia hacia el otro, el desdén de clase y un gorilismo epidérmico”.⁷¹

Sin llegar a proclamar los preceptos definitorios de la democracia participativa (como por ejemplo el referéndum), la importancia del rol del pueblo en el apoyo y la toma de decisiones, puede analizarse reeditando la vieja discusión entre democracia procedimental y participativa. Vemos que en la primera se resalta la importancia de los mecanismos y formalidades democráticas, cuyo hecho simbólico es el sufragio. Por medio de esa práctica los ciudadanos legitiman el poder y manifiestan sus opiniones políticas apoyando o no a ciertos candidatos. En cambio, la segunda opción se erige sobre la convicción de que las masas deben manifestarse también a partir de otras prácticas democráticas tales como las movilizaciones y protestas urbanas.

Topoï: el peronismo es el modelo político del kirchnerismo

Luego de que Kirchner se presentara en su campaña política -según Dagatti- como alguien ajeno a la vieja política y, en su calidad de *outsider* evadiera los reclamos del *que se vayan todos* promoviendo un proyecto político transversal, el gobierno fue acercándose poco a poco a las estructuras del Justicialismo. En este sentido, los tres periódicos coincidieron en plantear el *topoï* de que el peronismo original fue el modelo manifiestamente apoyado el 25 de mayo de 2006. Vuelven a contraponerse en este punto los fundamentos argumentativos de *La Nación* y *Página/12*.

“Ahora, el modelo de inspiración es más bien el primer Perón” dice Mendelevich. Pero, ¿en dónde pudo verse esto durante el acto kirchnerista? Según el periodista, en la “intolerancia recíproca en un país partido en mitades” y en momentos en que “el crecimiento de la economía opacaba todo déficit democrático”. Esta es una “antinomía regresiva” que duró tres décadas.

⁷¹ Wainfeld, Mario. “El backstage de la Plaza”. Op. Cit.

En este sentido, el paradigma en el que se inscribe la propuesta kirchnerista es, de la misma manera que el peronismo clásico, el de una fuerza política clientelar, personalista, sectaria y opuesta a los valores democráticos. En la Editorial de *La Nación* del 26 de mayo de 2006 se afirma que:

Otra vez salieron a la luz las más reprobables prácticas espurias que, de hace muchísimos años a esta parte, son propias del clientelismo político, con la finalidad de insistir en la instauración de un personalismo para nada acorde con los usos y las costumbres de la democracia. (...) ayer por la tarde, una vez más, quedó flotando la impresión de que desde la más alta institución de la República sólo se alientan la concordia y la convivencia en exclusivo beneficio de quienes dócilmente concuerdan con el ideario presidencial.

Reconocer al peronismo como matriz política determina también, en los discursos de *La Nación*, que se instaura un tipo de conducción. Para Morales Solá “el peronismo nació bajo un liderazgo muy fuerte, pero no tenía un líder definido desde las peleas entre Menem y Duhalde (...) Kirchner es, definitivamente, el nuevo patrón del peronismo. La conducción le pertenecerá mientras conserve el poder electoral”. También da cuenta de que el único “proyecto tangible del peronismo es el poder”, ya que se enmarca en una “ideología pasajera”, la cual es impuesta siempre por el “jefe que consiguió el poder, pero la ideología cambia cuando cambia la suerte del jefe”.⁷²

Por su parte, los columnistas de *Página/12* no hablan de una adscripción inherente del kirchnerismo a la tradición peronista, sino más bien de una vuelta a la matriz clásica que en los inicios de la gestión no era tan evidente. Hubo “una suerte de reperonización”, luego de que durante el primer año de gobierno se celebrara con una “interpelación apartidaria con fragancia de novedad”.⁷³

Se dio también la configuración de un mandatario “más tradicional que el Néstor Kirchner de los primeros años de su mandato”,

⁷² Laborda, Fernando. “Hacia el tercer movimiento”, *La Nación*, 26/05/06.

⁷³ Wainfeld, Mario “El backstage de la Plaza”. Op. Cit.

quien, asimismo, “regresará a las fuentes con el ritual de la Plaza”.⁷⁴ Esto se afirma a partir de que existe una simbología particular, según explica Plotkin, que vincula al peronismo con la Plaza de Mayo.

También la impronta del modelo peronista que se evidencia luego del acto por el 25 de Mayo está vinculada con la convicción, expresada por Wainfeld en el mismo artículo, de que “En la Argentina sigue siendo imposible gobernar contra el peronismo y da la impresión de que también lo es gobernar sin él”. Basándose en una cita del sociólogo Denis Merklen, enfatiza la idea de que el peronismo es el único que se presenta como capaz de aportar respuestas concretas a las demandas, muchas de ellas “incentivadas por sus desaguizados previos, pero ése es otro cantar”.

Capa II: el peronismo de los ‘70

El peronismo fue considerado por los tres periódicos como un modelo para el kirchnerismo, ya sea en la normatividad de la práctica de movilización masiva como en el tipo de liderazgo y el ejercicio político. Pero el otro gran período pretérito que había sido producto de la práctica historizadora del discurso de Kirchner fue también una tradición que el discurso periodístico incorporó. Este fue el *topoi* de “La vuelta del setentismo”.

Como vimos, el discurso setentista emerge en la palabra de Kirchner como una memoria discursiva que se resignifica en tiempo presente.⁷⁵ Es un tipo de discursividad que se conformó en el proceso de reconocimiento del discurso de Perón en el exilio, y su particularidad (la cual provocó su fracaso en los ‘70) fue el intento de disputar el lugar de ese “enunciador abstracto” que representaba Perón.⁷⁶ Habiendo quedado desplazada del lugar hegemónico en la construcción de sentido político -primero por el líder del movimiento y luego por la persecución orquestada por el golpe cívico-militar iniciado en 1976- esta discursividad no había vuelto a ocupar un lugar privilegiado en los ámbitos de gestión a nivel nacional. Es en este sentido que la bandera del gobierno incorpora la reivindicación de aquellos compañeros

⁷⁴ Wainfeld, Mario “Un día en busca de su nombre”. Op. Cit.

⁷⁵ Montero, Ana Soledad y Vincent, Lucía. Op. Cit.

⁷⁶ Un planteo que sostienen Sigal, Silvia y Verón, Eliseo. Op. Cit.

de militancia, muchos de los cuales también forman parte de la tristemente célebre lista de 30 mil desaparecidos. Veamos entonces qué efectos provocó esta memoria discursiva en los periódicos analizados.

Topoi: hay una vuelta del setentismo

Como dijimos, una tradición inventada es tal, cuando puede definirse a partir de ciertos elementos invariables. En el caso del peronismo de los '70, encontramos que acontece a partir de una tensión interna entre dos bandos de líneas políticas opuestas, cuya alianza -no exenta de enfrentamientos- es posible gracias a las aptitudes políticas del conductor.

En *Clarín* vemos que lo que ocurrió el 25 de mayo de 2006 fue producto de una “síntesis difícil” entre dos sectores que parecen cruzar el tiempo para reencontrarse en el presente, recreando la misma dualidad histórica: Kirchner

Reivindicó a la Plaza de Mayo de los 70 y con ella a una generación que, en casos, trasvasó de la militancia armada a la política. Esa misma generación fue la que chocó encarnizadamente en aquel tiempo con el sindicalismo. Y que en buena medida se sumó después a la defensa de los derechos humanos. El grueso de la dirigencia sindical ocupó la Plaza de Mayo y las Abuelas y las Madres tuvieron un lugar en el podio.⁷⁷

El Presidente retoma, según esta mirada, el viejo lugar vacante del liderazgo peronista, cuya tarea principal ya es conocida por todos: neutralizar las divergencias internas. Sin embargo, esta posición no es sinónimo de neutralidad; se reconoce a Kirchner como un representante de la izquierda peronista que aún mira con recelo la figura de Perón. El periodista asume que el mandatario criticaba en privado al “viejo general”, al tiempo que lo veneraba en público, teniendo en cuenta que se enfrentaba a un auditorio peronista. El peronismo de Perón se reconsidera por conveniencia y estrategia política; de esta manera, se traza una frontera entre el ámbito privado y el público.

En términos históricos, el carácter de la movilización remitió al

⁷⁷ van der Kooy, Eduardo. Op. Cit.

acontecimiento que llevó a Héctor Cámpora a la Presidencia, lo cual constituye otro de los argumentos que se esgrimen en *Clarín* respecto del tópico la vuelta del setentismo.⁷⁸ Dice el texto:

la imponente movilización de tropa propia y la escuálida presencia de extrapartidarios lo bañó de puro folclore peronista. Un tono que alimentó el propio Kirchner en la apertura de su discurso: ‘Un día volvimos a la Plaza’, dijo, evocando su presencia en los festejos del regreso del PJ al poder de la mano de Héctor Cámpora, hace 33 años.⁷⁹

Siguiendo con el mismo periódico, lo que retorna es un tenso ensamble de sectores políticos logrado por un fuerte liderazgo, con ciertas reminiscencias históricas, que traen al presente “una lógica política en el peronismo detenida en los años 70”, basada en “las demostraciones de poder”. Esto habla de un “drama”, una “lógica perversa”, cuyo “epítome” fue la matanza de Ezeiza. Aún en el presente

Subsiste la idea de que una demostración como la que hubo el 25 de Mayo puede cambiar las relaciones de poder en la Argentina. (...) Hoy, pasteurizado ese ánimo combativo, todavía sobrevive esa idea porque forma parte del imaginario del peronismo y de la izquierda.⁸⁰

Para *Página/12*, encontramos en Kirchner al actor político capaz de lograr la “alquimia” entre los trabajadores, Eva Perón y las Madres

⁷⁸ En una de las crónicas posteriores al acto se afirma que con la Plaza del 25 de mayo de 2006 “Vuelve la figura del funcionario-militante”, a la movilización urbana, en el marco de un “cambio de paradigma”, que retoma una categoría propia de los años setenta. Dice la nota: “El acto del jueves, en la Plaza de Mayo, consagró la reaparición de la figura del funcionario-militante, el que prefiere llegar a la concentración a la cabeza de ‘su’ gente en lugar de esperarla en el palco”, *Clarín*, 27/05/06.

⁷⁹ Helfgot, M. “Kirchner convocó a una multitud en la Plaza y llamó a construir ‘una Argentina más plural’”, *Clarín*, 26/05/06.

⁸⁰ Kirschbaum, Ricardo. “El espejismo de la Plaza llena”, *Clarín*, 28/05/06.

y las Abuelas de Plaza de Mayo.⁸¹ Se trató de una unión que “él convocó, que sólo él puede convocar en esos términos”. Por otro lado se afirma que en el acto estuvieron presentes algunos dirigentes que no hubieran “desentonado en un acto de Menem o de Duhalde”, al tiempo que también se reivindicó a las víctimas del terrorismo de Estado. En el artículo citado Wainfeld, sostiene que “La tensión es innegable; la síntesis, improbable. Las lecturas posibles, muchas. Quizás haya sido didáctica en ese sentido una confesión de Hugo Moyano a los movileros, bajando del palco: ‘El acto fue espectacular, del discurso no escuché nada’”.

El análisis del acto desde su inscripción histórica en la tradición del peronismo de los ‘70 orienta la interpretación periodística a advertir un sector sindical que no se reconoce en el discurso de Kirchner, pero sí se halla enlazado en la práctica movilizatoria del peronismo. Esta perspectiva lo muestra como un actor minimizado en la interpelección política, la cual inclina su balanza hacia los sectores afines a este setentismo. Vemos cómo en *Página/ 12* se configura esta línea:

los defensores de los derechos humanos, la vieja izquierda -otrora juventud maravillosa que hoy anda por la edad del Presidente (56)- convivió en paz y hasta dando una imagen naïf con aquellos que hace tres décadas estaban del otro lado y que, hoy día, de no ser por la política de Estado que impulsa Kirchner en el asunto, no gastarían un segundo de su tiempo en ocuparse. En la Plaza del 25 de Mayo, Kirchner puso al peronismo del otro lado de la picana; (...) Fue un acto de reivindicación cultural del peronismo.⁸²

Durante la movilización se ve reeditada -esta vez de manera pacífica- aquella tensa dualidad que cubrió los acontecimientos de demostraciones públicas de poder del movimiento peronista en los ‘70, cuyo ícono fue Ezeiza, de ahí que Wainfeld dijera que: “El epicentro de la Plaza estaba abigarrado por la tradicional competencia por ‘estar

⁸¹ Schurman, D. “Una demostración de fuerza a toda plaza”, *Página/ 12*, 26/05/06 y 28/05/06.

⁸² “La picana y el peronismo”, *Página/ 12*, 28/05/06.

cerca del palco’, pugna esta vez muy light si se evocan experiencias anteriores”. También reforzaba el posicionamiento simbólico de la figura de Kirchner, tras reconocer que la mención a Perón en su discurso, a quién sumó a la “lista de íconos”, pudo haber sido para “para paliar un olvido o para corregir un sesgo excesivo”.

Otra de las características que dos de los periódicos reconocen como huella del peronismo de los ’70 en el presente es el tono frontal del discurso político. Caracterizar a Kirchner como un representante del peronismo de izquierda es pensar en los componentes confrontativos de su discurso. Dice *Clarín* en la pluma de Van der Kooy:

Quizás el lenguaje que utilizó Kirchner remitió más al Perón de la segunda etapa. Habló imprecisamente de los intereses que ‘se quieren agazapar para volver’. Forma parte de la liturgia peronista y de una lógica de la confrontación que el mandatario tiene siempre exacerbada.

Para *La Nación*, reavivar este léxico y sus modalidades del decir está relacionado con el intento de traer al presente prácticas nocivas de la política, contrarias al “llamamiento a la concertación, la concordia y la convivencia”. Sostiene que el Presidente

insiste en evocar las imágenes y las discordias que ensombrecieron en grado sumo una de las más trágicas etapas que debió afrontar nuestro país. Y tampoco se condijeron con aquellas positivas y plausibles finalidades ciertos estribillos procaces que con destinatario expreso les hicieron coro a determinados tramos de las palabras presidenciales.⁸³

Topoi: El apoyo de los organismos de derechos humanos otorga la particularidad al kirchnerismo

Al momento de su asunción, Kirchner construyó su discurso con una triple propuesta política que sumaba la promesa de inclusión social a partir de conformar un nuevo campo popular, articulando demandas negadas por el orden social, alimentando el “mito del Estado

⁸³ Editorial: “Apenas un acto político”, *La Nación*, 26/05/06.

reparador” y restableciendo el lazo representativo.⁸⁴ En este marco logró instaurar las demandas populares como políticas de Estado. Es así que los organismos de derechos humanos asumieron un rol clave en el kirchnerismo, de la mano, no sólo de una identificación generacional y simbólica por compartir un espacio de memoria común -la militancia de los 70- sino también por una serie de medidas concretas mediante las que el Estado reconoció, pidió perdón y agilizó los juicios: la derogación de las leyes de Punto Final y Obediencia Debida, la creación del Museo de la Memoria en el predio de la ESMA, entre otras.

En *Clarín* se plantea el apoyo de los organismos de derechos humanos como una acción en línea con la “revalorización de los ideales setentistas”. En su artículo, Helfgot explicaba que

En el escenario central montado de espaldas a la Casa Rosada se hizo rodear por Madres y Abuelas de la Plaza. Como devolución de gentilezas, las líderes de ambas entidades, Hebe de Bonafini y Estela de Carlotto, le entregaron sendos pañuelos que simbolizan el reclamo por los desaparecidos en la dictadura.

Uno de los textos de *La Nación* interpreta esta articulación como una producción de sentido novedosa que devino en la conformación de una “nueva identidad peronista”, puesto que “La mayor novedad del acto pasó por lo simbólico”. En tal sentido afirma que:

La presencia de representantes de las Madres y Abuelas de Plaza de Mayo en el palco y las palabras que les dedicó el primer mandatario plantean un nuevo horizonte para el movimiento justicialista. Kirchner rompió con la cultura tradicional peronista: para él, la plaza ya no es tan sólo de Perón y Evita, sino también de los citados organismos de derechos humanos. De ese modo, el jefe del Estado intentó empezar a construir una nueva identidad peronista, que tiene muchos más puntos en común con la tradición de los años 70 que con la cultura menemista.⁸⁵

⁸⁴ Retamozo, Martín. “Movimientos sociales, política y hegemonía en Argentina”, en *Polis* 28, 2011. En línea.

⁸⁵ Laborda, Fernando. “Hacia el tercer movimiento”, *La Nación*, 26/05/06.

Así como *La Nación*, también *Página/12* sostiene que la presencia de las Madres y Abuelas rodeando al Presidente constituye un gesto representativo de “la generación que luchó en los ’70”. De esta manera queda explícito que

eran ellos los que tenían la oportunidad histórica de volver al escenario después de treinta años. Aunque se pueda discutir su verismo, proyectaron un simbolismo poderoso. Los que cayeron en la lucha, hoy están de vuelta. (...) Y a pesar de lo contrastante con una gran parte de la Plaza, en esa contradicción también se produce un diálogo donde las cargas históricas asumen significados nuevos. Porque la Plaza de ayer abre, a su vez, nuevos escenarios”.⁸⁶

Lo ideológico y la interpretación periodística. Palabras finales

Según Verón, un análisis ideológico no es el que apunta a identificar ideologías -es decir, contenidos manifiestos que adscriben a determinados preceptos políticos y sociales- sino el que reconstruye las relaciones que establecen los discursos y sus condiciones sociales de producción. Es un abordaje que rastrea las huellas dejadas por los niveles de funcionamiento social en los discursos sociales. Lo ideológico se encuentra en las gramáticas de su producción.⁸⁷

Este trabajo tuvo como objetivo dar cuenta de que los procesos interpretativos del periodismo respecto de la política, están restringidos por sus condiciones de producción, que pueden ser de carácter institucional, social y económico, y conforman matrices interpretativas desde las cuales se leen las acciones políticas.

Es así que frente a una práctica de historización del oficialismo que privilegia y articula territorios, discursos e identidades heredadas y resignificadas de la tradición peronista, la prensa gráfica la interpreta y, en ese ejercicio, se posiciona de acuerdo a sus propias condiciones de lectura y producción discursiva.

En nuestro análisis reconocimos una práctica historizadora en dos tiempos histórico-políticos -el peronismo clásico y el peronismo de los 70- y seis *topoï*, es decir, lugares comunes sobre los que

⁸⁶ Bruschtein, Luis. “Plaza de contrastes”, *Página/12*, 26/05/06.

⁸⁷ Verón, Eliseo. *Diccionario...* Op. Cit.

cada periódico construyó sus argumentaciones. Estos últimos fueron: *Fue un acto peronista*; *Es central la movilización popular*; *El peronismo es el modelo político del kirchnerismo*; *Hay una vuelta del setentismo*; *El apoyo de los organismos de derechos humanos otorga la particularidad al kirchnerismo*.

Analizar al kirchnerismo desde la lupa peronista implica, en *Clarín*, presentar un movimiento que condensa prácticas de una modalidad de movilización vinculada a un componente social determinado. El acto kirchnerista es organizado desde la orquestación sistemática de los recursos del “aparato”. Los asistentes son los sindicalistas y aquellos que llegan traídos y desde fuera de la ciudad. Ellos, con reminiscencias de las imágenes del 17 de octubre de 1945, siguen ubicándose como agentes extraños a lo urbano, al centro.

El peronismo es, entonces, el molde que performa al kirchnerismo, a partir del que recrea prácticas y congenia con seguidores históricos. Estos últimos, sin embargo, reeditan la confrontación con sectores opuestos -rasgo constitutivo del peronismo- que hoy se manifiesta de forma “pasteurizada”.

El peronismo es también una forma de entender el lugar que ocupa Kirchner en tanto líder. Como tal, asume una misión acorde a su capacidad, que consiste en realizar la síntesis difícil entre las facciones peronistas. Existen bandos que no se enfrentan de igual a igual, sino que se ordenan asimétricamente: el conductor es un representante de esa izquierda peronista que había sido derrotada en los años ‘70. Esta impronta pública está relacionada con un lenguaje confrontativo y con la demarcación de un enemigo que amenaza con volver. Asimismo, con la revalorización y articulación de las demandas de los organismos de derechos humanos, tanto en el discurso, como en las presencias físicas.

En el caso de *La Nación*, el peronismo que habita en el kirchnerismo está vinculado, en la movilización a la Plaza, con la aplicación de incentivos individuales a los asistentes. Éstos pueden ser coercitivos o interesados, pero parten también del aparato del viejo justicialismo. A través de su columna editorial, este diario habla del retorno de la práctica clientelar.

El peronismo, y por extensión el kirchnerismo, son para *La Nación* movimientos populistas. El populismo es el significante flotante

que condensa diversas prácticas espurias y contrarias al verdadero ejercicio democrático. El populismo es verticalismo, clientelismo, liderazgo mesiánico y movilizaciones populares por cooptación. Se discute directamente contra la legitimidad de la presencia popular en la Plaza. Si bien uno de los artículos realza la pureza y sabiduría del pueblo, se sostiene mayoritariamente -y se sustenta desde el discurso editorial- que una verdadera democracia es la que habilita a manifestarse solo por las urnas. De la misma manera que para los viejos dirigentes del comunismo y ciertos sectores de la derecha liberal, la presencia masiva de los seguidores en la Plaza de Mayo es para *La Nación* una práctica fascista y autoritaria.

Kirchner aparece como el nuevo patrón del peronismo, cuyo único proyecto tangible es el poder. El peronismo es también eso, una impronta política que hará que cualquiera de sus líderes construya ideologías pasajeras, cuyo objetivo excluyente sea el poder. En este caso, además, es un mandatario que revive un contexto de discordias que nada aportaron a la historia argentina. Esto forma parte de la constitución de una nueva identidad peronista, cuya novedad radica en articular los aspectos del peronismo clásico con la política de los '70 y las demandas de los organismos de derechos humanos.

En tercer lugar, *Página/12* encuentra que el kirchnerismo abreva en el peronismo en las prácticas movilizatorias que pugnan en el espacio público por acercarse al líder y ser advertidas por él. Se destacan la fuerte presencia sindical y una gran cantidad de transportes, que también forman parte de la simbología de esta tradición política. La lectura peronista del acto implica una divergencia en el mismo periódico. Mientras que, por un lado, la heterogeneidad al interior del movimiento se vincula con sus raíces peronistas, por otro es la clave para pensar en una nueva fuerza política, que supera las viejas identidades partidarias.

En ambos casos, se impone una crítica al concepto de aparato, muy propia de *Clarín* y *La Nación*. Se asume que ésta encierra un desdén hacia algunas tradiciones políticas y hacia los sujetos, que se piensan como "llevados". La asistencia al acto se explica, entonces, a partir de reconocer el apoyo a un liderazgo establecido. Ocurre que la movilización popular, que antes era monopolio de los opositores, está actualmente a favor del oficialismo. Según se menciona, fue un acto

de reivindicación cultural del peronismo.

Kirchner es el agente capaz de lograr una alquimia entre sus seguidores, cuyas tradiciones políticas necesitan de este ensamble para participar de la misma fuerza política. Ellos son los trabajadores, Eva Perón, las Madres y Abuelas de Plaza de Mayo. Son, también, las reediciones de los protagonistas de Ezeiza en su versión *light*, que ahora disputan poder en la organización de sus cuerpos en la Plaza.

Finalmente, la presencia de las líderes de las Madres y Abuelas de Plaza de Mayo significa para esta mirada, la posibilidad de articular las cargas históricas con nuevas perspectivas políticas que abrirán escenarios novedosos.

El diario *La Nación* y la herencia perdida de la Revolución, 2008-2011

Julián Fontana
Mauricio Schuttenberg

“El gobierno de Cristina Kirchner es peor que el de Perón y que la dictadura. Vivimos la dictadura de los votos, que es la peor de todas. Ya no existe más aquella Argentina culta. Hay una elite que piensa de una manera, y una clase baja que no se informa, no escucha y sigue a la Presidenta. Cuanto menos cultura, más votos recibe Cristina” (Bartolomé Mitre, Director del diario *La Nación* a la revista *Veja*, 2011)

El presente capítulo¹ intenta comprender el lugar que el relato de la historia, como instancia de configuración de las identidades, tiene en el discurso de un medio como el diario *La Nación*, el cual -genéricamente hablando- aglutina una identidad que denominaremos “liberal conservadora”.²

¹ Agradecemos la lectura y los comentarios de Guillermo Quinteros y Sandra Santilli y, por supuesto, se los eximimos de los equívocos que este texto pudiera contener.

² La denominación “liberal conservador” viene del propio medio. José Escribano manifestó que hacían un diario conservador-liberal en el libro de Ulanovsky, Carlos, *Paren las rotativas*, Bs. As., Espasa Calpe, 1997. A su vez, podríamos retomar a Eccleshall, Robert, *Ideologías políticas*, Madrid, TECNOS, 1984, quien distingue un conservadurismo libertario caracterizado por la conjunción de la valoración de lo tradicional y de las jerarquías preexistentes en una sociedad, con los ideales del libre mercado y la mínima injerencia del

En este sentido tomamos al diario como un soporte y espacio de difusión de las ideas políticas. Partimos de considerar que a lo largo de la historia argentina, el periódico ha sido un actor fundamental en cuanto a la divulgación masiva de sus enfoques, de las ideas y de los intereses políticos, económicos, sociales y culturales de los diferentes sectores sociales. Pero también ha intentado -e intenta- formar opinión a partir de sus lecturas sobre la realidad y el establecimiento de su propia agenda informativa.³

En trabajos anteriores abordamos la crisis de 2001-2002 como una coyuntura en la que se podían visualizar -entre otras cuestiones- las concepciones sobre el Estado, el poder, el rol de los distintos sujetos sociales, el lugar deseado hacia donde deberían dirigirse las políticas públicas, los caminos para la recuperación del sistema político y la apelación a la historia para explicar el “fracaso de 2001”.⁴ Allí buscamos desentrañar la utopía conservadora, es decir el futuro deseado, que en ese contexto de crisis política y social podía ser explicitado sin mayores tapujos.

Estado. Según este autor, el liberal conservadurismo, a diferencia del “conservadurismo organicista”, contempla a la sociedad como un conjunto de individuos y quiere cercenar la autoridad del gobierno en lo que toca a los asuntos económicos. La intervención del Estado por medio de políticas igualitarias es vista como el germen del totalitarismo, que subvierte el orden “natural” de la sociedad. Asimismo, ubicamos al “liberal conservadurismo” como una expresión dentro de un paradigma mayor que es el pensamiento de “derecha”. En este sentido, son ejemplificadoras las declaraciones del Director del diario, Bartolomé Mitre, al semanario brasileño *Veja*, donde destacó que el gobierno de Cristina Kirchner es “peor que el de Perón y que la dictadura. Vivimos la dictadura de los votos, que es la peor de todas. Ya no existe más aquella Argentina culta. Hay una elite que piensa de una manera, y una clase baja que no se informa, no escucha y sigue a la Presidenta. Cuanto menos cultura, más votos recibe Cristina”.

³ Gomis, Lorenzo. *Teoría del periodismo. Cómo se forma el presente*, Barcelona, Paidós, 1991.

⁴ Schuttenberg, Mauricio y Fontana Julián. “La apelación a la historia como instrumento de construcción de una identidad ‘liberal conservadora’. *La Nación* en la crisis de 2001-2002 y la confrontación con el Gobierno desde el ‘conflicto con el campo’ al bicentenario”, en *Cuadernos de H Ideas*, N° 4, 2010, Facultad de Periodismo y Comunicación Social de la UNLP, pp. 58-86.

Este capítulo analiza una etapa posterior, en la que esa utopía explicitada en los agitados años 2002 dio lugar a un nuevo diagnóstico del “problema argentino”, que resultaba y reunía la peor de las pesadillas de los conservadores liberales: el retorno de lo que denominan populismo. Para esta tarea tomamos como punto de partida el año 2008 y las interpretaciones que el diario construyó sobre el denominado “conflicto con el campo”. Esta disputa que el sector agropecuario sostuvo con el Gobierno, comenzada en 2008 y prolongada durante el período 2009-2011, constituyó una coyuntura en la cual el medio, como instancia de representación de la identidad liberal conservadora, construyó un relato sobre las deficiencias del sistema político y el desvío que nacía de la “crisis terminal de 2001”.

La apelación a la historia nos permitirá observar los puentes y las vinculaciones que realiza con otras etapas y procesos como forma de legitimar y marcar los posibles caminos políticos a seguir. Asimismo, apuntamos a analizar las continuidades, desplazamientos y las maneras en que los elementos discursivos que conforman la identidad (Estado, federalismo, peronismo, república, presidencialismo) adquieren sentidos distintos en el marco de la citada coyuntura política.

Para la selección del material tomamos en cuenta los editoriales y notas de opinión de periodistas y columnistas de *La Nación* que fueron publicados en las semanas aniversario de la Revolución de Mayo durante los años seleccionados. Este recorte se justifica en el interés por analizar el relato acerca de la historia y la persistente ubicación de la Revolución como hito fundacional de la Argentina. Además de ser un hecho al cual se hace referencia constantemente para marcar las “desviaciones” de la política contemporánea, la semana de Mayo es, para *La Nación*, un momento de “reflexión” acerca del rumbo político. En el producto de tal reflexión podemos captar los elementos constitutivos de la identidad, los proyectos políticos que esbozan y el futuro deseado.

Las identidades políticas comparten dos características principales: una representación de la sociedad y un programa político.⁵ Ofrecen entonces una visión inteligible de la sociedad y para ello acentúan y contrastan distintos aspectos del mundo social a fin de ilustrar

⁵ Eccleshall, Robert. *Ideologías políticas*, Madrid, TECNOS, 1984.

cómo actúa la realidad en todo su conjunto y también cómo se debería organizar desde el enfoque propuesto. A partir de este desarrollo se transmite un programa de acción en pos de acercar el ideal y la realidad planteados. De esta manera, el discurso proporciona una perspectiva coherente que permite llegar al conocimiento del mundo social y actuar en consecuencia.

El trabajo apunta además a construir un conocimiento sobre los discursos de “derecha” en la Argentina contemporánea e indagar cómo se resignifica el pasado en los posicionamientos del presente, así como la forma en que se construyen los relatos a partir de la reivindicación de distintos procesos históricos, tradiciones y figuras que dan sentido a esas identidades. Asimismo cabe destacar que la presente investigación aborda un período actual poco estudiado. De hecho, la crisis de 2001 tendió a ser explicada en términos de crisis hegemónica del paradigma neoliberal. A partir de allí, las Ciencias Sociales en Argentina, que hasta ese momento se habían centrado en hacer un relato de los procesos de descomposición social resultantes de dicho modelo, comenzaron a producir numerosas investigaciones acerca de las reconfiguraciones políticas y sociales del período posterior a 2001.

La idea de crisis hegemónica es recuperada por algunos autores para explicar el punto más alto de conflictividad que provoca la caída del gobierno de Fernando de la Rúa.⁶ No obstante, desde mediados de 2002, pero fundamentalmente con la llegada de Néstor Kirchner al gobierno, el sistema político se reconstruye dando lugar a nuevas articulaciones políticas, tanto en los espacios de “izquierda” como en los de “derecha”.⁷

Dentro de este marco, para el análisis del período posterior a 2001 numerosos trabajos se centraron en las dinámicas y en las estrategias de los sectores populares ante la expectativa abierta con la Presidencia de Néstor Kirchner. Teniendo en cuenta lo anterior, proponemos un abordaje del período en cuestión, desde el estudio de las identidades “conservadoras” que han tenido una menor cobertura por

⁶ Battistini, Osvaldo. “Luchas sociales en crisis y estabilidad”, en Villanueva, Ernesto y Massetti, Astor (comp.), *Movimientos sociales en la Argentina de hoy*, Bs. As., Prometeo, 2007.

⁷ El uso de los términos “Derecha” e “Izquierda” se hace al sólo efecto de indicar el amplio abanico ideológico presente en la sociedad política argentina.

parte de la Comunicación, la Sociología y la Ciencia Política.

Es por ello que planteamos analizar la constitución identitaria, los posicionamientos y las articulaciones del diario en la disputa política de la Argentina contemporánea. Los interrogantes que guían el trabajo giran en torno al tipo de interpretaciones que *La Nación* construyó acerca del Estado, la sociedad, la economía, la democracia, el sujeto colectivo al que aspira representar y el peronismo. Ello implica ahondar en la tradición histórica que dicho diario retomó para legitimar y fundamentar aquellas construcciones ideológicas discursivas.

Algunas precisiones conceptuales

Diversos trabajos se han centrado en el estudio de las identidades y su construcción discursiva.⁸ Parten de la categoría de hegemonía y analizan la constitución de un determinado orden social según la articulación de demandas e identidades políticas. Desde esta perspectiva, el orden social debe entenderse como una construcción histórica, contingente y discursiva instituida mediante una operación hegemónica.

La hegemonía expresa entonces el esfuerzo por estructurar la diversidad. Según Laclau, el terreno de la constitución de la hegemonía es el discurso, es decir, requiere de una operación hegemónica significativa orientada a la articulación de elementos. En términos del autor, discurso es el conjunto de relaciones sociales y producciones de sentido que componen determinada sociedad.⁹

Para analizar las lógicas y formas de constitución de las identidades políticas retoma los conceptos clave de hegemonía, antagonismo, puntos nodales, significantes vacíos, lógica de equivalencia, que son los que pondremos en juego a la hora de analizar la disputa por la he-

⁸ Retamozo, Martín. El movimiento de trabajadores desocupados en Argentina. Subjetividad y acción en la disputa por el orden social. Mimeo. Tesis de Doctorado, México, FLACSO, 2006; Biglieri, Paula y Perelló, Gloria. *En el nombre del Pueblo. La emergencia del populismo kirchnerista*, Bs. As., Editorial de la Universidad de San Martín, 2007; Aboy Carlés, Gerardo. *Las dos fronteras de la democracia argentina. La reformulación de las identidades políticas de Alfonsín a Menem*, Rosario, Homo Sapiens, 2001; Barros, Sebastián. *Orden, democracia y estabilidad. Discurso y política en la Argentina entre 1976 y 1991*, Córdoba, Alción, 2002; Laclau, Ernesto. *Nuevas Reflexiones sobre la revolución de nuestro tiempo*, Buenos Aires, Nueva Visión, 1990.

⁹ Laclau, Ernesto. *La razón populista*, Bs. As., FCE, 2005.

gemonía por parte de los grupos seleccionados. Pensar lo político en estos términos nos abre la posibilidad de analizar las formas en que los diversos grupos van reestructurando sus identidades y sus posicionamientos, la constitución de límites y antagonismos que permite el realineamiento de fuerzas y la rearticulación en busca de un nuevo intento de “sutura” del orden social. La identidad implica entonces un proceso dinámico de construcción de significados. En este punto retomamos el concepto de configuración identitaria propuesto por De la Garza.¹⁰ Entender la identidad como una configuración permite concebirla como un proceso móvil, durante el cual se articulan componentes heterogéneos que tendrán diferentes lugares en esa cadena significativa dentro de las distintas coyunturas.

Los elementos constitutivos de la identidad se articulan en una dinámica siempre inacabada y abierta.¹¹ Esto implica la necesidad de analizar una dimensión autónoma de los aspectos estructurales que inciden en los mecanismos de identificación y en la conformación de configuraciones identitarias.

No obstante, cada reordenamiento, cada incorporación, cada modificación, cada reconfiguración, genera reajustes en los que se pueden identificar tanto continuidades como cambios.¹² Dentro de esos elementos que se reconfiguran tiene importancia el análisis de los puntos nodales donde se condensan los significados. En efecto, en la configuración identitaria no todos los significados tienen el mismo peso para la articulación, puesto que algunos códigos pueden adquirir primacía y opacar a otros que permanecen subalternizados pero que pueden emerger y conformarse en “articulantes” de la red de códigos y, por lo tanto, también del proceso colectivo de dar sentido.¹³

¹⁰ De La Garza, Enrique. “La epistemología crítica y el concepto de configuración”, en *Revista Mexicana de Sociología*, N° 1, 2001, pp. 109-127.

¹¹ Zemelman, Hugo. “La esperanza como conciencia (un alegato contra el bloqueo histórico imperante: ideas sobre sujetos y lenguaje)”, en Zemelman, Hugo (coord.) *Determinismos y Alternativas en las Ciencias Sociales de América Latina*, México, CRIM-UNAM, 1995.

¹² Barros, Sebastián. “Inclusión radical y conflicto en la constitución del Pueblo populista”, en *Confinés*, N° 2-3, 2006, pp. 65-74.

¹³ Retamozo, Martín. “[Orden social, subjetividad y acción colectiva. Notas para el estudio de los movimientos sociales](#)”, en [Athenea Digital: revista de](#)

En este sentido, a la hora de operacionalizar este concepto, es necesario pensar que toda identidad política se constituye en referencia a una interpretación del pasado y una construcción del futuro deseado que se conjugan para dotar de sentido a la acción presente. Por ello, para un análisis de las identidades políticas son centrales las referencias a la historia y la política, puesto que el pasado -siempre abierto- es reconstruido en función de un presente y un porvenir.¹⁴

Ahora bien, el camino para acceder a esos mecanismos imaginarios y simbólicos asociados al sentido de la acción es el análisis de los discursos sociales. Esta tarea no consiste en estudiar lo que los actores “dicen” por oposición a lo que “hacen”. Como sostienen Verón y Sigal, el análisis de los discursos es indispensable, puesto que si no conseguimos identificar los mecanismos significantes que estructuran el comportamiento social, no comprenderemos tampoco lo que los actores hacen.¹⁵ De esta manera, los discursos interesan analíticamente en tanto es imposible interpretar la acción política fuera de toda hipótesis sobre la matriz significativa que la genera.

La crisis de 2001 y la restauración del orden

En diciembre de 2001, colapsó el modelo neoliberal de valorización financiera implantado por la última dictadura, que implicó la subordinación del trabajo al capital y se manifestó en la distribución regresiva del ingreso y en niveles de exclusión social sin precedentes históricos en la Argentina. Esto convergió con un salto cualitativo en el nivel de explotación de los sectores del trabajo, incrementado por una de las principales consecuencias negativas del modelo: la constante expulsión de mano de obra del mercado laboral y, consecuentemente, el establecimiento de valores inéditos de subocupación y desocupación en nuestro país.¹⁶

[pensamiento e investigación social](#), N° 16, 2009, pp. 95-123.

¹⁴ Baczko, Bronislaw. *Los imaginarios sociales. Memorias y esperanzas colectivas*, Bs. As., Ediciones Nueva Visión, 1991.

¹⁵ Verón, Eliseo y Sigal, Silvia. *Perón o muerte. Los fundamentos discursivos del fenómeno peronista*, Bs. As., Eudeba, 2004.

¹⁶ Basualdo, Eduardo. *Sistema político y modelo de acumulación en la Argentina*, Bernal, Universidad Nacional de Quilmes, 2001.

Dicha situación trajo aparejado un quiebre en la hegemonía construida por el bloque en el poder, y por sus grietas afloraron los reclamos sociales colectivos en torno a dos grandes ejes de demandas: la democratización de la vida social y política, y una distribución más equitativa de la riqueza generada.¹⁷ En ese contexto *La Nación* explicó el fracaso de la Argentina por el arrastre de viejas prácticas políticas que venían desde la “fundación del país”. Según el medio, esas formas “caudillescas”, “clientelares” y “corruptas” dieron como resultado el estallido del sistema político. Esta ruptura del orden no tenía relación con cuestiones económicas, con el sistema económico neoliberal que excluía a grandes porciones de la sociedad, sino más bien con la corrupción intrínseca de la política.¹⁸

Este giro al que aludimos, está vinculado con la asociación del federalismo como una de las causas de la crisis de 2001. En ese contexto, el federalismo articulaba una cadena de sentido ligada al caudillismo, al peronismo, a la fragmentación del Estado nacional, que necesitaba fortaleza en un gobierno débil que no lograba disciplinar a estas “fuerzas del caos”; por ello reclamaba un Ejecutivo todopoderoso que fuese capaz de refundar un orden ante el avance de la protesta social y la pluralidad de demandas que traían consigo las jornadas de 2001.

Para *La Nación*, la crisis no era producto de la inviabilidad de un modelo basado en la prevalencia del capital especulativo financiero sobre el productivo, en el endeudamiento externo; en suma, en la traslación de riqueza del sector público al privado y del trabajo al capital, sino de la estructura política del Estado.¹⁹ Por tal razón debía reducirse aún más la “injerencia distorsiva” del Estado en el mercado.²⁰

El retorno del *populismo*

La crisis de 2001 dio lugar a una recomposición política, sobre todo a partir de 2003 con la Presidencia de Néstor Kirchner. En esta etapa se volvió a plantear la recuperación del Estado como actor cla-

¹⁷ Ibidem.

¹⁸ Ver Schuttenberg, Mauricio y Fontana Julián. Op. Cit.

¹⁹ Ver Basualdo, Eduardo. Op. Cit.

²⁰ Ver Schuttenberg, Mauricio y Fontana Julián. Op. Cit.

ve, dotado de legitimidad para dialogar y negociar con actores sociales que poseían intereses sectoriales muchas veces enfrentados entre sí. Con estos cambios el Estado recuperó rápidamente un margen de autonomía respecto de las disputas corporativas locales, recobrando así legitimidad para hacerse cargo de los conflictos intersectoriales. A su vez, también comenzó a sentar una nueva postura frente a las presiones internacionales. Por ejemplo, a un mes de haber asumido inició una firme negociación con el FMI y comenzó a apostar a una posición latinoamericanista, abandonando la alineación incondicional con los Estados Unidos propia de la década del '90.

No obstante, el 11 de marzo de 2008, a poco de asumir el gobierno de Cristina Fernández, estalló el denominado “conflicto con el campo”, cuando la administración nacional intentó establecer un nuevo régimen de retenciones móviles mediante el dictado de la resolución 125 del Ministerio de Economía. La norma establecía el aumento o la disminución de las retenciones en una relación directamente proporcional a la suba o baja de los precios de los cereales en el mercado internacional. La implementación de esta medida apuntaba a recaudar más fondos gracias al alto precio de la soja y a la vez controlar el crecimiento de la producción de la misma en desmedro de otras tradicionales como trigo, maíz, etc. Esta coyuntura marcó un quiebre que implicó la acentuación del discurso de *La Nación* que alertaba sobre el resurgimiento del populismo.²¹

En la semana de mayo de 2008 este conflicto fue interpretado

²¹ Este conflicto marcó un antes y un después en varios aspectos. A la cuestión referida al discurso del medio podemos agregar que el de 2008 es el intento de los sectores dominantes de subordinar al nuevo gobierno a sus intereses e intentar disciplinarlo a partir de que abandone en sus políticas todo vestigio distribucionista en sus políticas. De esta forma, el conflicto alrededor de la “resolución 125”, fue una ofensiva del establishment local sobre el gobierno para que actuara en consonancia con sus intereses y, a partir de aquí, el intento del gobierno por restaurar la vigencia de una hegemonía clásica, buscando plasmar una creciente inclusión política y social de los sectores subalternos. Basualdo, Eduardo. *Sistema político y modelo de acumulación. Tres ensayos sobre la Argentina actual*, Bs. As., Cara o Ceca, 2011 (Tercer ensayo). Cabe recordar que finalmente el gobierno tuvo que derogar la medida el 18 de julio de 2008, luego de perder la votación en el Senado a partir del desempate “no positivo” del Vicepresidente Cobos.

como una agresión “populista” a los sectores más “pujantes y hacedores de la Patria”. El posicionamiento del medio fue de apoyo a las demandas de la Mesa de Enlace (integrada por las cuatro principales asociaciones nacionales de empresarios agropecuarios de Argentina: la Sociedad Rural Argentina -SRA-, la Federación Agraria Argentina -FAA-, las Confederaciones Rurales Argentinas -CRA- y CONINAGRO) en contra de la resolución N° 125. En ese marco, el Gobierno fue identificado como el enemigo de los argentinos quienes quedaron como rehenes del conflicto entre “las autoridades nacionales y el sector más dinámico de nuestra economía”.²²

La preocupación del diario se centró en mostrar el embate de un Poder Ejecutivo con voracidad “hegemonista”, frente a los “esforzados productores agropecuarios”. Aquí aparece una crítica hacia el funcionamiento institucional que marca una fractura con el anterior período analizado. Las demandas de 2001-2002 por un presidencialismo fuerte y una centralización del poder dejaron su lugar a las contrarias: la necesidad de estructurar mecanismos de control y la atenuación del Poder Ejecutivo.

En el discurso se retomó la idea de que la Nación estaba en un punto de inflexión similar al de 2001 pero por motivos diferentes. Ese momento de ruptura no estaba dado por la movilización popular sino por la emergencia, según la lectura del medio, de un nuevo sujeto político que reunía una serie de valores con los cuales se identificaba. De esta manera, las movilizaciones convocadas por la Mesa de Enlace fueron catalogadas como democráticas, esperanzadoras y los artículos estructuraron un discurso emotivo ligado “al despertar de la ciudadanía”, frente “a los atropellos del matrimonio gobernante”. Por esa razón señalaba que

Fue verdaderamente emocionante y sorprendente para mí ver a un pueblo movilizado en unidad a favor de algo tan noble como

²² Esta resolución, establecía retenciones móviles a las exportaciones de productos agropecuarios, las cuales aumentarían o bajarían en una relación directamente proporcional a los precios de dichos productos en el mercado internacional. Luego de tres meses de lockout patronal, promovido por las entidades agrarias en repudio a dicha medida, y tras perder en el Senado por el voto en contra de su Vicepresidente, el gobierno derogó la medida el 18 de julio de 2008.

el trabajo, con la mente enfocada en un ideal tan elevado como el federalismo.²³

En el argumento se esgrimía el retorno al federalismo como una demanda del sujeto “Pueblo”, formado por aquellos sectores del interior del país que se manifestaban contra las retenciones. Es notorio que el discurso dejaba de lado las manifestaciones a favor de la resolución 125, o las trataba como movilizaciones armadas sin basamento en convicciones, sólo ligadas al clientelismo.

En el caso del significante federalismo puede observarse un desplazamiento. Este había constituido una cadena equivalencial junto a caudillismo y peronismo, y era en la interpretación del medio, el factor explicativo de la debilidad del Poder Ejecutivo en la crisis de la hegemonía neoliberal de 2001. No obstante, en el nuevo contexto, el significante federalismo pasó a ser entendido como la expresión “pura” del Pueblo frente a lo que vislumbraban como el centralismo “populista”.

En este plano, como señalamos anteriormente, en 2001 el diario se mostraba preocupado ante las nuevas formas de participación directa que la deslegitimada democracia estaba dejando surgir, mientras que en la coyuntura de 2008 la “presión popular cotidiana infatigable” de los sectores movilizadas en contra de las retenciones era mencionada en términos positivos. En el relato se construyó entonces un cambio político en ciernes que se expresó en que el federalismo, otrora causante de la crisis de 2001 por el desgaste del poder central, era ahora la garantía del control del “Pueblo” sobre las autoridades políticas y el “de que las decisiones sobre cómo utilizar el dinero público van a ser tomadas por personas competentes, conocedoras de los problemas de la gente que la votó”.²⁴ Esta irrupción del federalismo dejaba de lado a las estructuras políticas tradicionales “basadas en un clientelismo sistemático y desenfrenado, que durante mucho tiempo fueron la herramienta que le permitió a una clase dirigente cerrada y excluyente enquistarse en el poder alimentándose de la pobreza”, y sería la base política de un reemplazo basado en “partidos orgánicos de contenido

²³ “El renacer de una esperanza”, *La Nación*, 27/05/08.

²⁴ *Ibidem*.

republicano, que obtienen su poder por la generación y comunicación de ideas y propuestas”.²⁵

El conflicto con “el campo” era en realidad presentado como la última batalla de ese sujeto político republicano en pos de quebrar a un Gobierno signado por el clientelismo, las prácticas corruptas y una voracidad extrema que había recaído “sobre el sector pujante y dinámico de la economía”. El 26 de mayo *La Nación* publicó una columna de opinión que calificaba a los productores agropecuarios como “esforzados forjadores de la Patria”. Esa semana de mayo sirvió como instancia de reflexión y de expresión de un ideario ligado al regreso al modelo agroexportador y a un fuerte cuestionamiento a toda intervención estatal en la economía, entendiendo a esta última como la forma de financiamiento de “las cajas políticas” en desmedro de los que “trabajan la tierra”.

En la argumentación se volvía al relato histórico y al mito liberal de la etapa del “granero del mundo, capaz de dar de comer a la humanidad entera” que había quedado reducido a “una gigantesca fábrica de porotos para engordar animales” a partir de las “políticas distorsivas e ineficientes tomadas por los distintos gobiernos”. Esa construcción discursiva iba acompañada de la exaltación de los productores, en tanto “de la crisis de 2001 salimos, gracias al campo en general y al cultivo de soja en particular”. Esa interpretación atribuía la superación de la crisis a los “productores eficientes” que habían logrado “despertar al país” a pesar de que “los gobiernos K1 y K2 se apropiaron, amén de la renta agropecuaria, también del éxito económico, como si éste fuera fruto de su hábil gestión”.²⁶ Ante esta situación se empezó a proyectar lo que se denominó “El gran acuerdo del Bicentenario”, que implicaba “un compromiso firme para cumplir la Constitución Nacional”, la cual estaba siendo violada por una suerte de “populismo con escaso interés en las instituciones”.²⁷

²⁵ Ibidem.

²⁶ Gainza, Malena, “Cultivar el diálogo es servir a la patria”, *La Nación*, 26/05/08.

²⁷ En tal sentido, intentan legitimar estas posturas a partir de la enumeración de una serie de intelectuales que conformaban el Foro del Bicentenario. Los integrantes eran: Marcos Aguinis, René Balestra, Felipe de la Balze, Rosendo Fraga, María Angélica Gelli, Mariano Grondona, Juan Archibaldo La-

Las elecciones de 2009. La construcción de un escenario “poskirchnerista”

La semana de mayo de 2009 tuvo como elemento central el posicionamiento del medio respecto de las elecciones que se iban a llevar a cabo el 28 de junio, tendientes a renovar la mitad de los miembros de la Cámara de Diputados y un tercio de los integrantes de la Cámara de Senadores. En ese contexto, el contenido del diario marcó una continuidad con lo anteriormente desarrollado. Apuntó a resaltar los elementos que supuestamente llevarían a la derrota de Kirchner e incluso comenzó a plantear la necesidad de pensar el país del “poskirchnerismo”.

La deslegitimación del Ejecutivo se estructuró en dos ejes. Por un lado, la prédica de *La Nación* se dedicó a cuestionar las prácticas políticas del gobierno, totalmente opuestas a lo que genéricamente denominaba “civismo” y “decoro” y a denunciar una vocación “hegemonista” alejada de los “ideales republicanos”. Por otro, sostuvo una estrategia centrada en marcar las diferencias con lo que entendía debía ser la izquierda. Es decir, el discurso intentó demostrar que el kirchnerismo, al igual que el chavismo y otros procesos latinoamericanos, no era la izquierda sino que representaba una forma de totalitarismo. De esta argumentación se desprende la idea de que todo militante o simpatizante “progresista” debía desistir del apoyo a Kirchner al comprender -gracias al agudo análisis de los editorialistas, que marcaba las diferencias entre “la buena izquierda” y el populismo- el equívoco en el cual se encontraba.

Las prédicas en contra de las “viejas prácticas” se entrelazaban con un diagnóstico de “degradación moral” y un eclipse de los valores ciudadanos. Esto último tenía que ver con la estrategia del Frente Para la Victoria de organizar las candidaturas “testimoniales”. En ese marco, dejaban en claro que

la acción política, además, está, indisolublemente, subordinada a la ética” por lo que “cuando los dirigentes o militantes de un partido político hipotecan los principios que conducen al bien común

nús, Félix Luna, Avelino Porto, Daniel Sabsay, María Sáenz Quesada y Horacio Sanguinetti. El grupo tenía como objetivo recuperar “la república democrática hacia un horizonte con mejores instituciones, más libertad, progreso económico y realización personal para todos los habitantes del suelo argentino”. “Editorial I. La patria ante un nuevo desafío”, *La Nación*, 25/05/08.

y al deber ser, quedan anulados la vigencia de los valores morales y el mandato emanado de la doctrina partidaria.²⁸

Esa visión sobre la ética se montaba sobre la manera de significar el término República, que aparecía constituyendo una frontera discursiva con respecto a “esa patología de llegar al poder para eternizarse” con la que describían al Frente para la Victoria. Ante esta caracterización de la coyuntura política, el 26 de mayo un editorial del columnista Mariano Grondona llamaba a “Reconstruir la república, un gran desafío. El dilema del poskirchnerismo”, en el cual avizoraba el advenimiento de una nueva época: “el poskirchnerismo”.

En tal sentido, planteaba que el período de “crecimiento y despotismo político que acompañó a Néstor Kirchner desde 2003” se estaba agotando. Para ejemplificar y tratar de decodificar el curso que, según estimaba, tomarían los acontecimientos, retomó una serie de ciclos históricos que le servían para explicar el futuro desde una lógica de la historia.

Al escribirlo, partí de la premisa de que, a lo largo de sus doscientos años de historia, la Argentina conoció tres instancias en las cuales todo el poder se concentró en un solo hombre: entre 1829 y 1852, Juan Manuel de Rosas; entre 1945 y 1955, Juan Domingo Perón y, de 2003 hasta ahora, Néstor Kirchner.²⁹

Así, el gobierno de Kirchner era presentado como el tercer momento de nuestra historia en que el poder estuvo concentrado en una sola persona, afectando “la salud” de la República.³⁰ Luego de vincular al kirchnerismo con esas etapas anteriores, el argumento repasaba “las salidas de esos procesos” con vistas a analizar los posibles escenarios post Kirchner.

Allí destacaba que “la Argentina que sobrevivió a Rosas fue un

²⁸ Baigorria, Nélica. “La política como astucia y maña”, *La Nación*, 25/05/09.

²⁹ Grondona, Mariano. “Reconstruir la república, un gran desafío. El dilema del poskirchnerismo”, *La Nación*, 26/05/09.

³⁰ Es importante hacer notar que las dictaduras no son contabilizadas dentro del relato histórico construido por el autor, como gobiernos concentradores de poder.

éxito tan largo como extraordinario, porque nos dio un sistema político republicano y, finalmente, democrático y un desarrollo económico sin par hasta su insensata interrupción en el golpe militar de 1930, nada menos que 78 años después”.³¹

Luego, “la Argentina que sobrevivió a Perón fue, al contrario, un fracaso cuyas sombras se han prolongado hasta ahora. ¿Por qué este dramático contraste?” La explicación se centraba en destacar que después de Rosas sobrevino un “nuevo proyecto nacional, encarnado en una nueva Constitución”, mientras que el posperonismo no había sido superado, por lo que estaríamos todavía en una instancia inconclusa. Kirchner, entonces, expresaba un estado de indefinición y de falta de proyecto, por ello el autor llamaba a retomar un “éxito tan fenomenal como el de la generación alberdiana de los Urquiza, los Mitre y los Sarmiento”.³²

La segunda estrategia frente al gobierno implicaba el intento de demostrar que lo que *La Nación* denominaba “populismos” no eran expresiones de izquierda, sino viejas formas de “nacionalismos demagógicos” en el nuevo escenario político latinoamericano. Esto último constituyó un intento de cuestionar el carácter progresista del gobierno y, a su vez, de discutir el posible apoyo de un sector social a partir de “demostrar” que el kirchnerismo no era la centroizquierda, sino más bien una expresión totalitaria y demagógica que, incluso, la “buena izquierda” debería combatir.

En ese marco, muchos editoriales y artículos de opinión del medio se centraron en la experiencia de Venezuela. Con este recurso buscaban marcar con claridad una manera de concebir la política que nunca debía llegar a nuestro país. Si bien en esos artículos la asociación entre el kirchnerismo y el chavismo carece de matices puede observarse, en realidad, una preocupación del diario por impedir “la chavización” del gobierno. Es decir, si bien produjeron una analogía en el plano discursivo, los argumentos empleados tendían a mostrar que reconocían las diferencias pero que les preocupaba que “los Kirchner se acerquen más a Venezuela”. En el mismo sentido, aglutinar estas experiencias actuaba como estrategia de deslegitimación del go-

³¹ Grondona, Mariano. Op. Cit.

³² Ibidem.

bierno. Grondona afirmaba en un artículo del 27 de mayo de 2009 que Chávez

no es un fenómeno exclusivamente venezolano porque otros presidentes latinoamericanos como el ecuatoriano Correa, el boliviano Morales y el nicaragüense Ortega lo siguen puntualmente. Tampoco es un fenómeno exclusivamente latinoamericano porque, por haberse aliado con Irán, ha entrado en el juego grande de la lucha por el poder mundial detrás del presidente iraní Mahmud Ahmadineyad, quien está muy cerca de cumplir su amenaza de ‘borrar a Israel del mapa’ mediante el despliegue de su creciente poderío nuclear.³³

El discurso del artículo buscaba estructurar un campo antagónico con respecto a la ideología del medio, articulando los “regímenes populistas” con el gobierno iraní. Esta asociación señalaba a estos presidentes latinoamericanos, y a todos los que se acercaran a ellos, como colaboradores y aliados de ese régimen. Luego de esa argumentación se destacaba entonces el interrogante a “los Kirchner” por el rumbo a tomar. En el año 2009 la caracterización del gobierno aparecía por momentos ligada a ese “conglomerado populista”, y por otros como algo separado. De esta forma,

hasta ahora, los Kirchner habían conseguido desplegar un chavismo en cierto modo ambivalente, pero el reclamo empresario, del cual participa hasta cierto punto la CGT, los pone ahora contra las cuerdas. ¿Se han sumado los Kirchner, después de todo, a los discípulos latinoamericanos del dictador venezolano? Si no se han sumado, no les queda mucho tiempo para aventar esta sospecha.³⁴

Según esta lectura, las naciones latinoamericanas oscilaban entre dos modelos opuestos, representados por Lula da Silva y Hugo Chávez. El primero, un mandatario alejado de los intereses reeleccionistas y cri-

³³ Grondona, Mariano, “¿Discípulos de Chávez?”, *La Nación*, 27/05/09.

³⁴ *Ibidem*.

terioso a la hora de establecer las relaciones entre el Estado y el mercado; el segundo, un líder mesiánico, partidario de la reelección sin límites y volcado hacia la intervención estatal.

Grondona caracterizaba al modelo chavista -el que realmente dividía las aguas, en la visión del diario- explicando que

el modelo de Chávez, podríamos decir que en el plano político lo caracteriza el re-reeleccionismo y, en el plano económico, el estatismo. El re-reeleccionismo de Chávez es la expresión de un narcisismo que lo conduce a creerse algo así como una reencarnación contemporánea de Bolívar. Este narcisismo, prolongación a su vez del típico caudillismo latinoamericano que tanto atrasó a nuestra región, ha sido bautizado por el columnista Andrés Oppeheimer como un “narcisismo-leninismo” porque postula un “socialismo del siglo XXI” que no es más que un castrismo bañado en petróleo.³⁵

Luego retomaba el argumento que impulsó con fuerza Marcos Aguinis, otro columnista central de *La Nación*. Éste apuntaba a separar a la “buena izquierda” de las experiencias latinoamericanas que cuestionaba. La maniobra que “denunciaba” el diario consistía en que “Chávez profana en realidad el noble nombre del socialismo por desconocer su evolución histórica”. Esa “nobleza”, que partió del llamado “socialismo utópico” del siglo XIX, tuvo no obstante sus momentos “peligrosos” cuando se acercó al comunismo. Sin embargo, devino en la “socialdemocracia, una idea política y económica perfectamente compatible con la democracia”. Destacaba entonces a una serie de figuras que permitían -a su juicio- reconstruir una tradición alejada de la “confrontación populista”: la encabezaban el inglés Tony Blair o el español Felipe González y, en nuestra región, incluía al Partido de los Trabajadores de Lula, el Frente Amplio de Tabaré Vázquez y la Concertación Democrática chilena. La idea central era que el gobierno de Chávez no era “socialismo” sino “estatismo”.

Sobre finales de la semana de mayo de 2009, Aguinis escribió un artículo en la misma línea que el anteriormente citado de Grondona.

³⁵ Grondona, Mariano. “De Lula a Chávez, pasando por Néstor Kirchner”, *La Nación*, 31/05/09.

A fin de dar cuenta de los valores que defendía “la verdadera izquierda” apeló a su interpretación de la historia para explicar que el interés central de dicha expresión ideológica no era la desigualdad económica, sino más bien la preocupación por la libertad.

Así tomó como ejemplo de la “lucha” a la revolución inglesa “aunque careció de epopeya, guillotina y fanfarria, fue consolidando una democracia cada vez más sólida, junto a un creciente respeto por los derechos individuales”.³⁶ En ese contexto proponía: “¿Reparamos los valores originarios de la izquierda?”, y explicaba que el “más elevado es el de la libertad”, entendida como el respeto a “la libertad de pensar y expresarse, decidir, viajar y hacer cuanto se le antoje mientras no perjudique los iguales derechos del prójimo”. Esta concepción liberal de la libertad sería la que “la verdadera izquierda” habría tenido desde sus inicios. Por ello, según el autor, la izquierda se centra -o debería hacerlo- en el “cuestionamiento de los dogmas, ideologías o presuntas verdades oficiales” y se preocupa por “la libertad de expresión por todos los medios a que el hombre tiene acceso y la libertad de prensa, que no debe ser censurada en forma directa o indirecta”.³⁷

Esas preocupaciones que le asigna a “la izquierda” son distintas a las de los regímenes de derecha, que Aguinis caracteriza como aquellos en los cuales

hay ausencia de libertad y cercenamiento de los derechos individuales, persecución de la disidencia, censura de prensa, asfixia de la creatividad, abominación del pluralismo, intole-

³⁶ Aguinis, Marcos. “Entre la izquierda y la derecha, los valores”, *La Nación*, 29/05/09. Aguinis intenta tomar de ejemplo a la “Revolución Gloriosa” (1688-89) como supuesta gesta de “la izquierda” cuando en realidad se trató del avance del parlamentarismo liberal frente al absolutismo de Jacobo II. Los grupos que tenían demandas de carácter económico eran los “niveladores” y “los cavadores”. Para un excelente desarrollo véase Várnagy, Tomás, “El pensamiento político de John Locke y el surgimiento del liberalismo”, en Boron, Atilio (comp.) *La filosofía política moderna. De Hobbes a Marx*, Bs. As., CLACSO, 2000.

³⁷ Aguinis, Marcos. Op. Cit. Cabe destacar que la referencia a la libertad de expresión no es fortuita puesto que en los momentos en que Aguinis escribía se estaba debatiendo la Ley de Servicios de Comunicación Audiovisuales impulsada por el Poder Ejecutivo.

rancia, manipulación de los pobres a quienes se desea mantener en su miseria.³⁸

El autor señalaba que la izquierda se opone a “lo que hace el totalitarismo de izquierda”. Según su interpretación “la izquierda abomina la tiranía” por encima de cualquier otra cuestión, incluso la desigualdad económica. Así, el resultado de su reflexión demostraba que “la verdadera y buena izquierda” es contraria a los regímenes totalitarios que atacan “las libertades individuales y de prensa”. Los “populismos latinoamericanos” son regímenes totalitarios que representan valores lejanos a los de la izquierda. De esta manera, su estrategia se basó en desarticular al Gobierno de su posicionamiento “de izquierda” y ligarlo al autoritarismo en la búsqueda de una frontera discursiva que permitiera articular con otras expresiones ideológicas “democráticas” y, a su vez, desalentar las posibilidades de vinculación del kirchnerismo con sectores de la izquierda.

El Bicentenario como desvío de la senda del “progreso”

La semana de mayo del Bicentenario desató una serie de debates en torno a cómo recordar la Revolución de 1810. Se conformó un relato que enlazó las distintas fechas, construyendo una interpretación de la historia que el diario opuso a la que se difundió en los actos y desde los discursos oficiales del gobierno. Esa lectura del pasado respondió a la tradición de *La Nación* y fue tributaria a su vez de la conformación de un frente discursivo contrario al gobierno.

Con motivo de la conmemoración del Bicentenario, uno de los debates que el medio instaló tuvo como eje el cuestionamiento a la interpretación del “oficialismo” sobre los festejos de 1910. Criticó la lectura del Poder Ejecutivo, que mostraba cómo aquéllos habían sido la expresión de un país sumido en el estado de sitio en el cual unos pocos gozaban de bienestar y la mayoría se hallaba en situación de pobreza; en su lugar señalaban la “distorsión de la historia” y reivindicaban a los hombres de 1910 por el hecho de abrir

las puertas a la vida democrática a través del voto universal, se-

³⁸ Ibidem.

creto y obligatorio no buscaban subir en las encuestas o perpetuarse en el poder a cualquier precio. Pretendieron encontrar caminos para una proyección sostenida hacia el futuro.³⁹

Este artículo, publicado un año antes, exhibe los principales posicionamientos del diario. Así, mientras desde diversos sectores sociales -académicos y políticos- se hacía hincapié en que el contexto social de los festejos por el Centenario estuvo signado por la pobreza, el estado de sitio, la persecución a las representaciones obreras y la exclusión social, *La Nación* mostraba “otra cara” de la situación en 1910, que se caracterizaba por el arribo de

representantes extranjeros que, como en casi todos los países, eran amenazados por los atentados anarquistas. También es cierto que había desigualdades y que muchas personas vivían en oscuros conventillos. Pero, también existía, como en pocas partes, una permeabilidad social que les permitía a los criollos, como a los inmigrantes y sus hijos, alcanzar con su esfuerzo los beneficios de la prosperidad y de la educación. En las escuelas no se discriminaba por ningún motivo y, bien lo saben los millones de descendientes de quienes vinieron de todos los rumbos de la Tierra sus antepasados no sólo aprendieron un idioma, sino recibieron las nociones de historia y de civismo que les permitieron entrar con paso firme en la política después de que entró en vigor la ley Sáenz Peña, preparada por los hombres de la Generación del 80.⁴⁰

De esta manera, 1910 era caracterizado como el año del nacimiento de “la democracia” a partir de la posterior ley Sáenz Peña. A diferencia de la visión crítica del Centenario señalaba que

la Argentina había pasado a ser un suelo de promisión. Los hombres de la Organización Nacional le dieron una Constitución, códigos, caminos, líneas férreas y escuelas. Los hijos de éstos

³⁹ “Editorial I, Subordinar la historia a la política”, *La Nación*, 27/05/09.

⁴⁰ *Ibidem*.

consolidaron la obra al sumar al esfuerzo a millones de hombres y mujeres que, desde múltiples actividades, ubicaron a la República entre los primeros países del orbe. No había exclusión, como se dijo, sino inclusión, pues a nadie le estaba vedado progresar con el fruto de su trabajo.⁴¹

Asimismo, el medio reproducía una visión simplista y reduccionista de “civilización y barbarie” que describía al Centenario como el resultado del avance y el combate contra el “desierto”, el cual era -en la matriz liberal- el problema principal que debía afrontar la Argentina. En ese marco, las figuras destacadas no podían ser otras que las pertenecientes a la generación del ‘80. Esta construcción de un panteón de patriotas era utilizada para hablar de la coyuntura: la reivindicación de dicha generación -en especial, de Alberdi y Sarmiento- era en realidad una crítica a Rosas, a los caudillismos. Esa visión binaria de la realidad política se trasladaba al presente, cada una de las líneas históricas encontraba su continuidad y a sus nuevos representantes, que actualizaban la lucha.

El 26 de mayo de 2010 Morales Solá retomó, en los festejos por el Bicentenario, la distinción ya señalada, volviendo a la tesis de la convivencia de dos Argentinas. Una, la de los festejos “oficialistas” donde “no tenía lugar ningún otro discurso distinto”. Así,

los actos de Cristina Kirchner fueron ceremonias casi monárquicas que sólo admitieron a los propios, salvo algún gobernador disidente y escasos legisladores opositores (dos, nada más). El resto fue la platea eterna de los fastos kirchneristas, tan cercanos ya a la adulación de los líderes que se tornan incompatibles con una República.⁴²

En esta misma línea, Luis Majul señalaba que “la barbarie, a doscientos años de la creación de la patria era la vocación “he-

⁴¹ Ibidem.

⁴² Morales Solá, Joaquín. “Esa obsesión por dividir y fracturar”, *La Nación*, 26/05/10.

gemonista de Kirchner”, que supuestamente impedía pensar “en el mediano o largo plazo”.⁴³

Por el contrario, el acto de la reapertura del Teatro Colón expresaba las buenas costumbres y el decoro político puesto que allí

convivieron amablemente peronistas, radicales, socialistas y la centroderecha de Pro. Más allá de las personas que allí expresaban esas ideas, es probable que en ese estilo, civilizado y pacífico, se esté incubando el futuro no tan lejano de la Argentina.⁴⁴

Por un lado, el discurso del columnista denunciaba el constante intento “de división de los Argentinos”; por otro, marcaba la existencia de las dos formas de entender la argentinidad que se expresaban en esos actos. No obstante, había una fuerte alusión a que el gobierno estaba dividiendo a los argentinos con una táctica que chocó

con una sociedad que se encontró con una razón de la existencia nacional y que se volcó masivamente a las calles. No eran argentinos enarbolando banderas partidarias (éstas existieron sólo en los actos del kirchnerismo), sino mucho más conscientes que sus gobernantes del instante excepcional y único de la historia que estaban viviendo.⁴⁵

Aquí podemos observar un intento de cuestionar la hipótesis del éxito político que los festejos del Bicentenario significaban para la administración kirchnerista. En la lectura de Morales Solá, “la gente” participaba apolíticamente a pesar de los presuntos intentos del gobierno de politizar y fracturar a la sociedad.

Dicha fractura se operó, según su opinión, a partir de la falta de reconocimiento al esfuerzo de la generación de 1910 por hacer de la Argentina una de las principales potencias económicas del mundo, y por la inclusión de Ernesto Guevara en el panteón de los próceres la-

⁴³ Majul, Luis. “¿Cómo será recordado Kirchner dentro de cien años?”, *La Nación*, 26/05/10.

⁴⁴ *Ibidem*.

⁴⁵ *Ibidem*.

tinoamericanos. “El ‘Che’ es un mito y no un héroe. Guevara fue una persona valiente, pero de una asombrosa frialdad para matar y para hacer matar, para descerrarjar guerras civiles y para enfrentar a los hombres y bañarlos de sangre”.⁴⁶

La disputa por el relato de la historia que surgió con el Bicentenario resultó un elemento activador de las representaciones e interpretaciones del diario que salió durante esa semana con numerosos artículos destinados a exponer su mirada. Dentro de ese contexto aparece el diálogo entre 1810, 1910 y 2010 como una dinámica de continuidades y rupturas. ¿Cómo estábamos en 1810?, se preguntaba Orlando Ferreres. Su respuesta estaba en sintonía con la argumentación de los demás columnistas: 1810 era caracterizado como un país desierto; 1910 marcaba la evolución de desierto a “sol de América” a partir de una

economía floreciente, como consecuencia de la progresiva organización nacional, que se fue dando luego de grandes y feroces luchas internas y externas, con el establecimiento de la Constitución Nacional de 1853-60, con la federalización de Buenos Aires, con la política de ‘paz y administración’ a partir de 1880 o aun algo antes.

Aparece aquí nuevamente reivindicada la línea histórica de 1853 ligada a la generación del ‘80. La apoyatura empírica para estas aseveraciones sobre el desarrollo-atraso del país era el índice de ingreso per capita. Luego de ser el sol de América en 1910 habíamos perdido el rumbo en 2010. “Allí nuestro ingreso per capita en dólares corrientes se ubica en el puesto 66 entre los países del mundo”.⁴⁷ Ante esta situación la salida era “implementar lo que va a dar resultado y no quedarnos discutiendo meras ideologías, ya fracasadas en todos lados”. Es notorio el descarte de la discusión política. En este planteo la organización estatal es una cuestión de gestión, de retraimiento del Estado, que debe luchar “contra la politización permanente de las acciones de gobierno”. Esas “ideologías fracasadas” eran justamente las políticas distributivas que habían implementado en el pasado los

⁴⁶ Ibidem.

⁴⁷ Ferreres, Orlando. “La Argentina: 1810, 1910, 2010 y 2110”, *La Nación*, 26/05/10.

denominados populismos y sus expresiones actuales.⁴⁸

Sobre el fin de la semana de mayo, el medio reforzó la idea de la “buena política y la buena izquierda” al destacar, en un editorial cuyo título expresaba lo que entendía como “buenas prácticas”,⁴⁹ a los considerados amigos en el plano latinoamericano. Entre esos líderes moderados que el diario tomaba como ejemplo no figuraban aquellos que conducían reformas estructurales de sus economías. La moderación se medía en función de las pretensiones reeleccionistas de los presidentes. En esa línea

tan lejos no está hoy América latina de esa tolerancia desde el momento en que presidentes que pudieron alentar reformas constitucionales para ser reelegidos desistieron, como Ricardo Lagos y Michelle Bachelet, en Chile; Tabaré Vázquez, en Uruguay, y Luiz Inacio Lula da Silva, en Brasil, y dieron paso a otros que, como Sebastián Piñera y José “Pepe” Mujica, más allá de que se encuentren en posiciones ideológicas antagónicas, honran la moderación, la tolerancia y el pluralismo.⁵⁰

Según *La Nación*, el largo plazo, la racionalidad y la moderación eran las características que distinguían éstos de los gobiernos “populistas”, que pretenden eternizarse en sus cargos a partir de un ejercicio confrontativo del poder. En este segundo grupo estaban incluidos el chavismo y el kirchnerismo.

La argumentación reinstaló uno de los tópicos ya desarrollados: el intento por demostrar que Kirchner no era de izquierda, o en todo caso, que la “buena izquierda” no era kirchnerista. La explicación sobre la causa por la cual Kirchner tenía el apoyo de sectores progresistas se basó entonces en mostrar “el engaño” que habrían sufrido estas “fuerzas bien intencionadas”. El discurso del periodista tendía a establecer que Kirchner había sido originalmente “un joven e intrasigente militante estudiantil. Después pasó por la derecha peronis-

⁴⁸ Ibidem.

⁴⁹ “Liderazgos de contención. El país requiere con urgencia de líderes moderados, que acerquen a los valores republicanos”, *La Nación*, 24/05/10.

⁵⁰ Ibidem.

ta y desembocó en el peronismo renovador”. Luego, por necesidad política “fue arrojando sus actos de gobierno con una determinada ideología”. De esta forma habría estructurado su accionar político en la simulación, en una actuación tal que lo llevó a transformarse en aquello que simulaba ser. En esa maniobra “utilizó como escudos humanos” a los sectores y organizaciones progresistas.⁵¹

***La Nación* frente a la hegemonía kirchnerista**

A partir del fallecimiento de Néstor Kirchner, cuyos funerales pusieron en escena el consenso de diversos sectores de la vida social y política sobre su figura y sobre el “modelo” que el kirchnerismo implicaba como expresión política, se abrió un nuevo escenario. La persistencia de *La Nación* en la misma estrategia de construcción discursiva, desde el llamado “conflicto con el campo”, marcó su derrotero en la configuración de la opinión pública.

Por otro lado, la coincidencia en todas las encuestas sobre la inminencia de un aplastante triunfo electoral de Cristina Fernández en las elecciones de octubre de 2011 puso al diario ante la disyuntiva de asumir la derrota política de los sectores que representaba -y su bajo predicamento en la llamada “opinión pública”-, o bien negar la derrota llevando la caracterización negativa del modelo fuera de la política. Esto se expresó en sus principales plumas.

El elemento común a todos los editoriales fue la idea de que el kirchnerismo era la única expresión política presente en la escena. Al no existir una fuerza política que le disputara el poder con posibilidades de éxito, la denostación monocorde del kirchnerismo implicaba reconocer su presente protagónico. Esto tuvo una segunda consecuencia: conceptos tales como república, democracia, conflicto, populismo, liberalismo, evitismo, peronismo/antiperonismo, comenzaron a jugar en la disputa kirchnerismo versus oposición construida por el medio. Sobre esos conceptos se erigirá la matriz conceptual que articulará el diario para la construcción de sentido, poniendo en “cotexto” tales conceptos.⁵²

⁵¹ Fernández Díaz, Jorge. “¿Profundizar el proyecto revolucionario o reinventar la democracia? Kirchnerismo bolivariano del siglo XXI”, *La Nación*, 29/05/10.

⁵² Tomamos el concepto de “cotexto” de la lingüística y de su uso en la

Autoritarismo antirrepublicano

En “*Montoneros, moyanistas y republicanos*”, Mariano Grondona planteó la coexistencia confrontativa de tres sujetos políticos dentro del kirchnerismo, puesto que “mientras continúe la confusión en las filas opositoras, la principal preocupación de la Presidenta es la tensión entre sus propios partidarios(...)”.⁵³ Uno de estos sujetos era definido como “el núcleo duro del Kirchnerismo -Verbitsky, Kunkel, Zannini-”, que “proviene directamente de Montoneros”, y si bien “ya no apelan al crimen organizado, no por eso han abandonado la meta final que también caracterizaba a sus antecesores: la búsqueda del poder”.⁵⁴ La diferencia, estaba en que habían modificado su estrategia:

siguiendo las lecciones del comunista Italiano Antonio Gramsci, quien ya no proponía conquistar el poder por medio de la violencia, sino a través de la conversión cultural de la clase media, los montoneros de hoy apelan a ganar, mediante la ley de medios, la batalla cultural.

En tensión con ellos, ubicó a la rama sindical liderada por Moyano, cuya estrategia era opuesta debido a que “la ideología sindical cuyo origen, como el del primer Perón no por cierto en la versión del último Perón, es fascista”. Los moyanistas también querían el poder, y tanto éstos como el núcleo duro del kirchnerismo “buscan un poder no domesticado por las instituciones democráticas”.

Se planteaba entonces la pregunta: “si los grupos de poder cuya tensión rodea a la presidenta son, ambos autoritarios, ¿Dónde están los republicanos, donde están aquellos que no creen en la unidad del poder sino en la división de poderes?”⁵⁵ Si la única respuesta era que

comunicación y el análisis de discurso, para referirnos al entorno discursivo presente en el texto (periódico), es decir, aquellos elementos que preceden y que les siguen al uso de los términos mencionados, que forman parte de otras notas y/o secciones del diario, pero que hacen a su contexto de interpretación.

⁵³ Ibidem.

⁵⁴ Ibidem.

⁵⁵ Ibidem.

estaban en la “vacilante oposición”, la batalla por la llamada “república democrática” estaba perdida, puesto que el kirchnerismo era un claro ganador. El tercer sujeto en tensión dentro de los ganadores -y único en cualidades republicanas- era el sciolismo, por lo que Grondona concluía que si “Cristina se replegara y fuera sustituida por la candidatura presidencial de Scioli, diríamos que los republicanos podrían ganarla”.⁵⁶

Para llegar a tal conclusión, recurrió a la tesis desarrollada por Rosendo Fraga en un artículo del diario *Clarín*, en el que sostuvo que el “republicanismo democrático” se encuentra en los seis mayores distritos de la Argentina, Córdoba, Buenos Aires, Capital Federal, Santa Fe y Entre Ríos puesto que en ellos se han dado desde 1983 las siguientes características: no tienen reelección indefinida, respetan la conformación de la Corte Suprema, el Ejecutivo es minoría en las Cámaras legislativas y el presupuesto es aprobado por consenso. Para Fraga -y por ende, para Grondona- estos distritos son “democráticos”; en el resto de las provincias, las llamadas “chicas”, estas condiciones no se dan y son “autoritarias”. El corolario era que “el orden nacional estuvo casi siempre conducido por el “hegemonismo pequeño-provincial” desde Menem hasta los santacruceños Kirchner”.⁵⁷

La concepción desarrollada, una vez asumida implícitamente la derrota en la arena democrática, fue que la construcción discursiva del kirchnerismo como un gobierno autoritario para deslegitimar su acción política, necesitaba proveerse de nuevos elementos que se sumaran a la cadena significativa del desprestigio. La legitimidad democrática del kirchnerismo en la ejecución de la política nacional se cuestionaba por su contenido “populista” en la representación política, la participación ciudadana y las políticas públicas y su origen político/territorial.

En este sentido, ya en el transcurso del año 2012 el diario asumió una abierta oposición a los planteos de reforma constitucional para integrar como derechos constitucionales los avances en política social del kirchnerismo, reduciendo la cuestión a la reelección presidencial: “en esta parte del mundo, el peligro no está en el gobierno

⁵⁶ Ibidem.

⁵⁷ Ibidem.

de las leyes, sino en la peligrosa combinación entre populismo y reelección indefinida, el resultado no es otro que la exacerbación del hiperpresidencialismo”.⁵⁸ En este caso, el antirrepublicanismo estaba asociado a la idea de “la presidencia perpetua” violatoria del principio de limitación del poder -entendido en este caso como limitación del mandato- al cual se subordina el principio republicano de soberanía popular, cuya síntesis sería que el pueblo es el que decide quién y cuánto gobierna.

Otro de los ejes el cual se intentaba “dar cuenta del antirrepublicanismo k”, era el de la limitación entre los tres poderes del Estado. Con respecto al Poder Legislativo, cuando las Cámaras se expedían convirtiendo en ley los proyectos impulsados por el Poder Ejecutivo, se lo calificaba como una mera escribanía, un espacio de refrendamiento de los dictados presidenciales donde no tenían lugar los debates, las negociaciones y las modificaciones resultantes, propios del juego democrático.

Del mismo modo, cuando la Justicia se expedía en el sentido que esperaba, el medio le atribuía independencia, y en caso contrario decía de ella que estaba cooptada o avasallada por la arrogancia presidencial. El caso más representativo fue el de los juicios por los crímenes de lesa humanidad cometidos durante la última dictadura cívico militar, puesto que es el tema sobre el cual el diario adoptó una postura abiertamente defensora de lo actuado por la misma.

La presión política sobre la justicia de ciertos sectores del oficialismo para que condene a dirigentes empresarios en casos referidos a la violencia de los setenta ha crecido enormemente (...) Esta nueva avanzada se relaciona con la intención de sectores radicalizados del entorno de la Presidenta de hacer llegar la acción punitiva a los funcionarios civiles del Proceso y a los líderes empresarios o intelectuales que le hubieran manifestado oportunamente su adhesión (...) los jueces y magistrados reciben esta fortísima carga, a la que se agregan manifestaciones, presiones y escraches en sus juzgados(...) el grado de intimidación y acoso que existe

⁵⁸ Dalla Vía, Alberto Ricardo. “¿Para qué reformar la Constitución?”, *La Nación*, 26/05/12.

sobre la justicia es tan evidente como difícil de soportar (...) por otro lado, la creciente extensión del juzgamiento de empresas y personas civiles demuestra la existencia de la misma asimetría y absoluta parcialidad que se ha venido aplicando en el juzgamiento de militares y civiles.⁵⁹

El poder como propiedad privada

Otra de las construcciones discursivas recurrentes en el período analizado fue la que definió el ejercicio del poder como un objeto de propiedad privada del “matrimonio Kirchner”, su máspreciado “bien ganancial”. Sobre esta premisa giró el editorial de Joaquín Morales Solá publicado en el aniversario del inicio del gobierno de Néstor Kirchner.⁶⁰ En un inicio partió de reconocer la necesidad de reconstituir la autoridad presidencial, puesto que

la propia institución presidencial cayó entre los derrumbes de 2001 y 2002 cuando se sucedían presidentes como si fuera un casting de malos actores(...).Kirchner tuvo una pequeña base donde hacer pie para iniciar dos cosas: su propia campaña electoral y, luego, la reconstrucción del poder político desde la presidencia. Quizás era necesario también un golpe sobre la mesa para imponer, de nuevo, un sentido de autoridad perdido, pero el problema surgió cuando esa estrategia circunstancial se convirtió en un método.⁶¹

Para el periodista, tal “método” caracterizó a los gobiernos kirchneristas:

Hay huellas que marcaron a los tres períodos, aunque hayan tenido intensidades distintas. El desprecio a los partidos políticos y el enfrentamiento constante con importantes sectores sociales, como los empresarios, la iglesia, los principales países del mundo,

⁵⁹ “Editorial I. Persecución a empresarios”, *La Nación*, 22/05/12.

⁶⁰ Morales Solá, Joaquín. “El poder como propiedad privada”, *La Nación*, 25/05/11.

⁶¹ *Ibidem*.

y sin duda la prensa indócil (...) Sin embargo influyó más en los Kirchner, en todos los casos, la decisión política de no compartir el poder con nadie. **El poder y el Estado** pasaron a ser considerados no un bien común del sector político gobernante (que hubiera sido ya una grave deformación del sistema democrático), sino una **propiedad privada del matrimonio** que accedió al poder el 25 de mayo de 2003.⁶²

Partiendo de esta idea, sostuvo que el enorme consenso social obtenido por el kirchnerismo entre diversos sectores de la sociedad, que pasaron a identificarse con “esas políticas” y con “esas personas”, se debió a que el matrimonio presidencial supo advertir los “rencores acumulados entre antiguos sectores marginados y los llevó a éstos al centro de la decisión política”. La política de derechos humanos, la redistribución del ingreso y la integración de sectores excluidos de la vida socioeconómica, las nacionalizaciones y estatizaciones, y, en suma, el resto de las políticas de Estado que caracterizaron al período, cumplieron la función de ser auxiliares de una retórica articulada para convencer y sumar voluntades sociales colectivas de la esfera pública a un proyecto individual, con origen y destino en la esfera particular.

Es decir, la construcción discursiva del kirchnerismo como antirrepublicanismo autoritario, como un poder emancipado de la voluntad popular y puesto por encima de sus expresiones democráticas, choca con la legitimidad que el gobierno tenía en ese contexto político. En la explicación encontrada por *La Nación*, tal contradicción se “resuelve” excusando a los buenos ciudadanos convencidos/engañados por el resultado de su elección, puesto que no pueden elegir libremente en tanto ven una realidad configurada desde el centro del “poder estatal”.

Por cierto que en esta visión la oposición era funcional a esta realidad:

Los Kirchner se han beneficiado también con una oposición política ciertamente impotente. El problema no es que los opositores hayan cometido errores, comunes a la naturaleza hu-

⁶² Ibidem.

mana, sino que ardieron en el fuego de egoísmos, vanidades y competencias inútiles”.⁶³

En principio, la referencia en singular a “la oposición” implicaba que era concebida como un único sujeto. La “oposición” era todo lo que no estaba con el kirchnerismo pero que además se le oponía, lo combatía, con el mandato de desalojarlo del poder político. Este mandato era, para el discurso de *La Nación*, el fin último de la política de la oposición, el altar donde debían sacrificarse los contenidos, las identidades políticas, los sujetos y los intereses sociales, políticos y económicos a veces antagónicos que los distintos partidos opositores se proponían representar. El mandato mediático les imponía lo imposible: que dejaran de ser lo que cada uno era para instituir un sujeto colectivo ideal, homogéneo, alineado con la idea de combatir al kirchnerismo. Como tal dilución de tradiciones, experiencias e identidades disimiles era imposible, irreal, la respuesta condenatoria del columnista se retira de la política al campo más particular de la condición humana, en el que juegan el “egoísmo”, la “vanidad”.

Néstor vs. Cristina: Evitismo, el kirchnerismo como antiperonismo

En el contexto de 2011 comenzó también otra estrategia que se basó en establecer diferencias al interior del kirchnerismo, y que se profundizó durante 2012. Así se retomó la figura de Néstor como conciliador y se construyó la de Cristina como lo opuesto, es decir, como intransigente e incapaz de escuchar y entablar diálogos.

Néstor Kirchner era un político más clásico en el fondo, estallaba en altercados con la misma frecuencia con que se reconciliaba. Su esposa es una persona de amores y de odios, que casi no deja margen a los matices. Hay, desde la muerte del ex presidente, una mayor y más alisada disciplina en el oficialismo, porque todos suponen que un fastidio de la Presidenta puede ser una herida política mortal. El riesgo es el aislamiento.⁶⁴

⁶³ Ibidem.

⁶⁴ Ibidem.

La frase de Morales Solá sintetiza una segunda instancia en la construcción discursiva del ejercicio “privado/autoritario” del poder político. Esta cuestión se asentó en una mirada profundamente anti política, en el sentido de pensar que las motivaciones de los protagonistas no se basan en proyectos políticos, formas de articular con diversas fuerzas, modos de pensar la nación, sino que lo que moviliza al kirchnerismo es sencillamente el poder, entendido como elemento desvinculado de su dimensión de proyecto político. Esta interpretación de las motivaciones últimas de todas las acciones del gobierno atravesó íntegramente el período analizado, aunque se acentuó en la última parte. A su vez, esa mirada anti política se contrapone a una reivindicación del pasado en el cual las acciones políticas no estuvieron destinadas a concentrar poder, sino más bien a contribuir a la grandeza de la patria. En ese aspecto marcó un alejamiento cada vez mayor de los supuestos ideales de la Revolución de Mayo de 1810.

La recurrencia a la diferenciación de liderazgos entre Néstor y Cristina, tuvo un segundo momento, en el cual el diario intentó “dar cuenta” de la conducción del proceso político. En ese marco, acuñó el concepto “evitismo”, con el cual se refería a la izquierda peronista de los años setenta, a la que acusaba de haber apelado a una reconstrucción de la figura de Eva como la antítesis revolucionaria de Perón. La estrategia de aquella izquierda se basaba en radicalizar el proceso político para dotarlo de una impronta revolucionaria, alejándolo del contenido originario del peronismo.

Hoy experimentamos un fuerte revival setentista, y a un peronista feudal (Néstor) le sucedió una *evitista* de primer orden: Cristina. Es tan evitista Cristina que copia hasta el asombro los gestos y tonos de su maestra, pero lo importante es que empieza a tomar decisiones políticas que se relacionan más con Eva que con Perón. En esto estriba precisamente la tan temida “radicalización” que se insinúa y promete.⁶⁵

Es decir, si para el medio el liderazgo de Néstor significó volver a sentar las bases del populismo en la Argentina, el de Cristina pre-

⁶⁵ Fernández Díaz, Jorge. “El giro evitista de Cristina”, *La Nación*, 22/05/11.

sentó el agravante de ser su giro a la izquierda, la radicalización jacobina del orden democrático para llevarlo más allá de la república liberal capitalista. La muestra de esto era que: “Cristina ha colocado en lugares de poder a neosetentistas (Cristinistas puros) y ha arremetido soterradamente contra el aparato bonaerense y contra una figura central del peronismo: el titular de la CGT, columna vertebral del movimiento”.⁶⁶ Con el evitismo aparecía una nueva antinomia en la construcción discursiva: peronismo vs. kirchnerismo:

El Kirchnerismo es una forma sutil de ser antiperonista(...) Los recién llegados recrean el gran malentendido de aquellos años, cuando militantes pequeño burgueses de izquierda entraron a la política con una visión de vanguardia, le quisieron explicar el peronismo a Perón y pretendieron manejar a su fuerza invertibrada.⁶⁷

El “giro a la izquierda” implicaba un nuevo elenco de actores -los “jóvenes K”- desplazando a las viejas huestes “peronistas”. La disputa política por la conducción del proceso se trasladó al interior del arco gobernante y, por lo tanto, la estrategia discursiva de *La Nación* apuntó a la ruptura de la construcción política en ejercicio del poder. En este sentido se pueden comprender los editoriales y artículos, puesto que la separación peronismo/kirchnerismo constituyó una línea argumental más en la forma de cuestionar el sujeto kirchnerista.

Conclusiones

La crisis de 2001 implicó, para los sectores conservadores, una oportunidad de exponer sus ideas acerca de cómo debía reconstruirse la sociedad argentina para superar las décadas de “fracasos”. No obstante, la etapa analizada asociada a la disputa en torno a la resolución 125 constituyó justamente la antítesis de la utopía de *La Nación*, puesto que la recomposición política argentina consolidó la peor de sus pesadillas: el retorno del populismo.

Estos elementos simbólicos que estructuraron la identidad fueron detectados en los editoriales de las semanas de mayo. Éstas se

⁶⁶ Ibidem.

⁶⁷ Ibidem.

constituyeron en momentos de expresión de la identidad política del diario, que articuló la coyuntura propia de cada uno de esos años con una mirada de largo plazo en la que exponía el rumbo que debía tomar la Argentina hacia el futuro. En tal perspectiva, los editoriales y notas de opinión publicados por *La Nación* buscaron actualizar el modelo agroexportador en nuestro tiempo histórico y proyectarlo para el futuro inmediato. Este proyecto político, económico y social se ha constituido como el principal mito fundante del pensamiento liberal conservador en nuestro país. Las políticas de Estado que se apartan de sus premisas son conceptualizadas desde su campo semántico como “desvíos que obstruyen nuestro camino hacia un destino próspero”; por lo tanto, como productos de un mal gobierno.

Tanto los editoriales como los artículos de opinión abrevaron en una simplificación de la visión sarmientina de “civilización y barbarie”, entendiendo por la primera la etapa interrumpida en 1930 que surgió de la Revolución de Mayo de 1810 con el paréntesis rosista. Para el diario, esta manera de interpretar la política se expresa en todos los períodos, de forma tal que existen dos modelos en pugna: el “republicano liberal” versus el “caudillesco populista”.

La etapa analizada es central puesto que, según *La Nación*, lejos de superar la crisis del 2001, que nos dirigimos hacia otra, debido a que la salida no fue un retorno a las bases del país agroexportador liberal sino todo lo contrario: implicó la reconstrucción del populismo. Frente a este último el medio levantó las banderas de un federalismo que fue caracterizado como la expresión del “esforzado labrador” contra el “centralismo redistributista y demagógico”. Esto además, vino de la mano de la prédica en torno a la necesidad de debilitar un Ejecutivo fuerte y suplirlo por un sistema Parlamentario y Judicial de control.

En estas condiciones emergió la demanda de una República frente a lo que se percibía como avances “monárquicos” o “tiránicos”. Es necesario remarcar que la senda correcta para retomar los ideales de la Revolución de Mayo, se basaba en una idea de República entendida dentro de un sistema político que clausura la democratización tanto política como económica y tiende a suplantarla por un espacio de supuesto diálogo y consenso apolítico, en tanto negador del carácter conflictivo de la política.

El mito fundante antes señalado se estructuró sobre dos ejes conceptuales que guardan continuidad para el ideario liberal conservador. Uno de ellos es el liberalismo económico y la interpretación negativa del control estatal. El otro, y principal, es la apelación a un discurso republicano desde el cual se postula como condición de ser de un “nuevo” orden político y social a una democracia semántica, con la cual se busca clausurar el proceso democrático real.

El diario *La Nación* se posicionó frente a un proceso de superación de la crisis de 2001 que instituyó un orden político caracterizado por ampliar los márgenes de acción de los representantes del pueblo, y en esa dirección incorporó derechos de ciudadanía, intervino en la distribución de la renta y legitimó políticamente a sectores y grupos postergados de las decisiones sobre lo público. En ese marco, los lineamientos y el curso que tomaron los gobiernos kirchneristas fueron interpretados como una reactualización populista y, por ende, un alejamiento de la tradición republicana -en los términos construidos por el medio- que encuentra su raíz en 1810.

Este distanciamiento de los ideales de Mayo se explicó por las acciones gubernamentales, pero también constituía un alejamiento de lo que entendían como buenas prácticas políticas. Esto último se relaciona sin dudas con el sujeto político habilitado por la interpretación del medio para manifestarse y expresar demandas al sistema político. Allí es central la categoría “la gente”, como construcción ideal de un sujeto “conciliador”, que expresa una voz general de transparencia, valores republicanos, ética, pero que no disputa intereses.

Es en este sentido que planteamos la concepción anti política. Esta forma de construir la acción política contribuye a deslegitimar la movilización política, que es explicada en términos de interés material. Es decir que la acción del sujeto popular estaría siempre motivada por la búsqueda de alguna retribución económica y no por la transformación social o por ideales. La acción colectiva es entonces cuestionada, y en su lugar aparece reivindicada la acción individual portadora de una pureza intencional.

Los autores

Guillermo Oscar Quinteros

Profesor, Licenciado y Doctor en Historia. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación de la Universidad Nacional de La Plata. Se ocupa de temas vinculados a la historia social de la primera mitad del siglo XIX, como así también de los periódicos, el periodismo y la política de los siglos XIX y XX. Dicta la materia “Historia de las Ideas y Procesos Políticos II” en la Facultad de Periodismo y Comunicación Social, “Problemas de Historia Argentina” e “Historia Argentina 1” en la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación -UNLP-. Ha publicado numerosos trabajos en órganos de divulgación científica del país y del exterior. Ha dirigido proyectos y programas de Extensión Universitaria y, actualmente, es Director de un proyecto de Investigación, de Becarios y de Tesistas de Posgrado.

María Elena Infesta

Profesora y Doctora en Historia. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación de la Universidad Nacional de La Plata. Se ha ocupado de temáticas relativas a las tierras públicas en Buenos Aires en la primera mitad del siglo XIX y de problemáticas referidas a cuestiones políticas y sociales del mismo siglo. Ha dictado Materias y, numerosos Cursos y Seminarios tanto en Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación de la UNLP como en otras Universidades del país. Entre los trabajos que publicó se destaca La pampa Criolla. Usufructo y apropiación de tierras públicas en Buenos Aires, 1820-1850, EUDEM, 2007. Dirige proyectos de Investigación, Becarios y Tesistas de Posgrado.

Paula Salguero

Profesora en Historia y Licenciada en Comunicación Social. Fa-

cultad de Humanidades y Ciencias de la Educación; y Facultad de Periodismo y Comunicación Social -respectivamente- de la Universidad Nacional de La Plata. Se desempeña como Docente de la Materia “Historia de las Ideas y Procesos Políticos II” en la Facultad de Periodismo y Comunicación Social, UNLP. Doctoranda en Historia de la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, se ocupa de temas sociales y políticos de la historia argentina del siglo XIX. Publicó numerosos artículos en Revistas Científicas de la especialidad.

Fabio André Guterres Ludwig

Licenciado en Comunicación Social. Facultad de Periodismo y Comunicación Social de la Universidad Nacional de La Plata. Se desempeñó como docente en la Materia “Historia de las Ideas y Procesos Políticos II” en la citada Unidad Académica. Integró proyectos y programas de Extensión Universitaria y proyectos de Investigación, publicando -en colaboración- sus resultados en revistas científicas nacionales y del exterior, como por ejemplo: (en colaboración con Guillermo Quinteros) “Avisos publicitarios y Revolución de Mayo en la prensa gráfica. ‘El Día’, 1943-1958”, en *Historia Crítica*, N° 42, 2010, Departamento de Historia de la Universidad de Los Andes, Bogotá D. C.-Colombia.

Catalina Curciarello

Profesora en Historia. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación de la Universidad Nacional de La Plata. Maestranda en Historia y Memoria en la misma Facultad, se ocupa de temáticas relativas a las cuestiones que aquí publica. Integra el equipo interdisciplinario del proyecto de Investigación que se desarrolla en el marco del Programa de Incentivos a la Investigación.

Sandra Santilli

Licenciada en Comunicación Social. Facultad de Periodismo y Comunicación Social de la Universidad Nacional de La Plata. Se desempeña como docente en la Asignatura “Historia de las Ideas y Procesos Políticos II” de la citada Unidad Académica. Doctoranda en el Programa de Doctorado en Historia de la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, se ocupa de problemáticas referidas a la

violencia política de las décadas de 1970 y 1980 en la Argentina. Ha participado en proyectos y programas de Extensión, como así también participa en proyectos de Investigación, publicando sus resultados en revistas científicas de cada especialidad.

Julia de Diego

Licenciada en Comunicación Social. Facultad de Periodismo y Comunicación Social de la Universidad Nacional de La Plata. Se desempeña como docente en la Asignatura “Historia de las Ideas y Procesos Políticos II” de la citada Unidad Académica. Becaria del CONICET, cursa sus estudios de Doctorado en Ciencias Sociales en la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, UNLP. Se ocupa de temas relativos a los medios de comunicación gráficos y política durante los años recientes, publicando sus resultados de investigación en órganos de divulgación científica.

Julián Fontana

Licenciado en Comunicación Social. Facultad de Periodismo y Comunicación Social de la Universidad Nacional de La Plata. Forma parte del equipo de Investigación del Laboratorio de Estudios en Comunicación, Política y Sociedad de la citada Facultad e integra el Proyecto de Investigación en curso.

Mauricio Schuttenberg

Licenciado en Comunicación Social. Facultad de Periodismo y Comunicación Social de la Universidad Nacional de La Plata. Magister en Ciencias Políticas y Doctor en Ciencias Sociales (FLACSO). Dicta la materia “Historia de las Ideas y Procesos Políticos II” en la citada Unidad Académica. Investigador del CONICET, ha desarrollado temas relativos a los movimientos sociales, publicando numerosos trabajos en revistas y libros de divulgación científica. Actualmente se ocupa de las trayectorias de las “derechas” en la Argentina de las últimas décadas.

Este libro está compuesto por seis capítulos, cada uno de los cuales aborda un período particular de la historia política argentina. Poseen el común denominador de ocuparse de la conmemoración de la Revolución de Mayo de 1810, vista a través de periódicos impresos. Es así que el lector encontrará a los autores trabajando tanto con La Gaceta Mercantil, un periódico característico del siglo XIX, como con los diarios El Día o La Nación, de plena vigencia en la actualidad. ¿Existe una necesidad de conmemorar las fechas patrias? ¿Por qué y para qué se celebra una y otra vez, año tras año, un acontecimiento como el citado? Éstos son algunos de los interrogantes que intentan responder los autores. Todos ellos pertenecen al equipo interdisciplinario que desarrolla un proyecto de Investigación en el marco del Programa de Incentivos a la Investigación de la Universidad Nacional de La Plata.



Centro de Historia Argentina y Americana
(FaHCE, IdIHCS, UNLP-CONICET)
Laboratorio de Estudios en Comunicación, Política y Sociedad
(Facultad de Periodismo y Comunicación Social)
Universidad Nacional de La Plata
ISBN 978-950-34-1052-3